

Pensamiento y praxis *en la* **investigación**

JOEL FLORES RENTERÍA
VERÓNICA GIL MONTES
ANGÉLICA ROSAS HUERTA

social

| coordinadores



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Pensamiento y praxis
en la
investigación
social

Pensamiento y praxis



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González

Secretario de Unidad, Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández

Jefa del Departamento de Política y Cultura, Esthela Irene Sotelo Núñez

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (presidente)

Aleida Azamar Alonso / Alejandro Cerda García

Gabriela Dutrénit Bielous / Álvaro Fernando López Lara

Jerónimo Luis Repoll / Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial: Rafael Reygadas Robles Gil

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Eleazar Humberto Guerra de la Huerta (Presidente)

Clara Martha Adalid y Diez de Urdanivia / Carola Conde Bonfil

Nicte Fabiola Escárzaga / Tadeo Liceaga Carrasco

Eduardo Tzili Apango / Merarit Viera Alcazar

Héctor Manuel Villareal Beltrán

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Pensamiento y praxis *en la* **investigación** **social**

JOEL FLORES RENTERÍA
VERÓNICA GIL MONTES
ANGÉLICA ROSAS HUERTA | coordinadores



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición: noviembre de 2020

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcs.h.xoc.uam.mx>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

ISBN: 978-607-28-1980-1

Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la publicación.

Esta obra de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,
fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

Presentación <i>Joel Flores Rentería, Verónica Gil Montes y Angélica Rosas Huerta</i>	9
--	---

PENSAMIENTO E INTERPRETACIÓN

La transdisciplinariedad como respuesta a la fragmentación del conocimiento en las ciencias sociales <i>Salvador Mora Velázquez</i>	19
---	----

Los conceptos en la investigación social <i>Joel Flores Rentería</i>	39
---	----

Ideología y pensamiento en la investigación social <i>Paola G. Espinosa Cruz</i>	59
---	----

Díálogos epistemológicos: Paul Feyerabend y la construcción del método para las ciencias sociales <i>Tadeo Liceaga Carrasco</i>	79
---	----

CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

De problemas de investigación, procesos metodológicos y configuración de experiencias <i>Adriana Soto Martínez y Rafael Reygadas Robles Gil</i>	97
---	----

Reflexiones sobre el proceso de construcción del conocimiento en el sistema modular: el proyecto de investigación <i>Verónica Gil Montes y César Ramírez Rosas</i>	117
---	-----

Teoría, metodología y traducción en la praxis de la investigación social y humanística <i>Hugo Pichardo Hernández</i>	135
---	-----

PRAXIS Y SABERES COLECTIVOS

Cuestiones epistémicas y metodológicas derivadas del análisis de las implicaciones <i>Roberto Manero Brito</i>	153
--	-----

La investigación cualitativa y su fundamentación epistemológica <i>Verónica Vázquez Mantecón</i>	183
--	-----

El desarrollo de capacidades de investigación social de la UAM-X. La contribución de los métodos y de las técnicas cuantitativas y cualitativas <i>Myriam Cardozo Brum</i>	203
---	-----

Miradas epistemológicas y marcos analíticos para el análisis de políticas públicas <i>Angélica Rosas Huerta y Alejandra Vázquez Moreno</i>	225
--	-----

El método Delphi como herramienta para el análisis de políticas metropolitanas <i>Fabiola S. Sosa-Rodríguez y Julio César Fuentes</i>	251
---	-----

Presentación

PENSAMIENTO Y PRAXIS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL es un texto pensado principalmente para alumnos de licenciatura; no obstante, puede ser de suma utilidad para estudiantes de posgrado y jóvenes investigadores. Su finalidad es ofrecer elementos tanto epistemológicos como metodológicos que puedan servir de guía en el proceso de investigación; es decir, en la construcción y expresión de un conocimiento demostrable lógicamente y en su constatación con la realidad. La mayoría de los ensayos presentados se desarrollan en el contexto de la Universidad Autónoma Metropolitana, institución que se caracteriza por establecer en sus políticas de docencia que el proceso de enseñanza-aprendizaje se debe enriquecer a partir del trabajo de investigación, con lo cual se pretende generar el conocimiento mediante el trabajo colectivo de los alumnos en actividades coordinadas por sus profesores para así establecer una relación continua de enseñanza entre el aula y los distintos problemas sociales. Sin embargo, este texto se puede considerar para la reflexión sobre el proceso de investigación en cualquier institución educativa, ya que en él se profundiza en el tema metodológico, más allá de sólo establecer modelos a seguir.

La conjunción entre pensamiento y praxis: teoría y práctica, es uno de los mayores problemas que enfrentan con frecuencia los estudiantes en ciencias sociales y humanidades, debido a que dicha conjunción comprende varias dimensiones. La primera, referida a la práctica, implica que la investigación aborda problemas reales, no metafísicos, bien sean culturales, sociales, psicológicos, políticos o económicos, que tienen una manifestación concreta y objetiva en nuestras sociedades. El fenómeno social, en primera instancia, debe ser investigado en sus diferentes manifestaciones para adquirir un conocimiento empírico de éste. Por ello, es indispensable seleccionar las técnicas

de investigación que nos permitan observar el fenómeno desde diferentes perspectivas y sistematizar la información necesaria para aprehender y poder describir sus características particulares. Esta es una etapa inicial en el proceso de investigación que nos proporciona un conocimiento empírico, pero no nos dice todavía cuáles son sus causas, ya que éstas no pueden ser captadas mediante la observación porque anteceden a la manifestación presente del fenómeno, razón por la cual permanecen ocultas a la percepción y a la sensación. Las causas del fenómeno se encuentran en su devenir o historicidad, para conocerlas es indispensable la reflexión histórica y teórica. Lo anterior nos lleva a la siguiente consideración epistemológica: un fenómeno sólo puede ser conocido plenamente en su existir. Si efectivamente existe, entonces hay un antes y un después; el conocimiento del presente, o empírico, es parcial porque no da cuenta de los antecedentes ni de las posibles consecuencias. No obstante, es fundamental porque se convierte en el punto de partida para iniciar la recolección histórica y teórica. En la investigación social la historia inicia en el presente: es desde el fenómeno mismo que se mira al pasado y no a la inversa, porque de esta manera se estudia el pasado del fenómeno y sus relaciones con otros fenómenos y con nosotros mismos. Es en este sentido que la historia se transforma en conocimiento de algo presente y concreto.

Ahora bien, la interpretación histórica se hace desde los conceptos, inicialmente identificados en la conceptualización empírica del fenómeno. Conceptualizar un hecho supone conocerlo y expresarlo mediante conceptos que den cuenta de su existir. El concepto no es el conocimiento ni la realidad que expresa: se ubica en un punto intermedio entre uno y otra; es, por decirlo de alguna manera, el vehículo que transporta al conocimiento y el criterio de interpretación de la realidad. Lo anterior supone que el concepto recupera la experiencia histórica, en función de la cual se transforma para dar cuenta del existir mismo del fenómeno. Por tanto, pensamiento y praxis: reflexión, teoría e historia y conocimiento empírico permanecen unidos e integrados a la investigación, evitando que la teoría y el contexto histórico se conviertan en un apéndice de la investigación, en un marco teórico y otro histórico, con poca o nula relación con el acontecimiento estudiado.

La teoría es indispensable en la investigación; empero, en muchas ocasiones aparece relegada en un marco teórico, el cual es pensado como un conjunto de definiciones, consideradas principio de realidad que serán aplicadas esquemáticamente en detrimento de la comprensión del fenómeno estudiado, pues si la teoría deviene principio de realidad, el conocimiento

empírico del fenómeno pasa a un segundo término, porque se pretende que la realidad se adecue a la teoría; bien como una síntesis de los desarrollos teóricos sobre el tema en cuestión, pero por el solo hecho de ser una síntesis es ya un apéndice del trabajo que se pretende realizar. En este caso la investigación se centra en los datos empíricos y se termina haciendo un trabajo netamente descriptivo que, si bien permite conocer cómo es el fenómeno, no da cuenta de las causas, del por qué.

La elección de un método y las técnicas para realizar la investigación social representan otra dificultad, decisión crucial para la construcción del pensamiento, su expresión y demostración. El método aporta una forma de transitar de la teoría a la realidad, proporciona una manera particular para comprender, analizar y explicar los múltiples aspectos de la acción humana y su relación con los fenómenos sociales. En cuanto a las técnicas, el investigador se enfrenta a la necesidad de decidir cuáles y qué tipo utilizar para generar y recopilar la información útil para la comprobación de las hipótesis de investigación, técnicas que no se pueden dissociar de los métodos seleccionados.

Los trabajos aquí presentados buscan orientar a los estudiantes, principalmente en el área de ciencias sociales y humanidades, en la elaboración de sus trabajos terminales o de tesis; son estudios que plantean algunos elementos epistemológicos y metodológicos necesarios en la elaboración de investigaciones sociales. Si bien cada disciplina cuenta con sus propios significados e instrumentos lingüísticos y discursivos, así como con sus propias metodologías, también todas ellas comparten una serie de principios fundamentales e imprescindibles para la generación del conocimiento. En este sentido y desde esta perspectiva, los trabajos están organizados a partir de tres ejes de análisis: Pensamiento e interpretación, Construcción del conocimiento y, Praxis y saberes colectivos. Sin duda, cada apartado daría para uno o más libros, empero, no pretendemos abordarlos de manera exhaustiva, sino proporcionar a los estudiantes los principios lógico-metodológicos indispensables para desarrollar una investigación en ciencias sociales y humanidades.

En el primer eje, Pensamiento e interpretación, se encuentran cuatro trabajos. En el primero, Salvador Mora inicia reconociendo el mundo de la vida cotidiana y, en particular, la realidad social; sobrepasan los recursos con los que cuenta el investigador para su comprensión y análisis. De igual forma, da cuenta de los límites que tiene el investigador social para abordarlos. Es así como se sitúa en la necesidad académica de trascender los alcances del saber disciplinario y aborda la distinción del saber inter y transdisciplinario.

La transdisciplina y la transversalidad se convierten en propuestas con mayor capacidad explicativa que, a su vez, reclaman su espacio con base en un redimensionamiento a partir de nuevas agendas de investigación, métodos y la aceptación de una realidad social cambiante, con su creciente interdependencia de elementos e interrelaciones que configuran un contexto de sistemas complejos. El interés del autor es atender cómo en el espacio que se da entre dos saberes, en las fronteras disciplinares, se consolidan líneas explicativas que colocan en el centro el objeto de estudio al considerar la afinidad temática y, por ende, el enriquecimiento de enfoques permitiendo así avances científicos que abren horizontes de investigación propicios para atender los temas de frontera, por ejemplo, en materia ambiental, género, violencia, entre otros.

El segundo trabajo, elaborado por Joel Flores, ofrece algunos elementos que permitan la integración de la teoría y la praxis en las investigaciones sociales. Se parte de dos supuestos básicos: 1) un fenómeno sólo puede ser conocido en su existir; es decir, en su historicidad, pues el simple hecho de que exista implica un pasado y un devenir; 2) todo conocimiento se expresa y comunica mediante conceptos. El concepto recupera la experiencia histórica y la transforma en conocimiento, transformando, al mismo tiempo, su significación. El capítulo se divide en tres partes. “La historicidad del concepto y el problema de la verdad”, en el cual se analiza cómo y por qué el concepto recoge la experiencia histórica para convertirse en un criterio de interpretación que debe ser reconceptualizado conforme el fenómeno estudiado se transforma, así como la relación existente entre el concepto y la verdad. En el segundo, “La libertad democrática y la dignidad de la persona humana”, se ofrece un ejemplo en el que puede apreciarse cómo el concepto “libertad democrática” recupera la experiencia histórica y conceptual que justifica la dignidad de la persona humana como fundamento de las democracias modernas. Aquí se ilustra cómo, en la investigación social, el concepto permite recuperar la historia para dar cuenta del fenómeno y cómo los significados del concepto evolucionan, imprimiéndole un carácter eminentemente histórico. En el tercero, “Reflexiones finales”, se señala, de una manera breve y sintética, la relación existente entre teoría y *praxis*, y por qué ésta es una condición necesaria en la aprehensión de un fenómeno social.

¿Se puede generar un pensamiento social sin ideología? Al respecto, Paola Espinosa se centra en dilucidar que no hay teoría sin ideología y que forma parte del quehacer del investigador descubrir el sistema de ideas que subyace

en el proceso de investigación que, a su vez, define y orienta los objetivos de la misma investigación. Para ello, la autora aborda el significado general de la palabra *ideología* y cómo esta última se convierte en una estructura de pensamiento inherente para la creación y difusión del conocimiento que no le resta cientificidad a una teoría, por el contrario, la enriquece; concluye asumiéndolo como un concepto que debe recuperarse y hacerse consciente en el proceso de la investigación social.

Por su parte, Tadeo H. Liceaga presenta un trabajo que examina si las ideas de Paul K. Feyerabend (1924-1994) pueden ser fructíferas para el análisis social, pues plantea problemas sobre los cuales los investigadores de las disciplinas sociales pueden reflexionar y valorar su pertinencia. Destaca que el análisis de estas propuestas no viene solo, puesto que se apoya de la hermenéutica histórica, estructurada principalmente por Hans George Gadamer para realizar el puente epistemológico de lo que en principio se pensó para las ciencias naturales, hacia nuestros terrenos de conocimiento.

En el segundo eje de análisis, Construcción del conocimiento, se ubica un grupo de trabajos que ponen énfasis en los procesos de construcción de conocimiento social, principalmente en los modelos educativos no tradicionales, es el caso del sistema modular establecido en la Unidad Xochimilco que ha sido un referente importante en la construcción del conocimiento, ya que establece como eje de aprendizaje el trabajo colaborativo y por equipos, en el que el profesor coordina el proceso de enseñanza-aprendizaje, con lo cual se permite una reflexión sobre el propio aprendizaje.

Al respecto, Adriana Soto y Rafael Reygadas reflexionan sobre la investigación entendida como una actividad central en los procesos de formación. Dan cuenta de cómo ésta contribuye en la transformación de quien la lleva a cabo. En una primera parte reflexionan sobre el contexto actual de la universidad, después presentan los modos en cómo la formulación de los temas, la construcción de los problemas y los abordajes metodológicos en un proceso de investigación posibilitan la configuración de experiencias, y finalizan con algunas ideas sobre la experiencia y la universidad.

Verónica Gil y César Ramírez reflexionan sobre la construcción del proyecto de investigación, considerado como una herramienta esencial para realizar la investigación en el contexto del sistema modular. Si bien hay diversas maneras de entender y realizar una investigación, una de ellas es entenderla como un proceso que se construye por medio de la reflexión sobre el saber-hacer, como un elemento central en la construcción del aprendizaje. En este

trabajo se reflexiona cómo se construye un proceso de investigación, por lo que se propone la interrogación continua del hacer-saber del que investiga, mismo que se debe articular en la presentación de un proyecto de investigación. La intención es abrir posibilidades de interrogación continua sobre los diversos temas de interés de los alumnos y permitir así que el proceso de investigación se incorpore de manera natural a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

De igual manera, Hugo Pichardo presenta elementos y reflexiones en torno al ejercicio teórico-metodológico y la importancia de la traducción en el proceso de la investigación. Señala que el análisis teórico-metodológico representa una herramienta indispensable en la praxis profesional y, a su vez, que la teoría y el método construyen sus instrumentos analíticos de acuerdo con sus propias necesidades, mismas que difieren en cada disciplina. El autor inicia con unas reflexiones y planteamientos en torno al proceso de la investigación, para continuar con el ejercicio teórico-metodológico y finalizar con la importancia de la traducción, así como su revisión crítica. El autor expone que es necesario revisar críticamente las traducciones que recibimos como investigadores y lectores en general.

En el tercer eje analítico, Praxis y saberes colectivos, se ubican trabajos que ponen énfasis en los métodos y técnicas en la investigación social realizada en las licenciaturas de Psicología y Política y Gestión Social. Pero, si bien se enmarcan en estas carreras, lo cierto es que presentan planteamientos generales que abonan al quehacer de investigaciones sociales y humanísticas realizadas en otras disciplinas. Roberto Manero realiza un análisis de las implicaciones, principalmente, de la idea de los objetos involucrados, plegados, implicados en la confronta de la cosa en sí, en contraposición a la idea clásica de que los objetos responden a leyes de diversa naturaleza, leyes que debemos descubrir. Para ello, recupera algunos elementos de la obra de John Dewey y de Jacques Ardoino. Se plantea que el análisis de las implicaciones puede tener sentido en el contexto de la transformación de la relación entre el conocimiento y la sociedad en su conjunto, en tanto análisis de la institución científica. Verónica Vázquez, por su parte, expone las bases teóricas y técnicas de la metodología cualitativa, que son las indicadas para explicar la realidad desde la comprensión del sentido que los actores sociales otorgan a sus acciones. Su interés es indagar cómo incorporar lo subjetivo a la investigación científica. Para ello, considera que la naturaleza del proceso de conocimiento es una relación dialéctica entre el sujeto que conoce y la realidad a observar. También aborda el tema de cómo generar un conocimiento científico, esto es, que pueda ser

demostrado lógicamente y mediante su constatación con la realidad. Por otro lado, Miriam Cardozo se propone encarar, por una parte, el debate sobre la utilización de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas y, por otra, el esfuerzo de investigación desarrollado, principalmente, en torno a los trabajos terminales de la licenciatura en Política y Gestión Social..

Por su parte, Angélica Rosas y Alejandra Vázquez reflexionan sobre las principales propuestas epistemológicas que han influido en el análisis de las políticas públicas y en torno a los enfoques que se desarrollaron para analizarlas. Sostienen que el tipo y rigurosidad de los análisis no dependen única y exclusivamente de la información con que se cuenta, o del uso de modelos matemáticos o informáticos, ni de los conocimientos y la experiencia de los analistas o el tiempo y recursos disponibles, sino, principalmente, que está en función de los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos utilizados.

Por último, Fabiola S. Sosa-Rodríguez y Julio César Fuentes ubican su mirada en las técnicas que se emplean con la finalidad de recabar información utilizada para el análisis de las políticas públicas, en particular el método Delphi. Los autores plantean, por una parte, la importancia que tiene este método como técnica que permite superar algunas de las limitaciones que enfrentan los procesos tradicionales de grupos de discusión y talleres, incluida la falta de tiempo para la reflexión, la renuencia de los participantes a hablar o su falta de habilidad de comunicación verbal, así como el dominio de la palabra por parte de una o más personas. Por otra parte, sostienen que el método Delphi es una herramienta útil para analizar las políticas públicas, en particular para identificar y priorizar problemas que permitan una mejor toma de decisiones, utilidad que se ve plasmada en el análisis que presentan sobre el futuro de algunos problemas públicos que afectan a los habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Esperamos que los ensayos que integran este libro contribuyan a una reflexión que abone a superar los problemas epistemológicos y metodológicos que comúnmente enfrentan los estudiantes de licenciatura al momento de realizar una investigación en el área de las ciencias sociales y las humanidades.

*Joel Flores Rentería
Verónica Gil Montes,
y Angélica Rosas Huerta*

PENSAMIENTO
e
INTERPRETACIÓN

La transdisciplinariedad como respuesta a la fragmentación del conocimiento en las ciencias sociales

*Salvador Mora Velázquez**

EL TRABAJO DISCIPLINARIO ESTÁ EXPUESTO DE MANERA PERMANENTE a la crítica por la poca o nula atención que hace de un contexto en constante cambio. Este ambiente es contingente para contar con las herramientas que explican los fenómenos sociales. Más allá de respuestas inmediatas, el diseño de programas de investigación está expuesto, de forma singular y colectiva, a construir la apertura de perspectiva hacia un conocimiento transdisciplinar.

Ante el estudiante, algunos temas de fronteras se desvelan como horizontes nuevos, donde las agendas de investigación tratan asuntos que demandan atención ingente: los problemas urbanos, los estudios regionales, las agendas de género, estudios sobre violencia, entre otros. La característica común de estas agendas refiere a superar encuadres simples, los cuales abiertamente apelan a sistemas complejos por la serie de interacciones que se dan en su desarrollo.

Los retos para superar las visiones endogámicas que ofrecen los saberes disciplinarios enfrentan al estudioso con programas institucionales de investigación que deben distinguir entre el saber disciplinar, interdisciplinar y el saber transdisciplinar, que como propuestas demandan una postura del estudioso, para que tanto las comunidades académicas y los alumnos asuman el reto de orientar los debates hacia esa nueva dirección que deben tomar las viejas y nuevas agendas de investigación.

Para ofrecer un panorama general del tema, en este estudio nos proponemos ofrecer respuestas a las siguientes preguntas: ¿cuáles son los límites del saber disciplinario e interdisciplinario?, ¿qué alternativas surgen? A partir de

* Profesor Asociado C de Tiempo Completo adscrito al Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

estas dos preguntas trataremos de dar un recorrido para algunos ya conocido, pero para otros quizás sea nuevo y de alguna utilidad.

Disciplina, interdisciplina y transdisciplina

El punto de partida que sugerimos debe aclarar tres referentes que se implican en la construcción del método, técnicas que orientan las investigaciones y resultados. Sin embargo, debemos considerar que el concepto de disciplina va más allá de una primera aproximación a una serie de conocimientos que determinan una rama particular de saber. Esta simple definición no es suficiente en la medida en que adolece de una revisión del programa de investigación al que se enlaza la existencia de un saber disciplinario, es así que el conocimiento disciplinar está determinado por una perspectiva unitaria (por el campo de estudio) que establece:

[...] una secuencia de teorías científicas, con continuidad espacio-temporal que relaciona a sus miembros según un plan inicial común, éstos facilitan el abordaje teórico, la sistematización y socialización; estas cualidades conllevan a plantear que la investigación se realice atendiendo al principio de redes de problemas o de comunidades científicas, bajo la concepción de Programas de Investigación, lo que permitiría conferirle un carácter institucional a la acción investigativa, además de promover una acción interdependiente en la producción de conocimiento.¹

Si bien hacemos uso del programa de investigación, asumimos que una disciplina se configura en un proyecto institucional, a partir de la consolidación de su objeto de estudio hasta lograr su autonomía y el establecimiento de sus teorías, métodos, técnicas y estrategias de investigación; así como la determinación de espacios donde se desarrolla el proceso de enseñanza, transmisión de conocimiento y la práctica profesional.² Sin

¹ A. Cova, A. Inciarte, M. Prieto, "Lakatos y los programas de investigación científica. Una opción para la organización investigativa nacional", *Omnia*, vol. 11, núm. 3, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2005, pp. 83-108. Disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/737/73711304.pdf>> (consulta: 16 de enero de 2020).

² Cfr. Jean-Michel Berthelot, *La construcción de la sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

olvidar el aspecto de la construcción de una comunidad científica que a manera de redes académicas produce, intercambia y evalúa su objeto de estudio al interior de su campo disciplinar, la disciplina se descubre como un espacio con capacidad autológica para encontrar, al interior de la misma disciplina, los elementos y procesos explicativos que definen y evalúan su rama de saber.

En virtud de lo anterior, impulsando en esta digresión, podemos considerar que un campo disciplinar determina a los individuos, miembros o no, a experimentar una serie de prácticas que definen los protocolos que determinan la actuación de esa comunidad académica. Así, una disciplina es un campo académico donde existen una pluralidad de actores definidos por relaciones objetivas, quienes desde la posición que ocupan en el campo participan de la distribución del poder o capital “cuya posición determina acceso a específicos beneficios inherentes a cada campo, así como una relación de acuerdo a otras posiciones”.³ Como hacemos notar, la pluralidad de actores y el lugar que ocupan en la estructura o campo establece una función, por lo que podemos señalar que un campo académico es:

[...] un espacio complejo compuesto por productores (investigadores y académicos), distribuidores (profesores e instancias de difusión), consumidores (estudiantes, investigadores y estudiosos) e instancias legitimadoras y distribuidoras del bien (universidades e institutos de investigación). El capital eficiente es el cultural que puede ser adquirido por los estudiantes y legitimado a través de títulos y certificaciones. Asimismo, este capital cultural puede transformarse en capital simbólico de reconocimiento cuando se acumula y los grupos en el poder lo reconocen; entonces los sujetos ascienden a una posición elevada, y adquieren el reconocimiento y la capacidad para definir lo que es *legítimo* y *valioso* en el círculo en el que se desenvuelven.⁴

³ Aquiles Chihu, “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”, en *Polis*, núm. 98, México, UAM-Iztapalapa, 1999, pp. 182-183. Disponible en <<https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/336/331>> (consulta: 16 de enero de 2020).

⁴ Rosalba Angélica Sánchez Dromundo, “La teoría de los campos de Bourdieu como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 9, núm. 1, Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo, 2007. Disponible en <<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/161/1032>> (consulta: 16 de enero de 2020).

Desde esta perspectiva, la metáfora espacial de los campos, planteada por Pierre Bourdieu y que, de cierta manera, Berthelot retoma para describir y definir el desarrollo de una disciplina, nos lleva a valorar la dimensión histórica e institucional de una disciplina para hablar del porqué y para qué hacemos investigación.

Ahora bien, debemos dar cuenta de las contingencias del saber disciplinar no sólo porque estamos frente a un sistema mundo que se vuelve complejo sino porque la aparición de la complejidad se da a partir de un sistema social que es incapaz de establecer vínculos de relación entre sistema/entorno (Luhmann). Es decir, la complejidad representa “la sobreabundancia de relaciones, de posibilidades, de conexiones”⁵ que impide, por ejemplo, que al interior del subsistema de la política haya la capacidad política y administrativa en las agencias de gobiernos, en los tomadores de decisiones, en los actores de la sociedad civil para encontrar soluciones. Esta contingencia se extiende a las disciplinas, pues del mismo modo el conocimiento enfrenta una falta de capacidad para sistematizar y ofrecer una interpretación de los procesos y relaciones que determinan el mundo social.

La incremental complejidad acarrea una creciente diferenciación funcional hacia el interior de cada uno de los subsistemas que componen el sistema social.⁶ Esta reorganización funcional de la sociedad, bajo un modelo acéntrico, constituye un momento evolutivo del sistema social, lo que permite consolidar la existencia de subsistemas que se robustecen a partir del desarrollo de su autonomía y posibilidad autopoietica para producir los elementos que permitan su reproducción. De esta manera, podemos advertir que la existencia de sistemas complejos es uno de los momentos de la evolución del sistema social para el cual el conocimiento disciplinar no estuvo preparado.

Es así que consideramos a la interdisciplina como una propuesta teórica que al interior de las comunidades académicas ofrece:

[...] expandir la mirada de las dinámicas intransitivas que acuden al agotamiento de teorías y metodologías. En otros términos, la interdisciplinariedad bien ejecutada, por grupos de científicos con marcos teóricos comunes, permite rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el

⁵ Ignacio Izuzquiza, “Introducción”, en Niklas Luhmann, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, España, Paidós, 1997, p. 16.

⁶ Cfr. Danilo Zolo, *La democracia difícil*, México, Alianza Editorial, 1994.

aislamiento del conocimiento multidimensional a partir de una supuesta hermenéutica crítica.⁷

Se debe evidenciar que el desarrollo de un saber interdisciplinario está expuesto a las resistencias que manifiestan disciplinas que abiertamente se oponen a reconocer la teoría de los sistemas complejos, una propuesta teórica que busca encontrar, con base en el trabajo colaborativo, avances importantes en las disciplinas de manera singular. Al mismo tiempo que ocurre lo anterior, hay otras ciencias que se abren a la teoría de los sistemas complejos, pero hay contingencias en su receptividad. Incluso, podríamos hablar de una disputa de paradigmas en el que está involucrada la teoría de los sistemas complejos. A saber, esta pugna aún no definida nos pone frente a múltiples teorías explicativas en las ciencias sociales.

Sin omitir el cambio de paradigma que implica pensar desde la simplicidad a la complejidad, la interdisciplina está determinada por la existencia de lo complejo, que establece:

[...] cuáles son las condiciones que debe reunir dicha metodología. En este contexto, metodología “adecuada” significa que debe servir como instrumento de análisis de los procesos que tienen lugar en un sistema complejo y que explican su comportamiento y evolución como *totalidad organizada*.⁸

Es por eso que la interdisciplina no es la adición de saberes o disciplinas, o incluso de estudios parciales que atienden un fenómeno, sino que cuando nos hemos referido a la multiplicidad de interacciones asumimos que las correspondencias en las relaciones definen el vínculo que ocurre entre el todo y las partes. Sin embargo, debemos reconocer que muchos de los trabajos

⁷ Ronald Rivera Alfaro, “La interdisciplinariedad en las ciencias sociales”, *Reflexiones*, vol. 94, núm. 1, San José, Universidad de Costa Rica, 2015. Disponible en <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/729/72941346001/html/index.html>> (consulta: 21 de enero de 2020).

⁸ Rolando García, “Interdisciplinariedad y sistemas complejos”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 1, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2011, p. 67. Disponible en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjowLjXZnAhUI2qwKHQDDHQQFJAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3869767.pdf&usq=AOvVaw3qBUfsCLJPhjz_2T7tKUWm> (consulta: 21 de enero de 2020).

interdisciplinarios o pluridisciplinarios cometen errores, pues sólo son ejercicios de investigación de convergencia disciplinar en el que se busca, desde su propia perspectiva (método, técnica, instrumento de validación), ofrecer una respuesta a un mismo objeto de estudio, sin exponerse a ser impugnados en su capacidad explicativa, tratando de salvaguardar su autonomía e independencia como disciplina.

Nuestro reto es trascender estudios disciplinarios o incluso esas miradas que adicionan saberes, suponiendo que realizan trabajos con carácter interdisciplinario. Orientar nuestro esfuerzo hacia la transdisciplina se debe a que el conocimiento se construye con base en una agenda de investigación abierta a la innovación y que, a su vez, busca explicaciones inclusivas a temas que demandan la atención de saberes que *a fortiori* se involucran en el tratamiento de asuntos urbanos, estudios regionales, temas sobre violencia, problemas ambientales, entre otros. Estamos más próximos al planteamiento de Jean-Claude Passeron, quien consideraba que la convergencia de las ciencias sociales está determinada por factores geo-históricos, por lo que el contexto espacio-temporal de los fenómenos sociales condiciona a que haya múltiples posibilidades de estudio, ya sea métodos, programas de investigación, etcétera, pues la realidad es inabarcable y es imposible que pueda contenerse en un marco de análisis único.

Si hay un atributo o capacidad que debe desarrollar el estudioso o estudiante en las ciencias sociales es reconocer que:

[...] el científico es un *trabajador de la prueba*, un trabajador de la explicación; en las ciencias sociales es también un trabajador del contexto, como dice Jean-Claude Passeron, porque no existe un hecho social que no implique una relación con un determinado contexto de tiempo y de lugar. Es lo que el citado autor llama “propiedad deíctica” de los hechos sociales, es decir, los hechos sociales siempre implican una referencia implícita o explícita a actores sociales y a circunstancias de tiempo y de lugar.⁹

⁹ Martha Rizo García y Tania Rodríguez Mora, “Epistemología y *habitus* académico en la enseñanza de la investigación. Entrevista a Gilberto Giménez Montiel”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 13, núm. 31, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000200177> (consulta: 21 de enero de 2020).

De las ideas anteriores derivamos que la transdisciplina, más que la interdisciplina, alienta una discusión que garantiza el diálogo a partir de las relaciones e interacciones al interior de las disciplinas sin estar acotado por las fronteras establecidas por los programas, métodos y técnicas de investigación. Es así que la transdisciplina es:

[...] un proceso de construcción del conocimiento a través de constantes, numerosos y fecundos trabajos teórico-empíricos, abiertos a las tendencias heterogeneizantes consustanciales a toda realidad. La transdisciplina está relacionada con el cruce de fronteras disciplinares y de otro tipo de saberes en la construcción del conocimiento.¹⁰

La fragmentación disciplinar

La fragmentación del conocimiento en las ciencias sociales, así como la creciente complejidad de los problemas sociales, exponen las contingencias que los campos disciplinares tienen para desarrollar herramientas que permitan las explicaciones que determinan la existencia de los fenómenos. Es así que los fenómenos son claves, en cuanto determinan la existencia de mecanismos que se visibilizan como probables explicaciones generales.

Desde esta perspectiva, la tarea académica y propiamente de investigación “abre nuevos desafíos al estudio empírico y a la renovación de la conceptualización teórica y nos invita a interrogarnos sobre nuestros *puntos ciegos*, así como sobre los obstáculos que se anteponen a una mejor comprensión del curso de los actuales procesos sociales”.¹¹

Sin embargo, la capacidad con que contamos para enfrentar el desafío hay que evaluarla con cautela, pues si bien contamos con una “pluralización y fragmentación a ritmo galopante de las disciplinas sociales [que] se ha realizado

¹⁰ Enrique Luengo González, “La transdisciplina y sus desafíos a la universidad”, en Enrique Luengo González (coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*, Guadalajara, IPESO, 2012, p. 11.

¹¹ Marcelo Arnold Cathalifaud, “Las ciencias sociales regionales frente al desafío de comprender la complejidad de la sociedad contemporánea”, en Martha Nélide Ruiz (coord.), *América Latina en la crisis global. Problemas y desafíos*, México, Instituto Universitario Internacional de Toluca/Clasco/Asociación Latinoamericana de Sociología/ Universidad de Tijuana, 2003, p. 24.

en dos vías principales: la especialización y la “hibridación” o amalgama”,¹² no podemos considerar que contamos con el conocimiento acumulado suficiente y necesario para la construcción de respuestas significativas.

Es conveniente aclarar que, como problema, la especialización no significa una comprensión más integral del mundo social, por el contrario, es un factor más de supuestos del que debemos tener cuidado. La urgencia de una visión integral desde las ciencias sociales para ofrecer respuestas reclama “re-ligar el conocimiento disperso y fragmentario del trabajo disciplinar para la resolución de los problemas humanos”.¹³

Es evidente que la mono-disciplina, al igual que la multidisciplina, manifiestan contingencias en su capacidad explicativa debido a la fragmentada observación que se hace del objeto de estudio. Es decir, la selección del método y la teoría pertinente exponen un problema que se convierte en una contingencia para la explicación del fenómeno social. La selección del método y la teoría implica que, cuando accedemos a ofrecer una respuesta, tomemos en cuenta que es una de las múltiples posibilidades para aproximarnos al objeto de estudio.

A partir de lo anterior, podemos observar que un campo disciplinar específico, que tiene diversas escuelas o enfoques y, por ende, diversos métodos para enfrentar un tema, está expuesto a las disputas por encontrar el adecuado marco de análisis, lo que vuelve complicado el proceso de investigación. Pero hay que tener cuidado, no hay duda de la utilidad de la mirada interdisciplinaria y de la incremental posibilidad que se abre a partir de su utilización; los aportes de cada una de las ramas de saber que convergen en la atención de un problema ofrecen soluciones desde su campo de conocimiento, dejando fuera experiencias más intensas de cooperación y de construcción de nuevos desarrollos teóricos, herramientas y/o estrategias de investigación.

Por tanto, la concurrencia de saberes no necesariamente se traduce en aportes suficientes que construyen estrategias de análisis, métodos de evaluación

¹² Gilberto Giménez, “Pluralidad y unidad de las ciencias sociales”, en *Estudios Sociológicos*, vol. xxii, núm. 2, mayo-agosto, México, El Colegio de México, 2004, p. 268.

¹³ Leonel de Gunther Delgado, “Wallerstein: ¿qué ciencias sociales para comprender el mundo social de hoy?”, en *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, año 13, núm. 32, septiembre-diciembre, Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, p. 14. Disponible en <https://www.academia.edu/7551299/Wallerstein_Qué_ciencias_sociales_para_comprender_el_mundo_social_hoy> (consulta: 6 de enero de 2020).

que se generalizan por su capacidad expositiva. La contingencia deviene como parte del problema originado en el campo disciplinar y, a su vez, se extiende a la interdisciplina porque, como hemos indicado anteriormente, el método implica la adopción de criterios para determinar los alcances de la exposición y reconocimiento del problema.

Asimismo, la interdisciplina nos expone a problemas en los procedimientos metodológicos que se implementan para recabar la información y el proceso de jerarquización, pues se pierde el objetivo de ofrecer una pertinente interpretación del suceso, al carecer de una propuesta que establezca generalidades. Al respecto, Giovanni Sartori advierte que, en el conocimiento desarrollado en las ciencias sociales, “imperan un Babel de lenguas, al punto de que las entendemos a duras penas”.¹⁴ Es decir, los esfuerzos colectivos e individuales en áreas de conocimiento social no cuentan con las teorías que permitan construir un marco referencial suficiente para comprender y explicar los fenómenos.

Es indiscutible que los problemas sociales demandan innovaciones en las herramientas metodológicas que logren hacer comprensible la realidad para mantener el esfuerzo en estudios que sigan alentando “el empleo de determinaciones múltiples que complejizan y enriquecen la explicación, [el desarrollo de] numerosas teorías de alcance medio que vuelv[an] más flexibles y propositivas sus conclusiones.”¹⁵

Por lo que, sin menoscabo de la calidad de las investigaciones y soluciones, la importancia de la teoría de alcance medio es clave para ofrecer una respuesta que, a pesar de su capacidad explicativa, permita determinar el proceso de abstracción mediante la reducción de la complejidad de la realidad, a partir del uso de conceptos y categorías que ayuden a crear una ordenación de los hechos y sucesos que determinan la existencia del fenómeno. De esta manera el punto central de las categorías y conceptos es su dependencia a una teoría y, por ende, se derivan de principios y reglas explicativas. Por tanto, debemos evaluar el conocimiento acumulado y dar cuenta de la suficiencia de este mismo para construir explicaciones a problemas sociales específicos.

¹⁴ Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, 1979, p. 9.

¹⁵ Cristina Puga, “Las ciencias sociales mexicanas en la primera década del siglo XXI”, *Polis*, vol. 8, núm. 2, México, UAM-Iztapalapa, 2012. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332012000200002> (consulta: 6 de enero de 2020).

El *quid* de dicha tarea es que con las contingencias no sólo enfrentamos el reto de los programas de investigación correspondiente a cada disciplina o aquellas derivadas de la dinámica y desarrollo de la incremental complejidad de los problemas sociales que desnuda a las ciencias sociales por su fragilidad explicativa, también se anuda como problema el uso de categorías y conceptos “que ya no pueden explicar, o al menos ayudar a entender, el derrotero de los asuntos públicos en pleno proceso de globalización. Esto da como resultado que las ciencias sociales sean *disciplinas del terror*, poco pertinentes, ineficaces y absurdas al tratar de emprender la comprensión del mundo actual”.¹⁶

Por otra parte, al hablar sobre el proceso de razonamiento que permite construir alternativas de explicaciones, tenemos que referir al constructo del sujeto como creador, así como a la existencia del objeto de estudio. Por ende, el razonamiento reclama de la fundamentación que permita la búsqueda de las evidencias que prueben la existencia del fenómeno bajo parámetros no sólo objetivos sino subjetivos. A la parcialidad de la realidad se suma el método con que se trata de organizar y sistematizar la realidad como problema.

Como hemos señalado, tanto en la disciplina como en la interdisciplinariedad el reto es trascender el método específico, el lenguaje disciplinar, así como los procesos de ordenación y sistematización que podemos reducir a la operatividad de un método y la adopción de técnicas de investigación. En virtud de lo anterior, atender la transversalidad de una agenda de temas condiciona el campo disciplinar. De ahí que el único acierto de la interdisciplina sea reconocer una agenda que obliga a la concurrencia de saberes. Un acierto que descuida que no es la adición de saberes lo que permite construir nuevas perspectivas de análisis, sino que debemos orientar la simultaneidad para ofrecer propuestas integrales que cuenten con su propio abordaje.

Por eso, el reto no es sólo concurrir sino construir la estrategia, el método sin que se altere la capacidad explicativa. Dicho ejercicio implica liberar al objeto de estudio de su determinación como un constructo del sujeto, pues el sujeto no es el problema de conocimiento, el objeto de estudio “liberado” puede ser reclamado por las disciplinas para que se construya un campo de análisis ajeno a la dinámica disciplinar. Es decir, el objeto se construye con base en:

¹⁶ Ruslan Posadas Velázquez, “Apuntes sobre las reflexiones teóricas de Ulrich Beck”, *Estudios Políticos*, novena época, núm. 37, enero-abril, México, UNAM, 2016, p. 41. Disponible en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n37/n37a2.pdf>> (consulta: 6 de enero de 2020).

- a) lo que se encuentra entre las disciplinas,
- b) lo que las atraviesa a todas,
- c) lo que está más allá de ellas.

La unidad en la diferencia como principio de la transdisciplina

Hemos insistido que el saber disciplinario es contingente para que desde su campo específico ofrezca una respuesta e incluso la multidisciplina o interdisciplina –tal y como ha dominado en las ciencias sociales, entendida como un ejercicio de concurrencia de disciplinas– se vuelve un desarrollo científico poco relevante porque nunca se cruzan las fronteras disciplinarias.

Con base en lo anterior, la camisa de fuerza en que se convierte el método(s) y las distintas técnicas de recolección de datos que definen las disciplinas obligan a que el estudiante o estudioso haga un rodeo para reconocer la incremental amalgama o hibridación en las ciencias sociales que alienta:

[...] el surgimiento de nuevos campos investigativos transdisciplinarios (como los estudios urbanos y los estudios regionales), adisciplinarios y contradisciplinarios (como los estudios de género, poscoloniales y subalternos) [lo que nos permite aportar], en problemáticas específicas; incluso, una condición necesaria para la creación de líneas de investigación es la realización de estos balances críticos sobre el acumulado de conocimiento sobre un tema determinado.¹⁷

Resulta así que es en el cruce de disciplinas donde se dimensionan temas que de manera transversal vertebran agendas que producen sus propios elementos explicativos. En el *entre* de dos saberes o en las fronteras disciplinares se logra consolidar líneas explicativas que colocan en el centro el objeto de estudio considerando la afinidad temática y, por ende, el enriquecimiento de enfoques (éstos sí plurales), lo cual nos permite hacer consciente las contingencias disciplinarias.

¹⁷ Alfonso Torres Carrillo, “Por una investigación desde el margen”, en Absalón Jiménez Berra y Alfonso Torres Carrillo (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2004, p. 63.

Por ejemplo, los temas sobre medio ambiente están consolidando una agenda en la que las fronteras disciplinares establecen puentes de comunicación en las que las soluciones mediante:

Las políticas públicas constituyen un fenómeno social, administrativo, técnico y políticos específico, resultado de un camino de sucesivas tomas de posición, que se concretan en un conjunto de decisiones, acciones u omisiones, asumidas fundamentalmente por los gobiernos pero con la participación de múltiples actores sociales y de los ciudadanos que expresan, en un lugar y periodo determinado, la respuesta preponderante frente a los problemas públicos vividos por la sociedad.¹⁸

Esta creciente complejidad de actores intervinientes obliga a que los estudiosos busquen grupos de trabajo que aporten sus conocimientos para ofrecer soluciones que impacten sobre la sociedad. La incidencia sobre los fenómenos sociales desde la sociedad civil o desde las agencias gubernamentales requiere redefinir las responsabilidades. Un problema medio ambiental general se deriva en subtemas individuales con su propia dinámica de evolución y atención, sin que con ello se quiera decir que no se debe intervenir de manera general, sino que la complejidad de la agenda medio ambiental reclama de la concurrencia de diversos actores para atender la pluralidad de causas que intervienen en la definición y atención de un problema.

Veamos a qué nos referimos. La agenda medio ambiental se desdobra en agendas para atender temas como “la eficacia del uso agrícola del agua, la productividad de la tierra y el suelo, la ordenación sustentable de los bosques, la acuicultura y la pesca continental, los sistemas agropecuarios integrados y la gestión de los plaguicidas y los recursos hídricos”.¹⁹

Las nuevas investigaciones avanzan sólo a partir de considerar las contingencias. Se pueden proponer correcciones y adecuaciones para redimensionar líneas de investigación o abundar en temas que van robusteciendo su

¹⁸ Angélica Rosas Huerta, “Evaluación de los programas de cambio climático en México”, en Ma. Griselda Günther y Ricardo A. Gutiérrez (coords.), *La política del ambiente en América Latina. Una aproximación desde el cambio ambiental global*, México, UAM-Xochimilco/Clasco, 2017, p. 73.

¹⁹ María del Carmen Pardo, *Una introducción a la administración pública*, México, El Colegio de México, 2016 (Kindle, posición 2600 de 3280).

agenda en materia como la familia, las organizaciones sociales, la violencia, entre otros. Incluso, en este ejercicio crítico sobre el conocimiento generado se puede advertir sobre las limitaciones de programas de investigación que redujeron su capacidad comprensiva y explicativa de los fenómenos.

Por tanto, podemos reconocer momentos en que las ciencias sociales han estado expuestas a modelos explicativos rebasados porque los:

[...] códigos desde donde se traducían los comportamientos y las relaciones entre los actores políticos y sociales, y el contexto que los enmarca y les otorga sentido, dejan de relacionarse a partir del mismo significado simbólico con una realidad que ya no posee las mismas características que permitían su vinculación y de referirse en algunos casos a las mismas condiciones. Generando con ello, la reinterpretación de algunos de ellos, la evidente inoperatividad de las correlaciones funcionales y la necesidad o emergencia que se comprende de acuerdo con Lakatos de idear nuevas dimensiones y significados para llenar los referentes teóricos de manera que nos posibiliten herramientas analíticas para enfrentar de nuevo la realidad.²⁰

Asimismo, debemos considerar que hay una asimetría en la creación de saberes advertida por el informe de la Unesco,²¹ pues hay comunidades académicas “mejor preparadas, más alertas o más capaces de incorporar perspectivas novedosas, lo cual se relaciona con el intercambio de información, la creación de redes y el diálogo entre científicos sociales de diferentes países, centros académicos y disciplinas”,²² de ahí que para romper con prácticas que ahondan la brecha de saberes entre diferentes comunidades académicas se requiere despertar en investigadores (especialmente en países latinoamericanos) el intercambio o la construcción de diálogos que rebasen la frontera disciplinar.

Este diálogo se incentiva por la propia dinámica de la agenda social y por la materialización en problemas públicos; se convierte en una oportunidad que dinamiza a las comunidades académicas para una convocatoria plural

²⁰ Carlos León Ramírez, Mauricio Gutiérrez Cortés y Salvador Mora Velázquez (comps.), “Introducción”, *Viejos y nuevos referentes de la administración pública y la ciencia política: aproximaciones a un debate*, México, UNAM, 2010, p. 5.

²¹ Cfr. Unesco, “Prefacio”, en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, México, Unesco/Foro Consultivo, 2010.

²² Cristina Puga, “Las ciencias sociales mexicanas en la primera década del siglo XXI”, *op. cit.*

y que es imperativo transmitir a estudiantes, pues este momento alienta el estudio de temas como:

La creciente importancia de las relaciones sociales a nivel mundial; la expansión de nexos transnacionales que generan nuevas formas de toma de decisiones colectivas; el desarrollo de instituciones intergubernamentales y supranacionales; la intensificación de sistemas de comunicación transnacionales; los nuevos ordenamientos militares regionales y globales; los problemas surgidos por la desterritorialización, entre otros, son hechos que han “obligado” a echar marcha atrás a la tradicional postura de aislamiento y “transigir” ante la interdisciplina que, obviamente, existe entre el ámbito de lo político y el área de lo internacional.²³

Si consideramos el reto de la pluralización como un incremental problema, en las ciencias sociales tenemos un número semejante de enfoques con que abordamos los programas de investigación, es así que estamos expuestos a múltiples perspectivas que se ven impedidas de comunicarse entre ellas. A decir de Bernard Lahire la dispersión proviene de la:

[...] gran división social del trabajo científico *en disciplinas separadas* (con ciencias de la “psique”, ciencias del “lenguaje”, ciencias de la “sociedad”, ciencias de la “economía”, ciencias de lo “político”, etcétera) y *en sectores especializados* en el seno de cada disciplina (sociología de la educación, de la familia, de la cultura, del trabajo, del deporte, etcétera).²⁴

Incluso podemos advertir de cierta incapacidad de la ciencia social (visión integral u holística) para ofrecer respuestas a una realidad compleja. Se dice de ella que la pluralidad de la que goza está “en desorden, que no hay una ‘ciencia social’ sino varias; que, en lugar de un paradigma, hay distintas escuelas compitiendo. Este es un problema porque cada vez somos más conscientes

²³ Judit Bokser, “Fronteras y convergencias disciplinarias”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 70, diciembre, México, UNAM, 2019. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000500003> (consulta: 23 de enero de 2020).

²⁴ Bernard Lahire, “Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen?”, *Revista Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 2, diciembre, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2017. Disponible en <<https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Relmecse030/8881>> (consulta: 23 de enero de 2020).

de que a pesar de que vivimos en un mismo planeta, pertenecemos a mundos diferentes”.²⁵

Dicha dificultad de comunicación entre las disciplinas se traduce en un reto para el proceso de comprensión, interpretación y creación de conocimiento. Esta dificultad antes referida hacia el interior de las ciencias sociales se adiciona por la existencia de fenómenos complejos que demandan acciones integrales que busquen reflexiones innovadoras bajo esquemas imaginativos para entender la dinámica contingente de rupturas en explicaciones lineales de los fenómenos.

A temas que materializan mejores condiciones para el desarrollo individual y colectivo de la sociedad, se oponen procesos de fragmentación y alta individuación, por ejemplo:

Procesos de consolidación democrática, defensa de los derechos humanos y aceptación de la diversidad social se desarrollan al lado de profundas crisis económicas y sociales, del aumento de la violencia, proveniente con frecuencia de organizaciones criminales de alcance internacional, y de un cambio climático que empieza a alterar la producción de recursos naturales y amenaza con catástrofes a las poblaciones más desprotegidas.²⁶

Insistir en que la investigación en ciencias sociales requiere superar la fragmentación que determina los alcances de la construcción de un objeto de estudio que es complejo en sí, es porque el pensamiento fragmentado no cuenta con la capacidad para atender concurrentemente soluciones.

De lo anterior se deriva una observación pertinente para replantear diálogos fructíferos entre disciplinas, pues la realidad nos muestra que son esfuerzos individuales de pequeños grupos académicos los que hallan esos “puntos de cruce entre especialidades”.²⁷

La colaboración entre las ciencias sociales es imperativa para enfrentar el mundo presente. Es así que la atención debe estar puesta en ofrecer respuestas integrales que expliquen los procesos y mecanismos que determinan la existencia de fenómenos interrelacionados que desestabilizan/estabilizan el mundo de núcleos poblacionales.

²⁵ Unesco, *Informe en las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, op. cit., p. 8.

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

²⁷ Gilberto Giménez, “Pluralidad y unidad de las ciencias sociales”, op. cit., p. 268.

Sin embargo, hay que detenernos en factores claves en el déficit que tenemos en los métodos, categorías y conceptos con que contamos para atender los retos que nos presenta el mundo presente. Es evidente que “muchos de los referentes que utilizamos para describir la realidad en permanente cambio se encuentran a la saga”.²⁸

La capacidad explicativa de los referentes se enfrenta al desarrollo de nuevas interpretaciones que tienen la pretensión de explicar la realidad; sin embargo, el déficit de los referentes teóricos para ofrecer respuestas ante una realidad cambiante impulsa a la ciencia a estar en un constante flujo entre teoría y dato empírico para volver comprensible el mundo de vida.

Por ello hoy encontramos en el debate teórico a intelectuales que proponen analizar:

Lo global, regional, nacional y local [...] con lentes teóricos, metodológicos y epistemológicos que, en contraste con perspectivas tradicionales, inquieren sobre los flujos globales y transnacionales como opciones más productivas para dar cuenta del modo como las arenas sociales y políticas interactúan y se constituyen hoy (Giddens, 1994; Ben Rafael *et al.*, 2009). A su vez, Beck (2000) nos advierte sobre la necesidad de rebasar el nacionalismo metodológico.²⁹

Pues hay que reconocer para el estudioso de los temas sociales lo que advierten los autores arriba citados: la contingencia de la ciencia deviene por el permanente cambio de la realidad, de ahí que describir a las ciencias sociales con sólidas teorías explicativas es parte de un deseo intelectual poco realizable. La debilidad de los supuestos teóricos es otro de los elementos a considerar para ofrecer respuestas ante un incremento de la complejidad de los hechos y fenómenos sociales que son analizados a partir de la contrastación científica y el espacio-realidad en que opera. Incluso debemos ir más allá: el objeto de estudio en las ciencias sociales se manifiesta contingentemente, en una incremental pluralidad, reproduciendo estructuras heterárquicas y bajo esquemas de reproducción acéntricas que rompen con formas clásicas de entender el mundo social.

²⁸ Juan Carlos León, “El espacio público en tiempos de globalidad”, *Viejos y nuevos referentes de la administración pública y la ciencia política... op. cit.*, p. 85.

²⁹ Judit Bokser, “Fronteras y convergencias disciplinarias”, *op. cit.*

Así, aparece la transdisciplina como un cuerpo teórico que ofrece soluciones a problemas globales. Por ejemplo, la agenda de sustentabilidad ha permitido la colaboración entre actores políticos y sociales de los polos del hemisferio norte y sur:

[...] en los estudios ambientales y ecológicos, ha sido un excelente generador del discurso y de metodologías transdisciplinarias (Hurni y Wiesmann, 2004). Proveen información sobre los cambios globales y locales en los sistemas naturales, sociales y económicos, y se descubre así la riqueza del desarrollo sustentable. Además esta perspectiva transdisciplinar de la sustentabilidad se interesa por la participación de los diversos actores sociales desde la cotidianidad y sus ámbitos locales de actividad.³⁰

El trabajo colaborativo que se deriva de un planteamiento teórico transdisciplinar reclama repensar nuestro esfuerzo intelectual y al mismo tiempo reconocer que si la tarea de la ciencia y en particular de las ciencias sociales implica una interminable búsqueda por hallar los argumentos y las debidas pruebas que permitan la comprensión de un fenómeno o suceso que está expuesto a interpretaciones que no necesariamente ofrecen respuestas unívocas y permanentes de la misma, entonces debemos entender que estamos expuestos a una indagación permanente que busca aproximarse a la construcción de modelos que tengan la capacidad comprensiva.

De ahí la oportunidad para visitar teorías e hipótesis de trabajo y es que ambas aprehenden una parte de la realidad con base en aproximaciones y contrastaciones que buscan hallar los argumentos o fundamentos interrelacionados entre sí. Es decir, establecen relaciones entre propuesta teórica y realidad como una actividad permanente de búsqueda de la verdad.

Por ende, podemos señalar si un atributo sustancial de la hipótesis de trabajo radica en que, con base en sus mecanismos de producción, funge como:

[...] una teoría intermedia a las teorías generales de los sistemas sociales que están demasiado lejanas de los tipos particulares de conducta, de organización y de los cambios sociales para tomarlas en cuenta en lo que se observa y de las

³⁰ Enrique Luengo González, "La transdisciplina y sus desafíos a la universidad", *op. cit.*, p. 16.

descripciones ordenadamente detalladas de particularidades que no están nada generalizadas.³¹

Desde esta perspectiva, retomemos este tipo de planteamientos para aproximarnos a ejercicios concurrentes de conocimientos con miradas aterrizadas que no se contraponen o limitan el esfuerzo colaborativo de creación de conocimiento. Es decir, si nos situamos en una investigación las “respuestas se [dan] por partes, [no es continuo], como un rompecabezas donde algo que se descubre sugiere un nuevo camino y apunta hacia la necesidad de otro dato y así, poco a poco, se va aproximando hacia la verdad”.³²

Sin embargo, a pesar de tener claro el reto que representa la construcción de respuestas y conocimiento, estamos ante un consensuado problema generalizado en las ciencias sociales donde las mentes más brillantes han aportado una crítica severa sobre el estado que guardan las disciplinas implicadas. Por ejemplo, Zygmunt Bauman nos plantea que la falta de solidez de los referentes arroja metáforas que evidencian su incapacidad para sostenerse y poder tener fortaleza explicativa.

De esta manera, el problema se encuentra en la comprensión y posterior posibilidad de interpretación que arroje respuestas que están compenetradas. De lo anterior se deriva una expectativa que la propia Unesco manifiesta cuando señala un deber ser de la labor del estudioso en ciencias sociales, el objetivo de su trabajo es que “científicos sociales de distintas disciplinas trabajen juntos en torno a los mismos problemas, especialmente cuando se trata de enfrentar desafíos globales”.³³

Pues como lo hemos enunciado, el *quid* de los problemas sociales es atender la complejidad del mundo de la vida cotidiana, para el que se debe tener la capacidad de comprensión e interpretación para posteriormente hacer posible una pertinente explicación.

El hecho de recuperar la idea de unidad en la pluralidad indica que la alta especialización pulverizó espacios de diálogo entre saberes. Como hemos

³¹ Robert K. Merton, “Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio”, en Laura Páez Díaz de León (comp.), *La sociología estadounidense. Ensayos y textos*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM, 2003, p. 334.

³² Enrique Suárez-Íñiguez, “¿Es realmente necesaria la hipótesis al inicio de la investigación?”, *Estudios Políticos*, núm. 5, mayo-agosto, México, UNAM, 2005, p. 47.

³³ Unesco, *Informe en las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, op. cit.

señalado, superar esta tendencia obliga a proponer combinaciones que tienen una serie de características que en el abordaje de nuevas agendas de investigación permitan que se constituyan no sólo programas de investigación amalgamados, sino que en aras de superar la clasificación de un problema como objeto y materia de estudio de una área de las ciencias sociales surja un costo de oportunidad para que disciplinas o subdisciplinas amalgamadas ofrezcan interpretaciones pertinentes y además puedan incentivar:

[...] la cercana colaboración entre la tecnociencia y la industria o el sector privado. En este caso, no interesa tanto la sistematización del conocimiento o las cuestiones epistémicas concernientes a la complejidad, la colaboración conceptual entre disciplinas o la orientación social del desarrollo. El propósito es la investigación colaborativa para la innovación de tecnologías, productos y servicios.³⁴

Al respecto, hay que entender la emergencia de amalgama de saberes en ciencias sociales como parte de un fenómeno cada vez más presente, pues “nuevas especialidades que cada vez se superponen más a otras divisiones transversales quizás no sea un signo de pérdida de función o de viabilidad, sino más bien un signo del derrumbe de viejas estructuras”.³⁵

Sin duda, gracias a esta circulación de teorías y conceptos la mejor expresión de este nuevo momento en las ciencias sociales sea la transversalidad, donde tenemos una amplitud de perspectiva que reconoce un mundo social determinado por una incremental complejidad:

[...] que genera importantes desafíos cognitivos, pues la sociedad observada de este modo nos enfrenta a sus paradojas. [...] Esta aproximación deja sin sustento la definición del conflicto como una desviación, el cambio como un problema y la integración y estabilidad como una meta, abriendo paso a una renovada comprensión de los fenómenos sociales.³⁶

De esta manera, la producción de un conocimiento transversal es imperativa bajo la articulación de saberes que redimensionen los contenidos

³⁴ Enrique Luengo González, “La transdisciplina y sus desafíos...”, *op. cit.*, p. 16.

³⁵ Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores, 2002, p. 190.

³⁶ Marcelo Arnold Cathalifaud, “Las ciencias sociales regionales frente al desafío de comprender la complejidad de la sociedad contemporánea”, *op. cit.*, p. 25.

disciplinares. Es así que la conexión de saberes como temas y contenidos se vuelven significativos a partir de que los situamos ante los diversos contextos sociales como punto de evaluación y punto de partida para investigaciones de amplio alcance.

El reto reclama una actitud del sujeto creador de conocimiento que es la de aproximarse a una lectura crítica del mundo tal y como lo plantea Cassany. Desde el aula debemos asumir el compromiso de desarrollar en y con los estudiantes las capacidades que permitan impulsar una persona crítica, es decir, ampliando la mira más allá del texto (propuesta de Cassany) que sea capaz de:

Comprende[r] autónomamente el propósito lingüístico, las intenciones pragmáticas y los puntos de vista particulares que subyacen a los discursos que le rodean; toma[r] conciencia del contexto (contenido cognitivo, género discursivo, comunidad de hablantes, etc.) desde el que se han elaborado dichos discursos; [...] construir discursos alternativos, que defiendan sus posiciones personales y que se vinculan polifónicamente o intertextualmente con los anteriores; utiliza[r] todos los recursos lingüísticos disponibles para conseguir representar discursivamente sus opiniones a través de esos segundos discursos.³⁷

A manera de conclusión

El cambiante contexto para la investigación en ciencias sociales expone la erosión de los referentes que nos permiten construir las categorías de análisis, hoy en crisis por su poca capacidad explicativa. La realidad cambiante advierte nuestro principal reto: encontrar los métodos y las estrategias de investigación que asuman el compromiso de explicar los fenómenos que interpretamos desde pisos poco claros, ya sea desde la modernidad y/o la globalización, los instrumentos con que cuentan los actores del cambio social y de la acción política, así como los instrumentos de análisis. Los mecanismos y posibilidades de acción demandan la provisión de los diagnósticos que permitan las respuestas asertivas. La razón del saber, la construcción de conocimiento y la ingente preocupación por éste es lo que buscamos depositar en el lector para que encontremos aquellos nuevos moldes interpretativos que aperturen la mirada de las ciencias sociales.

³⁷ Daniel Cassany, "Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones", *Tarbiya. Revista de Investigación e Innovación Educativa*, núm. 32, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2003, p. 114.

Los conceptos en la investigación social

*Joel Flores Rentería**

EL PRESENTE TRABAJO OFRECE ELEMENTOS que permiten la integración de la teoría y la *praxis* en las investigaciones sociales. Se parte del supuesto de que un fenómeno sólo puede ser conocido en su existir; es decir, en su historicidad, pues, el solo hecho de que exista supone un pasado y un devenir. En consecuencia, el conocimiento de sus manifestaciones presentes, por exhaustivo que pretenda ser, es parcial y nos permite únicamente describir cómo se manifiesta el fenómeno. Su origen, sus causas y la relación que guarda con otros fenómenos, no evidentes, remiten a su pasado. El conocimiento de las manifestaciones presentes nos proporciona indicios a partir de los cuales podemos indagar y reconstruir la historia del fenómeno investigado, con el objeto de descubrir las causas que lo generan, es decir, el porqué. Como puede observarse, la reconstrucción histórica inicia en el tiempo presente. Lo anterior equivale a afirmar que en la investigación social la historia siempre es contemporánea, por antigua que parezca, pues la recolección de datos e información se inicia desde el presente y tiene como finalidad conocer, explicar y plantear posibles vías de solución a una problemática actual. Todo conocimiento se expresa y comunica mediante conceptos. El concepto recupera la experiencia histórica y la transforma en conocimiento, transformando, al mismo tiempo, su significación. En este sentido, el concepto tiene su propia historicidad, la cual se entrelaza con la historia del fenómeno social estudiado, razón por la que se convierte en criterio de interpretación. Si se considera a los conceptos en su justa dimensión, como principios explicativos de los fenómenos sociales,

* Profesor de Carrera Titular "C", adscrito al Departamento de Política y Cultura de la DCSH, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

como producto de las transformaciones históricas y como criterios de interpretación de la realidad, será posible vincular la teoría y la *praxis*.

Para desarrollar las ideas anteriores, el presente capítulo se divide en tres partes. *La historicidad del concepto y el problema de la verdad*, en el cual se analizará cómo las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales, generadas por la globalización, por un lado, requieren que los conceptos sean reformulados para dar cuenta de las nuevas realidades y, por otro, debido a que han aparecido fenómenos que antes no existían o, por lo menos, no habían sido percibidos, se demanda de nuevos conceptos que permitan explicar dichos acontecimientos. Asimismo, cómo y por qué el concepto recoge la experiencia histórica para convertirse en un criterio de interpretación que debe ser reconceptualizado conforme el fenómeno estudiado se transforma, así como la relación existente entre el concepto y la verdad. En el segundo apartado, *La libertad democrática y la dignidad de la persona humana*, se ofrece un ejemplo en el que puede apreciarse cómo el concepto “libertad democrática” recupera la experiencia histórica y conceptual que justifica la dignidad de la persona humana como fundamento de las democracias modernas. Aquí se ilustra cómo, en la investigación social, el concepto permite recuperar la historia para dar cuenta del fenómeno y cómo los significados del concepto evolucionan, imprimiéndole un carácter eminentemente histórico. En el tercero, *Reflexiones finales*, se señala, de una manera breve y sintética, la relación existente entre teoría y *praxis*, y por qué ésta es una condición necesaria en la aprehensión de un fenómeno social.

Antes de entrar en materia, es pertinente hacer las siguientes consideraciones referidas a la historicidad del fenómeno, o a la relación entre el fenómeno y el tiempo. La manifestación de un fenómeno, como un hecho real, remite al tiempo presente; es decir, a la presencia de éste, a un estar ahí en un ahora, razón por la cual podemos percibirlo y conocerlo mediante la observación, misma que nos permite recolectar la información suficiente para dar cuenta de cómo es su existencia y sus diversas manifestaciones. El existir de algo lo es siempre en el tiempo y el ahora, supone un antes y un después. Decimos “antes y después [...] en relación a la distancia del ahora; el ahora es el límite de lo pasado y lo futuro”.¹ En este sentido, “el ahora es fin y principio

¹ Aristóteles, *Física*, México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2001, 223a 5.

de un tiempo, pero no del mismo, sino fin del tiempo pasado y principio del tiempo futuro”.² Aquello que es límite entre dos cosas las separa y une al mismo tiempo, el límite es la condición necesaria de existencia de las cosas que une y separa, si éste desaparece también las cosas que une y separa porque ambas terminarían fusionándose dando lugar a la aparición de algo continuo.

El ahora, como límite de lo pasado y lo futuro, permite la existencia del tiempo: si no hubiera un ahora tampoco habría tiempo porque al fusionarse el pasado y el futuro aparecería algo que es continuo, es decir, eterno o perenne, sin movimiento ni afectación alguna. El ahora, en tanto que fin de lo pasado e inicio de lo futuro, es el principio que imprime movimiento al tiempo y porque el tiempo es movimiento pareciera que el presente se nos escapa de las manos a cada instante, pero no es así, ya que, al ser el límite entre uno y otro, pasado y futuro convergen en el ahora, haciendo de éste un presente continuo. “La expresión ‘justamente ahora’ significa aquella parte de futuro que es vecina del ahora presente [...] también aquella parte del tiempo pasado que no está lejos del ahora”:³ ¿cuándo te vas? Justamente ahora, o bien, justamente ahora me he ido.

Desde esta perspectiva pasado y futuro se sintetizan en el ahora; es decir, en la presencia del fenómeno, pero lo hacen a manera de indicios que revelan los caminos a seguir para descubrir el porqué o las causas del fenómeno. La experiencia, por ser un conocimiento empírico, se muestra incapaz de aprehender la realidad que el fenómeno oculta en su devenir, el pasado y el futuro no son objetos de la percepción ni de la sensación, sólo la reflexión o pensamiento puede hacerlo, porque el “pensamiento no corta relaciones con el pasado, sino que se levanta sobre él idealmente y lo trueca en conocimiento”.⁴ El presente expresa simultaneidad y concatenación de los acontecimientos y el pensamiento hace que todo pasado sea siempre algo presente, por remoto que sea, porque lo ha transformado en conocimiento del acontecimiento observado; de esta manera, el fenómeno puede ser conocido en su existir.

Lo anterior supone que los conceptos que expresan el conocimiento del fenómeno recogen su pasado histórico y teórico. En la medida que el fenómeno se transforma, el concepto igualmente debe hacerlo. En este sentido, el concepto es histórico, porque recoge la experiencia histórico-conceptual y

² *Ibid.*, 222b 1.

³ *Ibid.*, 222b 7.

⁴ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 1986, p. 34.

porque se transforma en el tiempo. Si el concepto es construido o reformulado en el proceso de investigación, a partir del fenómeno analizado, los marcos teórico e histórico aparecerán integrados a la investigación y, entonces, se logrará la conjunción entre teoría y *praxis*.

La historicidad del concepto y el problema de la verdad

Las súbitas transformaciones culturales, sociales, políticas y económicas, generadas por los procesos de globalización, transculturación y de innovación tecnológica, han dado paso a dinámicas y entornos cada vez más complejos que dificultan la aprehensión de los fenómenos sociales. Los conceptos que en décadas anteriores daban cuenta de la realidad hoy parecen haber sido superados por ésta, incluso, ha sido necesario crear nuevos conceptos para conocer acontecimientos no necesariamente nuevos, pero sí ignorados hasta ese entonces, tal es el caso de *feminicidio*, que da cuenta de un hecho diferente a los contemplados bajo la denominación de *homicidio*. Lo anterior no supone que no hayan existido feminicidios; pero como se carece del concepto no podemos conocer dichos acontecimientos, razón por la cual pasan desapercibidos y confundidos con otros eventos similares en la forma, pero distintos en el fondo. En otras ocasiones el concepto debe ser reformulado para que comprenda los cambios socioculturales; por ejemplo, el matrimonio, en su acepción tradicional, no abarca la unión entre personas del mismo sexo ni a los hijos producto de una gestación subrogada, pues el hijo no es adoptado ni procreado por los que serán sus padres, la esposa se considera madre sin haber parido ni adoptado, y la mujer que prestó o alquiló su útero y vio crecer al producto dentro de su vientre no puede ser considerada madre del hijo o hija que parió; asimismo, abre la posibilidad para que un matrimonio entre personas del mismo sexo, con la ayuda de un donador solidario de óvulo o esperma, tenga hijos propios sin la necesidad de engendrarlos ni parirlos. Madres vírgenes, como María que concibió a Jesús por obra del Espíritu Santo, padres e hijos genéticos, biológicos o sociológicos, ¿con qué conceptos designar a estas nuevas realidades que plantean retos conceptuales a las disciplinas del derecho, la política, la sociología y la antropología, principalmente? Algo semejante ocurre con la mayor parte de los conceptos utilizados en las ciencias sociales: aborto, equidad, justicia, democracia, soberanía, ciudadanía,

representación o identidad, entre otros. El entorno, complejo y cambiante de nuestros días, exige que los conceptos deban ser repensados, en su caso reformulados, para que den cuenta de los actuales fenómenos sociales.

El concepto no es la realidad, pero permite conocerla y transformarla; proviene de la palabra latina *conceptus*, la cual denota acción de concebir o pensamiento. Es la representación mental de un acontecimiento, un objeto o de una cualidad. Existe una relación indisociable entre concepto y realidad, aunque sin llegar a confundirse uno y otra; sin conceptos no hay conocimiento de los hechos y sin éstos no hay conceptos: “el conocimiento de todo entendimiento, por lo menos humano, es un conocimiento por conceptos, no intuitivo sino discursivo”.⁵ No obstante, tiene por principio la percepción de los objetos sensibles, y la reflexión sobre las sensaciones captadas por los sentidos da lugar a dos formas de conocimiento: uno fundado en la percepción y la experiencia; otro, teórico, que si bien parte de la percepción, toma distancia de ella para formular un conocimiento que ya no tiene relación, al menos directa, con los fenómenos sensibles.⁶

Por ejemplo, mediante la percepción y la experiencia podemos conocer que la salida y puesta del sol no se presentan a la misma hora en todas las estaciones del año, razón por la cual los días son más cortos en invierno que en verano. Una reflexión teórica permite conocer que el movimiento del sol es aparente. La tierra tiene dos movimientos, uno de rotación que la hace girar sobre sí misma una vez al día y otro de traslación que realiza, en una órbita elíptica, una vez al año alrededor del sol, además de inclinarse sobre su propio eje unos 23 grados. El primero permite medir los días, el segundo los años y la inclinación sobre su propio eje, aunada a los movimientos de rotación y de traslación, las horas de luz y de oscuridad de los días en cada estación del año. El movimiento que percibimos del sol es tan sólo una apariencia que proviene del movimiento de la tierra sobre su propio eje.

Ambos conocimientos recurren a conceptos; es decir, a representaciones mentales del fenómeno, pero no participan de la verdad de la misma manera. El primero, al que llamaremos *conocimiento empírico*, toma por verdadero a algo porque todos o la mayor parte comparten la misma percepción: que el sol sale y se oculta a determinadas horas; se trata de la verdad pragmática,

⁵ Immanuel Kant, *Crítica a la razón pura I*, Barcelona, Folio, 2002, p. 140 (II, I I, c. I, Sec. I).

⁶ Cfr. John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, FCE, 1992, pp. 83 y ss.

la cual “resulta del consenso: algo es verdadero si nos ponemos de acuerdo sobre ello”.⁷ Una verdad ambigua, pues si el consenso se construye sobre un equívoco, se estaría tomando a lo falso por verdadero, como en este caso, porque la salida y puesta del sol suponen que el sol gira alrededor de la tierra. No obstante, si el consenso se construye sobre algo cuya veracidad ha sido demostrada, entonces el acuerdo es verdadero; por ejemplo, que la tierra gira sobre su propio eje y alrededor del sol. Este enunciado no requiere demostración alguna porque hay consenso en que es verdadero y que previamente ha sido demostrado.

Al segundo lo llamaremos *conocimiento teórico* o *científico* y tiene como finalidad demostrar las premisas que establece. Al ser un conocimiento demostrativo participa de la verdad plenamente y lo hace, al menos, en dos sentidos. El término *verdad* es relativo y ambiguo, para reducir su ambigüedad y relatividad recurriremos al vocablo griego *alétheia*: *ἀληθεια*; “que solemos traducir como verdad. Sin embargo, si traducimos la palabra griega literalmente, entonces ésta dice desocultamiento”.⁸ Es decir, traer a la luz, hacer ver algo, descubrir lo que estaba oculto (a la percepción) mediante el *lógos*, generalmente interpretado como razón, aunque fundamentalmente significa palabra, discurso o decir.

En cuanto decir, *λογοσ*, significa tanto como *δηλουν*, hacer patente aquello de lo que se habla en el decir. Aristóteles ha explicado más precisamente esta función del decir como un *αποφαινεσθαι* [revelar, descubrir, dar a conocer]. El *λογοσ* hace ver algo [...] vale decir, aquello de lo que se habla, y lo hace ver para el que lo dice [...] o, correlativamente, para los que hablan entre sí. El decir “hace ver” [...] desde aquello mismo de lo que se habla.⁹

En este sentido, *lógos* y *alétheia* adquieren su equivalencia: un pensamiento que descubre, que hace ver, desde el fenómeno estudiado mismo, lo que el fenómeno es. “La experiencia sensible no es errónea en sí misma, nos presenta un mundo cerrado, que no nos permite salir de nosotros mismos y reconocer las cosas en su realidad”.¹⁰ En la percepción o experiencia sensible, los

⁷ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas*, México, UACM, 2014, p. 30.

⁸ Martin Heidegger, *Parménides*, Madrid, Akal, 2005, p. 18.

⁹ Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002, p. 55.

¹⁰ Giorgio Colli, *La naturaleza ama esconderse*, México, Sexto Piso, 2009, p. 191.

fenómenos —las cosas manifiestas, corpóreas o no— provocan la ilusión de existir fuera de nosotros y ser reales, pero existen y son reales sólo con nosotros, en la medida que nos relacionamos con ellas a partir del pensamiento. Percibimos a los fenómenos como existencias individuales, separados unos de otros y, la mayor de las veces, sin relación alguna entre ellos. Sólo el pensamiento, el *lógos*, es capaz de des-ocultar, de mostrar al fenómeno en su realidad misma, es decir, en sus múltiples relaciones, con nosotros y con otros fenómenos. Lo anterior puede apreciarse con claridad en los planteamientos de Nicolás Copérnico: el movimiento que se percibe en el cielo, del sol y otros astros, es aparente, dicha apariencia proviene del movimiento de la tierra, junto con la cual giramos alrededor del sol; Copérnico capta y nos hace ver el fenómeno en su propia realidad, en la relación que guarda con nosotros y otros fenómenos. Descubre la verdad en el existir mismo del fenómeno, pero que permanecía oculta a nuestra experiencia sensible. El conocimiento científico no inventa la verdad, sino que la descubre mediante la reflexión, y los sucesivos descubrimientos generan el avance de las ciencias.

Cada descubrimiento debe ser demostrado mediante un método: experimental, lógico o histórico, que permita apreciar su correspondencia con la realidad. “Aristóteles veía la verdad como una adecuación del pensamiento y del lenguaje a la realidad”.¹¹ A esta forma se le conoce también como verdad por correspondencia o adecuación con la realidad. No se trata de dos verdades diferentes, sino de dos procesos complementarios, uno que remite al pensamiento (*aléteia*), y se pregunta ¿qué es y cómo es el fenómeno en su devenir histórico? Otro que tiene por finalidad demostrar la correspondencia del pensamiento y los juicios emitidos con la realidad propia del fenómeno. El conocimiento científico participa de la verdad en estos dos sentidos, mientras que el conocimiento empírico no tiene como fin la demostración ni el preguntarse por el ser del fenómeno en su propio existir.

Conceptualizar es el acto mismo de conocer, de investigar. Un fenómeno puede ser conocido cuando se le conceptualiza. El concepto de algo no es la cosa en sí, sino sus atributos y características esenciales. Muchas veces primero el concepto es pensado y luego la realidad es transformada por éste; lo anterior ha ocurrido en todas las innovaciones. Primero fue concebido el concepto de automóvil eléctrico y después fue construido. En otras ocasiones

¹¹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas*, op. cit., p. 37.

la realidad supera al concepto, es entonces necesario reformularlo o crear uno nuevo para dar cuenta del acontecer sociocultural y político. En uno y otro caso la historia desempeña un papel fundamental, porque en ella se encuentra registrado el conocimiento y la experiencia presente y pasada, indispensables para comprender y explicar los nuevos acontecimientos.

Todo fenómeno supone una historicidad que se manifiesta en su existir mismo. La presencia o manifestación del fenómeno es captada por la sensación y la percepción como un acontecimiento individual y objetivo. No obstante, aun cuando se le aprehende como un hecho real, la percepción se muestra incapaz de conocer al fenómeno plenamente, pues no puede aprehender su historicidad ni las relaciones, invisibles e intangibles, que éste guarda con otros fenómenos y con el observador. Su manifestación, en tanto que presencia, remite únicamente al tiempo presente. En consecuencia, la percepción capta tan sólo indicios que nos permitirán indagar el existir, es decir, la historicidad del fenómeno. El existir de algo tiene lugar únicamente en el tiempo y supone un pasado y un futuro, un acontecer, que no puede ser aprehendido por la sensación y la percepción, sino que debe ser descubierto por el pensamiento, ya que el pasado y el futuro no son objetos ni de la sensación ni de la percepción, sino de la reflexión.

El fenómeno se manifiesta de una manera doble: como un hecho real, singular e individual, y como apariencia; en tanto que real, se le concibe como una existencia individual, pero separada de las otras existencias con las que está relacionado; en cuanto apariencia, se deja ver como indicios que revelan lo que el fenómeno es en su acontecer. Esta doble manifestación se remonta a la significación misma del término. La expresión griega $\phi\alpha\iota\nu\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ traducida habitualmente como fenómeno, “deriva del verbo $\phi\alpha\iota\nu\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$, que significa mostrarse [...] lo que se muestra [...] que algo puede hacerse patente, visible en sí mismo [...] Y así también [...] tiene la significación de lo que parece, lo aparente, la apariencia”.¹² La doble significación del fenómeno puede ser apreciada con claridad en el campo de la medicina. Cuando un paciente presenta fiebre, dolor e inflamación, el médico sabe que eso que observa, que se muestra y hace visible en su paciente, son únicamente signos, indicios, que le indican que probablemente el fenómeno patológico que padece sea una infección en determinada parte del cuerpo, la historia clínica le ayudará para

¹² Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, *op. cit.*, pp. 51-52.

tener un mejor conocimiento del padecimiento, mismo que puede comprobar mediante estudios de laboratorio. Pero, la demostración definitiva de que el conocimiento adquirido es verdadero, se presenta cuando el fármaco administrado ha sanado al paciente.

Esto mismo ocurre en los fenómenos sociales. La violencia que observamos cotidianamente y que tiende a generalizarse en diferentes países, debe ser estudiada en su existir; esto es, primeramente, en sus manifestaciones presentes, a partir de las cuales recopilamos la información necesaria para describir el fenómeno: cuántos homicidios, asaltos, violaciones, feminicidios, índices de violencia intrafamiliar y de género, etcétera. Ahora bien, debemos considerar que el conocimiento empírico adquirido es la base para iniciar la reflexión teórica e histórica, pues en él se anuncian los indicios de la existencia de otros fenómenos que no percibimos, porque corresponden a la historicidad del acontecimiento estudiado, pero que se encuentran relacionados con él, por ejemplo, la educación, la distribución de la riqueza, la desigualdad política y social o la opresión legitimada por los usos y las costumbres. “El fenómeno, como manifestación ‘de algo’, justamente *no* quiere decir, por consiguiente, mostrarse a sí mismo, sino el anunciarse de algo que no se muestra, por medio de algo que se muestra. Manifestarse es un *no-mostrarse*”.¹³ El “*no*” no debe entenderse de manera privativa, pues el *no-mostrarse*, en este caso, supone el manifestarse mediante signos o señales que permiten conocer algo que no podemos percibir; por ejemplo, el humo es una señal que anuncia la existencia del fuego que no alcanzamos a ver.

Heráclito, en uno de sus fragmentos, dice, en cuanto “al conocimiento de las realidades evidentes, los hombres son víctima de engaño...”¹⁴ “La naturaleza ama ocultarse”.¹⁵ Y, para que tenga lugar el pensamiento, es necesario que así ocurran las cosas, porque si todo pudiera ser conocido de manera empírica, mediante la sensación y la percepción, ninguno requeriría pensar ni comunicar nada, toda realidad sería evidente, nada habría que aprender, viviríamos en un mundo transparente, sin ocultamiento alguno. El ocultar la verdad de las cosas, o dicho de otra manera, que la verdad se encuentre oculta a la sensación y a la percepción, es la condición necesaria para la existencia

¹³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁴ Giorgio Colli, *La sabiduría griega III. Heráclito*, Barcelona, Trotta, edición bilingüe, 2010, Fr. 14 [A 24], p. 37.

¹⁵ *Ibid.*, Fr. 14 [A 92], p. 88 (traducción propia).

del pensamiento y del conocimiento efectivo de los fenómenos, tanto sociales como naturales. Por ello, la verdad puede ser entendida como *aletheía*, descubrir o des-ocultar, mostrar o hacer ver, mediante el logos: pensamiento o discurso; algo que estaba oculto a los demás. Ahora bien, para mostrar lo que algo es, es necesario que el discurso, los juicios y postulados establecidos se adecuen a la realidad, al existir mismo del fenómeno.

Los juicios emitidos sobre el fenómeno contienen el conocimiento de éste y vienen siendo los conceptos, o ideas, que se han construido. En consecuencia, la verdad no reside en el fenómeno, sino en la correspondencia entre el concepto y la realidad que describe. La verdad es una relación entre uno y otro; por tanto, tampoco se encuentra en el concepto, no hay conceptos verdaderos ni falsos, la verdad o falsedad se encuentra en su relación con el fenómeno que describe y éste sólo puede ser conocido en su historicidad o acontecer.

El concepto conlleva dos lógicas o movimientos, uno diacrónico, que recoge la historicidad y el conocimiento en torno al fenómeno estudiado; otro sincrónico, que remite al problema a investigar o por conocer. Una y otra lógicas se encuentran perfectamente relacionadas. “Toda sincronía es *io ipso* simultáneamente diacrónica”.¹⁶ Es decir, los acontecimientos y las experiencias pasadas, transformadas en conocimiento, por el solo hecho de haberlas conocido pertenecen ya al tiempo presente. El conocimiento no rompe con el pasado porque constituye una de sus principales fuentes de alimentación; en él descubre el porqué o las causas del hecho estudiado, así como las relaciones que guarda con otros fenómenos.

El conocimiento opera con categorías y conceptos. La categoría es el concepto en su definición más genérica y permanece sin alteración a través del tiempo; mientras que el concepto, al recoger la experiencia histórica, se va transformando, enriqueciendo o empobreciendo, según las diferentes épocas. La categoría engloba a los conceptos y, justo porque no cambia con el transcurrir del tiempo, permite desde el ahora, hacer presente la historia conceptual del fenómeno investigado y relacionar los diferentes tiempos. Por ejemplo, la libertad, como categoría, puede ser definida como no estar sometido a la voluntad de otro y no someter a otro a la voluntad propia. En este sentido, “libre es precisamente aquel que no es sujeto de imposiciones, que no está

¹⁶ Reinhart Koselleck, *Historia de conceptos*, Madrid, Trotta, 2012, p. 19.

subordinado al poder (...) de alguien más”.¹⁷ La categoría, al mismo tiempo que engloba a los conceptos, está contenida en ellos; por ejemplo, la libertad negativa, definida como la negación del poder de otro y la afirmación de sí mismo; la libertad positiva, entendida como el derecho a hacer todo lo que la ley no prohíbe sin impedimento alguno o la libertad contractual, concebida como el hacer lo que se desea mediante el consenso. La categoría contiene a los conceptos y por ello mismo permite recuperar la historia, transformada en conocimiento, del acontecimiento investigado.

Las categorías no cambian ni siquiera con el cambio que se llama enriquecimiento, porque ellas mismas son las que operan el cambio, pues si el principio del cambio cambiara también el cambio se detendría, lo que cambia y se enriquece no son las eternas categorías, sino nuestro concepto de las categorías que va recogiendo en sí todas las experiencias mentales.¹⁸

La categoría democracia: dominio o gobierno del pueblo, ha permanecido intacta desde los griegos hasta nuestros días, lo que cambia, se enriquece o empobrece, son los conceptos que tenemos de ella. El concepto recoge la experiencia histórica y la categoría vincula a los diferentes conceptos que engloba, con independencia de que las cosas que designa existan o no en un momento histórico específico. Por ejemplo, en la antigüedad, la democracia existió solamente en Atenas entre los años 508 y 322 a. C. Ahí fue pensada por filósofos y poetas, sobresale Aristóteles, quien identifica las formas que puede adoptar y cuáles son sus principales instituciones políticas. Posteriormente desaparece, pero el concepto, en tanto que idea, es indestructible y permanece, guardado en los viejos libros, para ser recuperado, en un futuro cercano o lejano, como criterio de interpretación y principio explicativo de las realidades presentes, o como fundamento para pensar y diseñar un nuevo ordenamiento político, social y económico más igualitario y justo, pues el concepto permite tanto explicar la realidad como transformarla. La democracia, como categoría y concepto, fue recuperada a fines del siglo XVIII. Europa, desde su fundación y hasta la revolución francesa, solamente tuvo monarquías o principados, no experimentó la democracia ni sus instituciones. No obstante, la

¹⁷ Michelangelo Bovero, *Diccionario mínimo contra los falsos liberales. ¿Cuál libertad?*, España, Océano, 2010, pp. 24-25.

¹⁸ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, *op. cit.*, p. 160.

revolución política de Francia permitió recuperar y repensar la idea o el concepto de democracia para transformar sus instituciones políticas y sociales. A partir de entonces la democracia ha sido repensada y reconceptualizada para explicar y transformar los regímenes políticos actuales.

Los diversos conceptos de democracia están contenidos en la categoría democracia, razón por la cual podemos conocer las transformaciones que ésta ha tenido en su devenir e identificar las diferentes formas de democracia que han existido, representativa o directa, deliberativa o participativa, para dar cuenta, con estos conceptos, de las semejanzas y diferencias entre dichos gobiernos, de sus instituciones y de las maneras y medios para conservarlos o perfeccionarlos en un futuro. En los procesos de conocimiento, todas las dimensiones temporales se encuentran vinculadas, sería absurdo pensar que un acontecimiento presente carece de antecedentes y que no tendrá un devenir, pues ello supondría que permanecerá eternamente. La “historia puede definirse como un presente permanente en el que pasado y futuro están integrados, o como un constante entrelazamiento entre pasado y futuro que hace que todo presente desaparezca constantemente”.¹⁹ Desde esta perspectiva, la historia siempre es presente, es contemporánea o no es historia. Es interpretación, deliberación, hecha desde las problemáticas presentes sobre las experiencias pasadas para obrar en el presente. La historia es juicio sobre los acontecimientos históricos, pero no basta:

[...] decir que la historia es juicio histórico, hay que decir que todo juicio es histórico o historia sin más. Si el juicio es relación de sujeto y predicado, el sujeto, o sea el hecho, sea cual fuere, que se juzga, es siempre hecho histórico [...] El juicio histórico es también la más obvia percepción de la mente que juzga (y si no juzgara no sería ni siquiera percepción, sino sensación ciega y muda).²⁰

El juicio sobre el acontecimiento o hecho histórico viene a ser el concepto o idea que se tiene de él. En este sentido, la construcción de un concepto es una suerte de investigación y de generación de conocimiento. Concepto e historia se entrelazan y se alimentan mutuamente. Para que pueda existir una democracia es necesario que el concepto comunique, signifique, algo en la mente de los individuos. La conceptualización de un gobierno democrático,

¹⁹ Reinhart Koselleck, *Historia de conceptos*, op. cit., p. 19.

²⁰ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, op. cit., p. 23.

sus instituciones y características, está en función de lo que comunica, o significa, el concepto de democracia en las distintas épocas. El concepto no es el hecho en sí, pero permite conocerlo y transformarlo.

La libertad democrática y la dignidad de la persona humana

Analicemos, brevemente, cómo el concepto de “libertad democrática” recupera la historicidad del fenómeno para plantear que la dignidad de la persona humana es el fundamento de las democracias modernas.

La libertad democrática, entendida de una manera simple y sencilla, consiste en no estar sometido al mando de otro ni someter a nadie al dominio propio, tal como la describe Heródoto cuando narra la renuncia de Otanes a la corona de Persia:

Otanes, que deseaba introducir el gobierno popular y derechos iguales para todos los persas, no habiendo conseguido su intento, les habló de nuevo en estos términos: “Visto está, compañeros míos, que alguno de los que aquí estamos obtendrá la corona [...] Pues yo renuncio desde ahora al derecho de pretenderla [...] persistiendo en no querer ni mandar como rey ni ser mandado como súbdito. Cedo todo el derecho que pudiera pretender, pero lo hago con la expresa condición de no estar yo jamás ni alguno de mis descendientes a las órdenes del soberano”. Hecha la propuesta, que fue admitida [...] salió Otanes del congreso; y en efecto, sólo su familia se mantiene hasta hoy día libre e independiente... no faltando por otra parte a las leyes del Estado persa.²¹

No mandar ni ser mandado es la fórmula abreviada de la libertad democrática. El dominio de uno sobre otros implica, por una parte, un acto de fuerza, por otra, de sumisión; mientras que el persuadir a otros de hacer algo implica hacer en común, no hay violencia ni daño a nadie. Una libertad ingenua e inexistente podría pensarse, pero no es así, ella constituye el fundamento de la vida democrática y de ella emanan sus principales instituciones políticas: el parlamento, la igualdad de derechos, la ley escrita y la justicia.

²¹ Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de la historia*, *Historiadores griegos*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 250.

El parlamento o asamblea legislativa exige como condición necesaria de existencia que nadie sea rey o súbdito; que todo se haga mediante la persuasión y el consenso, pues lo que se hace por acuerdo se hace sin violencia porque hay un consentimiento para realizar tal acción. El “derecho de realizar una acción se llama autoridad. En consecuencia, se comprende siempre por autorización un derecho a hacer algún acto; y hecho por autorización, es lo realizado por comisión o licencia de aquel a quien pertenece el derecho”.²² De esta manera, la arbitrariedad desaparece porque existe un acuerdo y el poder se transforma en autoridad, pues ésta proviene de la autorización, misma que se convierte en el derecho a realizar determinadas acciones. En este sentido, la autoridad política encuentra su fundamento en el derecho y la ley escrita, que faculta y determina el ámbito de acción de los gobernantes, evitando así la arbitrariedad de éstos. Sin derecho ni ley escrita no hay libertad, porque todo dependería del arbitrio o arbitrariedad de los gobernantes, quienes actúan en contra de la voluntad de los gobernados e imponen su dominio sobre éstos.

La ley escrita, para los griegos, fue el símbolo de la lucha contra la tiranía. Eurípides, en las *Suplicantes*, así lo muestra:

No hay más enemigo de un Estado que el tirano. Pues, para empezar, no existen leyes de la comunidad y domina sólo uno que tiene la ley bajo su arbitrio [...] Cuando las leyes están escritas, tanto el pobre como el rico tienen una justicia igualitaria. El débil puede contestar al poderoso con las mismas palabras si le insulta, vence el inferior al superior si tiene de su lado la justicia [...] ¿Qué puede ser más democrático que esto para una comunidad?²³

La ley escrita y la igualdad de derechos, en un primer momento, fueron el fundamento de la democracia en Atenas, pero más tarde se vieron en la necesidad de recurrir a la ley natural para juzgar si las leyes escritas eran justas o injustas. La ley escrita, el *nomos* como costumbre y opinión, pronto daría paso a una crisis moral que alcanza su máxima expresión en los planteamientos sofistas. La justicia es lo que conviene al más fuerte y la ley es un acto de fuerza; toda ley escrita, por tratarse de una convención, es contraria a la naturaleza. Para los sofistas la fuerza es lo que prevalece en la naturaleza: el

²² Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica o civil*, México, FCE, 1996, p. 133.

²³ Eurípides, *Suplicantes, Tragedias II*, Madrid, Gredos, 2015, pp. 405-435.

más fuerte domina al más débil, el amo al esclavo, el hombre a la mujer, los padres a los hijos; pero los débiles apelan a la justicia con la idea de oprimir a los más fuertes mediante leyes, producto de la convención humana, contrarias a la naturaleza. No quieren darse cuenta de que la ley es un acto de fuerza en beneficio de quien la instituye. La guerra otorga derechos a quien obtiene la victoria. Los amos gobiernan sobre los esclavos en beneficio propio. En una oligarquía los ricos dominan a los pobres y en una democracia el pueblo impone su ley para beneficiarse a sí mismo porque es el más fuerte. La justicia es lo que conviene al más fuerte, siempre han ocurrido así las cosas.

La argumentación sofista no carece de sentido y en cierta manera la experiencia les da la razón: la historia y las leyes son escritas por los victoriosos; en la primera ensalzan sus acciones y en las segundas plasman sus intereses. Todo se encamina al beneficio del vencedor. Tan justa es la tiranía como la república o la democracia. Todo está permitido a condición de obtener la victoria. Bien sabemos, señalan los atenienses de Tucídides, “que naturalmente, por necesidad, el que vence a otro ha de mandar y ser su señor, y esta ley no la hicimos nosotros, ni fuimos los primeros que usaron de ella; antes la tomamos al ver que otros la tenían y usaban, y así la dejaremos perpetuamente a nuestros herederos y descendientes”.²⁴

En esta relatividad de la justicia y de la ley escrita impera la fuerza. El planteamiento sofista encuentra su fundamento en la naturaleza. No obstante, es pertinente recordar que son dos naturalezas las que coexisten en la vida humana. La primera, aquella que comparte con el resto de los animales y que Spinoza define como “el esfuerzo con que toda cosa intenta preservarse en su ser”.²⁵ Es el impulso de vida, o de autoconservación, que lleva a un ser vivo a dañar o destruir otras vidas para alimentarse y reproducirse, con el único fin de mantenerse en su ser; por esta razón, la violencia y el sometimiento se erigen en los medios para relacionarse con sus semejantes. La segunda, es propia de la vida humana y consiste en el hecho de poseer razón: *logos*, palabra o pensamiento; la palabra, el diálogo o persuasión, es el medio para relacionarse con los otros y tiene como fin construir una vida donde la violencia está contenida por el diálogo, en la cual, las cosas se hacen en común porque se hacen mediante la persuasión y el consenso.

²⁴ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso, Historiadores griegos*, Madrid, Aguilar, 1968, Libro V, p. 1193.

²⁵ B. Spinoza, *Ética*, España, Alianza Editorial, 2007, p. 204.

Si los sofistas apelan al imperio de la fuerza para justificar toda clase de injusticia, los poetas y filósofos apelan a la segunda naturaleza: a la ley no escrita, divina y natural; para reivindicar la justicia y la libertad. Antígona transgrede las leyes de Creonte con base en la ley divina: “Es que no fue Zeus, ni por asomo, quien dio esta orden, ni tampoco Justicia [...] No, no fijaron ellos entre los hombres estas leyes. Tampoco suponía que tus palabras tuvieran tal fuerza que tú, un simple mortal, pudieras rebasar con ellas las leyes de los dioses, anteriores a todo escrito e inmutables”.²⁶

En este pasaje Sófocles ilustra que la injusticia puede cometerse con la ley en mano cuando ésta no tiene otro principio más que el arbitrio del tirano. La injusticia cometida violenta la ley natural, común a todo ser humano, que considera a la libertad como un atributo inherente a la existencia del hombre, razón por la cual Antígona no se somete a la voluntad de Creonte. Plantea la universalidad de la libertad, no es gratuito que Sófocles elija a una mujer para protagonizar el drama de la libertad, ni que Creonte termine diciendo “mientras viva, en mí no ha de mandar una mujer”;²⁷ no obstante, se impone la voluntad de Antígona: hace lo que debía hacer, dar sepultura a su hermano, y tiene una vida digna y libre hasta el momento de su muerte. Creonte, por su parte, se muestra impotente ante la decisión de Antígona, nada puede contra ella: “¡que había de morir lo sabía bien [...] aunque tú no lo hubieras advertido en tu comunicado [...] obtener este destino fatal no me hace sufrir en lo más mínimo, en cambio, si hubiera tolerado que el nacido de la misma madre que yo, fuera, una vez muerto, un cadáver insepulto, por eso sí hubiera sufrido!”²⁸ En la tragedia de Sófocles se impone la voluntad de Antígona y Creonte nada puede hacer para evitarlo.

La ley natural a la que apela Antígona aparecerá como una constante a lo largo de la historia y se erigirá en un criterio para juzgar las leyes de los Estados. Comenzando por Heráclito, quien sostiene que “todas las leyes se nutren de una sola ley, la divina, que prevalece sobre todas las demás sin cortapisas ni epiqueyas, y se basta a sí misma, sin someterse a nadie ni a nada”.²⁹ En Heráclito no existe el menor atisbo de relatividad, la justicia y sus leyes son comunes para la humanidad en su conjunto, porque el mundo que habitamos es uno y

²⁶ Sófocles, *Antígona, Tragedias completas*, México, 1988, p. 148.

²⁷ *Ibid.*, p. 150.

²⁸ *Ibid.*, p. 148.

²⁹ Giorgio Colli, *La sabiduría griega III. Heráclito, op. cit.*, Fr. 14 [A 11].

el mismo para todos. “El mundo que tenemos enfrente —el mismo para todos los mundos— no lo hizo ningún Dios y ningún hombre, sino que existió desde siempre y así existe y existirá”.³⁰ La ley natural y el mundo como morada es lo común en todos los tiempos. También Aristóteles señala la diferencia entre ley natural y ley escrita, cuando dice que se comete injusticia cuando voluntariamente se actúa contra la ley. “Y la ley es, una particular, otra común. Ahora bien, llamo particular a la escrita conforme a la cual son ciudadanos; común, en cambio, cuantas cosas no escritas son admitidas por todos”.³¹

La ley y los derechos naturales emanan de la concepción que el hombre tiene de sí mismo: un ser racional capaz de autodeterminarse; en consecuencia, libre e igual. Esta concepción viene desde la antigüedad y se instala en la modernidad, es de todos los tiempos.

Los que ahora llamamos “derechos humanos” corresponden al menos en parte a los que, anteriormente, se llamaron “derechos naturales” del hombre. Así los encontramos en Santo Tomás. Todavía en la Declaración de derechos del pueblo de Virginia, de 1776, se dice que todos los hombres “tienen ciertos derechos innatos”, esto es, connaturales, ínsitos en su propia naturaleza, derechos naturales, por lo tanto. Asimismo, en la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano, en la Revolución francesa de 1789, se habla de derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre.³²

La libertad adquiere su universalidad a partir de las leyes y del derecho naturales. En el derecho positivo, la esclavitud fue legitimada y legalizada, al menos hasta el siglo XIX. Abolir la esclavitud equivale, por un lado, a universalizar la libertad y la democracia, por otro, a dignificar la vida humana, porque abre la puerta para promulgar leyes que tiendan al aseguramiento de la vida y el bienestar de las personas, sin distinción de castas o clases sociales, incluso de nacionalidades. Implica la universalización efectiva de la libertad democrática y de la igualdad, pues se erige sobre la premisa de que el libre albedrío es inherente al ser humano, tal como lo señala Pico Della Mirandola: el hombre no ha recibido una naturaleza determinada, ni una forma propia,

³⁰ *Ibid.*, Fr. 14 [A 30].

³¹ Aristóteles, *Retórica*, México, UNAM, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana, 2002, 1368b 5.

³² Mauricio Beuchot, *Filosofía y derechos humanos*, México, Siglo XXI Editores, 2014, pp. 49-50.

ni un don particular, para que según su libre albedrío, su voluntad y deseos se autodetermine, descienda al nivel de las bestias o se eleve al nivel de los seres superiores.³³ Igualmente, Kant considera que el ser humano “y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no meramente como medio para el uso a discreción de esta o aquella voluntad”.³⁴

El ser humano, por tener pensamiento y conciencia de sí, posee una existencia diferente a la de cualquier otro animal, es el único que puede asumir responsabilidades y deberes, en consecuencia, derechos porque ha nacido libre. “Renunciar a su libertad es renunciar a su cualidad de hombre, a los derechos de la humanidad, incluso a sus deberes”.³⁵ Es la única existencia capaz de construir su propia morada, su hábitat y sus hábitos, su forma de vida.

La libertad y la dignidad de la persona humana constituyen el fundamento de la democracia moderna y de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Aun cuando no existe un consenso en cuanto a la justificación racional de éstos, existe un acuerdo en considerarlos como derechos inherentes a la persona humana y que tienen por finalidad la dignidad de la vida de los seres humanos. Surgen como una respuesta al imperio de la fuerza, a las atrocidades ocurridas en la segunda guerra mundial y, de manera especial, a los genocidios, donde las personas asesinadas fueron deshumanizadas y tratadas como simples cuerpos.

Reflexiones finales

La investigación es análoga al arte, en el sentido de que el “arte tiene el carácter de hacer nacer una obra y busca los medios técnicos y teóricos de crear una cosa que pertenece a la categoría de lo que puede ser o no y cuyo principio reside en la persona que lo hace y no en la obra realizada”.³⁶ El arte y la investigación tienen en común producir algo con conocimiento de causa, lo cual implica que el saber requerido es producto tanto de la experiencia como de la teoría.

³³ Cfr. Giovanni Pico della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, UNAM, 2016, p. 14.

³⁴ Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Barcelona, Ariel, 1999, p. 187.

³⁵ Jean-Jacques Rousseau, *Del contrato social*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 13.

³⁶ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Obras, Madrid, Aguilar, 1982, 1140a.

La experiencia es semejante al arte y a la ciencia, porque la “ciencia y el arte resultan de la experiencia [...] la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar. El arte, a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general acerca de los casos semejantes”.³⁷ En este sentido, el arte, en consecuencia, la investigación, implica la conjunción de la experiencia y la teoría, lo cual permite conocer el porqué, o las causas, del hecho y sus diversas manifestaciones; mediante la experiencia solamente podemos conocer al hecho en su manifestación. Un médico sabe el porqué; es decir, las causas de la enfermedad, y conoce también los fármacos que podrían llevar al paciente a recuperar la salud. Mientras que un curandero sabe de la enfermedad, pero, al carecer de teoría ignora las causas, de ahí que su diagnóstico es menos acertado y con frecuencia yerra en los fármacos administrados. De igual manera, un constructor puede construir una casa, ya que cuenta con la experiencia, pero ignora el porqué de las mezclas utilizadas, de su proporción y de los materiales empleados; en consecuencia, si se le solicita construir un puente con determinadas características será incapaz de hacerlo porque le falta la teoría.

Unas veces se tiene la experiencia sin teoría, otras la teoría sin experiencia. Es preferible lo primero, ya que la experiencia supone un conocimiento de los casos particulares, también llamado empírico “porque refleja y recoge su material de la experiencia”,³⁸ mientras que la teoría, separada de la *praxis* o experiencia, no supone ningún conocimiento, pues éste se predica de los fenómenos naturales o sociales. Quien posee la teoría sin tener experiencia con frecuencia confunde teoría y realidad, se olvida de esta última y, al considerar que la primera contiene a la realidad, aplica la teoría de una manera esquemática o, lo que es peor todavía, considera que un cambio en los paradigmas teóricos conlleva un cambio en la realidad. Lo anterior sucede, por ejemplo, cuando los legisladores promulgan nuevas leyes o modifican las vigentes, con la idea de que la reforma legislativa, en sí misma, implica una transformación de la realidad, o cuando los gobernantes establecen un modelo de desarrollo económico ignorando las características propias del país. En uno y otro caso fracasan porque olvidan que “la teoría no es la fotografía de la realidad, sino el criterio de interpretación”.³⁹ En consecuencia, la teoría resulta inútil,

³⁷ Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1998, 981a.

³⁸ Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, p. 36.

³⁹ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, op. cit., p. 160.

porque sin hechos particulares no hay nada que interpretar. Es preferible la experiencia, ya que ésta lo es de los acontecimientos particulares; no obstante, el conocimiento que se adquiere es incompleto puesto que aprehende al fenómeno en cuanto a su manifestación. “El conocimiento empírico tiene que responder a la pregunta: ¿cómo? ¿Cómo es lo real, cómo es el hecho? [...] cómo son las cosas para llegar a comprender describiendo”.⁴⁰ Es un saber que nos permite, mediante la observación, describir cómo es el fenómeno, pero no indaga el porqué o las causas de éste; es decir, no lo conoce en su historicidad.

La conjunción entre teoría y *praxis* es indispensable en las investigaciones sociales. Sin embargo, ésta constituye uno de los mayores problemas epistemológicos que los estudiantes enfrentan en el proceso de investigación. La teoría es vista como un requisito indispensable, empero, en muchas ocasiones aparece relegada en un marco teórico, el cual es pensado o bien como un conjunto de definiciones, consideradas principio de realidad, que serán aplicadas esquemáticamente en detrimento de la comprensión del fenómeno estudiado, pues si la teoría deviene principio de realidad, el conocimiento empírico del fenómeno pasa a un segundo término, porque se pretende que la realidad se adecue a la teoría; o como una síntesis de los desarrollos teóricos sobre el tema en cuestión, pero por el solo hecho de ser una síntesis es ya un apéndice del trabajo que se pretende realizar. En este caso, la investigación se centra en los datos empíricos y se termina haciendo un trabajo netamente descriptivo que, si bien permite conocer cómo es el fenómeno, no da cuenta de las causas, del porqué.

⁴⁰ Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, op. cit., p. 36.

Ideología y pensamiento en la investigación social

*Paola Gabriela Espinosa Cruz**

Que nadie pretenda llamarse a engaño, no estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos y sin contenido humano.

Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante; refuta y transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural, científica.

No se engañen las clases dominantes: ¡Somos una revolución!

Esta es nuestra bandera.

José Revueltas, 1968.

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO ES VISIBILIZAR LA CUESTIÓN IDEOLÓGICA circunscrita en el proceso de creación de conocimiento e incluso como parte inherente de toda investigación. La ideología ha sido un término usado peyorativamente, en un sentido negativo y posicionado como antónimo de verdad y, por tanto, se le ubica como un elemento aislado de toda investigación que pretenda llamarse científica.

No obstante, aunque la ideología es un concepto intrincado y complejo para definirlo, en su sentido amplio refiere a las ideas o creencias que construye el sentido común de un individuo en constante interacción con su realidad social, mismas que a su vez se convierten en prácticas y valores.

El conjunto de estas prácticas y valores se manifiesta en diferentes ámbitos, incluyendo a la ciencia como práctica social donde la coherencia y lógica de un proyecto de investigación tiene consistencia en torno a la visión

* Ayudante del área de investigación Cultura y Sociedad. Departamento Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [paolaec4120@gmail.com].

del mundo propia del sujeto que investiga; al mismo tiempo, la ideología es un lente a través del cual se nos permite descubrir y analizar cómo el científico, como un actor social más, debe hacer uso de cierta pericia para navegar en las arenas de poder de la comunidad científica, que recuerda que la misma producción de conocimientos es también un acto político. Como apuntaba Foucault, “estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”.¹

Referir a la ideología como un ente presente en la producción de conocimiento abre la posibilidad de tener una concepción más holística del acto de investigar, a su vez que permite reflexionar sobre los principios y valores que orientan la decisión sobre qué investigar, por qué, para qué y cómo hacerlo.

Comparto la razón de retomar el concepto de *ideología* como lo hace John Thompson: “Si tomo el concepto y la teoría de la ideología como punto de partida es porque creo que existe algo valioso y que vale la pena defender, en la tradición de reflexión que se ha relacionado con la ideología”.²

La ideología en el proceso de investigación

El reto del estudiante de ciencias sociales es iniciar el proceso de investigación con un pensamiento creativo y crítico como una unidad necesaria para poder construir el encuadre histórico, político, económico e ideológico en el que se circunscribe la realidad a aprehender.

Pensar en la investigación social ya encierra, en sí, un lenguaje orientado a hablar de conjuntos, de complejidades y de relaciones, cuestiones con las que incluso hoy las mismas ciencias naturales no pueden eludir para crear el armazón de sus propias teorías.

De este modo la ideología es esa parte opaca, aquel elemento oculto de la investigación que, pese a que puede no estar explicitado en la misma, no es inexistente. Al contrario, se puede considerar la ideología no sólo como el antecedente de la investigación social, sino también el consecuente de la misma investigación, dada la capacidad que tienen las ideas para convertirse en prácticas, hábitos o posicionamientos que dialécticamente refuerzan, legitiman,

¹ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1970, p. 140.

² John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, México, UAM-Xochimilco, 2006, p. 11.

justifican y hasta conciben nuevas construcciones conceptuales que derivan a veces en prácticas no deseables, como anotaba con un ejemplo Friedrich Engels en 1878:

La descomposición de la naturaleza en sus partes particulares, el aislamiento de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas clases especiales, la investigación del interior de los cuerpos orgánicos según sus muy diversas conformaciones anatómicas, fue la condición fundamental de los progresos gigantescos que nos han aportado los últimos cuatrocientos años al conocimiento de la naturaleza. Pero todo ello nos ha legado también la costumbre de concebir las cosas y los procesos naturales en su aislamiento, fuera de la gran conexión de conjunto. No en su movimiento, por tanto, sino en su reposo; no como entidades cambiantes, sino como subsistencias firmes; no en su vida, sino en su muerte.³

El acierto de Engels en este caso fue descubrir las implicaciones de supuestas cuestiones “neutras”, como la empresa de la ciencia moderna, cuando se les reflexiona en torno al entramado de relaciones (mayoritariamente de poder) de las que forma parte y los desenlaces que dicho pensamiento tiene y que no pueden soslayarse.

Fue también uno de los grandes aciertos de Marx al identificar las formas de pensamiento social (aparentemente independientes) como brazos ejecutores de dominación en una estructura económica encubierta y que constituyó un hito en la sociología clásica, que sigue siendo vigente para muchos, por ser un tipo de *metodología integral* para abordar los temas sociales.

Habermas, retomando a Marcuse, menciona que la conceptualización de racionalidad de Max Weber racionaliza de tal manera la vida que el dominio se hace imperceptible e irreconocible bajo la bandera de lo *razonable*, puesto que el sistema social que se construye es desde las ideas de una clase dominante y de lo que ellos definan como razonable o no.

Asimismo, Habermas apuntaba que: “el método científico que conducía a una dominación cada vez más eficiente de la naturaleza proporcionó conceptos

³ Friedrich Engels, *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el seór Eugen Dühring*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2014, p. 65. Disponible en <https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_antiduhring_interior.pdf> (consulta: 1 de enero de 2020).

puros como los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre sobre el hombre a través de la dominación de la naturaleza”.⁴

En cada uno de los ejemplos anteriores, más allá de la convergencia que uno pueda tener con las ideas de los diferentes autores en cuanto a la descripción de un fenómeno, lo que sí se puede dilucidar es *el uso del método*, no únicamente como la forma en la que le dan coherencia a su pensamiento, sino, dicho en otras palabras, el cómo el investigador concibe la realidad, cómo construye la mirada que lo capacita para estudiar un fenómeno, cómo problematiza la realidad y cómo reflexiona el mundo.

En ese sentido, es menester recordar al investigador que parte de su trabajo es descubrir la ideología que permea en los discursos disciplinarios y que constituyen un conjunto de principios o valores que son de alguna manera fuentes de poder, como decía Foucault, donde todo saber implica poder y todo poder, un saber específico.⁵

Dicha cuestión de incorporar la ideología como parte inherente del proceso de investigación no debe confundirse con una disminución del criterio de científicidad en el estudio de las ciencias sociales, sino lo contrario: se busca enriquecer la producción de saberes al hacerlas mucho más honestas de cómo el ser humano es, lo que engloba su pensamiento y la traducción de su discurso en prácticas sociales.

Origen y desarrollo del concepto “ideología”

En el proceso de conocimiento social, la historia desempeña un papel fundamental, que no es precisamente un almanaque de sucesos registrados o compendios de información, sino, como mencionaba Benedetto Croce, la historia sólo es historia en tanto que recibe estados de conciencia que son propios del individuo. Por tanto, la historia como herramienta metodológica incluye “una aseveración de verdad surgida del fondo de nuestra íntima experiencia”,⁶ lo

⁴ Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1986, p. 58.

⁵ Hernán Fair, “Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault”, *Polis*, vol. 6, núm. 1, México, UAM-Iztapalapa. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332010000100002&lng=es&nrm=iso> (consulta: 1 de enero de 2020).

⁶ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 2010, p. 11.

que hace que sea totalmente relevante para nuestra vida práctica. En ese sentido, es importante recuperar en estas páginas el desarrollo conceptual de lo que la palabra “ideología” ha significado, cómo ha sido utilizada y bajo qué esquemas de pensamiento, para poder revelar cómo la construcción misma del concepto estuvo plagada de lo que podemos entender hoy como una ideología.

En principio, la palabra surge a finales del siglo XVIII, en plena convulsión de la revolución francesa, en pleno auge de la Ilustración y con el comienzo de una era que tendría gran aprecio por la ciencia y por la razón como los grandes pilares de la humanidad.

En el culto a la racionalidad que caracterizó esa época con la efervescencia de la ciencia como la panacea universal, el marqués Destutt de Tracy acuñó el término para referirse al estudio de las ideas. Para él, era fundamental emprender una nueva ciencia que se ocupara del análisis sistemático de las ideas y sensaciones porque su tesis estribaba en que el conocimiento accesible para nosotros son las ideas formadas a partir de las sensaciones que tenemos de las cosas, y no tanto las cosas por sí mismas. Se trataba de una ciencia de las ideas cuyos elementos describió en su obra de cuatro volúmenes *Eléments d'Idéologie* en 1803 con una fuerte tendencia a analizarla desde el naturalismo y como parte de la zoología.

La ideología, entendida por el filósofo francés, el marqués de Tracy, priorizaba una actividad intelectual y filosófica previa por encima de la política u operativa. No obstante, de Tracy y colegas, se encontraban en una posición de poder privilegiada en la nueva república instaurada y que fue la plataforma ideal para crear una Academia de Ciencias que incluyera la moral y las ciencias políticas, el *Institut National*, que además albergaba a una gran élite de académicos vinculados a la política del republicanismo.

En esta revisión histórica del concepto de *ideología* se puede notar la manera en que se entendía a la ideología en un sentido positivo y virtuoso, ya que el concepto permitía comprender la naturaleza humana para que, en un segundo proceso, se emprendieran proyectos de reorganización del orden político y social de acuerdo con las necesidades y aspiraciones del ser humano.

Esta manera de entender la ideología conlleva la concepción obtusa de que el conocimiento no está arropado por mantos de poder, que existe conocimiento *neutral* y niega incluso la vinculación del científico con la posición que ocupe en la estructura social o política. Pero es importante advertir que la ciencia es un campo más de batalla que se disputa entre hegemonías. Adolfo Olea Franco tiene prosa para describirlo:

La formación académica, generación tras generación, de estudiantes, maestros e investigadores de las ciencias sociales y naturales, de las humanidades y las artes, condiciona y es condicionada por el tipo de relaciones de subordinación, de interés compartido, de autonomía parcial, que el campo científico mantiene con el campo del poder y con el campo económico, mismas que suelen contrastar con las relaciones más bien distantes, y en todo caso casuales, desestructuradas, hasta reprimidas, que el campo científico mantiene con el campo social, con esa porción mayoritaria de la sociedad civil que no posee ni el poder político ni el poder económico.⁷

El mejor intento de hacer ciencia y de producir conocimiento tiene sustrato en arenas de poder que no podemos soslayar dado que la cualidad de la investigación es ampliar la visión ordinaria y agudizar nuestro entendimiento para encontrar lo que subyace como invisible.

Por otro lado, el concepto de *ideología* cambió de viraje de una connotación positiva a una negativa con Napoleón al arribo de la escena histórica (misma que impera todavía en la actualidad aun dentro de la teoría crítica.)

Las ideas republicanas amenazaban las intenciones imperiales de Napoleón, por lo que al tiempo acusó de *idéologues* a aquellos seguidores de “una metafísica oscura que sutilmente busca las causas primeras en las cuales basar la legislación de los pueblos, en vez de hacer uso de las leyes conocidas por el corazón humano y de las lecciones de la historia, de socavar el Estado y el gobierno de la ley”;⁸ de esta manera, “la ideología como ciencia positiva y superior, digna del más alto respeto, entendida como la ciencia de las ciencias, poco a poco cedió el paso a una ideología como sinónimo de ideas abstractas e ilusorias, inservible por su naturaleza poco vinculante con el mundo material, y sólo digna de burlas y desdén”.⁹

Esta herencia del sentido crítico y negativo que se le da al término la encontramos igualmente en la obra de Marx, que es quien consolida mucho más fuerte el significado que ahora le damos a la palabra, en cuanto a que la ve como esta *falsa conciencia*, como un tipo de pensamiento que distorsiona

⁷ Adolfo Olea Franco, “La vinculación del investigador con las diferentes formas de poder”, en Carlos Beltrán López y Ambrosio Velasco Gómez (coords.), *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*, México, UNAM (epub), 2014, p. 238.

⁸ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, op. cit., p. 50.

⁹ *Ibid.*, 49.

la realidad y que oculta la lógica de dominación de clases que impone sus ideas en forma de ideología a los miembros de una colectividad. Sin embargo, la contribución de Marx no se limita en desenmascarar a la ideología como el elemento legitimador de una estructura económica, sino que, en palabras de Thompson, la contribución única de Marx consiste, en resumidas cuentas, en adoptar el sentido negativo y de oposición de la ideología por el uso que Napoleón dio al término, pero incorporándolo a “un marco teórico y a un programa político que estaban profundamente en deuda con el espíritu de la Ilustración”,¹⁰ y que daba paso a lo que posteriormente conoceríamos como *ideología marxista*.

Este segundo episodio de la historia y de la dimensión del concepto revela igualmente un aspecto digno de dilucidar, puesto que es un rasgo que permea en la misma comunidad académica: lo que la historia nos revela al conocer cómo se enarbó un sentido peyorativo que todavía empapa nuestro vocabulario al hablar de ideología es que *detrás de la crítica a la ideología, hay una ideología enmascarada de neutralidad*.

Vale la pena rescatar que Gramsci ha teorizado la ideología en una dimensión cultural, dado que la entiende como una “concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva”.¹¹ Entendida así, es posible e imprescindible abordar la ideología como una unidad de análisis para estudiar el funcionamiento de una sociedad.

Göran Therborn a su vez contribuye para conocerla como “aquel aspecto de la condición humana bajo el cual el ser humano vive su vida como actor consciente en un mundo que para él tiene sentido en diferentes formas y grados”,¹² y añade:

[...] el hecho de que la ciencia se constituya como un discurso particular no quiere decir que su práctica permanezca o vaya a permanecer inmune a la subjetividad de quienes la practican, ni que sea incapaz de afectar a la subjetividad de los miembros de la sociedad, esto es, de funcionar como ideología. Las obras de Adam Smith, Marx y Darwin, por ejemplo, son obras científicas y pueden

¹⁰ *Ibid.*, p. 50.

¹¹ *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 16.

¹² Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, España, Siglo XXI Editores, 1987, pp. 1-2.

ser estudiadas, evaluadas, desarrolladas, atacadas o defendidas en cuanto tales. Pero también han funcionado como ideologías, como “liberalismo económico”, “socialismo científico” y “darwinismo social”, y pueden también ser estudiadas, evaluadas, desarrolladas o criticadas en este sentido, en términos de su difusión, eficacia e implicaciones.¹³

Del mismo modo, aceptar que la investigación y la configuración de un pensamiento científico nos proporcionan un marco para entender la manera en cómo estamos pensando, cómo estamos reflexionando el mundo y qué estamos cuestionando, también permite rastrear en nosotros mismos cuáles son los valores que nos dominan y que construyen el significado y la relevancia de nuestra propia investigación, cuestión que nos llevaría a cruzar los límites de la ciencia para pensar en un sentido más filosófico.

Ideología: entre voluntad e intelecto

Alexandre Koyré afirma que el pensamiento científico no se desarrolla *in vacuo*, sino que: “siempre se encuentra en el interior de un cuadro de ideas, de principios fundamentales, de evidencias axiomáticas que habitualmente han sido consideradas como pertenecientes a la filosofía... La presencia de un ambiente y de un marco filosófico es una condición indispensable de la existencia misma de la ciencia”.¹⁴

Una postura filosófica es entonces el antecedente para la forma de hacer ciencia, los atributos con la cual la dotamos, así como las expectativas y predicciones que sujetamos a ella.

La ciencia no se compone únicamente de leyes o reglas metódicas; si bien parte de su particularidad es la sistematización de información, se le saca mayor provecho cuando añadimos a ésta el acervo de experiencias que están involucradas en la producción de conocimiento. Es el proceso del pensamiento la construcción de significaciones relevantes para uno mismo; es la inquietud de conocer, más que los resultados obtenidos, lo que engloba la actividad intelectual y las pasiones que mueven al ser humano y que escriben nuestra biografía como humanidad.

¹³ *Ibid.*, p. 2.

¹⁴ Alexandre Koyré, *Pensar la ciencia*, Buenos Aires, Paidós, 1994, pp. 51-52.

Obtener una visión holística del conocimiento radicaría en recuperar la simbiosis entre filosofía y ciencia en la creación de conocimiento relevante y hacerla parte del método de las ciencias sociales.

No por nada Wilhelm Dilthey distinguía entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu,¹⁵ y fueron éstas el antecedente de lo que ahora llamamos ciencias sociales. Éstas se distinguían por su contenido humano, por asumir el reto de trabajar con la subjetividad y recuperarla como un elemento de integración (y no un absoluto) de una realidad que la contempla.

La realidad está compuesta por símbolos y significantes y espera ser descubierta, pero también se comporta independiente de su observante y se presta para albergar en ella las más diversas cosmovisiones e interpretaciones que construye el ser humano en el ejercicio de su voluntad, aspecto que igualmente es digno de estudio y que valdría la pena recuperar como tal.

La filosofía, mucho antes que la ciencia positivista, tuvo síntomas de desapego antropológico y vacío humano en sus postulados. Mauricio Beuchot relata que Paul Ricœur se dio cuenta de que “la filosofía, en su afán fenomenológico, había pretendido estudiar únicamente la razón transparente, la esencia del intelecto puro, dejando a un lado la voluntad humana en sus teorizaciones”.¹⁶ Ricœur mencionaba que habiéndose estudiado mucho la razón:

[...] ahora la filosofía debe estudiar el mundo de la voluntad. Y no sólo la voluntad libre, cristalina, firme y clara, sino también esa contrapartida oscura, frágil y torturante, que es lo involuntario, que existe por relación a la voluntad. Nos hemos hecho una imagen del hombre como alguien dueño de sí, completamente luminoso y racional; y sin embargo no podemos negar toda la carga de irracionalidad que hay en nuestras vidas y en la historia del mundo, todo lo que hay de dolor, de guerras, de errores, de equivocaciones dolorosas: es lo involuntario.¹⁷

El sociólogo checo Žižek también advierte el riesgo de pensar que somos libres, cuando estamos mucho más esclavizados ante una realidad que se

¹⁵ Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, FCE, 1949. Disponible en <http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Textos_2019-1/2019-1_Dilthey_IntroduccionCienciasEspiritu.pdf> (consulta: 1 de enero de 2020).

¹⁶ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1989, p. 18.

¹⁷ *Idem*.

presenta con opacidades.¹⁸ Zygmunt Bauman nos ofrece una reflexión en el mismo tenor:

Si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? y ¿qué clase de libertad hemos conquistado si tan sólo sirve para desalentar la imaginación y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que atañen a todas ellas?

[...] Tendemos a enorgullecernos de cosas de las que quizá deberíamos avergonzarnos, como de vivir en la época posideológica o posutópica, de no preocuparnos por ninguna visión coherente de una sociedad buena y de haber troncado el esfuerzo en pos del bien público por la libertad de perseguir la satisfacción individual.¹⁹

En la misma línea, Marx había escrito en sus *Tesis sobre Feuerbach* su famosa frase: “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.²⁰

Jorge Larraín, sociólogo chileno, indica que el aporte de Marx, en el sentido que nos ocupa, fue construir una teoría que no sólo está dotada de la precisión de la ciencia natural (legado de la Ilustración), sino también que sea crítica y revolucionaria,²¹ de tal forma que ofrece un método de pensamiento que vincule el objetivo de entender la sociedad con fines de explorar sus posibilidades de transformación y cambio, aun cuando estas cuestiones se conozcan como producto de una ideología, lo cual demostraría que no todo el pensamiento que tiene raíces ideológicas es desechable, justo porque es pertinente la reconciliación de los postulados científicos generales con prácticas políticas particulares y el intento de humanizar lo que está deshumanizado.

Es dentro de la *filosofía de la voluntad* que debemos ubicar el interés por reconsiderar la ideología, ya sea en su sentido positivo o negativo, porque motiva, orienta y posiciona al investigador y al quehacer científico en la línea de lo significativo, lo cual deberíamos recuperar con urgencia en las cátedras

¹⁸ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 2001.

¹⁹ Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, México, FCE (Kindle), 2002.

²⁰ Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*. Disponible en <<http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>> (consulta: 18 de enero de 2020).

²¹ Jorge Larraín, *El concepto de ideología*. Vol. 1, Santiago, LOM Ediciones, 2007, p. 149.

de metodología de la investigación, para que, más que un requisito de obtención de créditos, sea la plataforma para pensar en la construcción de nuevos mundos, de politizar el conocimiento de manera intencional para darle un buen uso y sentido trascendente para el bien común, sobre todo en un tiempo donde el convencimiento de la era posideológica ha contribuido en lo que Lipovetsky describiría en *La era del vacío*:

La enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desentortura ante el saber. Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento. El colegio se parece más a un desierto que a un cuartel, donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses... El colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado, incapaz de revitalizarlo.²²

Bauman también presenta el diagnóstico de nuestra enfermedad epistémica: “El conformismo generalizado y la consecuente insignificancia de la política tienen un precio. Un precio muy alto en realidad, el precio se paga con la moneda en que suele pagarse el precio de la mala política: el sufrimiento humano”.²³

Aceptarnos como seres ideológicos por excelencia revitaliza el proceso de investigación al articular valores, ideas y emociones, también permite entender a la ideología, *no en oposición con la ciencia*, sino como parte de ella. Y es justo aquí donde podríamos ubicar el gran aporte de las ciencias sociales en cuanto a que sumerge al sujeto que investiga dentro de la misma investigación y en su interacción con el objeto de estudio. Y no hay mejor investigación que la que rescata aquellos elementos que permiten tener un cuadro más completo de una realidad compleja.

Este giro reflexivo en torno a la ideología referida como el campo de construcciones conceptuales que construye el sentido común, permitirá descubrir al investigador sobre qué es lo primero que piensa acerca de algo, por qué lo piensa y cómo eso refleja las ideas que lo dominan en torno a un tema, de tal manera que tendremos una concepción más holística del conocimiento, mucho más integral, más honesta y objetiva de nosotros mismos, lo que

²² Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2003, p. 39.

²³ Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, *op. cit.* (Kindle, posición 105 de 4443).

constituye ya un método de pensamiento para abordar un problema, porque implica visualizarnos en el sistema de creencias que nos rige y además construir y evaluar las razones que motivan y legitiman la investigación de acuerdo con expectativas en el futuro.

En palabras de Arnaldo Córdoba, él menciona que:

En el caso de la ciencia política y en general de las ciencias sociales, la ideología y los intereses parciales, siempre han desempeñado un papel de primer orden en la creación de conocimiento. Maquiavelo no emprendió sus investigaciones sobre el Estado, la política y la guerra por mero amor al estudio, sino porque le interesaba la unidad de Italia bajo un Estado nacional. Hobbes escribió expresamente para defender el Estado absolutista. Locke, el padre del liberalismo económico construyó sus teorías políticas pensando en la protección y salvaguardia de la propiedad privada. Rousseau elaboró sus concepciones democráticas, sin ocultamientos de ninguna especie en clave antiautoritaria y antiabsolutista y los ejemplos podrían multiplicarse sin medida.²⁴

Lo que Córdoba pone en relieve es que una visión de la ideología que refleja el juicio y las opiniones del investigador sin encubrirlas, aunque sea por naturaleza parcial (parcial porque los seres humanos no somos omniscientes, ni habrá una sola disciplina que lo abarque todo, ni una investigación que resuelva todos los problemas de la humanidad), en realidad ha sido, sin excepción, una plataforma para las teorías científicas más importantes y plausibles de rigor metodológico.

Córdoba menciona que: “Antes de estudiar un problema yo no tengo más remedio que definirme previamente, vale decir, debo aclarar, por ejemplo, si soy marxista, weberiano, kantiano, positivista, etcétera, pero además, debo aclararme qué es lo que me propongo al iniciar mi investigación y para qué lo hago”.²⁵

Es aquí cuando nuevamente se introduce el concepto de *ideología* como parte del método para la investigación social, en cuanto se habla de que los sujetos que configuran el conocimiento tienen pensamiento propio, tienen intereses particulares y un sistema de creencias que los posiciona en relación con la realidad, puesto que nadie está desnudo de ideas.

²⁴ Arnaldo Córdoba, *El método de la ciencia política*, México, UNAM, 1998, p. 22.

²⁵ *Ibid.*, p. 15.

Esta cuestión de entender la ideología como parte inherente del proceso de investigación resulta un reto para el investigador, en cuanto implica un ejercicio virtuoso de honestidad que permita reconocer los valores y las convicciones, en conjunto con las ideas que cada sujeto lleva en la mente. Esto permite una curiosa dualidad necesaria del conocimiento: se puede conocer, conociéndose y nos conocemos, conociendo; porque es menester, aun dentro de las comunidades científicas aprender a interactuar con otros, a manejar el conflicto, las discrepancias, a apreciar el debate y será esta interacción la que genere el tipo de conocimiento que, sometido a diferentes presiones, produzca los efectos que lo valide, incluso, epistemológicamente.

Ideología en la científicidad

La falta de reflexión epistemológica para entender el papel del conocimiento ha invisibilizado posturas que conllevan a una errada concepción de lo que la ciencia es, lo que puede ser capaz y lo que no, lo que ha llevado a desconocer sus límites.

A propósito de esta reflexión, cabe la posibilidad de la siguiente pregunta: si la ideología es un elemento, expuesto deliberadamente o no, pero concurrente en todo proyecto de investigación, ¿no sería un riesgo asumir la validez de cualquier tipo de ideología en la producción de saberes y renunciar a la idea de objetividad?

La filosofía de la ciencia ha desplegado una serie de enfoques epistemológicos en su búsqueda por la científicidad y la verdad. Sin embargo, pese a la diversidad de dichos enfoques, se encuentran problemas de coherencia en las teorías para poder obtener un único método universal e intemporal para la ciencia y, por supuesto, este hecho ha provocado a su vez más posturas que defienden la subjetividad en detrimento de la objetividad, y a veces a la renuncia de toda verdad.

Los científicos enfrentan dentro de sus tareas la defensa o rechazo de sus áreas de conocimiento, convirtiéndolas en nichos de poder, usando dos mecanismos:

- a) Asumir sin criterio normas prefabricadas de científicidad.
- b) Admitir la política del *Todo vale*.

Si la realidad está compuesta por símbolos polisémicos, es decir, sujeta a variadas significaciones, es necesario desarrollar una herramienta de estudio que se ocupe de la *interpretación* como elemento central para la erudición de un mundo que desconocemos y que, con frecuencia, confunde.

En ese contexto de poca claridad y que exige un proceso de comprensión a profundidad, se revela la utilidad de la *hermenéutica* como “la ciencia y el arte que nos enseña a interpretar textos que van más allá de la palabra y enunciado, incluyendo el diálogo, la conversación y la acción significativa”.²⁶

En consecuencia, Mauricio Beuchot apuesta por la hermenéutica analógica como método de las ciencias humanas. Dicha hermenéutica pretende ser el equilibrio de lo que él llama una hermenéutica *univocista* (una única interpretación de un hecho) y la hermenéutica *equivocista* (todas las interpretaciones son válidas), entre las que el investigador tiene que navegar para evitar la insatisfacción y la trivialidad.

Una hermenéutica analógica nos permitirá interpretar textos buscando en ellos lo que sea alcanzable del sentido literal, pero también incorporando el sentido metafórico o simbólico que contengan, el cual pasaría desapercibido a un análisis meramente literalista. Pero también ayuda a que la interpretación no se pierda en la metafóricidad irrecuperable y sin límites. Precisamente se colocará en el límite, en ese límite en el que lo literal y lo alegórico o simbólico se encuentran, donde se tocan pero sin confundirse... Nos permite cierta apertura, pero con el rigor suficiente para lograr un buen monto de objetividad.²⁷

Así, las ciencias sociales no deben abdicar a la cientificidad ni a la objetividad del método.

Adolfo Sánchez Vázquez dice que: “una verdad, una teoría, una ley es objetiva si representa, reproduce o reconstruye algo real por la vía del pensamiento conceptual”,²⁸ lo cual requerirá retomar elementos observables, simbólicos e interpretarlos a la luz del grado de verdad que aspiren tener.

²⁶ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas*, México, UACM, 2014, p. 11.

²⁷ *Ibid.*, p. 21.

²⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, 1983, p. 143. Disponible en <<https://filosofiamexicana.files.wordpress.com/2012/11/sc3a1nchez-vc3a1zquez-adolfo-la-ideologc3ada-de-la-neutralidad-ideolc3b3gica.pdf>> (consulta: 3 de enero de 2020).

La naturaleza de este pensamiento conceptual es comprender las propiedades relacionales de un fenómeno (ver la realidad como un todo), pues la realidad es una unidad sistémica y, por tanto, como decía Piaget, la adquisición de conocimiento es una construcción; una de las tesis del constructivismo es la incorporación de variables para entender más fidedignamente lo complejo.

Y esa es la fortaleza, valía y belleza de las ciencias sociales, que elaboran los recortes de la realidad que pretende estudiar incorporando una cantidad mayor de dimensiones en dicho recorte; dimensiones, además de las biológicas, culturales, sociales e históricas, que enriquecen la representación del objeto como en realidad es: nunca al margen de un mundo de valores, aspiraciones e ideales.

Quizá sea importante admitir con mayor frecuencia y sin timidez que el lente de las ciencias sociales recupera en el objeto de estudio las pasiones con las cuales el ser humano encuentra el móvil de transformación de su entorno y que por tanto representa con mayor fidelidad las sinergias que convergen en la vida.

De tal manera que objetividad e ideología no son categorías mutuamente excluyentes, si cada una se valora conforme al peso que tienen en la producción de conocimiento, aunque también sería desatinado inferir que son equivalentes conceptualmente.²⁹

Únicamente es posible la identificación de la simbiosis existente entre ideología y objetividad como lo precisaba Sánchez Vázquez:

Las ciencias sociales surgen en un marco ideológico dado, determinado a su vez por las relaciones de producción dominantes. Este marco se hace visible en los supuestos filosóficos de una teoría social o económica (acerca del mundo, del hombre, de las relaciones del hombre con la naturaleza, de la necesidad y la libertad, del individuo, de la sociedad, etcétera) [...]. En segundo lugar, la propia tarea que se fijan las ciencias sociales no puede ser separada de una opción ideológica. Lo que el científico social espera de su ciencia variará considerablemente si opta por dejar el mundo como está o por su transformación. En un caso puede fijarse una imposible tarea neutral, en el segundo, vincular la ciencia a la práctica social.

²⁹ La propuesta de equivalencia conceptual se atribuye a la postura clásica de Mannheim.

En tercer lugar, la ideología de que se parte se manifiesta igualmente en los problemas que suscita y selecciona, así como en la preeminencia que adquieren en una teoría.³⁰

Esto nos da la posibilidad de *evaluar* teorías, investigar cuáles son sus fines y orígenes, de tal forma que podamos examinar los métodos que emplea y así saber diferenciar y discriminar entre aquellas ideologías que se construyan a partir de la perpetuidad de la marginación o la desigualdad de un mundo en decadencia y que se sustenten con un tipo de conocimiento que arrope valores deshumanizadores.

Es en este contexto que valdría la pertinencia de la hermenéutica analógica como herramienta en las ciencias humanas que nos facilite la comprensión de lo racional, así como también de lo pasional y lo ilógico y obtengamos un cuadro mucho más expresivo y pluridimensional de lo que el mundo nos presente como cognoscible y sujeto a cambio.

La simbiosis entre política y conocimiento

Michael W. Apple afirmaba categóricamente años atrás que “uno de los problemas básicos concernientes a educadores y seres políticos consiste en empezar a captar modos de entender el cómo los tipos de símbolos y recursos culturales que las escuelas seleccionan y organizan están dialécticamente relacionados con los tipos de consciencia normativa y conceptual requeridos por una sociedad estratificada”.³¹

La propuesta de pensar en cómo se organiza y selecciona el conocimiento es vital para pensar las cosas en *movimiento*, en su facultad de transición, de cambios, sobre todo para poder identificar el problema que ha llevado a una legítima insatisfacción social por una igualdad denegada. Se debe aumentar el alcance de lo que sería una investigación relevante al aceptar la urgente necesidad de futuros científicos sociales que se caractericen por ser francos y veraces en la forma en cómo conciben la investigación y la postura que asumen

³⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, op. cit., pp. 152-153.

³¹ Michael W. Apple, *Ideología y currículo*, Madrid, Ediciones Akal, 1986, p. 28.

en la vinculación de su investigación con estructuras de poder. Apple hablaba de un currículo “orientado al proceso”.³²

Enseñamos la investigación social como una serie de técnicas, como una serie de métodos que permitirán a los estudiantes aprender a investigarse a sí mismos. Aunque esto es mejor, ciertamente, que los modelos de enseñanza más memorísticos que predominaron en las décadas pasadas, al mismo tiempo puede despolitizar el estudio de la vida social. Pedimos a nuestros estudiantes que vean el conocimiento como una construcción social, que vean, en los programas más disciplinares, cómo construyen sus teorías y conceptos los sociólogos, historiadores, antropólogos y otros. Sin embargo, de ese modo no les permitimos investigar por qué existe una forma particular de colectividad social, cómo se mantiene y quién se beneficia de ella.³³

Es oportuna la reflexión en torno a nuevas formas de articulación entre principios y realidades, de poner en manifiesto y desenmascarar los modos dominantes de pensamiento que han reproducido un tipo de valores que se valen de la educación curricular para perpetuar y configurar un tipo de pensamiento hegemónico.

De tal modo, es imperante revitalizar la metodología de la investigación como parte esencial de la función educativa para hacer del espacio escolar una de muchas plataformas en donde se configure un abanico de opciones para hacerle frente a un modelo que deja malestar a un sinnúmero de personas que figuran en el olvido.

Creo que hace honor a la justicia un ejercicio de sinceridad que en su momento plasmó en estas valiosas líneas François Dubet, mismas que comparto:

[...] La propuesta de fortalecer la función educativa de la escuela podrá ser percibida como una fantasía pedagógica propia de la generación de 1968 y como una abdicación de la verdadera cultura ante el individualismo moderno. En resumen, todos los juicios son posibles, en la medida en la que estoy convencido de que la escuela no puede definirse sino por una articulación prudente entre varios principios de justicia, una combinación relativamente compleja en la que cada principio apunta a corregir los efectos destructivos de los otros.

³² *Ibid.*, p. 18.

³³ *Idem.*

Esta construcción exige, asimismo, cierto coraje político y social. Al redactar este ensayo, me ubiqué decididamente en el punto de vista de los vencidos del sistema, los que ya no son escuchados porque el fracaso escolar es tan pesado de asumir que caen en una culpabilidad silenciosa o en la violencia.³⁴

Para quien decida dedicarse a la investigación será necesario el compromiso con un “algo” o “alguien”. No se puede emprender proyectos de investigación desde el desinterés y la abnegación; eso sería negar la parte antropológica que cualquier investigación tiene y amenazar la esencia misma del sentido de aprendizaje que caracteriza a la humanidad.

No por eso se tiene que entender que deba tolerarse, en nombre de la *ideología* o incluso en nombre de la *ciencia*, visiones que lejos de traducirse en un compromiso para combatir los problemas tales como la pobreza o la desigualdad, inciten a seguir pensando un mundo que se consolida a costa de los menos favorecidos, a costa de la marginación de unos para incorporar los en el escalafón más bajo de la dinámica global.

De esta manera, las preguntas debieran ser: ¿con qué causa estoy comprometido?, ¿qué clase de principios y de valores están inmiscuidos en la producción de conocimiento?, ¿qué orienta la investigación?, y ¿qué clase de acciones y proyectos inspira la ideología que el investigador asume?

Slavoj Žižek mencionaba que “una ideología no es necesariamente falsa; en cuanto a su contenido positivo, puede ser ‘cierta’, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como ese contenido se relaciona con la posición subjetiva puesta por su propio proceso de enunciación”.³⁵

En otras palabras, la tarea del investigador no es sólo la generación de un protocolo de investigación coherente, o la producción de conocimiento en fidelidad con la vida real, sino desarrollar una aguda visión para distinguir en el espectro de la ideología, lo que podríamos llamar una perversión ideológica, es decir, el cómo, por qué y para qué se utiliza una verdad, puesto que “la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, sin

³⁴ François Dubet, *La escuela de las oportunidades*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 17.

³⁵ Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Argentina, FCE, 2003, pp. 14-15.

embargo (está) al servicio de algún interés de poder inconfeso... Es muy fácil mentir con el ropaje de la verdad".³⁶

La importancia de esta reflexión estriba en cuanto a que, si la realidad incómoda en la que vivimos, como parte de un orden del nuevo siglo, fue producto de un sistema de ideas (como lo dice atinadamente Fernando Escalante)³⁷ que dio vida a una ideología llamada *neoliberalismo*, tan llena de indiferencia y de procesos de cosificación que banaliza el conocimiento y encubre las más profundas vilezas del ser humano en una racionalidad basada en jerarquías sociales, creo entonces que la manera en que se combate esa incómoda y espantosa realidad es reinterpretando el mundo a partir de un sistema de ideas, de una forma de pensamiento, de una ideología que nos posicione para hacerle frente y cree alternativas que recuperen las lecciones de la historia para el desarrollo pleno del ser humano, con el riesgo asumido de que se nos acuse de ideólogos.

Como diría Jaime Osorio,³⁸ el conocimiento científico está atravesado de arriba a abajo por intereses sociales producto de comunidades (en este caso científicas) que definen valores sociales y, por tanto, las reglas del juego. Son estos intereses, convertidos en valores, el sustrato de los diferentes cuerpos teóricos que están hechos para una explicación de la realidad social desde ópticas que demandan que el mundo esté organizado de una u otra manera.

Dicha reflexión en torno a los saberes es la que enriquece y convierte a la investigación en más que un proceso formal: se convierte en el arte de descubrir aquello que una primera mirada nos niega y, por tanto, el desafío del investigador es ejercitar sus ojos para agudizar su visión, asumiendo que en el camino se presenten dificultades para poder dar explicaciones. Esa honestidad académica del propio investigador, cuando aún no encuentra el aterrizaje pertinente de la información acumulada que dé lugar a explicaciones coherentes y realistas, debe ser vista como cualidad, ya que es el sustrato para que la actividad investigativa continúe su curso.

³⁶ *Ibid.*, p. 15.

³⁷ Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2015.

³⁸ Jaime Osorio, "Las ciencias sociales como problema teórico y político", seminario impartido el 15 de enero de 2020.

Reflexiones finales

En reconocimiento al sistema de ideas, principios y valores (ideología) con el que todo ser humano se conduce, la investigación no es sino el reflejo de un proceso cognitivo reticular en donde se entrecruzan los horizontes de la ciencia y la filosofía como campos complementarios en la producción de saberes significativos, es decir, aquellos que no se independizan del mundo material ni aíslan toda teoría explicativa de la condición humana.

Reflexionar acerca de la ideología en el proceso de investigación es la manera en la que se le presenta al investigador la oportunidad de reflexionar sobre sí mismo, más allá de la estrechez de la formalidad académica sujeta a protocolos, sino en torno a *la estructura de su pensamiento, al sistema interpretativo que le ayuda para dar sentido a su realidad y en la carga política que su narrativa contiene.*

Dichos elementos son vitales porque nos permiten enfrentarnos y confrontarnos con las ideas más profundas que llevamos dentro.

Diálogos epistemológicos: Paul Feyerabend y la construcción del método para las ciencias sociales

*Tadeo H. Liceaga Carrasco**

DESDE LOS INICIOS DE LA ÉPOCA MODERNA, EN LOS SIGLOS XVI y XVII, la construcción de procedimientos más o menos seguros para llevar a cabo investigaciones de forma certera es un tema que ha merecido los desvelos de muchos pensadores. A partir de Descartes y Bacon han proliferado diversas propuestas para llevar adelante y con la mayor seguridad posible la construcción de un conocimiento que se presentara como verdadero al tiempo que tuviera la posibilidad de ser reconocido como tal a los ojos de comunidades de expertos o en algunos casos del público lego. En general, el debate se centró en la problemática de cuál criterio debería ser definitivo para darle confiabilidad al conocimiento: en el caso del racionalismo se privilegió la razón, el yo pensante y la deducción como elementos últimos, mientras que el empirismo optó por la experiencia y la inducción como portadores de la verdad. En último término, lo que se ponía en juego era la idea del acceso a la verdad y ésta era aparentemente transparente en la ciencia, cuyo prestigio dependía de la forma correcta de llegar a sus resultados.

Las llamadas ciencias sociales llegaron con algún retraso a estas discusiones, pues aparecieron, en la mayoría de los casos, en el último tercio del siglo XIX, lo que no impidió que la discusión acerca de propuestas de construcción de dichas formas seguras y verídicas fuera menos acalorada. Por el contrario, la integración de un proceso acreditado por todos ha sido y continúa siendo, en la actualidad, un tema en torno al cual se escriben y editan una infinidad de textos, tratando de encontrar la piedra de toque mediante la cual se puedan asegurar producciones de conocimiento certeras.

* Profesor Asociado D del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Una primera solución para resolver esta problemática fue aprovechar el prestigio que las ciencias naturales habían alcanzado en dicha época homologando los procedimientos de los campos de conocimiento de la naturaleza con los de las cosas humanas, generando un primer paradigma positivista que pretendía subsumir todos los fenómenos a leyes inamovibles y discernibles por deducción y cuyo autor principal fue Augusto Comte (1798-1857).¹ Sin embargo, el encanto duró poco y un par de décadas después pensadores como Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Max Weber (1864-1920) desarrollaron metodologías que pretendían dar su especificidad a los fenómenos sociales y humanos basados principalmente en el abandono de los cánones científicos y el abono a la comprensión de los fenómenos.

Mientras tanto, durante el siglo xx se revolucionó la filosofía de la ciencia: comenzando la década de 1920 apareció el *positivismo lógico*, vinculado a un grupo de filósofos austro-alemán conocido como el *círculo de Viena*,² cuyo objetivo fue desterrar cualquier metafísica del conocimiento y generar un campo unificado de la ciencia, es decir, lograr que el conocimiento de los fenómenos, principalmente naturales, contuviera la mayor cantidad de leyes generales posibles; en este sentido, la búsqueda de normas que fueran válidas para estudiar todos los ámbitos de la realidad, incluida la esfera de lo social, fue un objetivo primordial para este grupo.³

Sin embargo, con el transcurrir de los años aparentemente el puente se rompió, y a partir de ese momento hasta la actualidad, la epistemología de las ciencias naturales y sociales han andado por senderos distintos abriendo las dos culturas de las cuales hablaba C.P. Snow. Es así como creo relevante rescatar la discusión: sin buscar una unificación de criterios metodológicos ni tratar de equiparar el conocimiento de las ciencias naturales a las sociales, me parece relevante recuperar los avances en la epistemología para las ciencias sociales, pues, como menciona Esther Díaz, de alguna manera

¹ Véase, por ejemplo, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Alianza 2000.

² Para una comprensión muy completa de este grupo de filósofos puede consultarse a Friedrich Stadler, *El círculo de Viena. Empirismo lógico, ciencia, cultura y política*, México, FCE/UAM-Iztapalapa, 2011.

³ Ejemplos de este intento fueron Rudolf Carnap, Otto Neurath y Álvaro Pérez Cedrés, “El empirismo lógico y el problema de los fundamentos de las ciencias sociales”, en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, México, FCE/UAM-Iztapalapa, 2012, pp. 33-48.

la reflexión filosófica de la ciencia en general y el desarrollo de los análisis metodológicos continúan, implícita o explícitamente, interpelando al campo de conocimiento social.⁴

Con tal objetivo, este trabajo se orienta a abordar el pensamiento de Paul K. Feyerabend (1924-1994), quien ha sido uno de los filósofos de la ciencia más controvertidos y criticados por sus propuestas pretendidamente radicales e irracionalistas. El sentido de la propuesta de este texto es examinar si estas ideas pueden ser fructíferas para los fenómenos sociales, pues plantea problemas sobre los cuales, me parece, los investigadores de estas disciplinas deberíamos reflexionar y valorar su pertinencia.

El análisis de estas propuestas no viene solo, puesto que además se atiende a la hermenéutica histórica, estructurada principalmente por Hans Georg Gadamer para realizar el puente epistemológico de lo que en principio se pensó para las ciencias naturales, hacia nuestros terrenos de conocimiento.

¿Un método, muchos o ninguno? Anarquismo y dadaísmo epistemológico

El problema del método, como ya se ha dicho antes, se ha construido como esencial, no sólo para las ciencias, sino para la producción de conocimiento en general. Sin embargo, ¿qué es un método?, ¿debemos hablar de método o metodología? Aunado a ese problema, ¿qué implicaciones tiene?

Estas preguntas incluyen un importante historial de respuestas. La definición más común es aquella cercana a la etimología y se define como pasos, camino o ruta para alcanzar algún objetivo. De esto se deriva que prácticamente todas las actividades humanas tengan un método: cocinar, bailar, pintar, etcétera. A un método en específico se le calificará en cuanto al rigor, la coherencia y la eficiencia que muestre en la persecución de sus fines; por tanto, si éste ha demostrado ser efectivo con base en su aplicación exitosa en repetidas ocasiones, se le considera aplicable para todos los casos similares. Es en este sentido como se diferencian los métodos y las técnicas, pues los primeros se proponen como generalizables, y las segundas como de carácter particular y específico.

⁴ Esther Díaz, "La epistemología y lo económico-social: Popper, Kuhn y Lakatos", en Esther Díaz (ed.), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 1997, pp. 117-133.

Estas mismas condiciones aplican cuando se trata de “hacer” ciencia: se presupone que existe un método universal y correcto, puesto que éste materializa en sí una pretensión teleológica: ser un camino (seguro) para lograr un objetivo, en este caso, la producción de conocimiento; ejemplo claro de esto es la opinión del epistemólogo Alessandro Bruschi, quien asevera que “el metodólogo declara aquello que el investigador debe hacer para obtener ciencia”.⁵ Así pues, una de las ideas más populares y defendidas del “método científico” es aquella que asume a todo conocimiento, en sus resultados, como idéntico; es decir, mientras se aplique correctamente el “procedimiento”, éstos serán seguros. Con base en este presupuesto, el resultado último de tal procedimiento equivaldrá a la verdad.

Para el caso de las ciencias sociales esto puede parecer ingenuo, sobre todo porque la crítica de la noción de *cientificidad* en estas disciplinas se ha desarrollado por más de un siglo. Sin embargo, hay aún gran cantidad de pensadores quienes, científicidad o no, comprenden que el método es un “hacer para”; como un ejemplo está el conocido filósofo y ultra racionalista Mario Bunge, quien asegura que, aunque el conocimiento en ciencias sociales no es obra de la rutina ni el tedio, sí existen criterios metodológicos emparentados con el método científico, cuya “función principal es ayudar a la búsqueda de la verdad”.⁶

Ahonda en este problema que, en el ámbito anglosajón se haya popularizado el termino *methodology*, el cual, posteriormente exportado al habla hispana como *metodología*, se equipara como tal al de método.⁷ Esta equivocación trasciende más que a la propia palabra puesto que, la metodología, como su raíz lo hace notar, en el deber ser, constituiría una metareflexión sobre los métodos, y no se reduciría a éstos ni mucho menos a un recuento de técnicas apropiadas y aplicadas de cierta manera. En este sentido, un ejercicio *metodológico* reflexionaría en torno a las posibilidades de los métodos de cada investigación, actividad que ejercida en tanto crítica, permitiría a los investigadores en ciencias sociales, especialmente a los más noveles, enfrentarse abiertamente con los diferentes métodos y técnicas a su disposición, especialmente porque, a diferencia de las denominadas ciencias naturales, la oferta es mucho más

⁵ Alessandro Bruschi, citado en *Ibid.*, p. 54.

⁶ Mario Bunge, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 152.

⁷ Alberto Marradi, Nérida Archenti y Juan Ignacio Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, p. 53.

amplia, y los criterios de aplicación, usualmente, son mayormente subjetivos. De esta manera, en este trabajo se seguirá tal distinción: se hablará de método/métodos y de metodología en cuanto a la actividad de reflexionar acerca de tales métodos.

Es con base en esto que, abonando a la clarificación de estas cuestiones, el problema-debate acerca de los métodos es el punto central de la filosofía desplegada por Paul Feyerabend y su solución es radical, pues éstos son incapaces de brindar la seguridad que dicen proveer. Aquí el centro de su propuesta:

[...] no hay ningún *método científico*, no hay un procedimiento único o conjunto de reglas que presidan todo trabajo de investigación y garanticen que un trabajo es *científico* y, por tanto, digno de confianza [...]. La idea de un método universal y estable que sea un patrón invariable de adecuación es tan poco realista como la idea de un instrumento de medición universal y estable que pueda medir cualquier magnitud independientemente de sus circunstancias externas.⁸

Establecer esto evidentemente puede ser y fue escandaloso para muchos practicantes de la ciencia, no importando la disciplina, pues implicaba anular de un plumazo el acceso a la seguridad que varios siglos de trabajo habían costado. Pese a esto, si observamos más de cerca, la postura de no dar por sentada la validez de ninguna norma, por hacendada que esté, puede ser no sólo atendible sino benéfica para cualquier ciencia, incluidas las sociales.

En este sentido, es importante mencionar que estas últimas atienden fenómenos humanos, estos fenómenos, según los preceptos de la hermenéutica, son partes de una totalidad, y están indisolublemente ligadas a dos dimensiones: la parte y el todo. Así, el fenómeno en particular no se comprende sin lo que le circunda y viceversa, esto es: la realidad social es cuasi-descomponible, puesto que cada parte guarda una autonomía relativa en el todo, mientras realiza una función dentro de éste y sólo es iluminado en su relación, de donde se desprende su comprensión y significado; a esto se le conoce como *totalidades complejas*.⁹ Ahora bien, ¿es posible tener un estándar metodológico para poder acercarse a estos fenómenos?, la respuesta podría estribar en que “una teoría de la ciencia que apunta a estándares y

⁸ Paul Feyerabend, *¿Por qué no Platón?*, Madrid, Tecnos, 2009, p. 93. Las cursivas son mías.

⁹ Roxana Cecilia Ynoub, “Metodología y hermenéutica”, en Esther Díaz (ed.), *El poder y la vida: modulaciones epistemológicas*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 239.

elementos estructurales comunes a todas las actividades y las autorice por referencia a alguna teoría de la racionalidad del quehacer científico puede parecer muy importante, pero es un instrumento demasiado tosco para ayudar en la investigación”.¹⁰

Sin embargo, si se asume esta postura, el problema debe centrarse en si existe la posibilidad misma de construir algo como una guía de la investigación. Especialmente en ese punto, Feyerabend ha sido juzgado, puesto que su postura parece anular cualquier posibilidad, y es que las críticas reiteradas que se hacen de él con respecto a la inutilidad de cualquier precepto hacen perder cualquier esperanza. Inclusive a quienes han dedicado su trabajo a analizar las propuestas del filósofo les parece que su propuesta, lejos de construir algo, sólo se trata de una reducción *ad absurdum* del positivismo. Sin embargo, pienso que es posible rescatar varias propuestas interesantes para la práctica de investigación.

Lo primero que es necesario saber es que Feyerabend se define como un anarquista, pero no uno cualquiera, sino un anarquista epistemológico, es decir, un anarquista que, a diferencia de la propuesta política, no se pronuncia contra todas las opciones, sino que defiende todas las posibilidades, hasta la más absurda, puesto que el anarquista “nunca permanece enteramente ni en favor ni en contra de ninguna institución ni ninguna ideología”.¹¹ Este planteamiento a favor del relativismo más radical, abre la posibilidad de la tesis central que Feyerabend propone: el pluralismo metodológico.

Cuando se hace referencia a este concepto, el autor parte de la idea de que para conseguir el avance de la ciencia es necesario mantener abiertas todas las posibilidades de teorías, métodos e hipótesis que puedan servir al investigador para lograr que su investigación avance, incluso aquellas en desuso o que, en un primer momento, no parezcan encajar en la investigación. El investigador puede y deseablemente haría uso de gran cantidad de normas presentes y pasadas, mientras que en su propia utilización, estos conceptos y reglas demostrarían o no su pertinencia:

Mi intención no es abolir las reglas ni demostrar que no tienen valor alguno. Mi intención más bien es ampliar el inventario de reglas y proponer un uso distinto de las mismas. [...] Considero que toda actividad y toda investigación son tanto posible ámbito de aplicación como *test* de ellas: en una investigación [...] nos

¹⁰ Paul Feyerabend, *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 20-21.

¹¹ Feyerabend, *¿Por qué no Platón?*, *op. cit.*, p. 11.

podemos dejar guiar por una regla [...] pero *también podemos permitir que nuestra investigación derogue la regla.*¹²

En ciencias sociales, la actividad del pluralismo metodológico no suena ajena, pero es conveniente remarcar que no sólo el investigador debe estar alerta a las diversas posibilidades de análisis con la mayor parte de posturas a su disposición, sino también debe *construir su objeto de estudio*, al mismo tiempo que desarrolla alternativas para su tratamiento. Cada objeto demanda una metodología particular; estar consciente de tal hecho evita en gran medida dogmatismos los cuales ponen a la teoría por encima del objeto/sujeto de estudio, imponiendo una interpretación que de antemano deba caber en el planteamiento ideal, mientras que al mismo tiempo promueve una interdisciplina: ¿es conveniente tomar metodologías propias de la sociología, antropología, economía, para un problema político? Incluso se ha hecho evidente que la filosofía, la historia o las ciencias formales pueden aportar mucho a las disciplinas de las ciencias sociales.

De esto se desprende una segunda consecuencia de dicho pluralismo: *todo vale*. Este es el planteamiento principal de Feyerabend y está referido a entender que, durante la historia y con el fin de hacer avanzar el conocimiento, los científicos, lejos de seguir reglas, las han quebrantado. Han hecho uso de procedimientos no ortodoxos ni bien vistos, por tanto, hoy estaríamos autorizados para proceder de la misma manera:

Está claro que la idea de un método fijo [...] surge de una visión del hombre y de su contorno social demasiado ingenua. A quienes consideren el rico material que nos provee la historia y no intenten empobrecerla para dar satisfacción a sus más bajos instintos [...] a estas personas les parecerá que hay solamente un principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia y en *todas las etapas* del desarrollo humano. Me refiero al principio de *todo vale*.¹³

Este principio sin duda es esencial para el pensamiento del autor, y lo puede ser también para nosotros. Si omitimos el radicalismo al que puede prestarse, diciendo que ninguna regla es buena (lo que se conoce como *anarquismo ingenuo*) y es necesario entrar en rebeldía, es fructífero pensar la

¹² *Ibid.*, pp. 101-102. Las cursivas son del original.

¹³ Paul Feyerabend, *Contra el método*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 21.

manera en la cual elegir una teoría del amplio espectro de posibilidades que existen en ciencias sociales no excluye que otros enfoques alternativos puedan tomarse en consideración, tanto presentes como pertenecientes a tradiciones que aparentemente hayan “pasado de moda”. Esto obliga a tener amplios conocimientos y reta al investigador para dominar la mayor parte de procedimientos y marcos de análisis posibles que enriquecerán mucho su práctica. En este sentido, la construcción de conocimiento debería “adaptar cualquier conocimiento, cualquier instrumento que uno use a las ideas y exigencias de un particular *estadio histórico*”.¹⁴

Para ilustrar esta propuesta, especialmente en lo concerniente a las ciencias sociales, me permitiré intentar un ejemplo de cómo es posible proceder de manera pluralista. Una de las situaciones más patentes en la actualidad es el aumento de la violencia en México, desde 2007 hasta la fecha la violencia ha ido en franco aumento. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), entre 2007 y 2008 el total de homicidios registrados a nivel nacional aumentó de 8 867 a 14 006, es decir 57.9%, mientras que a partir de ese momento el promedio se ha mantenido en más de 20 000 anuales, rompiendo dicha barrera en 2017 cuando el número total llegó a los 32 079 aumentando 14.3% al año siguiente.¹⁵ Si nos preguntamos cuál es la razón de este aumento con base en estos datos podemos pensar un terreno fértil para el pluralismo metodológico.

Alrededor de esta problemática se han construido diversas hipótesis: Raúl Zepeda Gil reconoce por lo menos siete que han sido las más socorridas: 1) acción gubernamental, referida a que el actuar del Estado en la llamada “guerra contra el narcotráfico” detonó el número de asesinatos en el país; 2) el conflicto criminal, es decir, que la violencia precede a la acción estatal y se finca en un crecimiento anterior de los grupos delictivos; 3) la descoordinación intergubernamental, lo cual se refiere a la falta de eficiencia de la comunicación entre los diferentes niveles en las dependencias de seguridad y la protección selectiva a las entidades dependiendo su filiación política; 4) la debilidad estatal, centrada principalmente en el concepto de “Estado fallido”; 5) la influencia externa, que fija su objeto en los mercados internacionales de

¹⁴ Feyerabend, *Adiós a la razón*, op. cit., p. 22.

¹⁵ Inegi, *Mortalidad: defunciones por homicidios*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=>> (consulta: 19 de febrero de 2019).

drogas y cómo éstos aumentan la presión en los cárteles locales; 6) la variable socioeconómica, es decir, que los altos índices de pobreza y marginación conducen a los sujetos a buscar mejores condiciones de vida, aun al margen de la ley y de las vidas ajenas, y por último, 7) La guerra criminal contra el Estado.¹⁶

Como podemos ver, ya de por sí este problema implica múltiples posibles respuestas, ¿acaso hay una cierta por exclusión de las demás?, ¿son éstas incompatibles? La realidad nacional e internacional en la que se gesta este fenómeno es muy amplia y diversa, por lo cual privilegiar una de ellas como pretendiente de la verdad en detrimento de las otras sería acortar la capacidad de encontrar respuestas. Por ejemplo, la hipótesis de la acción gubernamental nos llevaría a hacer análisis de las políticas de seguridad, rastrear las acciones del gobierno sobre los grupos delictivos; si a esto le agregamos la segunda hipótesis, que implica un avance de la violencia previo a la acción gubernamental, nos daremos cuenta que, primero, no son excluyentes, y segundo, que será necesario agregar técnicas históricas para sostener el argumento, con lo que la perspectiva puede cambiar y enriquecerse. Si además aplicamos la sexta hipótesis, misma que incluso ha sido parte del discurso oficial del gobierno actual, tendremos que recurrir a técnicas sociodemográficas, ausentes en los dos planteamientos anteriores.

Metamos aún más ruido y complejidad. ¿Sirve el marxismo para explicar este fenómeno? Marx, en la acumulación originaria, sostenía que “la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva”, implicando esto que la violencia en sí misma representa un cambio de estructuras. Más allá, para Georges Sorel, también pensador marxista y defensor del sindicalismo revolucionario en Francia durante los primeros años del siglo xx, la violencia no sólo era legítima, sino la consecuencia necesaria de una acción verdaderamente transformadora.¹⁷ ¿Estos postulados pueden ser aplicables a la situación mexicana? En principio podríamos decir que no, y probablemente acertaríamos, pero tampoco puede ser ocioso intentar llevarlos adelante en lugar de ser excluidos como inservibles: revelarían variables ocultas, por ejemplo, ¿de qué manera se transforma la estructura socioeconómica

¹⁶ Raúl Zepeda Gil, “Siete tesis explicativas sobre el aumento de la violencia en México”, *Política y gobierno*, vol. xxv, núm. 1, primer semestre, México, CIDE, 2018, pp. 185-211, disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372018000100185> (consulta: 19 de febrero de 2010).

¹⁷ Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978.

en el proceso? Y más útil aún, en la negación de tal tesis revolucionaria podríamos encontrar problemas inherentes a las ya aceptadas o aceptables a manera de evidenciar sus debilidades.

A esta forma de investigación Feyerabend la llama *proliferación*, lo cual implica pensar que mientras más opciones y posibilidades distintas y diferentes haya para abordar una investigación, es más probable lograr que la investigación avance hacia horizontes que podían permanecer ciegos desde una sola perspectiva dominante: en palabras del filósofo “se puede resumir diciendo que la evidencia relevante para la contrastación de una teoría T a menudo sólo puede ser sacada a la luz con la ayuda de otra teoría T’ incompatible con T, así el consejo de posponer las alternativas hasta que haya ocurrido la primera refutación es lo mismo que poner el carro delante del caballo”.¹⁸

Pero ¿cómo saber qué herramientas utilizar?, ¿cómo puedo conocer si una teoría o método es relevante para mi trabajo? La última aseveración es esencial. A falta de reglas únicas y establecidas, la práctica y las condiciones del objeto y del investigador pueden y deben ser un referente esencial para el trabajo.

La práctica o la razón histórica

El pluralismo metodológico, planteado como proliferación de herramientas, pone a disposición del investigador una gran cantidad de instrumentos: conceptos, modelos, teorías y métodos, sobre los cuales se habrá de tomar una decisión acerca de su pertinencia. Si recordamos el principio de la negación de una respuesta predeterminada a cuáles son los más apropiados, entonces la cuestión queda abierta y será en la praxis donde se resuelva.

En la propuesta de Feyerabend, el binomio razón-práctica tiene una resonancia especial, pues la racionalidad científica es inherente a su práctica¹⁹ y es imposible despegar la idea de un método del sujeto de conocimiento y de su contexto de producción. Para este pensador, la ciencia sólo puede desarrollarse desde una participación directa con el objeto de estudio, siendo éste quien determine qué artefactos intelectuales serán propicios para su labor.²⁰ De esta manera, no es lo mismo la perspectiva del observador, quien trata de

¹⁸ Paul Feyerabend, *Contra el método*, op. cit., p. 24.

¹⁹ Rodolfo Suárez, *Breve introducción al pensamiento de Feyerabend*, México, UAM, 2008.

²⁰ Paul Feyerabend, *Contra el método*, op. cit., pp. 10-11.

entender a la distancia lo que sucede, extendiendo reglas derivadas de la abstracción, que la del participante, quien construye el sentido de cómo actuar; al tiempo que dependerá del contexto y de las circunstancias de cada caso. Es así como en este sentido se desprenden dos tradiciones: la primera, referida a una tradición “racional” lo cual pretende erigir reglas suficientes para todos los casos, y una tradición “natural”, la cual se enfoca en decir que todo es relativo a su aplicación. Pese a esta distinción, no puede quedarse a nivel de una dicotomía irresoluble; la propuesta no estriba en la improvisación sino en las necesidades de cada investigación. Para clarificar, Feyerabend toma el ejemplo de un viajero quien no puede zarpar al mar sin un mapa (tradicción racional) que le indique una ruta mínima de por dónde navegar; sin embargo, esto no obsta para que el capitán del barco no pueda tomar otra ruta si esto es necesario (tradicción naturalista), e incluso dejar asentado en el mapa sus imprecisiones para que futuros aventureros las tomen en cuenta para sortear peligros.²¹ En este sentido asevera: “defiendo también un enfoque contextual, pero no para que las reglas absolutas sean *sustituidas* —sino *complementadas*— por reglas contextuales. Además, sugiero una nueva relación entre las reglas y las prácticas. Es esta relación, y no el contenido de determinada regla, lo que caracteriza la postura que defiendo”.²²

Este planteamiento conlleva una gran responsabilidad, pero puede impulsar muchas y mejores investigaciones; la libertad del investigador que produce conocimiento estará en función directa del compromiso que tenga con su objeto de estudio y de su habilidad para resolver problemas, lo cual es una característica que debe ser fomentada en todo momento. En este orden de ideas, es indispensable que en la propia praxis de la investigación se evalúen los métodos constantemente como un objeto más en la investigación y no como un canon inalterable. Así, para Feyerabend, existe una condición temporal de todo lo científico, por lo cual la práctica de esto debe ser constantemente sometida a crítica: “la lección para la epistemología es esta: no trabajar con conceptos estables [...] no dejarse seducir pensando que por fin hemos encontrado la descripción correcta de los hechos”.²³

En el mismo sentido, la hermenéutica histórica defendida por Hans Georg Gadamer asume la fluidez de todos los conceptos y categorías; el

²¹ Paul Feyerabend, *Ciencia en una sociedad libre*, México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 24.

²² *Ibid.*, p. 32.

²³ *Ibid.*, p. 40.

conocimiento de lo humano no requiere definiciones permanentes, sino que es el momento histórico y la práctica donde se desarrollan significados. De esta manera menciona que: “La idea de una razón absoluta no es una posibilidad para la humanidad histórica. Para nosotros la razón sólo existe como real e histórica, esto es la razón no es dueña de sí misma, sino que está siempre referida a lo dado en la que se ejerce”.²⁴

Sin embargo, ¿cómo podemos hacer esto?, ¿es posible para alguien con experiencia media poder realizar esta operación crítica? Mi respuesta es que puede ser posible mientras se lleva a cabo la concientización desde donde se está trabajando, poniendo en perspectiva las herramientas, especialmente la histórica. Para hablar de esto podemos ir tejiendo relaciones entre la epistemología anarquista, la hermenéutica histórica y la filosofía pragmática.

Las prácticas científicas, en todas las disciplinas, están insertas en tradiciones, mismas que se encuentran en constante conflicto, tanto de manera interna como con otras tradiciones en el mismo contexto. Esto es relevante porque existe la oposición entre las tradiciones ideales y las formas de hacer en un contexto; esta idea nos lleva a pensar que todo arreglo o forma de hacer es provisional: un investigador participante verá las herramientas como un viajero, evaluará y tomará para él lo que le parezca más adecuado y rechazará lo que no corresponda a su trabajo. Para poder seleccionar qué es lo más conveniente, no es posible aislarse en la arbitrariedad personal, sino que podrá hacer una observación de su contexto para entender la validez histórica de los métodos que usa.²⁵

Es necesario comprender que hablar de una tradición no implica solamente hablar de un tipo específico de escuela de pensamiento, puesto que como ya se ha dicho, los conceptos y las formas de hacer pertenecen a contextos más amplios. Las tradiciones implican formas de ver el mundo, o en cierto sentido *cosmologías*, lo cual implica que elegir una escuela o un método vincula al investigador con conceptos y categorías que no son neutros ni asépticos, sino que pertenecen a un horizonte más amplio: creencias, ideologías, religiones, filosofías, etcétera; influyen en la construcción de teorías y metodologías. En este sentido, hay concepciones de la científicidad distintas detrás de cada procedimiento y es deseable hacer esto visible.

²⁴ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 343.

²⁵ *Ibid.*, p. 22.

Para Gadamer, estos contextos y tradiciones se encuentran en *horizontes de sentido*, es decir, tanto las herramientas que utilizamos como nosotros mismos estamos insertos en tradiciones y modelos de ver que crean *prejuicios*. Sin embargo, no debemos leer los prejuicios como algo negativo del todo, a diferencia del racionalismo cartesiano. No se trata de desechar todo lo que no pertenezca solamente a mi razonamiento, sino asumir que nuestro horizonte cultural nos enseña formas determinadas de pensar, enclavadas en formas de hacer tradicionales de las cuales no podemos sustraernos: más que la historia nos pertenece, nosotros le pertenecemos a la historia.²⁶ De esta forma, si no podemos ser ciegos a un horizonte histórico que nos rodea, tampoco podemos serlo a pensar que es precisamente éste el que en gran medida determina nuestra manera de pensar y de ver el mundo, lo cual hace imposible cualquier objetividad al margen de una necesidad histórica de sentido: en otras palabras, las investigaciones que emprendemos, nuestros intereses y las herramientas que usamos, están insertos en una forma determinada de ver la realidad misma, que además anticipa de forma involuntaria las respuestas que se tendrán. Si entendemos la realidad social no como objeto natural sino como sujetos de interpretación, esto adquiere aún más sensatez:

El que quiere comprender –dice Gadamer– un texto [o un fenómeno social] realiza siempre un proyecto, tan pronto aparece en el texto un primer sentido, el intérprete proyecta en seguida un sentido del todo. Desde luego este sentido se manifiesta porque uno ya lee el texto con determinadas expectativas en relación con un sentido determinado.²⁷

Para el caso de Feyerabend, el análisis de los conceptos y del contexto van de la mano y observar las tradiciones se transforma en ser consciente de las *cosmologías*, lo cual incluye no tomar la propia visión como esencial. De esta manera, lo que pensamos y cómo procedemos sería producto de dos situaciones: la visión del mundo, la cual tomamos por esencia del conocimiento, y el mudo dado. En este sentido, para el filósofo “los criterios que utilizamos y las reglas que recomendamos tienen únicamente sentido en un mundo dotado de una determinada estructura. En un ámbito que no posea esta estructura

²⁶ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, op. cit., p. 343.

²⁷ *Ibid.*, p. 333.

resultan inaplicables o inútiles”.²⁸ Así pues, conocer el contexto, las tradiciones y realizar las críticas a la pertinencia de su utilidad es esencial.

Así, si se juntan los dos planteamientos, es posible realizar el empalme de cuestiones: ¿a qué horizonte de racionalidad pertenecen las herramientas que estoy usando?, ¿se encuentran en consonancia con el sentido que yo pretendo para mi investigación? Una metodología cuantitativa tiene una concepción de cientificidad distinta a una cualitativa, pues posiblemente parten de construcciones de los sujetos de estudio de forma distinta: estos principios son *prejuicios* dados por tradiciones de pensamiento, en las cuales estamos insertos. Dar a conocer los presupuestos de estas tradiciones dará un interés y ampliación a las investigaciones por realizar. Sin embargo, es necesario tener cuidado, pues los prejuicios y las opiniones no están a disposición del intérprete ni le es dado distinguirlo por sí mismo cuando se trata de su propia percepción. Sólo la distancia y la comparación pueden sacar a flote tales diferencias. Esto lleva a una última cuestión: la pertinencia del investigador, el cual, en este sentido, ha tomado el primer plano de importancia. La constitución de él debe ser esencial.

Conocimiento y formación: la ciencia como libertad

Llegados a este punto, si hacemos recuento de los argumentos presentados, tenemos dos ideas principales: la realidad es demasiado compleja para reducirla a un método único, y segundo, cada investigación y cada objeto demandan un tratamiento diferente. Después de examinar las condiciones de la investigación, es posible y deseable mapear nuevas alternativas basadas en las posibilidades abiertas en las opciones de investigación. En resumen, es posible decir con el propio Feyerabend que “la ciencia, en su mejor aspecto, es decir, la ciencia en cuanto es practicada [...] es una habilidad, o un arte, pero no una ciencia en el sentido ‘racional’ que obedece a estándares definidos, estables y objetivos, y por eso independientes de la práctica”.²⁹ Estas condiciones requieren de algo esencial, y que no atañe a la investigación misma sino al investigador como sujeto: esto es *la libertad*.

²⁸ Paul Feyerabend, *Ciencia en una sociedad libre*, op. cit., p. 34.

²⁹ Paul Feyerabend, *Adiós a la razón*, op. cit., p. 32.

En primer lugar, esta libertad debe ser tomada en sentido literal. Para Feyerabend, basado en una lectura de *Sobre la libertad* de J.S. Mill, la libertad es esencial para el sano desarrollo del ser humano. Siguiendo la tesis liberal del autodesarrollo pleno del ser humano como condición del progreso, asegura que abandonar la idea de un estándar o multiplicidad de estándares sancionados como correctos abona precisamente a este ideal: forzar al investigador a tomar un conjunto de reglas preestablecidas entra en conflicto con “el cultivo de la individualidad que es lo único que produce o puede producir seres humanos bien desarrollados”.³⁰ En este sentido, la ciencia debería ser tratada como arte, donde la creación y la creatividad puedan tener un lugar preponderante.

Sin embargo, de nueva cuenta debemos calibrar los argumentos preguntando: ¿es conveniente equiparar la condición personal de las artes con la producción de conocimiento? En un primer momento, la respuesta podría ser negativa, puesto que la ciencia necesita una buena cantidad de rigor y compromiso para pretender la validez universal, o por lo menos *inter pares*. Pese a esto, si observamos de manera detenida y comprendemos que la tarea del investigador es precisamente el avance del conocimiento y del docente, fomentar la capacidad crítica de sus estudiantes, entonces sí se adapta correctamente. La metodología pluralista sería una inestimable herramienta para que los sujetos puedan, ejercitando sus criterios, decidir qué caminos tomar y cómo éstos pueden influir en sus trabajos. De esta manera:

Es posible *conservar* lo que puede llamarse la libertad de una creación artística y *utilizarla* al máximo, no como vía de escape, sino como medio necesario para descubrir y quizás incluso cambiar las propiedades del mundo en el que vivimos. Esta coincidencia de la parte (hombre individual) con el todo (el mundo en que vivimos), de lo puramente subjetivo y arbitrario con lo objetivo y legal, es para mí uno de los más importantes argumentos en favor de una metodología pluralista.

Dada esta última aseveración, la libertad cambia de sentido, ya no se trata de lo simplemente caprichoso, sino de hacer de la subjetividad del investigador una capacidad de descubrir y develar cuestiones ocultas en lo ya dado. Asimismo, la libertad, en este sentido, toma otro cariz y se torna en la capacidad del científico para hacer un uso *libre* de las herramientas a su disposición,

³⁰ Paul Feyerabend, *Contra el método*, *op. cit.*, pp. 12-13.

al mismo tiempo que se desenvuelve su individualidad. Así, la libertad se finca no en obligar al investigador a que proceda de una forma determinada, sino que mientras más se habitúe a apreciar y elegir de la cantidad de métodos a su disposición, más oportunidades de éxito tendrá.³¹

A manera de colofón, es prudente acentuar este último tema: recordemos que Feyerabend es un defensor de la pluralidad en todas sus formas, no sólo en cuanto metodología sino también en tanto posturas y formas de pensar. Así, para el autor, en una sociedad justa, ni siquiera la ciencia debe darse por descontada, sino que cualquier forma de pensar necesita tener voz (aunque no por eso aceptada). Este planteamiento puede parecer muy radical, pero ¿qué sería del avance en cualquier disciplina sin autonomía del pensamiento? ¿No es acaso uno de los pilares sagrados de la filosofía, cuando menos desde la Ilustración? Pienso que la libertad puede y debe ser pedagógica, librándose de autoritarismos y dogmatismos.

Conclusiones

El trabajo aquí realizado no pretende ser prescriptivo ni destructivo. Como se ha manejado a lo largo de este texto, no existen absolutos para la acción investigativa, sino formas de hacer que proveen una guía. Sin embargo, como hemos visto, no es una sino una multiplicidad de guías que aparecen a los ojos de los investigadores, noveles y maduros, y en tanto no haya una respuesta única, la responsabilidad es mayor, pues no cabe el capricho ni la arbitrariedad sino la responsabilidad que deviene de la libertad de elegir. También se ha intentado dar algunas formas para enfrentarse a esta pluralidad, de éxito aún no comprobado, puesto que lograr que el conocimiento avance es abrir caminos por donde antes no los había, y enfrentarse a lo desconocido; muy probablemente no pueda hacerse con las herramientas del pasado sin antes evaluarlas pormenorizadamente. ¿Es necesaria una sanción para esta evaluación? Probablemente con el tiempo lo sea, pero si como practicantes podemos desarrollar la habilidad de resolver problemas de manera creativa, tendremos mucha más probabilidad de triunfar que de no hacerlo.

³¹ Juan David Lodoño Isaza, *Ciencia, libertad y formación ciudadana. Un estudio sobre Paul Feyerabend*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2016.

CONSTRUCCIÓN
del
CONOCIMIENTO

De problemas de investigación, procesos metodológicos y configuración de experiencias

*Adriana Soto Martínez**
*Rafael Reygadas Robles Gil**

Hay que usar palabras de otros para decir-nos, para pensar-nos. Hay que agradecer siempre esas palabras que, de alguna manera, nos encuentran, nos conmueven, nos dicen. Para escribir con ellas y desde ellas. Para pensar con ellas y desde ellas. No hay escritura que no sea, de algún modo, reescritura, de lo que hemos leído, de lo que, en la lectura, nos ha hecho pensar, nos ha hecho escribir.

Jorge Larrosa (2009)

Primeras palabras: la universidad y sus tensiones

El objetivo de este trabajo es abordar el quehacer de la investigación no sólo como una forma de producción de conocimiento y de transformación de las problemáticas de la sociedad, sino como un ejercicio que puede convertirse en experiencia formativa y transformativa; la definición de un tema de estudio, la problematización del objeto y la indagación de las rutas que permitan comprenderlo, no son sólo un trabajo para la construcción de información, sino el camino –siempre incierto– que posibilita procesos de formación e incluso transformación del sujeto que investiga.

Las sociedades modernas, dice Cornelius Castoriadis, se han formado e instituido tal y como son, a partir de dos significaciones centrales, ambas, dice,

* Profesores-investigadores en el Departamento de Educación y Comunicación, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

heterogéneas y antinómicas entre sí. Estas significaciones imaginarias sociales son la de la autonomía y la búsqueda de libertad colectiva, por un lado, y la idea de la expansión ilimitada y del dominio, por el otro.¹

En términos generales, se comparte la idea de que es en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna (momento del Renacimiento y la Ilustración) que el hombre deja de privilegiar las visiones metafísicas y el orden de lo divino, para pasar a pensarse como un fin en sí mismo y atribuir valor al talento y las capacidades que le permitirán transformar su entorno y cuestionar la idea de destino. Sin embargo, al mismo tiempo, estamos hablando de que se configura, en este mismo momento (y precisamente a partir de lo anterior), la idea-valor del dominio sobre el mundo; a partir de aquí nada parece detener las pretensiones de expansión y control que el hombre asume sobre su contexto.

Al tomar esta idea como referencia, podríamos suponer que la universidad pública mantiene, desde sus orígenes, una tensión equivalente: por un lado, la universidad nace como proyecto colectivo (como asociación, comunidad de profesores y alumnos) que “reclama” la libertad de pensamiento y la puesta en práctica de un juicio crítico; y, por el otro, en la universidad se configura, también y al mismo tiempo, un discurso científico que no sólo apela a la razón, sino a partir de las fuerzas o los poderes (externos e internos) a los que está expuesta la universidad (ya como espacio, como territorio habitado) se “vuelve” hacia la racionalización, esa práctica que, a decir de Edgar Morin, pretende “encerrar la realidad en un todo coherente”.²

Si tomamos el binomio foucaultiano del saber-poder, no será difícil reconocer a la universidad contemporánea como un campo de disputas que, de algún modo, podría elucidarse brevemente a partir de las siguientes escenas:³

¹ Cornelius Castoriadis, *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, Argentina, Katz Editores, 2006.

² Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, España, Gedisa, 2003.

³ Nos referimos al binomio foucaultiano de saber-poder en su relación con el tema de la verdad, específicamente con los discursos de verdad. Para este autor “en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través

- El quehacer científico de la universidad y la verdad (entendida ésta como discurso universal y constataivo) se funden y confunden, adquiriendo una autoridad inapelable. Ahí donde habíamos retirado a Dios, parece que hemos colocado a la ciencia y el determinismo que ésta engendra resulta hoy harto problemático. La investigación y el conocimiento que se produce desde los espacios universitarios suelen asumirse como el único saber o al menos como el más importante; generalmente carecen de humildad y convierten sus contribuciones en discursos hegemónicos.
- Entonces, lo que inició como un proyecto colectivo, actualmente tiene un rostro mucho más atomizado; la especialización de cada disciplina, la resistencia al diálogo de saberes como estrategia de conocimiento, así como la negativa a incorporar en nuestras aproximaciones la complejidad de la llamada realidad, hace que la universidad se vuelva un espacio de compartimentos que no tienen posibilidad de dialogar entre sí.
- La experiencia en nuestras instituciones universitarias también habla de cómo la universidad se ha burocratizado. No se trata sólo de elucidar la “dicotomía tradicional” constituida a partir de los que “tienen el saber” y los que no (profesores y alumnos), sino de un campo de prácticas constituido a partir de lo que Castoriadis enuncia como “los que dan las órdenes y los que las ejecutan”; de este modo, la universidad se vuelve un terreno de dominios jerárquicos movedizos.
- Una última escena que quisiéramos mencionar tiene que ver con la evidente y trágica condición de la universidad pública en el contexto neoliberal. Sabemos todos que la universidad no ha logrado escapar de las lógicas pragmáticas y de mercantilización del conocimiento; el quehacer de las instituciones de educación superior está profundamente determinado por la productividad y en este movimiento quizá la universidad se convirtió en algo ajena a sí misma: una especie de empresa en la que el trabajo a destajo contabilizado en puntos ha sustituido poco a poco el ejercicio reflexivo, ese que necesita tiempo

de la producción de la verdad”. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992, pp. 139-140.

para madurar y, sobre todo, requiere de los otros para construir algún tipo de sentidos.⁴

A grandes rasgos éstas son algunas de las escenas que nos llevan a cuestionar el modo en que se construye el conocimiento y las formas en las que se produce el sujeto que investiga, que conoce y que interviene en las realidades que estudia. Ante este panorama, no podemos ser neutros y frente a este campo de disputas en el que se ha convertido la universidad nos interesa continuar con un proyecto de formación en el que la investigación sea para los estudiantes un camino y una posibilidad para la construcción de experiencias. Las tareas de investigación realizadas por los estudiantes deberían, a nuestro juicio, convertirse en una suerte de acontecimiento por medio del cual los jóvenes en proceso de formación se transforman; si esto no es así, si lo que guía es la inercia y si no logramos las posibilidades de sorpresa, tal vez debamos renunciar a la investigación como proyecto de formación.

En el siguiente apartado daremos cuenta del modo en cómo algunos de nosotros nos involucramos con la investigación en el proceso de formación, específicamente nos vamos a referir a la licenciatura en psicología y a algunas de las experiencias que hemos construido en este terreno.

⁴ En el análisis de Boaventura de Sousa Santos son dos los procesos que marcan el inicio de la década de 1980 hasta mediados de la de 1990: la disminución de la inversión del Estado en la universidad pública y la globalización mercantil de la universidad. Son, dice: “los dos pilares de un amplio proyecto global de política universitaria destinado a transformar profundamente el modo como el bien público de la universidad se convirtió en un amplio campo de valorización del capitalismo educativo. Este proyecto, que es de mediano y largo plazo, incluye diferentes niveles y formas de mercantilización de la universidad. Sobre las formas me referiré más adelante. En cuanto a los niveles, es posible distinguir dos. El primer nivel de mercantilización consiste en inducir a la universidad pública a sobreponerse a la crisis financiera mediante la generación de ingresos propios, especialmente a través de alianzas con el capital, sobre todo industrial. En este nivel, la universidad pública mantiene su autonomía y su especificidad institucional, privatizando parte de los servicios que presta. El segundo nivel consiste en eliminar paulatinamente la distinción entre universidad pública y privada, transformando la universidad, en su conjunto, en una empresa, una entidad que no produce solamente para el mercado, sino que produce en sí misma como mercado, como mercado de gestión universitaria, de planes de estudio, de diplomas, de formación de docentes, de evaluación de docentes y estudiantes”. Boaventura de Sousa Santos, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, La Paz, Bolivia, CIDES-UMSA, Asdi y Plural Editores, 2007, pp. 27-28.

Uno (de tantos) modos de hacer investigación en el campo de la psicología

Partimos de la idea de que todo texto tiene un contexto y las reflexiones que aquí se proponen se enmarcan en las preocupaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas de la formación en psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Lejos de presentarla como un campo homogéneo, el proyecto de nuestra disciplina se ha mantenido en permanente movimiento; el diálogo con otros campos de conocimiento, las demandas y desafíos siempre cambiantes de la sociedad, los desarrollos de la investigación y las inquietudes, interrogantes e interpelaciones de la comunidad estudiantil han orientado la construcción de diversos enfoques, múltiples aproximaciones e incluso fructíferos debates. No obstante esta heterogeneidad, el proyecto de psicología de nuestra universidad puede reconocerse en un marco de referentes que nos parece importante enunciar:

- a) Desde el momento de su fundación, en 1974, nuestra licenciatura se concibe como parte del campo de las ciencias sociales. El paradigma biologicista y las preocupaciones por las llamadas funciones de la conciencia que por mucho tiempo ocuparon los intereses y acciones de la profesión, fueron relevadas por la reflexión y el análisis del problemático vínculo entre el sujeto y los procesos sociales. La psicología académica hasta entonces en boga y dedicada a los estudios de la conducta y su relación con las percepciones, la atención, sensación, voluntad, etcétera, se mantuvo siempre bajo el paradigma de las ciencias exactas y construyó parámetros y modelos de comportamiento y de relación con la realidad, de tal modo que todo aquello que no correspondiera con esas leyes o verdades quedaba atrincherado en las lógicas de la enfermedad, anormalidad o desadaptación social; desde esta lógica, el objetivo de la psicología estaba más o menos definido, se trataba de una ciencia que dedicaría sus esfuerzos a readaptar, a curar o, en su caso, aislar y controlar a todo individuo que resultara incómodo para el orden social.

Cuando la Universidad Autónoma Metropolitana nace, especialmente cuando la Unidad Xochimilco funda su proyecto, lo hace en el contexto de un reciente movimiento social estudiantil y contracultural que fue sumamente significativo en México y otros países. Las deman-

das de los jóvenes, que recuperaron los malestares de movimientos que se desarrollaron en décadas anteriores, pero que incorporaron además otras lecturas sobre la iniquidad de la sociedad, evidenciaron, entre otras cosas, las alianzas de los imperativos científicos con las diversas formas de control y sujeción de la población. La psicología y otras disciplinas fueron campos de conocimiento cuestionados, las teorías, los métodos, los instrumentos fueron expuestos en sus pretensiones adaptacionistas que garantizarían la eficiencia de los mecanismos de control.

De cara a este escenario, la licenciatura en psicología en la UAM-Xochimilco construye y se constituye a partir de una perspectiva fundamentalmente social; lo anterior quiere decir que la trayectoria de la formación profesional parte del principio de que el sujeto —en toda la complejidad que se requiere para su comprensión— es siempre un sujeto situado en un contexto histórico-social determinado, es un sujeto de la temporalidad que adviene como tal en el marco de los relatos y las memorias colectivas y que, al mismo tiempo, se proyecta en el tiempo configurando futuros posibles.

- b) En este sentido, la UAM-Xochimilco propone como objeto de estudio de la psicología al sujeto y a la subjetividad, entendida ésta como aquello que hace referencia a un marco de representación, al conjunto de sentidos y significaciones que configuran el orden simbólico que potencia la acción singular y colectiva; comprendida así, la subjetividad no refiere a lo estrictamente individual ni a lo personal entendido como opuesto a lo social; en tanto campo problemático y como herramienta conceptual, tampoco se acota a los procesos intrapsíquicos y mucho menos se deja encerrar en la lógica dicotómica que otorga mayor autoridad a la llamada objetividad.

En un intento por recuperar a Jesús Ibáñez, Margarita Baz señala que en el campo de las ciencias sociales son los propios sujetos los que estudian a otros sujetos, los que producen discursos sobre otros discursos, los que hablan sobre otras hablas y los que generan sentidos sobre otros sentidos.⁵

⁵ Margarita Baz, “La tarea analítica en la construcción metodológica”, en *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, 1998.

Entonces, tomar al sujeto como objeto de conocimiento y tratar de comprender la producción subjetiva que lo constituye implica recuperar la dimensión del lenguaje, los procesos de interpretación y los modos en que el propio sujeto que investiga da sentido al mundo al que pertenece. Es el orden de lo simbólico, la contingencia de los acontecimientos en nuestra interacción con el mundo, la configuración de la experiencia y la compleja relación del *nosotros* con los *otros* lo que hace que nuestros estudios no pretendan establecer generalizaciones ni puedan controlar y totalizar el saber que se pretende producir.⁶

- c) De este modo, al ubicar las problemáticas del sujeto y la subjetividad en el campo de las ciencias sociales, también fue necesario reorientar los acercamientos metodológicos; los recursos de medición, la experimentación como medio para determinar la visibilidad de los fenómenos y el control de toda ambigüedad y contradicción tuvieron que dar paso a la construcción de una perspectiva compleja que se acompañó de una propuesta metodológica preocupada por el orden de lo cualitativo, es decir, enfocada en las cualidades (temporales, contextuales, singulares) de nuestros objetos de estudio, pero preocupada también por las aproximaciones, posturas e intenciones del sujeto que investiga. Podríamos decir, en términos generales, que para la metodología cuantitativa el conocimiento está destinado a producir verdades; la representatividad de las muestras, el control de los instrumentos y la necesaria neutralidad del investigador serán los criterios de validez más importantes. Para la metodología cualitativa, que no debe con-

⁶ En las reflexiones de Hugo Zemelman sobre los paradigmas deterministas en el campo de las ciencias sociales se dice que: “En el problema de los sujetos hay una doble realidad: la que es aprehensible conceptualmente (condiciones estructurales, formas organizativas, patrones de comportamiento, actitudes), y otra que no es aprehensible con la misma lógica (experiencias, memoria, conciencia, mitos); esta conjunción de realidades, que define una ampliación en los mecanismos de análisis, desafía a la conciencia cognoscitiva a construir una relación de conocimiento que sea más congruente en la representación de la realidad con esta complejidad. El análisis de los sujetos supone como requisito tanto no darlos por terminados como concebirlos desde la complejidad de sus procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de la realidad”. Hugo Zemelman, “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)”, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, México, UNAM/CRIM, 1995, p. 14.

fundirse con las herramientas y las técnicas, se trata por el contrario de asumir la especificidad de los hallazgos, la ambigüedad de los fenómenos estudiados, así como la incertidumbre y la vaguedad a la que se ve confrontado el sujeto que investiga; de este modo, la investigación cualitativa difícilmente sigue, sin tropiezo alguno, una ruta lineal, un desarrollo lógico que aparentemente es coherente de principio a fin; ubicada completamente desde otra perspectiva, la investigación cualitativa incorpora desde su inicio la dimensión del conflicto, no puede especificar un camino certero, sino que la ruta a seguir se va a desplegar en la propia relación con el terreno y el objeto de estudio, es siempre un proceso en el que se avanza un paso y se regresa dos; la investigación cualitativa reconoce la necesidad del ejercicio reflexivo que quiere decir no sólo pensar, sino pensarse, asume la participación de los afectos y las posturas o imposturas de quien investiga y las instituciones de las que se hace cargo. En este sentido, Margarita Baz señala que:

[...] la metodología apunta a un trabajo de construcción que se va desplegando desde el inicio de un proceso de investigación y cuyo carácter es esencialmente analítico en la medida en que depende de la capacidad de desarmar momento a momento los presupuestos, las premisas, los sesgos de nuestras perspectivas y miradas.⁷

Hasta aquí, algunas notas sobre la licenciatura en psicología que, como decíamos líneas más arriba, se mantiene habitada por la heterogeneidad, pero logra de algún modo reconocerse en estos tres aspectos: forma parte del campo de las ciencias sociales, ha hecho del sujeto y la subjetividad sus objetos de estudio, y reconoce la pertinencia y la potencia de las perspectivas cualitativas en la producción de conocimiento.

Los contextos de la investigación

Como todo campo de conocimiento que se desenvuelve bajo el proyecto del sistema modular, la licenciatura y los posgrados en psicología han reconocido

⁷ Margarita Baz, "La tarea analítica en la construcción metodológica", *op. cit.*, p. 56.

el quehacer de investigación como la estrategia vertebral en las relaciones de enseñanza-aprendizaje. Cada uno de los 12 módulos que conforman el plan de estudios de la licenciatura (un módulo de Tronco Interdivisional, dos de Tronco Divisional, seis de Tronco de Carrera y tres más de Área de Concentración) tiene como uno de sus componentes importantes al trabajo de investigación; éste se entiende como el quehacer por medio del cual estudiantes y profesores ponen en discusión las relaciones entre la teoría y los problemas de la realidad; de manera inicial, podría decirse que la investigación posibilita el ejercicio de la práctica, se trata de un “ir más allá” de las lecciones y el trabajo cotidiano de las aulas. Investigar sobre las problemáticas del sujeto y la sociedad implica desplegar un trabajo de terreno, acudir al campo y poner en práctica estrategias para la construcción de información e interpretación.

En la licenciatura en psicología el ejercicio de investigación está directamente vinculado con el *objeto de estudio*, el *tema* y el *problema eje* de cada uno de los módulos: la constitución del sujeto, el lenguaje, las dimensiones afectivas y cognitivas de la infancia, los procesos institucionales involucrados con poblaciones juveniles, la intervención psicosocial, los problemas vinculados con la educación, la cultura y los procesos de la salud mental, son algunos de los ángulos que permiten problematizar diversos temas de estudio.

La investigación en el sistema modular, la producción de conocimiento en el campo de la psicología, las metodologías cualitativas como rutas de comprensión para las expresiones de la subjetividad y la incidencia y transformación en las problemáticas de lo social han sido ya objeto de reflexión y análisis.⁸

En este texto nos interesa ahora abordar el quehacer de la investigación no sólo como una forma de producción de conocimiento y de transformación de las problemáticas de la sociedad, sino como un ejercicio y una posibilidad de configurar experiencias; lo anterior quiere decir que la definición

⁸ Para profundizar en estos temas pueden consultarse: Isabel Jaidar *et al.*, *Tres las huellas de la subjetividad*, México, UAM-Xochimilco, 1998; Isabel Jaidar *et al.*, *Caleidoscopio de subjetividades*, México, UAM-Xochimilco, 1999; *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, 1998; Margarita Baz *et al.*, *La psicología, un largo sendero, una breve historia*, México, UAM-Xochimilco, 2002; Patricia Casanova, Roberto Manero y Rafael Reygadas, “La psicología social de intervención”, en *Perspectivas Docentes*, núm. 18, México, UJAT, 1996; Roberto Manero, “Reflexiones sobre la psicología social”, en *Perspectivas Docentes*, núm. 21, México, UJAT, 1998; M. Adriana Soto, “Procesos de intervención comunitaria”, en *Tamas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 18-19, México, UAM-Xochimilco, 2002.

de un tema de estudio, la problematización del objeto y la indagación de las rutas que permitan comprenderlo aparecen no sólo como un trabajo para la construcción de información, sino el camino que posibilite procesos de formación e incluso transformación del sujeto que investiga. Desde una psicología social preocupada por los fenómenos colectivos y los procesos subjetivos, nos parece importante poner en discusión la tensa relación sujeto-objeto de investigación, la necesidad de cuestionar las aseveraciones y la posibilidad de cultivar la extrañeza y la sorpresa.

El proceso de la investigación

Lo que sigue no es en absoluto un planteamiento prescriptivo que señale los pasos a seguir o una receta que haya que llevar a cabo, es sólo el modo en cómo algunos de nosotros intentamos convertir la investigación en un ejercicio performativo. En el área de concentración en psicología social, así como en algunos otros módulos del tronco de carrera (el cuarto y el noveno, por ejemplo) partimos del principio de que nos interesa mucho más el proceso de realización de la investigación que los propios resultados. No quiere decir que no atendamos el producto final y su rigurosidad, sólo que nuestra postura epistemológica nos llevará a dedicar mucha más atención al proceso, que consideramos es siempre un ejercicio creativo.

Son tres los ejes interrogativos que nos parecen importantes de tomar en cuenta: el *qué*, el *para qué* y el *cómo* de la investigación.

- La pregunta por el *qué* nos remite a la configuración del objeto de estudio. En este momento no será suficiente con enunciar un *tema*, sino que estamos hablando de la necesidad de convertirlo en *problema*. Dicho de otro modo, se trata de pasar del *tema de investigación* al *problema de investigación*. Por medio de estrategias de observación, de la revisión del estado de la cuestión, así como de las primeras aproximaciones al campo del estudio, quien investiga estará sin duda en mejores condiciones de interrogar y problematizar. De este modo, el planteamiento del problema y la o las preguntas de investigación no devienen de una ocurrencia, sino de un trabajo de construcción en el que es necesario mantener un permanente diálogo y reflexión con los “otros”. Este pasaje del tema al problema requiere de la capacidad

de sorpresa de quien investiga, es decir, será importante que el investigador ponga en juego la extrañeza, se deje “afectar” por aquello que comienza a indagar y busque con ello no sólo respuestas, sino la posibilidad de construir preguntas.

En el campo de la psicología, y probablemente en el resto de las ciencias sociales, éste es uno de los momentos más desafiantes del proceso de investigación, dado que la problematización tal vez requiere menos de pasos para recortar o delimitar un problema de investigación, que de estrategias diversas que permitan dimensionar la complejidad de los procesos que se quieren estudiar. Mencionaremos por el momento tres aspectos:

- a) En principio se trata, efectivamente, de la búsqueda de información, de revisar quiénes y desde dónde se ha estudiado el tema. Sin embargo, este ejercicio que podría parecer sin mayores complicaciones (la revisión del material bibliográfico y hemerográfico, por ejemplo) puede ser mucho más enriquecedor si se recurre también a otros soportes de lectura, por ejemplo la literatura, el cine, el teatro, tienen la potencia de plantear los dilemas y las disyuntivas que constituyen al sujeto y a la vida en lo social.

¿Desde dónde se miran los temas que nos inquietan?, ¿cuáles son los puntos de partida y las afirmaciones que se hacen sobre los sujetos que nos interesa investigar?, ¿qué narrativas, imágenes o escenas pueden decirnos algo de nuestros temas y ofrecernos la posibilidad de reflexión sin que necesariamente se hayan dado a la tarea de conceptualizarlos?, ¿de qué manera otros sujetos, otras realidades y otras situaciones interpelan las propias convicciones? Éstas son algunas de las preguntas que pueden ser exploradas cuando necesitamos hacer de un tema un problema de investigación.

Comentemos un breve ejemplo: las adicciones y la juventud. En un primer momento se puede suponer que el binomio adicciones y juventud –y las problemáticas que de él se derivan– encuentra sus causas en la pobreza y, sobre todo, en las llamadas “familias disfuncionales” asociadas con la falta de educación, los contextos marginales y la carencia de “valores morales”. Incluso hoy se defiende la idea de que el crimen organizado e involucrado con el narcotráfico hace presas a

las juventudes que carecen de los medios necesarios para vivir y que es la pobreza la primera causa de esta tragedia. Sin duda en un país con altos índices de desigualdad y con preocupantes problemas de pobreza extrema, buena parte de razón puede tener esta interpretación, no obstante, cualquiera que estudie este tema y dedique algo de reflexión al largometraje titulado *Kids* (Larry Clark-1995), considerado quizás un breve anuncio de lo que estaría por venir, pueda poner en operación otros registros de lectura. La película, dice Carlos Skliar, no muestra los márgenes ni los barrios miserables, por el contrario, la estética del filme nos incorpora en un mundo de calles limpias y de casas cuidadas y bien habilitadas; los jóvenes de clase media son los jóvenes comunes y corrientes que, de acuerdo con este autor, dan cuenta de otra tragedia, casi invisible porque se refiere a la pérdida del sentido.

El vértigo de la temporalidad en la que transcurre la jornada de *Kids*, una jornada en la que todo puede acontecer y efectivamente acontece, se asemeja a la vivencia de una sociedad en la que nada parece adquirir consistencia, espesor. En el mundo del “aquí y ahora” el mañana ha quedado borrado, se ha vuelto algo difuso, inenarrable [...] una profunda crisis en las representaciones normales, en la vida cotidiana de aquellos que están integrados al sistema pero que se descubren en la futilidad de esas mismas vidas en las que lo único que importa, que puede importar, es dejarse llevar por el goce inmediato e instantáneo, el que puede dar el sexo o las drogas, el que se desvanece allí donde acaba de realizarse.⁹

Entonces, a partir de esa exposición de la violencia, de esa desconsideración por los otros, de la transgresión y el vacío de límites y de sentidos que protagonizan los jóvenes, quizás pueda complejizarse el tema de las adicciones y, más allá de las apariencias y el juicio común, deba problematizarse la voracidad de nuestra época que lo consume todo y lo sintetiza en un “presente vertiginoso”.

Una novela, una película o una obra de teatro, tal vez contribuyan en el desacomodo de certezas, en el cuestionamiento de razonamientos lineales

⁹ Carlos Skliar, *El cuidado del otro*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2008, pp. 74 y 76.

que en los procesos de investigación terminan por ratificar lo ya conocido y lo ya establecido.

b) Otro de los aspectos importantes en el proceso de problematización tiene que ver con la necesidad de iniciar lo más pronto posible el trabajo de campo. A nuestro juicio, ello supone un movimiento que va al encuentro de los *otros*, al encuentro de aquello que será distinto a lo que se ha pensado e imaginado de manera *a priori*. Esto no quiere decir que el investigador llega a este encuentro sin preguntas e inquietudes, sino que al encontrarse en relación directa con el campo, al posibilitar un vínculo que antes de él no estaba ahí, es muy probable que haya lugar para el acontecimiento, para la posibilidad de extrañeza y, por tanto, para la apertura hacia la formulación de preguntas.

Producir conocimiento directamente desde terreno, una de las propuestas más importantes de la Psicología Social de Intervención,¹⁰ quiere decir abrir nuestras interrogantes a las demandas sociales. No se trata, nunca, de construir los conceptos y los supuestos para comprobarlos o aplicarlos a la realidad; por el contrario, es desde las múltiples realidades, los diversos matices de sentido y significación social que los aparatos conceptuales se ponen en juego.¹¹

¹⁰ Roberto Manero, Patricia Casanova y Rafael Reygadas, “La psicología social de intervención”, *op. cit.*

¹¹ Partimos de la idea de que la producción del conocimiento no sólo se desprende de las necesidades que las disciplinas tienen para reformular sus conceptos (la génesis teórica), sino que se pone en escena una génesis social que tiene que ver con las profundas transformaciones de las relaciones sociales promovidas por los sujetos en sus espacios de pertenencia colectivos y comunitarios. Los grupos, las organizaciones, las comunidades, entendidas como configuraciones colectivas en las que el sujeto participa, son también productores de conocimientos que suelen ponerse en tensión con los saberes académicos. Desde este planteamiento no es suficiente con reconocer la complejidad de los fenómenos que estudiamos, sino que también es importante dar lugar a los procesos de negatricidad. En palabras de Ardoino, éstos se refieren al reconocimiento de que nuestros objetos de estudio no son indiferentes a las producciones de saber que se han relacionado con ellos. Si partimos, dice Ardoino, de que la investigación es una estrategia de conocimiento, se debe tener claro que este objetivo posiblemente provoca algún tipo de contraestrategias. “Esta capacidad de negación (negatrice), por ser ella lo propio de lo viviente, y *a fortiori* del hombre, nunca podrá ser totalmente eliminada del derrotero científico, ni en el nivel

c) En el trabajo de campo el investigador se encuentra con otros, pero ese encuentro le lleva también a encontrarse consigo mismo porque las diversas dimensiones que lo constituyen como sujeto entran en movimiento. En el campo de lo social, en el campo de los vínculos humanos, el investigador no trabaja con objetos estables e invariables; las personas, los sujetos investigados interpelan la propia experiencia; los proyectos, los compromisos conscientes o inconscientes pueden volverse material de reflexión en el ejercicio de problematización y en el resto de la investigación. Siguiendo el ejemplo anterior, podríamos plantear las siguientes preguntas: ¿desde dónde se piensa a las adicciones y la juventud como problemas?, ¿a partir de qué criterios morales ponemos en cuestión la adicción a las drogas?, ¿se plantean las mismas preguntas en relación con este tema si se es investigador o investigadora, si además se tiene hijos adolescentes o si se es un adulto adicto a cualquier tipo de sustancias? La interrogación sobre el propio horizonte, el análisis de las formas en que estamos vinculados con los temas estudiados es también un componente importante en la formulación de los problemas de investigación.¹²

- El *para qué* de la investigación, en este caso, no se refiere precisamente a los objetivos o a las metas que habrán de cumplirse. Sin duda, toda investigación debe tener una *intención*, un “algo” que la oriente y que nos ayude a no extraviarnos en la multiplicidad de direcciones que adquiere la complejidad de nuestros objetos de estudio.

del ‘campo’ ni en el del objeto”. Jacques Ardoino, “El enfoque multirreferencial (plural) de las situaciones educativas y formativas”, traducción de Marcelo Carrillo (mimeo).

¹² Estos movimientos a los que el investigador está expuesto pueden trabajarse en diversos espacios: cuando la investigación se lleva a cabo en equipo, encontramos en el colectivo de estudiantes un posible espacio para trabajar las tensiones que genera. Sumado a esto, resultan de gran importancia los seminarios de investigación y, sobre todo, el trabajo de acompañamiento que el profesor, asesor o director de la investigación lleva a cabo. Al respecto puede consultarse el texto de Roberto Manero, “Los psicólogos y la implicación”, en *Las profesiones en México*, núm.6, Psicología, UAM-Xochimilco, 1990.

En el *para qué* de la investigación intentamos elucidar esa *intención* asumiendo en la medida de lo posible una actitud de *disposición*.¹³

En un proceso de investigación *la intención* sin la *disposición* corre el riesgo de volverse prescriptiva e imperativa. El *dis* de *disposición* se refiere a la negación u oposición de mantener una sola posición o una posición inflexible. Esto es para nosotros muy importante porque la psicología social de intervención, que es la corriente teórica a la que nos afiliamos, es una psicología que pretende construir conocimiento directamente desde terreno (digamos, de otro modo, que es una psicología que se opone a la investigación academicista que suele construir datos y luego “aplicarlos”). Entonces, el *para qué* de la investigación es también una tarea que se va configurando, deviene de un acto de creación e invención en el que el investigador pone bajo sospecha sus propias convicciones y aseveraciones, es un ejercicio de “apertura” en el que la realidad se convierte en acontecimiento, no está dada por hecho y ello cultiva en todo momento la posibilidad de sorpresa; hay veces que anima, hay veces que frustra.

Como se podrá observar, el *para qué* de la investigación está fuertemente vinculado con el *qué*, específicamente en lo que se refiere al análisis de las implicaciones del propio investigador.

La *dis-*posición de la intención (el *para qué* de la investigación) pone en cuestión la soberanía y la soberbia del sujeto que investiga, no hay modo de garantizar el control porque el proceso de investigación se trata, siempre y en último término, de saber arreglárselas frente a las contingencias.

¹³ Las reflexiones sobre la disponibilidad las hemos tomado de François Jullien, quien en *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis* se pregunta y plantea lo siguiente: “¿No será que justamente haría falta, para promover la *disponibilidad* como categoría a la vez ética y cognitiva, que saliéramos al fin del viejo tándem de la moral y la psicología, de las virtudes y facultades y modificáramos profundamente la concepción misma de nuestro *ethos*? Porque discretamente, sin estridencias, deslizada incidentalmente entre nuestras frases, esa noción no deja de entablar sordamente una revolución. Socava el andamiaje en función del cual nos representamos: el sujeto pasa a concebirse ya no como pleno, sino como hueco [...] Para el sujeto se trata en efecto nada menos que de renunciar a su iniciativa de “sujeto”. Un sujeto que de entrada presume y proyecta, elige, decide, se fija fines y se procura los medios”. François Jullien, *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2013, p. 24.

- Del *cómo* de la investigación es en realidad de lo que hemos estado hablando en los puntos anteriores. Si no reducimos el *cómo* a las herramientas (observación, entrevista, historias de vida), se podrá comprender entonces que el propio *qué* y *para qué* están contenidos en esta última pregunta. *Cómo investigar*: construyendo un problema de investigación (ya hemos dicho que éste no es producto de una ocurrencia) y disponiéndonos a las sorpresas que toda realidad manifiesta al ser interrogada.

Pero específicamente el *cómo* de la investigación también tiene que ver con eso que Margarita Baz llamó en su momento “la tarea analítica en la construcción metodológica”. Para esta autora, el método y las herramientas a utilizar no pueden, no deben confundirse y mucho menos ser definidos de manera *a priori*. La ruta metodológica es siempre una ruta en coherencia con los soportes teórico-conceptuales, pero es también una ruta que se construye en el proceso mismo de acercamiento y trabajo en terreno. Nuestro aparato metodológico, las teorías y las herramientas a implementar deben ser sometidas, permanentemente, a la reflexión y el análisis. Cuando proyectamos nuestros dispositivos de intervención (entendiendo aquí dispositivo como “máquina de visibilidad” de acuerdo con Deleuze y Foucault) será necesario estar atentos a las respuestas del terreno; y probablemente ahí en donde damos un paso en términos metodológicos haya que regresar dos. Y de este modo, pensamos que la ruta metodológica se vuelve también un acto de creación.

La investigación como experiencia

Al reconocer que la investigación es un proceso de interrogación, pero también de creación, es que proponemos la posibilidad de entenderla como una experiencia. Retomaremos el concepto de *experiencia* a partir de las contribuciones de Jorge Larrosa, filósofo, pedagogo español, lector y divulgador de la obra de Ranciere. Larrosa plantea la experiencia como un proceso y un movimiento en el que el sujeto se pone en juego a sí mismo; en la experiencia, dice este autor, “algo me pasa”, se trata de un acontecimiento que hace que yo ya no sea lo mismo, se trata de una exterioridad, algo que no soy yo, dice, pero que se vuelve sobre mí. Es difícil hablar de la experiencia sin referirnos

al sentido y a los signos que se vuelven significativos para uno; por esta razón, la experiencia supone la puesta en juego de las propias formas de pensar a partir del encuentro con la alteridad, es decir, con el encuentro de eso otro que es distinto a mí.

De lo que se trata, quizá, es de pensar en qué es lo que nos pasa a nosotros cuando el otro irrumpe en nuestros saberes, en nuestras ideas, en nuestras palabras, en nuestras intenciones, en nuestros experimentos y en nuestras prácticas, pero no para reforzarlos o para mejorarlos, sino para socavarlos en su seguridad y en su estabilidad.¹⁴

Podríamos decir que la experiencia supone la sorpresa, porque “eso que me pasa”, para que pase como un “algo” tiene que sorprenderme, sacarme de mí. Tal vez por este motivo Larrosa señala que la experiencia no se hace, sino que se padece y, por tanto, tiene algo que ver con la pasión.

Respecto de la investigación, nos interesaría defender la idea de que el sujeto que investiga tendría que ser también el sujeto de la experiencia, el sujeto que se altera “que es capaz de dejar que algo *le* pase, es decir, que algo le pase a sus palabras, a sus ideas, a sus sentimientos, a sus representaciones, etc. Se trata por tanto, de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, ex/puesto”.¹⁵

Entonces, la experiencia de la investigación es un movimiento de ida y vuelta: de ida porque supone que el sujeto debe “salir de sí” para poder interrogar el mundo, debe salir de sí para dejar de naturalizar lo que acontece a su alrededor y entonces convertirlo en algo investigable. Pero es también un movimiento de vuelta porque ese acontecimiento (para ser acontecimiento debe serme extraño) tiene efectos sobre mí, “sobre lo que soy, lo que pienso, lo que siento”. Y, en este sentido, podemos decir que el sujeto que investiga no sólo es un sujeto que se informa o forma, sino que es un sujeto que se transforma. Cuando la investigación es un acto de creación, parafraseando a Larrosa, diríamos que el sujeto que investiga no es el sujeto del saber o el sujeto del poder, sino el sujeto de la formación y la transformación.

¹⁴ Jorge Larrosa, “Palabras para una educación otra”, en Carlos Skliar y Jorge Larrosa (comps.), *Experiencia y alteridad en educación*, Argentina, Ediciones Homo Sapiens-Flacso, 2009, p. 190.

¹⁵ Jorge Larrosa, “Experiencia y alteridad en educación”, *op. cit.*, p. 16.

Estos planteamientos también tienen fuerte resonancia con las reflexiones de Giorgio Agamben, cuando señala enfáticamente que la experiencia es incompatible con la certeza. Porque la experiencia, dice este autor, es un aprender únicamente a partir y después de un padecer, que excluye toda posibilidad de prever, es decir, de conocer algo con certeza. Nuestras sociedades modernas estarían caracterizadas por lo común de la vida, lo cotidiano, que no permite que los acontecimientos sean significados como extraordinarios; por esta razón, para Agamben, estamos frente a la destrucción de la experiencia y la expropiación de la sorpresa ocupada por la certeza.¹⁶

En este escenario podríamos preguntarnos si la investigación, en tanto proceso, es algo que pasa, que le pasa al investigador. Que, como en una especie de viaje, de pasaje, deja huella, “deja una marca, un rastro, una herida”. La investigación, en tanto proceso, en tanto acto de creación, se podría volver también un ejercicio de emoción. Movimiento de por medio en el que el sujeto logre establecer una relación distinta, incluso consigo mismo.

Con Larrosa diríamos que no se trata de hablar, de dar cuenta de un objeto de investigación, sino de contar, de poner en palabras la experiencia de un encuentro o un reencuentro. Y que ese reencuentro tenga la forma de pensamiento, es decir, que nos haga pensar y traducir ese pensamiento en palabras.

La escritura por tanto no se encuentra al margen de nuestras aproximaciones metodológicas ni tampoco fuera de la hechura de la investigación. En la escritura, dice este autor, no sólo se trata de decir lo que se piensa, sino de pensar lo que se dice. Escribir y comunicar los resultados de una investigación es parte del proceso mismo de investigar porque para escribir hay que encontrarse con las ideas y las palabras de los otros, pero, sobre todo, habrá que confrontarse con las propias.

Es al intentar escribir cuando la experiencia más banal y más ordinaria parece más rica y más polébrica que lo que todas nuestras palabras podrían expresar. Cuando intentamos escribir, lo que creíamos saber empieza a parecernos misterioso, lo que creíamos conocer nos parece desconocido y enigmático, lo que creíamos simple nos parece tan complejo que casi es inapresable. Como si el

¹⁶ Giorgio Agamben, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Argentina, Adriana Hidalgo Editora, 2001.

simple hecho de comenzar a escribir tuviera como efecto la desfamiliarización de lo que nos parecía familiar, la desnaturalización de lo que nos parecía natural, la extrañeza de lo que nos parecía trivial y poco significativo.¹⁷

A manera de cierre o lo social de la investigación

En los apartados anteriores nos ha interesado exponer brevemente uno de los posibles modos de hacer investigación en el campo de la psicología. Como hemos dicho, estas ideas no quieren ser prescriptivas, es decir, no se trata de presentarlas como si fueran un manual que se debe seguir a pie juntillas. Por el contrario, lo que nos interesa es preguntarnos hasta dónde la investigación en el campo de las ciencias sociales puede convertirse en experiencia formativa y transformativa.

Siguiendo nuevamente a Agamben, debemos reconocer que la destrucción de la experiencia está directamente vinculada con el proyecto de la ciencia moderna, con el conocimiento racional y con la configuración objetiva del mundo. Existen experiencias, dice, pero éstas se efectúan fuera del sujeto, es decir, mediante los instrumentos y los números; la experiencia en el ámbito científico es aquella que se hace por medio de los experimentos y el estudio de los casos controlables y objetivables. Al conocimiento científico —que desconoce cualquier otro saber— y el método, como camino de ese conocimiento, parece preocuparle poco el sujeto que se acerca a los objetos a partir de sus miedos, sus sueños y sus lugares inciertos.

Lo social de la investigación entonces nos lleva a preguntarnos por las finalidades del conocimiento, por los encargos explícitos e implícitos que están detrás de la producción científica y que empobrecen o destruyen las posibilidades de la experiencia.

Como hemos dicho, la investigación es un componente fundamental en la operación de nuestro sistema modular y es, a su vez, la columna vertebral del trabajo docente y del proceso de formación de los estudiantes. Lo anterior quiere decir que el ejercicio de investigación de cada módulo no sólo es un requisito que debe cubrirse para aprobar, sino que debe entenderse como la estrategia más importante para la construcción de conocimiento.

¹⁷ Jorge Larrosa, “Palabras para una educación otra”, *op. cit.*, p. 198.

Al mismo tiempo, se reconoce que la investigación debe ser puesta a disposición de las necesidades de la sociedad y estar comprometida con las problemáticas de la mayor parte de la población.

Planteadas de esta manera, este par de ideas no generan mayor problema y difícilmente se puede estar en desacuerdo con ellas. Sin embargo (y esta no es una ocurrencia nuestra, sino la reflexión aguda de pensadores como René Lourau, Jacques Rancière o Jacques Derrida), la investigación nos obliga también a pensar en el contexto que la produce, es decir, en la universidad.

Nuevamente, con Larrosa podríamos advertir que:

Nos estamos convirtiendo en profesionales de la investigación. Y la escritura se convierte en algo completamente mecánico en el interior de una serie de dispositivos gigantescos de producción de textos, de informes, de trabajos escritos. La investigación se ha convertido en un proceso industrial, en algo que se produce y evalúa y se consume a escala industrial. ¿No deberíamos tratar de restablecer una relación artesanal con la escritura?¹⁸

Éste es, de algún modo, el contexto en el que se produce la llamada investigación social. Llamada así no sólo porque la investigación que todos nosotros realizamos estudia los procesos sociales, sino porque los conocimientos que producimos y el modo en cómo los construimos también produce eso que llamamos *lo social*. Nuestras investigaciones, como cualquiera de las otras actividades que llevamos a cabo en la universidad, pueden buscar cambios en los modos de hacer, pueden resistir a las lógicas del poder o bien tendrán que alinearse a las reglas económicas del capital y a los lineamientos gubernamentales del Estado. En este orden de ideas, podríamos decir que hacer investigación es siempre una actividad política, en el sentido de que participa de la fabricación del mundo y, por tanto, de lo que somos como sociedad.

La pasión, esa de la que hablamos líneas más arriba, quizá sea lo que probablemente nos permita re-crear, reinventar nuestra universidad y resistir al hecho de que ésta se convierta en mercancía.

¹⁸ *Ibid.*, p. 201.

Reflexiones sobre el proceso de construcción del conocimiento en el sistema modular: el proyecto de investigación

*Verónica Gil Montes**

*César Ramírez Rosas***

En una visión crítica las cosas ocurren de otro modo. Quien estudia se siente desafiado por el texto en su totalidad y su objetivo es apropiarse de su significación profunda.

Esta postura crítica es fundamental, indispensable al acto de estudiar, requiere de quien a eso se dedica: que asuma el papel del sujeto en ese acto.

Paulo Freire, 2008.

EXISTEN DIVERSAS MANERAS DE ENTENDER Y REALIZAR UNA INVESTIGACIÓN: una de ellas es asumirla como un proceso que se construye por medio de la reflexión sobre el saber-hacer, como un elemento central en la construcción del aprendizaje. El presente trabajo tiene como objetivo pensar en la construcción del proyecto de investigación como herramienta esencial para realizar un ejercicio de enseñanza-aprendizaje en el contexto del sistema modular. Se plantea reflexionar cómo se construye un proceso de investigación, por lo que se propone la interrogación continua del hacer-saber del que investiga, mismo que se debe articular en la presentación de un proyecto de investigación. La intención es abrir posibilidades de interrogación continua sobre los diversos temas de interés de los alumnos y permitir así que el proceso de investigación se incorpore de manera natural a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

** Estudiante de la licenciatura en Política y Gestión Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Un nuevo sistema educativo

La Universidad Autónoma Metropolitana surge como proyecto educativo el 1 de enero de 1974, y en su Ley orgánica se establece como un organismo descentralizado y autónomo cuyas actividades sustantivas son: docencia, investigación, preservación y difusión de la cultura. La característica principal en este proyecto educativo ha sido construir el proceso enseñanza-aprendizaje en el aula por medio de la investigación, por lo que la figura de profesor-investigador ha permitido generar una forma distinta de construir conocimiento; el salón de clases se convierte en un espacio reflexivo, crítico, con lo cual se propicia un conocimiento vinculado con el contexto social: “el modelo de profesor-investigador da a la docencia una nueva dimensión. El aula se convierte en el lugar principal de la difusión de las actividades de investigación, no sólo porque sus contenidos puedan estar referidos al mismo tema, sino porque el docente transmite las habilidades y las actitudes que le son propias”.¹

Se construyeron tres unidades para poder dar cumplimiento a la demanda educativa en ese momento: Unidad Iztapalapa, Unidad Azcapotzalco y la Unidad Xochimilco; es en esta última donde se estableció un modelo de enseñanza-aprendizaje diferente, que no sólo reconoce la importancia del proceso de investigación como parte sustancial de la enseñanza, sino que recupera otros elementos que contribuyen a establecer un modelo educativo con el cual se pretende fomentar un vínculo más estrecho con la sociedad, para poder conocer las problemáticas reales y los contextos sociales, políticos, económicos concretos; a este modelo se le conoce como *sistema modular*.

Investigación tradicional frente a investigación modular

En los sistemas tradicionales de enseñanza “la investigación” se observa como un proceso formativo que se presenta al finalizar el plan curricular de las licenciaturas; podemos decir que es un proceso estandarizado, con lo cual se pretende aplicar teorías y ciertas herramientas metodológicas para explicar la realidad, tratando de homogenizar la construcción del conocimiento y que en muchas ocasiones sólo se califica y cuantifica, sin tomar en cuenta el

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Informe anual 1988.

contexto histórico, político, social, económico del tema que se pretende investigar. Desde la década de 1970, en las ciencias sociales tuvo lugar una naturalización del método hipotético-deductivo, incluyendo análisis de variables, indicadores, y acompañado de un lenguaje especializado, con lo cual se unía el empirismo con la teoría.²

En muchas ocasiones, en el sistema tradicional la investigación se reduce a una asignatura más, donde lo que importa es la recopilación de datos y la presentación de los mismos de una manera ordenada, sin tomar en cuenta que el mismo acto de investigar se presenta como un proceso de aprendizaje. Se trata de mantener una “posición objetiva”, por lo que se minimizan los distintos procesos que se llevan a cabo en el hacer de la investigación; sin reconocer que como proceso existe una relación directa con lo que se investiga.

Otro elemento a considerar en la investigación tradicional es el que corresponde a un modelo de desarrollo, en el cual se pretende tener un proceso creativo para “incrementar el volumen de conocimiento”. Según el manual de Frascati de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la investigación se engloba en tres actividades: básica, aplicada y experimental. Se pone énfasis tanto en la producción de conocimiento científico y tecnológico, así como en el uso de nuevas aplicaciones del conocimiento, lo cual da pauta a una nueva actividad científica y tecnológica: la innovación. “Por *innovación* comprendemos la implementación de un producto (bien o servicio) o proceso”.³

Desde esta perspectiva, la investigación se asume como una forma más de generar productos, mismos que pueden ser comprados o producidos, con lo que se mantiene una lógica de mercado y se prioriza la generación del conocimiento frente a la comprensión de procesos en contextos concretos, manteniendo la utilidad de lo que se llega a producir o conocer. Este tipo de investigación ofrece la utilización de diversos productos generados de los procesos de investigación, de tal manera que todo aquello que se involucra en dicho proceso debe ser utilizado. El desarrollo de la investigación no sólo depende de la sociedad, sino de diversos sectores de la sociedad, como son

² Graciela C. Messina, “Investigación y experiencia”, *Praxis & Saber. Revista de Investigación y Pedagogía*, vol. 2, núm. 4, segundo semestre, Tunja-Boyacá, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011, p. 63.

³ Raimundo Abello Llanos, “La investigación en ciencias sociales: sugerencias prácticas sobre el proceso”, *Investigación y Desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano*, vol. 17, núm. 1, enero-junio, Barranquilla, Universidad del Norte, 2009, p. 211.

empresas industriales privadas, organizaciones diversas de la sociedad civil, sector financiero, sectores de desarrollo de tecnología, empresas privadas. Este tipo de investigación da prioridad al producto final, mismo que debe tener una utilidad y es imprescindible que se pueda comercializar. Pensar así el proceso de investigación es borrar al sujeto que investiga y los procesos que se generan por medio del desarrollo de la misma; además se observa que las personas que participan en este proceso sólo son valiosas como portadoras de información, sin tomar en cuenta su contexto real en el proceso de la investigación.

En contraposición a “la investigación tradicional”, nos ocupa la investigación en el sistema modular. Para poder entender cómo se lleva a cabo, es importante considerar algunos planteamientos sobre el sistema modular que a continuación se presentan.

El sistema modular se caracteriza principalmente por establecer un modelo educativo que permita a los estudiantes y profesores construir una aproximación crítica y creativa que derive en una comprensión global de la realidad. A lo largo de los años, lo que se entiende por “sistema modular” se ha modificado y en muchas ocasiones la práctica del mismo no se lleva a cabo; sin embargo, un componente importante que se debe seguir considerando en los espacios formativos es el proceso de investigación, tanto como un elemento central del sistema modular como del mismo proyecto educativo de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Como se sabe, en el sistema modular se establecen unidades de enseñanza-aprendizaje denominadas módulos; que se construyen mediante componentes teóricos, teóricos-metodológicos y el trabajo de investigación modular. Se pretende que por medio de estos tres componentes se pueda desarrollar un conocimiento crítico y reflexivo. Se plantea la construcción del conocimiento en el aula a partir de la relación estrecha con el contexto actual en el que se desarrolla cada módulo. El objetivo en este proceso de enseñanza es generar un vínculo continuo entre lo que se enseña y lo que se vive: “Se organiza la enseñanza con base en problemas de la realidad, donde éstos se convierten en objetos de estudio, conocidos como objetos de transformación, los cuales se abordan de una forma interdisciplinaria y mediante la investigación científica”.⁴

⁴ María Isabel Abersu García, “El sistema modular Xochimilco”, en *Lecturas Básicas I. El sistema modular, la UAM-X y la universidad pública*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

La investigación es un proceso continuo de aprendizaje acotada en el desarrollo de los módulos y componente esencial en el binomio enseñanza-aprendizaje. En dicho proceso los estudiantes deben poder relacionar los componentes teóricos y metodológicos de las unidades de enseñanza aprendizaje (UEA).

En el sistema modular la investigación se concibe como un método de enseñanza en el que es posible combinar teoría y práctica, además de introducir a los estudiantes en la lógica del pensamiento científico, ayudándolos a desarrollar una actividad intelectual compleja que implica la puesta en marcha de todas sus capacidades para construir, reconstruir o elegir formas de representar la realidad, de explicarla en términos de causas y efectos.⁵

De acuerdo con el *Documento Xochimilco* “la actividad del docente se debe desarrollar mediante un proceso activo, enfatizando el aprendizaje sobre la enseñanza, en lo que el alumno se asume como responsable de su propio aprendizaje”.⁶

Existen diversos postulados teóricos que construyen este modelo educativo, que orientan el trabajo sobre la práctica de la investigación, como son los enfoques educativos de Jean Piaget, para quien “el conocimiento no es una copia de la realidad. Conocer un objeto es conocer un acontecimiento, no es solamente mirarlo y hacer de él una copia mental, una imagen. Conocer un objeto, es actuar sobre él. Conocer es modificar, transformar el objeto y entender el proceso de su transformación y, como una consecuencia, entender la forma en que el objeto es construido”.⁷

Para determinar la importancia del trabajo grupal y la interdisciplina en el proceso de conocimiento y la aplicación del mismo a una realidad concreta, en este modelo se han recuperado los postulados de la pedagogía de la liberación, la concepción operativa de grupos y el planteamiento interdisciplinario. Estas orientaciones teóricas han permitido alimentar los postulados de este modelo, en el cual el profesor y el alumno realizan, en el aula y fuera

⁵ María Isabel Arbesu García *et al.*, “Teoría y práctica del sistema modular en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco”, en *Perspectiva educacional, formación de profesores*, núm. 47, Viña del Mar, Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2006, p. 36.

⁶ Documento Xochimilco, 1984, p. 6.

⁷ *Ibid.*, p. 8.

de ésta, un intercambio de experiencias y conocimientos teórico-prácticos. El profesor, lejos de impartir una clase de forma tradicional, permite la construcción de un conocimiento problematizador, en el cual vincula los conocimientos teóricos con la experiencia obtenida de la realidad. El profesor es un organizador del aprendizaje, su función es coordinar y facilitar el aprendizaje. La actitud del docente no es directiva, ya que se piensa el aprendizaje como un proceso en el cual el trabajo grupal y colaborativo es vital para el desarrollo del aprendizaje.⁸

Si bien este modelo de enseñanza promueve que los estudiantes participen constantemente en el aula y desarrollen una capacidad crítica y creativa para la discusión de los temas que se revisan, esto no ocurrirá si no se reconoce la experiencia de los estudiantes sobre el contexto social, es decir, sobre su realidad concreta.

La investigación en el sistema modular

La investigación es un elemento primordial que permite dar sustento al sistema modular, el cual debería realizarse cada trimestre en los diversos módulos de las licenciaturas, y así poder vincular *la realidad*, es decir, el contexto social, económico, político e histórico. Para poder reflexionar sobre el proceso de investigación es importante poner en claro lo que en el sistema modular se ha llamado *objeto de transformación y problema eje*.

El modelo educativo que nos ocupa, pretende establecer una vinculación de la universidad con problemas concretos de la realidad para de esa manera generar procesos de cambio y transformación; en el sistema modular a estos problemas concretos se les llama *objeto de transformación*: “se entiende por objeto de transformación un problema de la realidad socialmente significativo, que es considerado por la universidad como pertinente para ser incluido en el proceso de enseñanza-aprendizaje”.⁹

⁸ Cfr. María Isabel Arbesu García *et al.*, “Teoría y práctica del sistema modular...”, *op. cit.*, p. 36.

⁹ *El sistema modular en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Bases conceptuales*. Disponible en <<http://www.uam.mx/sah/pre-pa/tema04/villarreal74-78/sistema-modular.htm>> (consulta: 1 de febrero de 2020).

El objeto de transformación se constituye como el núcleo de la vinculación entre universidad y sociedad, y se entiende que es un problema socialmente definido. A partir de dicho objeto se puede sustentar el currículo, la operatividad y secuencia de los programas de estudio, por lo que no es un elemento particular de una unidad de enseñanza-aprendizaje (módulo). El objeto de transformación vincula el quehacer de la universidad con el proceso de enseñanza, permitiendo la incorporación de problemas concretos a los procesos de enseñanza.

El problema eje se plantea de manera concreta para poder realizar la investigación, es el objeto de estudio en la investigación modular: “El problema eje es la elección de un problema de la realidad vinculado con el objeto de transformación que se expresa en una práctica de campo, en la cual se integrarán y pondrán a prueba los conocimientos adquiridos en el aula”.¹⁰

Para realizar esta actividad, durante el desarrollo del módulo es importante que los estudiantes construyan un *aprendizaje significativo*,¹¹ el cual se propicia por medio del trabajo grupal o por equipos, generando así el intercambio de experiencias en relación con la comprensión de los materiales teóricos revisados; por tanto, la función del profesor deberá ser favorecer la reflexión y la problematización del contenido teórico-práctico del módulo en relación con los problemas actuales. *El aprendizaje significativo* es todo conocimiento que parte de los conocimientos y vivencias previas del sujeto, mismas que son integradas con el nuevo conocimiento y se convierten en una experiencia significativa.¹²

Retomando el planteamiento inicial de este trabajo, es importante observar que en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se aborda en el sistema modular se da prioridad a la aplicación del conocimiento a una realidad concreta (objeto de transformación), lo cual se lleva a cabo mediante el desarrollo del trabajo de investigación modular.

El proceso de investigación se aleja totalmente de un planteamiento utilitario y productor de servicios o bienes, es por sí misma una experiencia. El proceso de realizar la investigación nos involucra, nos pasa, nos acontece, es decir, es una experiencia.

¹⁰ Documento Xochimilco, p. 43.

¹¹ Concepto propuesto por David Ausubel (1968) en el marco de la teoría constructivista.

¹² Jorge Rivera Muñoz, “El aprendizaje significativo y la evaluación de aprendizajes”, *Investigación Educativa*, año 8, núm. 14, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2004, p. 47.

Todo lo que hacemos para generar un conocimiento o una aproximación para conocer sobre un tema se constituye en experiencia, ya que se involucra toda nuestra percepción, tanto cognitiva como emocional y social. La experiencia no se puede determinar, no es un concepto, no se puede definir, ya que es eso *que nos pasa* y no “eso que me pasa”. El lugar de la experiencia siempre es el sujeto, y es el otro; la experiencia tiene un carácter reflexivo, es un movimiento de ida y vuelta.

La experiencia es algo que nos *transforma*, de ahí la relación constitutiva que existe entre la idea de experiencia y la idea de *formación*, por lo tanto, la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia. Ex: La lectura es experiencia cuando al lector algo le pasa y cuando le pasa le *forma* o le con-forma, o le de-forma o le trans-forma. Por eso *el sujeto de la experiencia es el sujeto de la formación*.¹³

En este sentido, pensamos en la investigación como un proceso, en el cual se plantean una serie de acciones que nos permiten incorporar nuevos saberes, mismos que implican construir significados y reflexionar sobre las diversas maneras de aproximarnos al terreno de la investigación para conocer el contexto político-social de los sujetos que serán parte de dicho proceso.

Empezando a investigar

Ahora bien, para construir el proceso de investigación es necesario establecer un planteamiento que permita guiar este proceso, para lo cual es importante la construcción de un primer documento que haga posible una aproximación teórico-metodológica al tema de nuestro interés.

Tal vez parezca obvia la mención, pero es importante reflexionar sobre los conceptos de protocolo, anteproyecto o proyecto de investigación, ya que se usan indistintamente; no podemos decir que uno es mejor que otro, pero lo cierto es que sí tienen un uso más frecuente según diversas disciplinas.

¹³ Jorge Larrosa, “Notas sobre el sujeto de la experiencia, *La escena en curso*, blog, 22 de marzo de 2015. Disponible en <<https://laescenaencurso.wordpress.com/2015/03/22/notas-sobre-el-sujeto-de-la-experiencia-larrosa>> (consulta: 10 de enero de 2020).

Hay algunas precisiones en diversos artículos o textos sobre metodología de la investigación. En ciencias sociales aparecen indistintamente estas maneras de nombrar este documento, el cual deberá ser producto de una investigación y reflexión sobre el tema a investigar. Sólo para tener una idea del uso del concepto, el cual no es muy claro, podemos encontrar que en el *Real diccionario de la lengua española* se advierte que protocolo es *una secuencia detallada de un proceso de actuación científica, técnica, médica*; un anteproyecto: *es un conjunto de trabajos preliminares para redactar el proyecto de una obra de arquitectura o de ingeniería*, y un proyecto, entre sus definiciones, podemos encontrar: *primer esquema o plan de cualquier trabajo que se hace a veces como prueba antes de darle la forma definitiva*. Al revisar otros artículos de investigación se observa que en general para la ciencias biológicas o duras es de mayor uso la denominación de “protocolo”, y para las ciencias sociales se utiliza de manera indistinta “protocolo, proyecto o anteproyecto de investigación”.

Es importante tener claro estas definiciones para evitar confusiones respecto de la elaboración del documento que nos ocupa; podemos observar que el protocolo se usa más desde las ciencias médica o biológica; desde la disciplina médica se desarrollan artículos de investigación que dan cuenta de los protocolos médicos o biológicos, en los cuales se explica cómo se fueron desarrollando ciertos métodos de intervención médico-clínica y se reportan los resultados de la investigación.

Con respecto a la denominación de anteproyecto es común observar que muchas veces se usa de forma indistinta, pero no debemos dejar de observar que es de uso común entre las disciplinas de ingeniería o arquitectura, y lo definen como *un conjunto de actividades o trabajos preliminares para desarrollar un proyecto*.¹⁴

Para efectos de la construcción de un proceso de investigación modular, nos parece pertinente nombrar a esta serie de elementos que darán orden a un trabajo de investigación “proyecto”, así pensar en la elaboración del *proyecto* nos permite reflexionar en torno al elemento de flexibilidad del proceso

¹⁴ Michelle Alexandra de la Paz Aguilar Padilla, Karen Maricela Hernández Cárcamo y José Alberto Orellana Marroquín, “Propuesta metodológica para el desarrollo del anteproyecto arquitectónico”, monografía, Seminario de especialización, Universidad Dr. José Matías Delgado, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, 14 de agosto de 2009. Disponible en <<https://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/BIBLIOTECA%20VIRTUAL/TESIS/06/ARQ/ADAP0000453.pdf>> (consulta: 15 de enero de 2020).

de investigación, con lo cual podemos garantizar elementos de análisis para ser discutidos en este modelo de enseñanza-aprendizaje.

La construcción del proyecto de investigación: aspectos a considerar

Como ya se mencionó, en el sistema modular se da prioridad a la investigación como el espacio en el cual se pueden integrar los diversos componentes del módulo, el cual se debe ver reflejado en un producto final de investigación, y en el caso del último año de las diversas licenciaturas en un trabajo terminal.

Para elaborar el proyecto de investigación en el espacio del aprendizaje modular, es necesario entender el quehacer docente y su participación en la construcción de saberes en el aula.

Muchas veces hemos oído que la construcción del conocimiento científico pasa por establecer un procedimiento en el cual se pueda verificar, medir, cuantificar, establecer hipótesis y comprobarlas; se pretende que los estudiantes puedan presentar un proyecto de investigación que cubra estos aspectos; pensar *el hacer* de la investigación como una estrategia pedagógica debe permitir establecer líneas de reflexión entre el “problema eje” y los conocimientos adquiridos tanto fuera como dentro del aula. Investigar es pues poner en juego la experiencia, los afectos, la memoria, la propia historia; es pensar aquello que se quiere investigar no sólo como un objeto que se transforma, sino como un contexto que nos traspasa, nos atraviesa y nos interroga constantemente. Plantear los procesos de investigación como herramienta pedagógica debería ser una condición obligada en los diversos espacios de formación académica.

La investigación en el modelo educativo que nos ocupa es importante, y más allá de sólo cubrir los elementos que conforman un proyecto de investigación y constituyen la parte formal del mismo, es importante reflexionar sobre los diferentes elementos que componen el proyecto de investigación, y así articular los diferentes momentos a considerar en el proceso de investigación que se va a comenzar. ¿Cómo empezar este proceso? El objetivo de reflexionar, construir y presentar un proyecto de investigación es realizar una primera aproximación a un tema y terreno de investigación que nos interesa, además nos permitirá promover la construcción del aprendizaje colaborativo,

creativo y crítico; se debe orientar a desarrollar una pedagogía de las preguntas en contraposición de una pedagogía de las respuestas.

Cuando una pregunta pierde la capacidad de asombrar, se burocratiza. Me parece importante observar que existe una relación indudable entre asombro y pregunta, riesgo y existencia. De modo radical, la existencia humana implica asombro, pregunta y riesgo. Y por eso mismo supone acción, transformación. La burocratización implica adaptación con un mínimo de riesgo, con cero asombros y sin preguntas. Así, la pedagogía de la respuesta es una pedagogía de la adaptación y no de la creatividad. No estimula el riesgo de la invención y la reinención. Para mí, negar el riesgo es la mejor manera de negar la existencia humana.¹⁵

Permitir la interrogación continua llevará a plantear un tema, una pregunta y un desarrollo de la investigación que realmente cumpla con el objetivo deseado: construir conocimiento que repercuta en el contexto cercano con el cual interactuamos diariamente. Como primer paso sobre esta construcción del conocimiento debemos interrogarnos sobre *lo que nos pasa*. La experiencia es eso que me pasa, significa que es una relación con algo que no soy yo, segundo tiene lugar en mí, y por consiguiente me transforma.¹⁶

Estas dos condiciones, el asombro y la experiencia, permiten la elaboración de procesos de aprendizaje que son significativos y centran el interés en temas que convoquen a la curiosidad, que interroguen a quien investiga y que se permita construir la experiencia desde la emoción y los afectos, con lo cual se propiciará un espacio de aprendizaje creativo.

La construcción del conocimiento se debe realizar con el objetivo de cuestionar lo ya establecido. La investigación como un elemento de formación profesional y de producción de saberes debe estar vinculada a diversos aspectos teóricos y metodológicos, pero es importante siempre el referir del investigador por dos motivos importantes: el primero, la afectación directa que se tiene sobre el trabajo a desarrollar y, segundo, el trabajo con *los otros*.

¹⁵ Paulo Freire, *Por una educación de la pregunta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013, p. 76.

¹⁶ Cfr. Jorge Larrosa, "Sobre la experiencia", en *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 18, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006, p. 89. Disponible en <<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/19065>> (consulta: 15 de diciembre de 2019).

En el sistema modular es importante recordar que la transformación de la realidad implica la interacción real y concreta con otras personas que son parte de aquello que se quiere investigar. Si bien no hemos puesto atención hasta este momento al respecto, el trabajo de investigación que se realiza tiene un impacto real sobre los sujetos, las poblaciones o comunidades con las que se investiga, ya sea sólo por medio de la observación o de las entrevistas, o de los grupos de reflexión, e incluso con técnicas que permiten mayor distancia como las encuestas. En estos procesos siempre se debe tener un reconocimiento del otro, de sus saberes y de su contexto en el cual pretendemos adentrarnos para realizar la labor pedagógica.

¿Cómo se construye el proyecto de investigación?

Para plantear la construcción de un proyecto de investigación es importante considerar lo siguiente: cuáles son los saberes previos sobre el tema de investigación, cuál es la viabilidad para acceder al campo de investigación y establecer los tiempos para llevar a cabo el trabajo.

Definir qué se quiere investigar supone un ejercicio de reflexión en dos sentidos: primero saber qué se conoce del tema, cuál es la experiencia sobre lo que se plantea como objeto de estudio, preguntarse por qué el interés al respecto y, en segundo lugar, se debe observar qué tanto interés se tiene sobre el tema. Es importante elegir un tema que realmente nos apasione, ya que se estará trabajando sobre ello un trimestre en el caso de una investigación modular, y en caso de un trabajo terminal por lo menos seis meses.

Una vez elegido el tema a desarrollar y ya recuperando el saber y la experiencia sobre ello, es importante conocer qué otras disciplinas o posturas teóricas le han trabajado. Es importante realizar una búsqueda de diferentes referentes bibliográficos (libros, artículos de carácter científico, notas de periódico, entre muchas otras) sobre el tema que nos ocupa, lo cual tiene como objetivo conocer diferentes abordajes disciplinarios y teóricos. El fin de realizar y construir esta primera aproximación formal al tema es poder dar cuenta de qué y cómo se ha trabajado para crear distintos abordajes que se puedan llevar a cabo desde la aproximación teórica que nos ocupa. El producto final de esta búsqueda de información es lo que en términos formales se llama *estado del arte*.

El término *estado del arte* tiene su origen en la década de 1980 y la finalidad del mismo es realizar una primera aproximación al tema, con lo cual se busca tener un panorama general de cómo diversas disciplinas o actores han abordado el tema que se quiere investigar. Es importante realizar esta primera acción de investigación, ya que nos brindará insumos para conocer más sobre el tema y permitirá problematizar al respecto.

Es una forma de investigación que apoya otras estrategias también de investigación. Como resultado se tiene un conocimiento sobre la forma como diferentes actores han tratado el tema de la búsqueda, hasta dónde han llegado, qué tendencias se han desarrollado, cuáles son sus productos y qué problemas se están resolviendo.¹⁷

El propósito de este ejercicio es contar con un panorama general del tema que se quiere investigar, pensando en el contexto en el cual se realiza este proceso. Como una propuesta para contribuir a este ejercicio de investigación reflexivo consideramos adecuado llamar a esta búsqueda de referentes bibliográficos *aproximaciones teóricas, metodológicas y multirreferenciales*, con lo que se pretende conocer las diversas aproximaciones disciplinarias y metodológicas sobre el tema a investigar; esto servirá para poder construir el *planteamiento del problema*. Este primer acercamiento a las diversas miradas disciplinarias sobre nuestro tema de investigación debe dar cuenta de aquello que se ha investigado al respecto, cómo se ha abordado el tema en cuestión y la diversidad de disciplinas que lo han hecho. Con esto se pretende conocer más del tema de investigación y precisar cuáles han sido los abordajes teóricos-metodológicos que se han utilizado. Muchas veces encontramos que aquello que “pensábamos realizar” ya está abordado. Se debe tomar en cuenta que un proceso de investigación nunca es igual, ya que existen elementos sociales, históricos, políticos, que construyen contextos distintos; es importante señalar que ninguna investigación es igual a otra.

Es significativo dar a conocer la revisión de fuentes bibliográficas o de otro tipo que se utilizaron en el desarrollo del proyecto de investigación. No necesariamente deben ser sólo las fuentes que están citadas durante el desarrollo del documento, se pueden citar todas aquellas fuentes importantes que

¹⁷ Olga L. Londoño *et al.*, *Guía para construir estados del arte*, Bogotá, International Corporation of Networks of Knowledge, 2015.

únicamente fueron consultadas, ya que este es un primer momento para poder plantear la investigación; es casi seguro que los textos en los cuales se apoyaron en el desarrollo del proyecto volverán a ser consultados en la investigación o en el resultado de la misma.

El *planteamiento del problema* se compone de dos aspectos: justificación y problematización. Con respecto a la *justificación*, se debe realizar un ejercicio reflexivo en el cual se pueda observar la relevancia del tema y cómo se vincula con los contenidos teórico-metodológicos del módulo que se cursa. Es un ejercicio para contextualizar teóricamente el tema de investigación: ¿por qué el tema es importante?, ¿cuál es su relevancia social, política, histórica?, ¿cómo se vincula con los elementos teórico-metodológicos propuestos en la licenciatura?

El siguiente punto que nos ocupa en el planteamiento del problema es la *problematización*. Construir un problema de investigación, es decir, problematizar el tema elegido para realizar nuestra investigación significa poner en juego lo que Freire llama *pedagogía de la pregunta*. Se requiere tener una actitud crítica ante el objeto de estudio, por consiguiente, se debe poseer un conocimiento amplio sobre el tema, he ahí la importancia del saber-experiencia y de la elaboración de las *aproximaciones teóricas, metodológicas y multirreferenciales*, además de poder contextualizar el tema en tiempo y espacio.

En la problematización del tema se presentan los debates teórico-metodológicos que se han encontrado sobre el tema a investigar, así como diversas reflexiones sobre cómo se puede pensar el tema a partir de los contenidos teóricos del módulo. Por tanto, es indispensable tomar en cuenta y usar el ejercicio previo de la construcción de las *aproximaciones teóricas, metodológicas y multirreferenciales*, lo cual implica una aproximación documental. Además, consideramos importante realizar una aproximación por medio del ejercicio de observación a aquello que queremos investigar, conocer el terreno “en vivo” de la investigación, es decir, hacer una primera visita al lugar donde se quiere investigar: una casa hogar, la población donde se lleva a cabo un programa de gobierno, las escuelas, las comunidades y demás espacios de investigación, de ahí la importancia de establecer el elemento de accesibilidad al terreno de investigación.

A partir del ejercicio de construcción de las *aproximaciones teóricas, metodológicas y multirreferenciales* del reconocimiento del terreno con base en la observación y conocer los elementos teóricos de abordaje sobre nuestro tema

de investigación, podemos construir la *problematización* de nuestro proyecto de investigación. La problematización se materializa en la escritura, ya que por medio de ésta se ordenan y plantean los elementos considerados para dejar atrás la descripción del tema y dar un abordaje mucho más puntual que nos remita a plantear *una pregunta central de la investigación*, misma que orientará el desarrollo del trabajo: “La pregunta [...] es el aspecto medular en una investigación. Su planteamiento es producto de la idea de investigación, profundización en la teoría del fenómeno de interés, revisión de estudios previos, entrevistas con expertos, entre otras”.¹⁸

Plantear la pregunta de investigación supone un ejercicio de síntesis de todo aquello que se ha investigado previamente sobre el tema; tendrá como objetivo guiar el desarrollo del trabajo, pero es importante dejar claro que esta pregunta puede cambiar en el transcurso del proceso, ya sea por circunstancias propias del terreno o por algún evento coyuntural que ocurra durante el proceso de investigación. A nuestro parecer, la *pregunta de investigación* es el elemento rector del proceso; en ella se debe plasmar la orientación de lo que se quiere conocer y es necesario que contenga los siguientes elementos: el tema, el abordaje teórico y el contexto espacial o temporal donde se desarrollará la investigación.

Otro elemento a considerar en la construcción del proyecto de investigación es la *hipótesis*, que depende de la orientación de quien proyecta la investigación; la hipótesis es una posible respuesta a la pregunta de investigación. En la presente propuesta para elaborar el proyecto de investigación consideramos que no es necesario establecer hipótesis, ya que hacer un planteamiento creativo y sustentado en la pregunta de investigación es suficiente para poder abrir el espectro del asombro y permitir que el terreno de investigación nos interrogue constantemente, para de ahí establecer un espacio del saber. En este sentido, formular una hipótesis clausura la posibilidad de la pregunta; pensar en una respuesta determinada podría desconocer el proceso mismo de la investigación y crear directrices sobre lo que se quiere investigar, anulando así la posibilidad del conocer en la investigación. Sin embargo, reconocemos que existe una tradición de la investigación que se enmarca en la formulación de hipótesis, que en este contexto se presentaría como posible respuesta a la pregunta de investigación.

¹⁸ Carlos A. Ramos, “La pregunta de investigación”, en *Avances en Psicología*, vol. 24, núm. 1, enero-junio, Lima, Universidad Femenina del Sagrado Corazón, 2006.

Con respecto al *objetivo general*, éste se deriva de la pregunta de investigación, siendo necesario que sea concreto y claro. En él se plantea el fin último de la investigación, qué se pretende realizar en el proceso que nos ocupa. Debe considerarse que, si la *pregunta de investigación* se transforma, lo mismo puede suceder con el *objetivo general*. En ocasiones se plantean una serie de objetivos específicos, los cuales se traducen en las metas o propósitos que se deben alcanzar para lograr el objetivo general.

Con respecto a la *metodología* que se propone en el proyecto de investigación, ésta debe construirse una vez que el investigador tuvo un acercamiento a su terreno; esto supone un reconocimiento de los diversos espacios materiales o simbólicos donde se desarrollará la investigación. Existen dos tipos de orientación metodológica: la de corte cualitativo y la de corte cuantitativo. El hecho de elegir alguna de ellas o incluso una orientación mixta (combinar ambas) supone por sí mismo una postura en el hacer de la investigación. Lo cierto es que la elección de un método corresponde a las maneras en que nos aproximaremos a aquello que se quiere conocer, por tanto, es importante realizar una primera aproximación al terreno de la investigación, para que de esta manera pensemos: ¿qué tipo de intervención se puede considerar para transitar por mi objeto de estudio? Para esta primera aproximación recomendamos una descripción amplia del espacio donde se realizará la investigación: ¿qué se puede observar?, ¿qué se registra?, ya que a partir de este primer acercamiento se puede promover una reflexión sobre el tipo de técnicas a utilizar. Es importante considerar que la propuesta metodológica, es decir, el planteamiento de diversas estrategias y técnicas metodológicas se deriva de un conocimiento del terreno de investigación y de los diversos planteamientos teóricos que darán sustento a la investigación: “En su concepción educativa la metodología está determinada por la relación dialéctica entre teoría y método (técnica). Si la práctica social es la base del conocimiento y de la radicalidad, es también a partir de la práctica social que se construye la metodología, en una unidad dialéctica, para regresar a la misma práctica y transformar”.¹⁹

Los planteamientos metodológicos que se esbozarán en el proyecto de investigación deben ser considerados a la luz de un contexto histórico, político y social, en donde se desarrolla una observación crítica del problema de

¹⁹ Paulo Freire, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 15.

investigación y una postura creativa que permita conocer el objeto de estudio de nuestra investigación; esta construcción metodológica debe interrogar de manera flexible, reflexiva y crítica a nuestro objeto de estudio.

Consideraciones finales

La elaboración del proyecto de investigación tiene como objetivo comunicar de manera clara el contenido de la investigación que se pretende realizar, además de dar a conocer los contextos, alcances y limitaciones que se contemplan en el desarrollo de la misma y, en algunos casos, si es necesario, se formaliza la relación entre el investigador y las diversas instituciones o programas donde se plantea incidir.

El proceso de investigación inicia con la construcción del proyecto de investigación. Más allá de llenar un formato, es un proceso de formación que no se construye de manera individual; aunque el trabajo final pueda ser presentado de esta manera, siempre es una construcción colectiva. Exige una reflexión constante sobre los conocimientos adquiridos, tanto de forma cotidiana como teórica.

Es importante considerar que los planteamientos que se lleguen a concretar en el proyecto, así como la pregunta de investigación, pueden cambiar conforme se tenga mayor acercamiento al terreno, lo cual puede redefinir la estructura de lo que se planteó en un principio en el proyecto de investigación. Esto no significa que se haya incurrido en algún equívoco, sino, más bien, y siguiendo los planteamientos del sistema modular, se establece un espacio de reflexión continuo que puede derivar en ir cambiando lo planteado, y en general se dan estos movimientos cuando en el terreno de investigación se observan realidades que permiten replantear la pregunta de investigación para pensar nuevas formas de intervención por medio de los diversos aspectos metodológicos.

El proceso de investigación, como parte fundamental de la estrategia de enseñanza-aprendizaje, permite poner en juego todos los elementos adquiridos en el proceso de formación profesional. Generar aprendizajes por medio de conocer, discutir y reconstruir los diversos saberes académicos permite promover una constante interacción de todos los elementos que se han planteado en este trabajo. Pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje como un continuo, un proceso “vivo” en el cual se puede cuestionar y vincular la reflexión

teórica con la interacción con el terreno de investigación no es una tarea fácil, supone una manera distinta de adquirir aprendizaje que sea significativo, y se pretende que después de pasar por este modelo de formación profesional se obtenga una visión crítica creativa ante los problemas que se presenten en la sociedad y se puedan resolver mediante la práctica profesional.

Teoría, metodología y traducción en la praxis de la investigación social y humanística

*Hugo Pichardo Hernández**

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTAN ELEMENTOS Y REFLEXIONES en torno al ejercicio teórico-metodológico y la importancia de la traducción en la práctica de la investigación en las ciencias sociales y humanidades. Lo anterior, parte de la práctica en la investigación social y humanística en donde el análisis teórico metodológico representa una herramienta indispensable en la praxis profesional dentro de estas áreas de conocimiento y, a su vez, se van construyendo estos instrumentos analíticos de acuerdo con sus propias necesidades y las cuales se diferencian de otras disciplinas como las ciencias de la salud o las ciencias básicas, que resuelven sus necesidades con la creación de instrumentos propios.

Lo antes expuesto representa una problemática actual y una tendencia generalizada en la investigación, consistente en la superposición de prácticas propias de un área de conocimientos sobre otra, o bien, la intromisión o mezcla de praxis teórico-metodológicas ajenas a las requeridas por las disciplinas científico-sociales y humanísticas; esto es, el fenómeno de confundir los laboratorios y objetos de estudios de las diversas áreas de conocimiento. Tenemos claro que en estas disciplinas su laboratorio, por llamarlo de alguna forma, es la sociedad misma, mientras que, en otras áreas, como las mencionadas líneas arriba, los laboratorios se conciben y activan de otra forma.

Por otro lado, y como parte del ejercicio teórico-metodológico, se aborda el aspecto de la traducción, la cual tiene relevancia primordial para la recepción del conocimiento proveniente de otras lenguas y culturas. Los investigadores de las ciencias sociales y humanidades reconocieron su importancia

* Profesor-investigador en el Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [pihh2240@correo.xoc.uam.mx].

cuando se percataron del problema hermenéutico que implica un traslado de conceptos, ideas y discursos de un idioma a otro y que, realizado sin cuidado y precisión, puede cambiar el sentido del texto original. Algunos investigadores señalaron la importancia tanto de realizar en lo posible la lectura de una obra en la lengua original como la de revisar críticamente las traducciones recibidas como investigadores y lectores en general. Sobre lo anterior abordaremos algunos casos.

En este sentido, se iniciará con unas reflexiones y planteamientos en torno al quehacer de la investigación social y humanística para continuar con el ejercicio teórico-metodológico y finalizar con la importancia de la traducción, así como su revisión crítica.

Del proceso de investigación

La investigación es una actividad que realizamos durante toda la vida en diferentes niveles. Desde siempre, el ser humano se ha guiado por su curiosidad: por querer saber, explicarse y comprender su entorno. Esta inquietud lo ha llevado a indagar y se ha convertido, entonces, en una actividad inherente a la condición humana.

La investigación adquiere un enorme valor, ya que nos permite generar conocimiento, desarrollar pensamiento crítico, explicarnos nuestras circunstancias pasadas y actuales, así como plantearnos soluciones a escenarios complejos. Por eso para el investigador:

La investigación es un quehacer difícil, pero como cualquier tarea desafiante bien realizada, tanto el proceso como los resultados aportan una inmensa satisfacción personal. Además, la investigación y su comunicación son también actos sociales que requieren que reflexione profundamente acerca de la manera en que su trabajo se vincula con sus lectores, acerca de su responsabilidad no sólo hacia su tema y usted mismo sino hacia ellos, en especial si tiene algo que decir lo suficientemente importante como para hacer que los lectores modifiquen su vida al cambiar lo que piensan y cómo lo hacen.¹

¹ Wayne C. Booth, Gregory G. Colomb y Joseph M. Williams, *Cómo convertirse en un hábil investigador*, traducido del inglés por José A. Álvarez, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 23.

Como es evidente, en el ejercicio de investigar está indagar, pero también comunicar los resultados. Quienes desean dedicarse a la investigación profesional “deben demostrar no sólo que pueden dar buenas respuestas a preguntas difíciles, sino también que pueden informar sobre los resultados de forma que sean útiles a la comunidad y esto significa de modos que sean evidentes, accesibles y, aún más importante, *familiares*”,² y para ello se requieren diversas herramientas que serán explicadas más adelante.

Ahora bien, el investigador busca responder a preguntas que, dependiendo del grado de conocimiento que quiera alcanzar, serán cada vez más específicas y complejas. Para llevar a cabo esta actividad se identifican diversos elementos que son útiles como herramientas para elaborar protocolos que permiten desarrollar un proyecto de investigación.

Al iniciar una investigación, el primer elemento a considerar es el *tema*, el cual se formula en un título que manifieste la delimitación temática, sea ésta temporal, espacial, de algún caso o aspecto. Sobre este elemento, se parte de pensar que en la realidad todo está relacionado y el investigador busca, descubre y explica las relaciones de esa realidad. En la ciencia, por ejemplo, aquello por buscar, descubrir y explicar son los fenómenos de la naturaleza.

El segundo elemento es el *planteamiento del problema*. En esta parte se realiza una indagación somera sobre lo investigado, difundido o publicado de dicha temática delimitada. Esto representa una primera exploración que permita visualizar el llamado “estado de la cuestión” o “estado del arte”; significa un diagnóstico sobre lo estudiado. En este diagnóstico se identifica el problema por abordar, el cual puede ser una nueva interpretación en donde, por ejemplo, se aporten nuevas categorías de análisis e, incluso, exponer un hallazgo o descubrimiento acerca del fenómeno estudiado. La exposición o planteamiento del problema a resolver puede quedar justificado y dejar clara su viabilidad en esta parte. En otras palabras, puede establecerse aquí *su pragmatidad*.

En cuanto al tercer elemento, la *hipótesis*, se formula un enunciado, párrafo o hasta preguntas que deben estar sujetas a comprobación en el desarrollo de la investigación. En esta parte se puede decidir entre dos posturas que marcan dos estilos para su elaboración. La primera indica que debe plantearse como una afirmación sujeta a demostración y la segunda como un cuestionamiento o preguntas por responderse.

² *Ibid.*, pp. 28-29.

Los *objetivos* son parte del cuarto elemento, los cuales se elaboran o formulan de manera general y específica, a partir de un verbo (analizar, estudiar, conocer, mencionar, indagar, identificar, ubicar, etcétera). En esta parte se establece un orden, de lo general a lo particular, que visualice la forma en la cual será expuesto el resultado de la investigación. En esta forma de investigar se entiende que de los objetivos generales pueden derivar los específicos y éstos, a su vez, se convierten posteriormente en el capitulado o *esquema*.

De esta manera, este quinto elemento, el *esquema*, es la conversión de esos objetivos formulados en un enunciado que indique las temáticas o subtemáticas abordadas; cada capítulo es un objetivo por desarrollar. En esta idea de esquema se busca que se perciba un orden de presentación tal que muestre con qué se inicia, con qué se continúa y con qué se finaliza.

Después de elaborar el esquema se pasa a la parte denominada *procedimiento*. En este sexto elemento se explican las fases de las cuales constará el proceso de investigación: normalmente se ubican las etapas de recopilación de información, procesamiento de la información, análisis de dicha información, elaboración de borradores y elaboración del resultado final. También se exponen los tipos de materiales, fuentes (bibliográficas, hemerográficas, cartográficas, documentales, arquitectónicas, audiovisuales, etcétera) o instrumentos (encuestas o entrevistas) contemplados. De igual manera, se agregan además los centros de consulta a los cuales se acudirá para el rastreo de la información (bibliotecas, hemerotecas, archivos, mapotecas, fonotecas, fototecas, entre otros).

El séptimo elemento son las *fuentes preliminares*. Es importante aclarar que existe un uso y costumbre entre los investigadores de utilizar el término “bibliografía” para agrupar todas sus fuentes utilizadas. Está claro que el término “bibliografía” se refiere al listado de libros, exclusivamente; sin embargo, se incurre en el error de incluir fuentes hemerográficas, documentales o de archivo, cartográficas, audiovisuales y demás en este concepto cuando se trata de otro tipo de fuentes. Por tal motivo, es más preciso utilizar los términos “fuentes” y “preliminares” para indicar las fichas de aquellas fuentes con las cuales se iniciará la investigación. Con esto se busca reflejar el primer ejercicio de exploración, diagnóstico, “estado del arte” o “estado de la cuestión” mencionado líneas arriba.

El octavo y último elemento lo conforma el *cronograma*. Esta parte se refiere a elaborar un cuadro que muestre el tiempo que requerirá cada fase de la investigación. Al respecto, debe procurarse que el cronograma sea coherente,

es decir, que el tiempo destinado sea adecuado a cada fase del proceso de investigación. Aquí debe manejarse un equilibrio en el tratamiento de las fases; por ejemplo, la etapa de recopilación de información no debe exceder en tiempo a la etapa de procesamiento y análisis de dicha información, ya que, de no hacerlo, se corre el riesgo de agotar el periodo destinado para toda la investigación. En el cronograma se debe reflejar una viabilidad y organización temporal.

Como puede observarse, cada elemento de esta forma de investigar está relacionado entre sí. Para ejemplificar: la enunciación del título de la investigación puede contener la hipótesis, o bien, el esquema o capitulado puede vincular a los objetivos previamente formulados; el cronograma al procedimiento, que indica las fases de la investigación; y así, alternadamente.

La estructuración clara y correcta de estos ocho elementos como herramientas de investigación permiten, por un lado, hacer viable, convincente y realizable el proyecto de investigación, puesto que, si se busca, por ejemplo, obtener el financiamiento para tal investigación, existirán mayores posibilidades de adquirir dicho apoyo si están bien estructurados. Por otra parte, y regresando al sentido de investigar, una buena estructuración de estos elementos permite avanzar en 50% de la investigación; es decir que la otra mitad es su desarrollo y la entrega del informe como resultado.

Sobre esto último, debe señalarse que existen diversos estilos y diferentes órdenes para proceder con, por ejemplo, la elaboración del informe. Al respecto Booth, Colomb y Williams señalan que:

[...] escribir un ensayo de investigación es un quehacer exigente [...] Algunos hacemos nuestros mejores trabajos ya avanzado el juego, y reconocemos el problema que estamos intentando resolver sólo después de haber encontrado su solución. Otros dejan para el final la etapa de redactar un borrador, y hacen la mayor parte del trabajo de ensayo y error no en su papel, sino en su cabeza. Cada escritor es diferente, y debido a que cada proyecto también es distinto, ningún único plan puede resolver todos los problemas.³

En este sentido, y de acuerdo con estos investigadores, la actividad de investigar profesionalmente requiere de disciplina, constancia y paciencia. Esta labor, con el tiempo, deja una experiencia relevante en el investigador,

³ *Ibid.*, p. 21.

particularmente aquel de las disciplinas científico-sociales y humanísticas, quien entrena, en cada ocasión, “el ojo clínico” para ayudar a observar, explicar y resolver los fenómenos sociales.

Para observar la aplicación de un proceso de investigación, en el siguiente apartado se realiza un ejercicio de análisis teórico-metodológico sobre la base de un resultado de investigación.

Un ejercicio de análisis teórico-metodológico

Para realizar el análisis teórico-metodológico de un resultado de investigación plasmado en una obra en forma de libro o artículo es pertinente ubicar lo que aquí se entiende por teoría y metodología. La teoría es una particular forma de interpretar y explicar la realidad sea pasada o presente; en tanto, metodología, si bien literalmente se refiere al estudio de los métodos, también lo hace al ejercicio de la investigación profesional. Igualmente, es una actividad y un recurso útil que tiene como función principal resolver problemas complejos.

En este análisis teórico-metodológico se busca, entre otros objetivos, deconstruir un resultado de investigación mediante la detección de aquellas preguntas de investigación que el investigador se planteó y que pueden deducirse e intuirse a partir del análisis de las partes que conforman el informe u obra terminada. Dicho análisis permite entender lo que se conoce como la arquitectónica del resultado de investigación.⁴

Sobre lo anterior, el caso que en este capítulo interesa analizar es la conocida obra de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.⁵ Es

⁴ José Gaos plantea la arquitectónica (reconstrucción o construcción o composición) como una fase de la construcción de una obra como resultado de una investigación científica. Los otros elementos para el análisis metodológico de una obra de este tipo son la heurística (investigación en sí), la crítica, la hermenéutica (comprensión o interpretación), la etiología (explicación) y la estilística (expresión). *Vid.* José Gaos, “Notas sobre la historiografía”, en Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública (Colección Sepsetentas, 126), 1974, p. 78.

⁵ Existen diversas ediciones de esta obra de Max Weber, así como también varias traducciones al español. En esta ocasión, manejaré dos ediciones, a saber: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premiá Editora (Colección La red de Jonás, 2), 1979 y Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, introducción y edición

una investigación que realizó su autor a mediados de 1903, en donde la “primera parte quedó terminada antes del viaje [de Max Weber] a América, a principios del verano de 1904”,⁶ y la segunda en 1905. Originalmente Weber concibió esta investigación “como una serie de ensayos”, pero posteriormente “se reeditó en forma de libro”.⁷

Lo primero que se debe observar es el título mismo de la obra, cuya enunciación se compone de dos partes. La primera denominada “ética protestante” y la segunda “espíritu del capitalismo”, las cuales están vinculadas por el conectivo “y” que indicaría a la primera parte como determinante en la segunda. A su vez, la formulación del título de la obra introduce cuatro conceptos a considerar: *a*) ética; *b*) protestante; *c*) espíritu, y *d*) capitalismo.

Es importante detenerse en cada uno de estos conceptos para comprender la delimitación temática comprendida por el autor. El concepto de “ética” se va a entender como un conjunto de valores socialmente aceptados, en este caso, por una comunidad determinada. Dicha comunidad se especifica en el segundo concepto: “protestante”, de donde se entiende que deriva de aquel movimiento político-religioso del siglo XVI, conocido como protestantismo e iniciado por Martín Lutero en 1517, y del cual, más adelante, varios monarcas se adhirieron, como el rey de Inglaterra, Enrique VIII, quien en 1534 no sólo simpatizó con dicho movimiento sino que instauró su propia iglesia, la Iglesia Anglicana, la cual, por decreto real, se convirtió en iglesia de Estado. Finalmente, la práctica del protestantismo quedó estructurada como disciplina y práctica ascética, en 1540, con el calvinismo.

El tercer concepto, “espíritu”, se entenderá, de acuerdo con las traducciones al español que se encuentran disponibles, como una actitud o comportamiento que rige la vida de los individuos y lo comparten como comunidad. Finalmente, el concepto “capitalismo” remite al sistema primordialmente económico que es resultado de la etapa moderna de la humanidad.

Desde el título mismo o, al menos, en este enunciado formulado por Max Weber para delimitar la temática y sus objetos de estudio, se plantea la

crítica de Francisco Gil Villegas M., 2a ed., México, FCE (Sección de obras de sociología), 2011.

⁶ Marianne Weber, *Biografía de Max Weber*, traducido del inglés por María Antonia Neira Biggera, introducción de Guenther Roth, México, FCE, 1995, p. 324.

⁷ Reinhard Bendix, *Max Weber*, traducido del inglés por María Antonia Oyuela de Grant, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 64.

tesis de la investigación. Esto es, que existe una estrecha relación entre los valores conformadores de la ética protestante, en donde, por ejemplo, el trabajo adquiere un valor relevante, así como la honradez, y la actitud o comportamiento manifestado en ese “espíritu capitalista” que conlleva al “espíritu de empresa” y al “afán de lucro” como actividades valoradas positivamente en este tipo de sociedades, las cuales adoptan o se adhieren al movimiento protestante desde los siglos XVI y XVII hasta el momento en que se escribe esta obra a principios del siglo XX.

Para ubicar, deducir y rescatar las preguntas de investigación que se plantea este autor como parte del análisis teórico-metodológico, es importante considerar la época y el contexto social en los cuales Weber realiza su investigación, ya que desde su experiencia como abogado vive la práctica del capitalismo financiero como empleado en la bolsa de valores. Además, pertenece a un círculo intelectual y familiar que continuamente discute temas políticos y económicos en torno al funcionamiento del capitalismo como su interlocutor, Werner Sombart, uno de los más importantes estudiosos de la historia del capitalismo.⁸

En la presente obra queda claro que el tema central es *el capitalismo* y al revisar la “Introducción” Weber explica la idea del capitalismo como un fenómeno exclusivo de la cultura occidental, la cual lo crea, impulsa y le da su pleno desarrollo. El autor observa y de ahí se plantea la pregunta de si únicamente los países que adoptaron el protestantismo desarrollaron el sistema capitalista y concluye que así fue. Tal deducción proviene de su experiencia y práctica, puesto que estudia los datos estadísticos desde la bolsa de valores comparando las utilidades de varias empresas y ubicando las entidades geográficas de donde provienen dichos negocios rentables. Otra parte relevante en el análisis teórico-metodológico de esta obra es el aparato crítico utilizado por Weber, debido a que ahí indica los tipos de fuentes primarias y secundarias, directas e indirectas, utilizadas.

En consecuencia, la tesis de esta obra plantea al elemento religioso, el protestantismo, como un actor determinante e impulsor en la conformación del sistema capitalista. Además, el fenómeno abordado por Weber establece geográficamente la zona del surgimiento y desarrollo del capitalismo: el norte de Europa, Gran Bretaña y Estados Unidos. Cabe señalar que estas fuentes y

⁸ Arthur Mitzman, *La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*, traducido del inglés por Ángel Sánchez Pascual y María Dolores Castro Lobera, Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 22.

datos que recopila Weber a partir de su experiencia y vivencias le sirven posteriormente para el desarrollo de otras investigaciones, pues el tema del capitalismo siguió interesándole para formularse otras preguntas de investigación en las cuales enfocaba su objeto de estudio como fenómeno económico, político, sociológico, religioso, etcétera.⁹

Conforme se realicen múltiples análisis teórico-metodológicos de resultados de investigación, el investigador hará una lectura más reflexiva y crítica sobre las distintas maneras de proceder para resolver problemas complejos, así como para comprender mejor las propuestas teórico-metodológicas. Paralelamente, adquirirá una mayor experiencia para realizar sus propias investigaciones, que lo inserten dentro de una comunidad especializada. En este sentido, el investigador realiza un acto creativo en cada indagación que practica.

De la traducción

La traducción representa un elemento importante del proceso de investigación. De hecho, el investigador realiza continuamente un proceso de traducción al interpretar y comprender sus objetos de estudio, así como al expresar sus resultados de investigación dependiendo del público al cual se dirija.

Esta actividad es relevante en tanto que permite la transmisión de conocimientos y, por tanto, repercute en el ejercicio de investigar. Primeramente, la traducción se entiende como aquella actividad que busca las equivalencias de un lenguaje a otro. También es un proceso hermenéutico. En este sentido, en el tránsito de un concepto en su lenguaje original a otro puede ocurrir una tergiversación, pues al final la actividad se remite, justamente, a una interpretación. Es por eso que en la hermenéutica se puede correr el riesgo de alejarse de la objetividad esperada, pues finalmente el traductor (y en este caso también el investigador) se enfrenta, como señala Dilthey, a una *experiencia interna* que conlleva a “grandes dificultades para su concepción objetiva”.¹⁰

⁹ Max Weber, *Economía y sociedad*, traducido del alemán por José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Máynez y José Ferrater Mora, México, FCE, 1944, pp. 427-428.

¹⁰ Wilhelm Dilthey, *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos, Madrid, Istmo, 2000, p. 25.

De acuerdo con los especialistas en esta actividad, el proceso de traducción comprende dos etapas: la primera es la *comprensión* del texto original y, la segunda, la *expresión* del contenido de dicho texto original hacia el lenguaje o idioma receptor o terminal.

De esta manera:

En la fase de *comprensión*, el traductor tiene que averiguar el contenido del texto original. En la fase de la *expresión*, tiene que hallar en la lengua terminal las palabras adecuadas para reproducir en esta lengua aquel contenido [...] La comprensión no es aún traducción; pero sin ella no se puede traducir. Sin comprender el texto original, ni siquiera se puede exponer aproximadamente su contenido. Y el traductor no cumplirá con su deber expresando aproximadamente el contenido del original. Tiene que reproducirlo en la lengua terminal con la mayor exactitud posible.¹¹

Además, quien se encarga de elaborar una traducción debe contar con “cuatro clases de conocimientos: el de la lengua original, el de la lengua terminal, el del tema tratado, y el de la técnica de la traducción”.¹² Y, a pesar de contar con estos elementos, la cuestión es que el traductor jamás “llegará a la comprensión total, pero tiene que acercarse a ella todo lo posible”,¹³ es por eso que Dilthey plantea el asunto de la objetividad como problema hermenéutico.

No obstante, cuando no se logra cumplir con estos objetivos de una traducción responsable, se presenta el problema de alterar la transmisión del contenido y de los conocimientos. Los siguientes casos ilustran lo anterior.

El primero se remite a la conocida obra de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. En su “Prólogo a la segunda edición”, de 1991 (la primera edición es de 1983), el autor señala lo siguiente:

En el cuerpo principal del texto, descubrí dos graves errores de traducción, al menos una promesa no cumplida, y un hincapié que estaba fuera de lugar. Incapaz de leer en español en 1983, sin pensarlo confíe en la traducción inglesa hecha por León Ma. Guerrero del *Noli Me Tangere* de José Rizal, aunque dis-

¹¹ Valentín García Yebra, *El buen uso de las palabras*, 2a ed., Madrid, Gredos, 2003, p. 286.

¹² Jean Maillot, *La traducción científica y técnica*, traducido del francés por Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1997, p. 347.

¹³ Valentín García Yebra, *El buen uso de las palabras*, op. cit., p. 286.

ponía de traducciones anteriores. Sólo en 1990 descubrí cuán fascinadoramente corrompida era la versión de Guerrero. Para una larga e importante cita de *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, de Otto Bauer, por pereza me confié en la traducción de Óscar Jászi. Una consulta más reciente del original alemán me ha mostrado hasta qué punto las predilecciones políticas de Jászi alteraron sus citas.¹⁴

Como es evidente en la cita anterior, Anderson plantea el problema de la objetividad y la subjetividad en la traducción. Este investigador reconoce el riesgo que corre el lector al confiar en la labor del traductor, pero señala un problema de procedimiento metodológico que enfrentó a partir de descubrir los errores de traducción, pues indica que resolvió la situación al cotejar, comparar o corroborar dicha traducción con el texto en su idioma original. De esta manera, se puede entrever cómo opera el investigador Anderson para la solución de un problema hermenéutico, pero también metodológico, pues utiliza el método comparativo.

En esta misma obra se aprecia cómo el mismo traductor de la edición inglesa al español, Eduardo L. Suárez, realiza una serie de señalamientos en notas al pie de página respecto a la obra en francés de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *L'Apparition du livre*, de 1971. Anderson utiliza esta obra en su traducción al inglés, la cual lleva el título de *The Coming of the Book*, con el agregado a este título de *The Impact of Printing, 1450-1800*, el cual puede adicionar una idea como pretendida tesis de la obra, que queda sujeta al cotejo con el original en francés del libro de Febvre y Martin.¹⁵ El primer señalamiento que hace Suárez se refiere a la mención de Anderson sobre los mercados editoriales y los primeros editores establecidos en Europa. El autor reproduce la cita textual que dice “en esta forma se creó una verdadera ‘internacional’ de casas editoriales que pasó por alto las fronteras nacionales”.¹⁶ En seguida el traductor indica un “[sic]” y una llamada a pie de página que es la nota 4 del capítulo 3, “El origen de la conciencia nacional”, la cual

¹⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, primera edición en español de la segunda edición en inglés, traducido del inglés por Eduardo L. Suárez, México, FCE (Colección Popular, 498), 1993, p. 13.

¹⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas...*, *op. cit.*, p. 289.

¹⁶ *Ibid.*, p. 64.

indica la fuente de la cita textual que es “Febvre y Martin, *The Coming of the Book*, p. 122”. Suárez, inmediatamente después de los datos de la fuente, aclara entonces lo siguiente entre paréntesis: “(Sin embargo, el texto original simplemente habla de ‘par-dessus les frontières’. *L’Apparition*, p. 184.)”. Lo que hace notorio aquí el traductor es el agregado del término “nacionales” a la cita textual y la utilización del método comparativo para realizar su señalamiento. Si comparamos este pasaje con la edición francesa del texto de Anderson, publicada por la editorial *La Découverte*, aparece de esta manera: “Ainsi se créé –par-dessus les frontières– une véritable ‘internationale’ des grands libraires”,¹⁷ en donde se aprecia que no se le agrega el término “nacionales”, además de que en esta edición francesa la página señalada respecto a la fuente de Febvre y Martin es la 182, y no la 184 como señala Suárez en su aclaración.¹⁸

Otro señalamiento del traductor Eduardo L. Suárez sobre el mismo asunto del mercado editorial y las editoriales es el referente a quienes realizan la actividad editorial. Anderson utiliza nuevamente el texto de Febvre y Martin para citar textualmente que dicha actividad era “una gran industria bajo el control de capitalistas ricos”.¹⁹ Suárez, en la nota 5 del mencionado capítulo, después de haberse indicado la fuente de donde se toma la cita textual (*Ibid.*, p. 187.), aclara que “El texto original habla de ‘puissants’ (poderosos), antes que capitalistas ‘ricos’. *L’Apparition*, p. 281.”, en donde el traductor hace énfasis en la diferencia conceptual entre “capitalistas ricos” y “capitalistas poderosos”, lo cual, quizá, no se trate más allá de una interpretación como sinónimos y no un problema grave de traducción, además de que en la edición francesa se indica la página 265 del texto de Febvre y Martin, y no la página 281 que indica Suárez.²⁰

¹⁷ Benedict Anderson, *L’imaginaire national. Réflexions sur l’origine et l’essor du nationalisme*. Traduit de l’anglais par Pierre-Emmanuel Dauzat. Paris, Éditions La Découverte (La Découverte Poche, 123), p. 49. Me parece interesante que en el título de esta edición francesa y apelando a mi propia hermenéutica, lo interpreto como “El imaginario nacional” y no “Comunidades imaginadas” como nos llega en español. Es de notar lo anterior por lo planteado a lo largo de este apartado y que, al final, se trata de dos conceptos distintos.

¹⁸ *Ibid.*, p. 49, nota 4.

¹⁹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas...*, *op. cit.*, p. 64.

²⁰ Nuevamente, si comparamos la edición francesa, podemos corroborar que se habla de “puissants capitalistes” (poderosos capitalistas). *Cfr.* Benedict Anderson, *L’imaginaire national. Réflexions sur l’origine et l’essor du nationalisme*, *op. cit.*, p. 50.

El siguiente caso que me interesa abordar se refiere a la también conocida obra de Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, donde en el capítulo III denominado “Narciso o la estrategia del vacío” aparece la siguiente frase:

Mientras el libro de R. Sennet, *Las Tiranías de la intimidad* (T. I.), acaba de ser traducido al francés, *The Culture of Narcissism* (C. N.) se ha convertido en un auténtico best-seller en todo *el continente de los USA*.²¹

Se trata de una traducción literal, pues así está en el original francés. A continuación, cito la última frase:

[...] devient un véritable best-seller sur tout *le continent U. S.* Au-delà de la mode [...]²²

Como puede observarse, aparece el término “*continent*”, lo cual implica una connotación por revisar, así como la intención del autor. Se puede pensar que, en la versión original francesa, Lipovetsky tiene como intención, efectivamente, ubicar a los Estados Unidos como un continente. Quienes traducen la obra al español, en la edición de la editorial Anagrama, Joan Vinyoli y Michèle Pendax, no buscan una equivalencia a “*continent*” sino que lo colocan tal cual, literal. Esta cuestión podría haberse resuelto con el equivalente a “territorio” en lugar de “continente”, de tal manera que la frase quedara “un auténtico *best-seller* en todo *el territorio* de los USA”.

Sobre lo anteriormente planteado es primordial abordar ahora las connotaciones. Lo primero y evidente que se debe señalar es que Estados Unidos no es un continente sino un país. Plantear erróneamente a este país como continente puede remitir a una carga histórica y geopolítica fuera del ámbito sintáctico. En una realidad histórica, efectivamente, las prácticas bélicas, económicas y de política exterior de dominación e imperialismo llevadas a cabo por Estados Unidos en el continente americano plantearían que paulatinamente este continente ha sido controlado y aprovechado por la intervención estadounidense. Podemos pensar, en este sentido, que Lipovetsky, consciente

²¹ Guilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama (Colección Argumentos, 324), 1986, pp. 49-50. Las palabras en negritas son mías.

²² Gilles Lipovetsky, *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, París, Éditions Gallimard, 1983, p. 108. Las palabras en cursivas y negritas son mías.

o inconscientemente, da por hecho este fenómeno histórico y la traducción sólo le da seguimiento literal a la intensión del autor.

La importancia de la deconstrucción de los conceptos y sus nombramientos recuerdan los análisis de las palabras que realiza Giovanni Sartori al resaltarlas como conformación de conceptos.²³

Conclusiones

Para concluir, se debe resaltar la vinculación entre el ejercicio de investigar con la formación profesional. En la formación profesional el ejercicio teórico-metodológico se convierte en una herramienta formal para el desempeño de la investigación. Lo deseable al finalizar una formación profesional es que el individuo sea capaz de manejar una diversidad amplia de teorías y metodologías en su práctica de investigación.

Por otra parte, existen otros elementos no formales que influyen en la formación del investigador y del profesional, los cuales, quizá, no son tan visibles, aunque sí resultan muy vivenciales.

Esto son:

1. Capacidad para adaptarse a los diferentes estilos y metodologías de los docentes que buscan formar profesionales.
2. Resistencia a la frustración ante situaciones alrededor de la investigación como la dificultad para acceder a los centros de consulta y las fuentes requeridas; o bien, en la docencia, la situación de no aprobar los cursos o no obtener la calificación esperada.
3. Adquisición de diversos valores que son practicados en el proceso de formación como la responsabilidad, el compromiso, la lealtad, la honestidad, la perseverancia o constancia, la disciplina, la empatía, la sagacidad, la curiosidad, entre muchos otros.

Estos valores adquiridos informalmente llevan a la expresión de diversas actitudes positivas que construyen la convivencia en una comunidad tan específica como la académica.

²³ Vid. Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, traducido del italiano por Marcos Lara, 3a ed., México, FCE, 2002, pp. 17-21.

El objetivo particular del presente capítulo fue abordar aspectos a considerar en la formación del investigador y del profesional, tales como la reflexión sobre el procedimiento teórico-metodológico por medio del análisis de las obras como ejercicio. Vinculado a lo anterior, igualmente es importante la revisión de las traducciones como herramienta de trabajo en la investigación. Dichos aspectos se relacionan necesariamente con aquellos de tipo fenomenológico, hermenéutico y semiótico, así como con los diversos métodos que articulan el pensamiento y la praxis en la investigación social.

Específicamente, en la formación profesional se trata de transformar la estructura mental hacia la construcción de un “pensamiento crítico”. Construir una mentalidad enfocada a atacar y eliminar la llamada “filosofía del menor esfuerzo”, resolver el problema complejo del “analfabetismo funcional” como resultado de un arruinado sistema educativo y cuyas deficiencias dificultan el ejercicio permanente de la “abstracción de ideas”, el análisis, la reflexión y los ejercicios teórico-metodológicos.

En este capítulo se pretende enriquecer las habilidades epistémicas, teóricas y metodológicas de quienes buscan formarse profesionalmente como investigadores en alguna disciplina particular, de tal forma que sea la puerta de entrada a una especialización, en la cual desarrollen sus potenciales analíticos y críticos propios de todo investigador.

PRAXIS
y
SABERES COLECTIVOS

Cuestiones epistémicas y metodológicas derivadas del análisis de las implicaciones*

Roberto Manero Brito**

LA TEMÁTICA DEL ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES NO ES NUEVA en las ciencias sociales, es un tópico abordado con cierta frecuencia tanto en la sociología del conocimiento como en la historia de la ciencia. Reflexiones sobre la intervención del observador en el campo, sobre la contratransferencia del investigador en relación con sus objetos de investigación,¹ y diversos intentos de incorporar estas reflexiones en el cuerpo mismo de la investigación se realizan desde hace más de 50 años. En la medida en que el análisis institucional (corriente sociológica que ha desarrollado la temática del análisis de las implicaciones) fue trabajado en América Latina, principalmente por grupos de profesionales e investigadores ligados con el psicoanálisis y la psicología, el análisis de las implicaciones fue reducido, frecuentemente, a una versión del análisis de la contratransferencia, aplicado a los procesos de investigación.

La noción de *implicación* también se ha confundido, en muchas ocasiones, con un fuerte compromiso ideológico y militante, o con una situación apremiante, que no permite tomar una buena distancia para la observación del objeto de investigación. En ambos casos podríamos hablar de la noción de *sobreimplicación*, que denota la imposibilidad de analizar las propias implicaciones.

* Una versión reducida de este capítulo fue presentada a consideración de la revista *Enseñanza e Investigación en Psicología*, del Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología.

** Profesor-investigador en el Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [mabr3005@correo.xoc.uam.mx].

¹ Por ejemplo, Georges Devereux, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, 2a ed., México, Siglo XXI Editores, 1983.

En otros lugares he elaborado algunas exposiciones sobre el desarrollo de la problemática.² Se han distinguido, así, las implicaciones primarias y secundarias, las nociones de *campo de implicación*, la idea de algunas dimensiones analíticas al respecto, como las implicaciones epistemológicas, psicológicas, sociológicas, antropológicas, etcétera.

El análisis de las implicaciones no es únicamente un añadido, un *plus* más o menos autobiográfico y reflexivo al final de un reporte o un artículo de investigación. La posibilidad de recuperar, por una parte, los fragmentos de los procesos de investigación, procesos atomizados en diferentes partes y momentos por la institución científica, así como de atender a los analizadores que pueden presentarse respecto de los aspectos ignorados, pasados por alto, no suficientemente considerados, en torno al proceso de construcción del conocimiento, en sus consecuencias lógicas o éticas, en torno a las opciones que son responsabilidad del investigador, se constituye como un reto inmediato para los investigadores en ciencias sociales.

En este capítulo se plantea, en primer lugar, una reflexión sobre la noción de análisis, en la que se establece que el *análisis* no debe confundirse con el resultado de la elaboración del analista, sino que es, básicamente, el resultado de un *acontecimiento analítico*, capaz de resignificar y reformular la problemática de la que se trata. A continuación, se desarrolla la crítica de la epistemología, en tanto resultado de una fragmentación del acto de investigación. La investigación debería plantearse, en un primer momento, como un acto *pleno*, capaz de incorporar en sí mismo la reflexión sobre sus modos de hacer ciencia, y las características del conocimiento que produce.

Los planteamientos epistemológicos que derivan del análisis de las implicaciones se desarrollan en torno a algunos elementos de la obra de John Dewey y de Jacques Ardoino. La idea de objetos *involucionados, plegados, implicados*, se confronta a la cosa en sí, a la idea clásica de que los objetos responden a leyes de diversa naturaleza, leyes que debemos descubrir.

Posteriormente se desarrollan algunas de las consecuencias para la investigación respecto de la imposibilidad de distinguir claramente el sujeto y

² Cfr. Roberto Manero, "El análisis de las implicaciones", Miguel Ángel Castillo (ed.), 3er Foro Departamental de Educación y Comunicación 1995: Psicología, México, UAM-Xochimilco, 1996, pp. 248-268. También Roberto Manero, "Multirreferencialidad y conocimiento", *Tiomas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 12, diciembre, México, UAM-Xochimilco, 1997, pp. 101-120.

el objeto de investigación. La cuestión de un aparataje de observación en las ciencias sociales que también es *indeterminado* obliga a plantearse un proceso de análisis y elucidación no sólo del objeto, sino que el análisis también alcanza al sujeto, que no conoce plenamente los intersticios de su propio aparataje de observación.

Por último, se establece que el análisis de las implicaciones puede tener sentido en el contexto de la transformación de la relación entre el conocimiento y la sociedad en su conjunto, en tanto análisis institucional de la institución científica.

Análisis y creación

Analizar es un procedimiento normal en la ciencia y en toda disciplina que pretenda elaborar conocimientos científicos. Desde el inicio del proyecto de construcción de un conocimiento racional, que no derivara de la *revelación* teológica, el problema del *análisis* es central en dicho proyecto. Sin embargo, la lógica y la dinámica del concepto ha tenido ya un largo desarrollo.

No intentaremos hacer una larga historización de dicha noción, ni tampoco es aquí el espacio para desarrollar en toda forma su *génesis teórica*. Bástenos por lo pronto situar algunos puntos de referencia que nos permitan argumentar posteriormente algunas posiciones en torno al *análisis de las implicaciones*.³

En principio, el proyecto de conocimiento que se inaugura en la modernidad, que tomó el nombre de uno de sus precursores más destacados, Galileo Galilei, suponía la posibilidad de generar un conocimiento que no estuviera atado a las interpretaciones escolásticas de la Biblia y con ello a la idea de una verdad revelada. Al contrario, el conocimiento debía ser construido a partir de la observación cuidadosa de la naturaleza⁴ y su representación racional en

³ En relación con el concepto de *análisis* y de *analizador*, puede consultarse: Roberto Manero, “El analizador y el sentido del análisis. Génesis teórica del concepto”, *Revista Área 3. Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales*, núm. 19, diciembre, Madrid, 2015, pp. 1-18; así como “El concepto de analizador en el socioanálisis”, *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 48, diciembre, México, UAM-Xochimilco, 2017, pp. 113-140.

⁴ Y en este mismo planteamiento opera ya una división y una exclusión: entre lo que es propio de la naturaleza, que será objeto de las ciencias duras o exactas, y lo que no es naturaleza, es decir, lo humano, que entonces suponía la gracia y la presencia de lo sagrado como alma y como esencia. Nótese, de paso, que también en este punto opera una cons-

las teorías, en el mundo de las ideas. La representación, entonces, debería ser isomorfa a la realidad del universo y de sus objetos.

Por su parte, la idea del conocimiento como un *ensamble* o conjunto coherente, articulado y organizado de saberes claramente delimitados también era constitutiva del proyecto galileano.⁵ De ahí la creencia en llegar a la idea última, a la última ecuación que fuese capaz de contener todo el saber universal.

Según el planteamiento castoridiano, había dos características ligadas y centrales en dicho proyecto: la separación del sujeto y del objeto, a partir de la constitución de un objeto como un proceso en sí independiente del sujeto; y por otra parte el ideal de plantearse el conocimiento como la constitución de un objeto coherente, compuesto por diferentes conjuntos que se ensamblan entre sí,⁶ idea vecina a la de *transparencia* desarrollada por Ardoino (cfr. *Infra*). Desde aquí, el inicio de la idea de un *dominio racional* que debería presidir al conocimiento científico. Pronto ese dominio racional permitió separar el proceso de conocimiento en sus aspectos *objetivos* y aspectos *subjetivos*. La ciencia objetiva se fue constituyendo a partir de la exclusión de los elementos *subjetivos* presentes en el proceso de conocimiento. A estos aspectos objetivos se les dotó de una verdad y una dinámica independiente del sujeto cognoscente.

Estas ideas estallaron en la ciencia moderna a partir de principios del siglo pasado. La imposibilidad de concebir el conocimiento como un proceso que se atiene estrictamente al objeto, que no tiene historicidad y que es capaz de construir representaciones isomorfas a la realidad se constituyó como un postulado central en la ciencia contemporánea. La historicidad de la ciencia, su falseabilidad, el *efecto observador* o *el principio de indeterminación*, la inclusión del observador y su aparataje de observación como un elemento central en la construcción de las observaciones y del conocimiento hicieron estallar las frágiles fronteras entre la objetividad científica y la subjetividad, construidas por el proyecto galileano.

Asimismo, la *incertidumbre* se constituye en el centro de cualquier construcción científica, dando al traste a la armadura categorial de la ciencia y,

trucción social de lo que es considerado “naturaleza”, frente a la obra humana o, en todo caso, posteriormente, la “cultura”, la técnica o la artificialidad.

⁵ Como expresión filosófica de dicho proyecto se desarrolló el racionalismo, cuya versión cartesiana podría ser lo más representativo.

⁶ Cfr. Cornelius Castoriadis, *Les carrefours du labyrinthe*, París, Du Seuil, 1978.

como lo plantea Castoriadis, reenviando permanentemente al científico a una interrogación filosófica.

Por demás, la paradoja es doble. Ya que la ideología cientista triunfa en la sociedad y se apropia de ella, en el momento mismo en el que comienza a desvanecerse en su patria de origen y donde, para los científicos mismos, se vuelve manifiesta la muerte de la ciencia tal como el Occidente la soñó desde 1600 y casi creyó realizada hacia 1900: la ciencia galileana.⁷

En las ciencias sociales bien pronto fue clara la imposibilidad de construir conocimiento en abstracción del sujeto que lo produce. Asimismo, la imposibilidad de establecer una idea de *transparencia* del objeto como finalidad última del saber fue generando una singularidad respecto de las ciencias duras o exactas. En vez de producir un efecto de armado y desarmado imaginario del objeto como proceso de conocimiento, la tradición hermenéutica se constituyó como base del proceso de conocimiento de las ciencias antropológicas.⁸

Como se expondrá más adelante, la idea de *análisis*, en el contexto de las ciencias sociales, tiene también orígenes antiguos, que derivaron de tradiciones distintas a las de su génesis en el proyecto galileano. Las modificaciones en el lenguaje, su estructura y su función al inicio de la modernidad generaron transformaciones importantes en los procesos de conocimiento. La tradición hermenéutica, que entonces contaba con el comentario como eje fundamental en la producción de conocimiento, se transformaría y enriquecería con el deslizamiento hacia la *significación* y con ello el dominio de la *representación* y la aparición de la noción de *discurso*.⁹

El discurso, con sus reglas de organización, sintaxis, coherencia, etcétera, hace aparecer, en su análisis, un silencio: el discurso también dice un silencio, y es necesario entonces *interpretar*—cuestión que estaba presente desde la idea de *exégesis* en las formas medievales. A diferencia del comentario, que se desarrolla en el plano manifiesto, el discurso inaugura una dimensión oculta, latente, invisible, que será necesario “sacar a la luz”. Esta tarea es encomendada

⁷ Castoriadis, *Les carrefours du labyrinthe*, op. cit., pp. 150-151. La traducción es mía. RM.

⁸ Jacques Ardoino, “El análisis multirreferencial”, *Revista de la Educación Superior*, vol. 22, núm. 87, México, Anúes, 1993, pp. 1-5.

⁹ Cfr. Juan Carlos de Brasi, *La monarquía causal*, Montevideo, Multiplicidades, 1996.

a la crítica, y desde entonces el término *análisis* se referirá también a dicho procedimiento crítico en la constitución del conocimiento.

En este punto es que el concepto de *análisis* sufre una inflexión importante. En principio, la palabra “análisis” (como lo indica su etimología) designaba un proceso de *división de lo complejo en unidades más simples que lo componen*. El conocer dichas unidades simples articuladas en un objeto complejo era el proceso de conocimiento, que partía de la *descomposición* y posteriormente realizaba una *síntesis*. Posteriormente, este concepto designó las operaciones de constitución del conocimiento a partir de procedimientos fundamentalmente hermenéuticos.¹⁰ Las características de imposibilidad de *despliegue* o *explicación* del objeto sin perder sus características esenciales es lo que justifica el procedimiento hermenéutico, interpretativo. En adelante, la palabra “análisis” designaría procedimientos de este tipo.

En el contexto del Análisis Institucional, la problemática del *análisis* y el *sujeto analítico* es central en su constitución como disciplina científica, así como en su propio proyecto. Esta corriente fue uno de los lugares en los cuales la cuestión del análisis y la construcción social del conocimiento se constituyeron como eje de sus procesos de conocimiento. El cuestionamiento del lugar del analista fue lo que permitió pensar que los procesos de análisis no eran necesariamente construcciones individuales con derecho de autor. Al contrario, el lugar del *analista* era un lugar problemático, en una idea en la que el conocimiento se producía o se creaba colectivamente. La discusión sobre las concepciones alrededor de la creación de saberes y conocimientos es antigua. Sin embargo, en función de una génesis de la idea del análisis de las implicaciones, el debate sobre la tensión entre *el analizador* y *el analista* fue central para los procesos de indagación de las implicaciones del investigador en las ciencias sociales.

La idea del concepto de *analizador* en la obra de Guattari está muy ligada con lo que él considera el análisis de la sociedad. Profundamente influenciado por Lacan y el psicoanálisis,¹¹ no podía concebir la labor analítica como un

¹⁰ La hermenéutica clásica se constituía como un procedimiento interpretativo que contaba con la *exégesis*, con el *comentario*, con la *glosa* y con la *erudición* en la constitución del saber.

¹¹ Guattari fue uno de los discípulos más destacados de Lacan. Durante algún tiempo fue considerado como su “delfín”, hasta la ruptura que se dio a partir de las posiciones del primero en relación con la cuestión del análisis y el deseo. La publicación de *El antiedipo* marcó la ruptura definitiva.

simple trabajo del pensamiento y la escritura. El análisis de la sociedad debía distinguirse de lo que Deleuze llamó las “síntesis seudoracionales y científicas”. Ya desde 1972, fecha de publicación de *Psicoanálisis y transversalidad*,¹² Deleuze, que escribió el prólogo del libro, establece que uno de los grandes aportes de Guattari es la posibilidad de hablar de un *analizador de deseo*. El análisis social se realiza más allá de la institución científica. Es más bien la emergencia del deseo en lo social lo que producirá un análisis de la sociedad:

Es evidente que una máquina revolucionaria no puede contentarse con luchas locales y puntuales: hiperdeseante e hipercentralizada, debe ser todo eso a la vez. El problema se refiere, pues, a la naturaleza de la unificación que debe operar transversalmente, a través de una multiplicidad, no verticalmente y de modo que aplaste esta multiplicidad propia del deseo. Vale decir que en primer lugar, la unificación debe ser la de *una máquina de guerra y no un aparato de Estado* (un Ejército Rojo deja de ser una máquina de guerra en la medida en que se transforma en un engranaje más o menos determinante de un aparato de Estado). Es decir que, en segundo lugar, la unificación se debe hacer por *análisis*, debe tener *un rol de analizador* en relación con los deseos del grupo y de la masa, y no un rol de síntesis que procede por racionalización, totalización, exclusión, etc. Lo que diferencia una máquina de guerra de un aparato de Estado, es lo que diferencia un análisis o un analizador de deseo por oposición a la síntesis seudoracionales y científicas.¹³

La idea del concepto de *analizador* en Guattari fue pasando por diversos momentos. El primero de ellos nos refiere a una especie de *vacuola* institucional. Esta idea surge en el contexto hospitalario de La Borde. Ahí, el *analizador de deseo* es un grupo que se desprende, que se constituye como un *grupo-sujeto*, y que con su acción produce ese análisis de los procesos inconscientes:

El hospital psiquiátrico es una estructura completamente sometida a los diferentes órdenes sociales que lo soportan: el Estado, la seguridad social, etc. Fantasmas de grupo se constituyen en torno del presupuesto, de la enfermedad mental, del psiquiatra, del enfermero, etc. No obstante puede crearse localmente, en un servicio, un objeto desligado que provoca una modificación profunda de esta fantasmaticación. Este objeto puede ser, por ejemplo, el club

¹² Cfr. Félix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

¹³ Gilles Deleuze, “Prólogo”, en Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*, *op. cit.*, p. 16.

terapéutico. Supongamos que este club es el objeto institucional (el objeto “a” de Lacan tomado a nivel institucional) que permitirá enganchar un proceso analítico. Veremos que la estructura analítica, el *analizador*, no es el club terapéutico mismo, sino algo que está suspendido de este objeto institucional, que en otra parte he designado como *vacuola* institucional. Podrá ser, por ejemplo, un grupo de enfermeros, psiquiatras o enfermos, quienes constituyan esta estructura analítica, vacuólica, campo de lectura de los fenómenos inconscientes, y que hará existir por un tiempo a un grupo-sujeto dentro de la estructura masiva del hospital psiquiátrico.¹⁴

La idea central, en esta perspectiva, es que el análisis puede darse a partir de un *objeto desligado* de algo que desarrollaría después como una estructura social edipizante. Este análisis tiene su sujeto: es un grupo, que flota como una vacuola, que se puede constituir como *grupo-sujeto*. Un grupo que puede funcionar, durante un tiempo, como *analizador* de los fenómenos inconscientes.

No podemos en este espacio profundizar la idea guattariana sobre los fenómenos inconscientes. Se debe tomar en cuenta que, en su análisis, este tipo de fenómenos contienen no sólo las formas inconscientes descritas por Freud. Para Guattari, la economía, el Estado, los intercambios y relaciones sociales, la mercancía, son flujos deseantes. “Al deseo no le falta nada”. El deseo es *producción*.¹⁵

Por ello, la idea de un *análisis* producido por un *analizador* no puede reducirse al planteamiento de la etimología del término. Analizar no podría ser descomponer o disolver el objeto hasta encontrar sus partes más simples. Aquí el análisis tiene que ver con la *producción* de un nuevo punto de vista, con *desligarse* de las estructuras que atrapan al deseo.

Más adelante, Guattari abandonaría la idea del *grupo sujeto* como sujeto analítico. Iría transformando la idea del análisis en función de lo que se produciría como un *acontecimiento analítico*. Efectivamente, decía él, hay algo de “bluf” en esos procesos analíticos (se refería al psicoanálisis) en donde no pasa nada. El dispositivo analítico no garantiza que haya análisis. El análisis habría que recuperarlo en una lógica del acontecimiento.

¹⁴ Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*, op. cit., pp. 192-193.

¹⁵ Y aquí se engarza una discusión con Castoriadis: a diferencia de la creación, la *producción* es repetición de las formas.

El análisis sólo tendrá sentido si deja de ser el asunto de *un* especialista, de *un* individuo psicoanalista o incluso de *un* grupo analítico, que se constituyen, todos ellos, como una formación de poder. Pienso que debe llegar a producirse un proceso que surja de lo que he llamado *dispositivos de enunciación analíticos*. Dichos dispositivos no están compuestos solamente de individuos, sino que dependen también de cierto funcionamiento social, económico, institucional, político, micropolítico... El dispositivo analítico no concierne pues, aquí, únicamente a individuos, grupos, locutores reconocidos, sino también a componentes socioeconómicos, componentes tecnológicos, ambientales, etc., los más diversos y heterogéneos.¹⁶

En el planteamiento de Guattari, el analizador surge a partir de unas *vacuolas institucionales*, formaciones espontáneas, acontecimientos analíticos que posteriormente denominaría *grupos sujeto* o *agenciamientos colectivos de enunciación*. Así, el análisis aparece ya como una *resignificación de lo existente* a partir de la colocación del *grupo sujeto* o del *agenciamiento colectivo de enunciación*. Esa resignificación, sin embargo, deberá ser codificada por el analista. El *análisis*, al final, será ese *análisis especializado* que se produce en la interacción del analizador y el analista.¹⁷

Lapassade criticaría la concepción de Guattari, sin mencionarlo, al oponer al analizador y el analista. Si el analizador producía análisis, salvaje, inopinado, el analista debería contenerlo, sujetarlo, codificarlo en un lenguaje “analítico” o “científico”. La ciencia así se constituiría como negación del análisis salvaje que le da origen. Tendríamos aquí los prolegómenos de la categoría socioanalítica de *efecto Lukács*.¹⁸

Este autor se dio a la tarea de trabajar sobre los diversos dispositivos de análisis. Empezó por los Grupos T. Este tipo de práctica psicossociológica

¹⁶ Félix Guattari, “Entrevista”, en Jaques Ardoino, *La intervención institucional*, México, Folios, 1981, p. 103.

¹⁷ Cfr. Roberto Manero, “El concepto de analizador en el socioanálisis”, *op. cit.* Hay un agrio debate entre Lapassade y Tosquelles al respecto, así como entre Guattari y Basaglia. Este último criticaba la utilización en La Borde de técnicas como el electroshock y el “chaleco” químico. Guattari lo justificaba. En última instancia, la coexistencia de los analizadores “salvajes” deberían ser re o sobre codificados por el analista (Roberto Manero, *La novela institucional del socioanálisis. Ensayo sobre la institucionalización*, México, Colofón, 1992.)

¹⁸ En el análisis institucional se conoce el *efecto Lukács* al fenómeno que consiste en que el saber especializado, en su constitución, olvida el saber social que le da origen.

fue el eje de la *revolución psicosocial* que tuvo lugar en Francia en la década de 1950. Cuando trabajaba sobre estas prácticas, Lapassade se dio cuenta de que este tipo de grupos proponían una perspectiva muy contradictoria en relación con las prácticas pedagógicas en boga, que eran las de la escuela napoleónica:

Los practicantes del T. Group se hallan en una situación-analizador que se define mediante una referencia oculta a la institución del saber. Pero jamás se habla de esta referencia, es decir, del sentido institucional cuyo vehículo es el monitor. Se dice que los practicantes desean aprender y que se puede explorar ese deseo de saber: en principio, el monitor posee el saber del deseo. Así, el T. Group funciona, por lo menos implícitamente mientras no se lo diga, como un analizador de la relación humana y pedagógica con el saber. Pero corrientemente se insiste más bien en “lo que ocurre en el grupo” para facilitar la preparación para el diagnóstico de los procesos de grupo antes que en la exploración de las relaciones de formación instituidas. Esa es tal vez la herencia, indicada hace un momento, de los orígenes. Al T. Group se lo ve más bien como un casi laboratorio de la psicología antes que como un analizador de la pedagogía.¹⁹

El T Group tenía sentido analítico únicamente en la medida en la que se constituía como una *práctica analítica* de las relaciones institucionalizadas con el saber. Pero es interesante notar que aquí el análisis producido por el analizador es diferente al planteado por Deleuze y Guattari. No es un gran acontecimiento, no es la discursividad establecida desde objetos *desligados*, constituidos como grupos-sujeto, vacuolas institucionales o agenciamientos colectivos de enunciación. La experiencia en los T Groups resulta ser analizadora en la medida en que el mismo dispositivo *construye* una situación que *provoca* el análisis.

No es muy diferente lo que sucede en el dispositivo psicoanalítico. Efectivamente no puede garantizar que haya análisis. Un paciente puede pasarse años en un psicoanálisis sin que haya producción analítica. Sin embargo, lo que subraya Lapassade es que el dispositivo *provoca* la emergencia de lo imaginario:

Como objeto de transferencia y por el hecho de responder con la contratransferencia, el *analista* es al mismo tiempo *analizador*. Son dos funciones muy diferentes. En su condición de *analista* decodifica mensajes simbólicos, los interpreta

¹⁹ Georges Lapassade, *El analizador y el analista*, Barcelona, Gedisa, 1979, p. 24.

dentro del marco de un sistema teórico articulado. Pero, en su condición de *analizador*, el psicoanalista es un provocador de lo imaginario. Ahora bien, sabemos que la dinámica esencial de la cura se basa ante todo en la transferencia, así como en el manejo de lo que yo llamo aquí instituciones de la relación analítica o instituciones de la cura. En otros términos, ello podría significar que, contrariamente a la opinión habitualmente difundida, el cambio obtenido por la intervención psicoanalítica se vincula, antes que nada, no a la interpretación analítica, sino a todo aquello que tanto en la cura como en el ceremonial y la transferencia tiene función de analizador.²⁰

Esta fue la perspectiva que no permitió que la Psicoterapia Institucional pudiera profundizar en las transformaciones que había entablado. Como lo expresé en otro lugar:

Podríamos preguntarnos si había otra posibilidad, en el tiempo en que la Psicoterapia Institucional fue inventada... Únicamente he querido mostrar que la etapa descendente del movimiento, que la fase de institucionalización de la Psicoterapia Institucional no respondía a alguna ley natural de los movimientos sociales. El verdadero límite del alcance de las transformaciones en el campo psiquiátrico se sitúa en el nivel de la implicación de aquellos que condujeron la “pequeña revolución psiquiátrica”.²¹

En lo que se refiere al analizador constituido por el dispositivo analítico, se reedita el debate entre Lapassade y Tosquelles.²² Si uno supone que es el trabajo de interpretación dentro del marco de un sistema teórico articulado, en el cual se produce un largo trabajo de elaboración de la resistencia y de la transferencia, el eje fundamental de la cura, el otro insiste en el efecto analítico de los procesos instituyentes, en la producción imaginaria provocada por el *ceremonial* que constituye al dispositivo.²³ De cualquier manera, el dispositivo

²⁰ *Ibid.*, p. 19.

²¹ Roberto Manero, *La novela institucional del socioanálisis...*, *op. cit.*, p. 29.

²² Tosquelles afirmaba que los planteamientos de Lapassade sobre la autogestión no podían ni debían ser aplicados en la situación especial de los hospitales psiquiátricos. La autogestión estaba bien para los procesos políticos, no para los asistenciales.

²³ La referencia al ceremonial tiene ecos de carácter etnológico. Dicho ceremonial reenvía a la cuestión ritual. Como se ha mostrado en diversas ocasiones en la antropología médica, el ceremonial médico, la *fe* o la *transferencia* producida por el propio ritual juega un papel muy importante en la cura. No podría ser de otra manera en el psicoanálisis.

o analizador construido tiene eficacia analítica en la medida en que construye situaciones que muestran transformaciones de lo instituido, en la medida en la que se constituyen como un contraste en lo existente. No es sólo la perturbación de lo instituido y la provocación de lo imaginario lo que produce el análisis. El analizador construye nuevas situaciones, crea otro tipo de vínculos, desde los cuales es posible su función crítica de la sociedad.

La perspectiva sociológica del análisis institucional socioanalítico llevaría este concepto de análisis, es decir, la *elucidación* y *resignificación* como acontecimiento al plano de los procesos institucionales. Así, los analizadores aparecerían como el resultado de la acción anti o contrainstitucional de los desviantes: ideológicos, libidinales y organizacionales. No deberíamos confundir al *analizador* como un sujeto o una persona. El análisis es un acontecimiento y un enunciado más o menos fugaz. La misma persona que puede enunciar un elemento analítico, resignificar un elemento del conjunto institucional, puede negar dicho análisis en un momento posterior.

Sin embargo, la acepción más atrevida del planteamiento socioanalítico del análisis tiene que ver con el proceso instituyente. Los analizadores no develan o revelan nada que esté “ya ahí”. La formulación tardía de una teoría del analizador (que no podría ser otra cosa que una teoría del análisis) propone que el analizador al resignificar opera una construcción: *es un acto de creación, de creación de vínculos y de un mundo social*.²⁴ El analizador no “descubre” nada: propone otro mundo, crea posibilidades, crea temporalidades, que no pueden ser otra cosa que la expresión del proceso instituyente de la sociedad. Así, el análisis se produce como expresión de la *creación* de lo social como efecto de la actividad instituyente, la deslocalización del enunciado, la desconstrucción del mundo instituido, que es creación instituyente del mundo tal cual. *Dicho de otra manera, la sociedad se produce, se crea, a través de la acción de sus analizadores.*

Así, el estatuto del análisis cambia radicalmente. El problema ya no se encuentra en la producción especializada de la ciencia o el conocimiento, sino más bien en la producción social y colectiva de saberes y conocimientos en actos de creación. El análisis sería, entonces, *condición* y *efecto* de esta acción.

²⁴ Cfr. René Lourau, *Les analyseurs de l'Église*, París, Anthropos, 1972.

La crítica de la epistemología

La epistemología es un tratado o un razonamiento sobre la ciencia. Una rama de la filosofía que tiene por objeto los principios, fundamentos, extensión y métodos, del conocimiento humano.²⁵

Esta primera definición de la epistemología ya nos presenta algunos problemas. El primero se refiere a la cuestión del *objeto*. Es como si la epistemología pudiera recortar un objeto (principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento), en abstracción de los métodos y los procedimientos a partir de los cuales la misma epistemología conoce la realidad que pretende estudiar. En la definición misma de la disciplina encontramos elementos de lo que denominamos el *análisis de las implicaciones*.

Una idea vigente en el análisis del conocimiento plantea que hay una cuestión irreductible en la separación entre el objeto y el sujeto de conocimiento. Es el fundamento del *conocimiento objetivo*, así como de las primeras concepciones del *análisis* como procedimiento científico. Separar al objeto del sujeto, al objeto del contexto, y *dividir* al objeto en sus partes más *simples*, es el núcleo que fundamentó los desarrollos de la ciencia moderna. Evidentemente, esta simplificación fue duramente criticada desde muy diversos frentes y campos disciplinarios. Sin embargo, se constituyó como un núcleo duro de la significación del método científico, de los procedimientos para distinguir la *verdad* del universo cognoscible.

El doctor Francisco Osorio, epistemólogo chileno, plantea que un punto de partida para el análisis epistemológico es la constatación de que actualmente en las ciencias sociales, especialmente en América Latina, hay una serie de palabras estigma. Así, el “positivismo”, “conductismo”, “intervención”, no designan tendencias o procedimientos, sino más bien son valoradas llanamente como algo indeseable. En medio de los filósofos posestructuralistas, posmarxistas, etcétera, hablar de positivismo es casi como hablar del demonio. Hablar del conductismo es peor y, entre trabajadores sociales, hablar de intervención también es una cosa espantosa.

²⁵ Francisco Osorio (ed.), *Epistemología de las ciencias sociales. Breve manual*, Ediciones UCSH, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2007.

Dice Osorio:

Espero haber ejemplificado una mala práctica entre nosotros consistente en desprestigiar teorías sólo porque alguien nos dijo que ya están superadas. Cuando alguien dice que las teorías están superadas, esa afirmación contiene detrás un modelo acumulativo de cómo progresa la ciencia, esto es, una teoría parte y mejora una teoría anterior superándola. Personalmente creo que la epistemología latinoamericana puede explicarse mejor a través de la propuesta de Thomas Kuhn y todos los refinamientos posteriores que han realizado los filósofos a ese modelo, esto es, que nuestras ciencias sociales no son acumulativas, sino que dan saltos y entre sí son inconmensurables.

Mi propuesta es que, entre nosotros, ninguna teoría ha superado a la otra, sino que tenemos una plétora de modelos en competencia: una diversidad epistemológica.²⁶

La idea de la “superación” en las ciencias o las disciplinas, efectivamente, está poco arraigada en la realidad. Nuestra realidad científica es que hay una enorme diversidad de escuelas, y todas ellas llevan a cabo desarrollos desde sus propias perspectivas. Algunas se constituyen como escuelas o tendencias dominantes, y ejercen su dominio en múltiples dimensiones: su extensión, su difusión, su acceso a financiamientos públicos o privados. Sin embargo, esto no significa que hayan logrado mejores resultados, o que sus planteamientos sean superiores a los de otras escuelas. En nuestra realidad, como lo plantea Osorio, lo que tenemos es una diversidad que, de cierta manera, funciona como una especie de “caja de herramientas” foucaultiana.

Ahora bien, el análisis epistemológico nos muestra que la construcción del conocimiento no se realiza únicamente desde las ideas del sujeto-investigador. Más bien el investigador y su contexto se constituyen como un *aparataje de observación* que determina, que establece los límites de lo observable y de lo concebible. Por ello, la diversidad de escuelas de pensamiento se encuentra subtendida por el dominio de estrategias institucionales en las que predomina una concepción de la universidad, del instituto, del saber y de las formas en las que éste puede ser aprovechado, medido y controlado, esto es, *la institución científica*.

²⁶ Francisco Osorio, “Desde dónde se escriben las ciencias sociales al comienzo del siglo XXI”, en Osorio (ed.), *Epistemología de las ciencias sociales...*, *op. cit.*

Me pregunto, ¿existe alguna relación entre la posibilidad de abordar de manera crítica un objeto, en un contexto en el cual nos están determinando desde concepciones que operan en sentido contrario a la crítica que se pretende ejercer? Hay, en el contexto institucional, una concepción, una teoría o serie de teorías que sustentan la ideología y la organización en una institución. En general,²⁷ el contexto institucional que subtiende la producción científica, especialmente en ciencias sociales, es contradictorio al *proyecto* que anima a buena parte de los investigadores que realizan dicha producción. Dicho de otra manera, en ocasiones no es la letra ni el mensaje de una comunicación científica lo que es comunicado. O no sólo eso. *Lo que se comunica, en realidad, es el complejo entramado de objetos y relaciones institucionales desde los cuales se producen dichos discursos y narrativas.* No es lo mismo publicar en una revista científica que en una publicación experimental de algún grupo vanguardista. Las palabras pueden ser las mismas. El significado varía enormemente.

Ahora bien, ese contexto institucional del que hablamos más arriba opera determinando y sobredeterminando el sentido mismo de la producción del investigador, especialista o intelectual.²⁸ Esta es precisamente la idea del análisis de las implicaciones. La enunciación desde un sistema observador-observado, desde un *aparataje de observación*, supone el análisis de dicho aparataje para comprender el sentido de lo enunciado. El análisis de las implicaciones no se puede entender como un apartado piadoso que acompañe al texto científico: es su contraparte, es su *mise en abyme*,²⁹ la posibilidad de presentar al mismo

²⁷ Y esta generalización se da en contextos en los cuales los aparatos institucionales (incluyendo las instituciones de investigación y de educación superior) están organizados desde perspectivas normalmente muy lejanas al pensamiento crítico.

²⁸ Esto queda claramente mostrado en los análisis diarísticos elaborados por Lourau (Cfr. Lourau, *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989). Es el caso, por ejemplo, de Condominas, cuyos trabajos en Vietnam, más allá de sus intenciones, preludiaban la intervención francesa y americana. Asimismo, Gilberto López y Rivas denuncia las nuevas formas de una antropología militarizada (Cfr. Gilberto López y Rivas, "La antropología militarizada, de nueva cuenta", *La Jornada*, México, 28 de febrero de 2014).

²⁹ La *mise en abyme* se constituyó como una forma literaria, en la que se desplazó una técnica de la heráldica. *Abyme* se puede traducir como abismo, y deriva de la práctica de poner en el fondo elementos de un escudo o blasón, dentro de otro escudo. "Esta forma de construcción artística fue elevada a categoría de concepto en los apuntes de André Gide. A él se debe también que este término se haya acuñado. En su diario, al hablar de los cuadros

tiempo el producto de la indagación y el proceso a partir del cual dicha indagación es posible. Por ello tampoco es un apartado metodológico, una especie de disección de las prácticas sociales que derivan en una producción científica. Es, literalmente, el *correlato* de dicha producción.

Dewey y el análisis de las implicaciones

Es en este punto en el que se puede aquilatar la aportación de John Dewey a esta cuestión.³⁰ Dewey planteaba, en su teoría de la indagación o de investigación, que ésta se realiza mediante un proceso de inferencias, esto es, que inferimos cierto tipo de explicaciones a partir de los fenómenos de la realidad. Lo interesante, desde el punto de vista del análisis de las implicaciones, es que los

de Quentin Massys, de Memling, y luego del famoso cuadro de Velázquez, *Las Meninas*, pasando por Hamlet y Wilhelm Meister, Gide compara ese procedimiento con “el procedimiento heráldico consistente en colocar, dentro del primero, un segundo en abyme [abisado, en abismo]”. Lucien Dällenbach, “Los blasones de André Gide”, *El relato especular*, trad. Ramón Buenaventura, Visor, 1991. La cita de André Gide, *Journal 1889-1939*, París, Gallimard, “La Pléiade”, 1948, p. 41. “El caso de la pintura flamenca es el más explícito: incluir en el cuadro un espejo que refleja el resto del cuadro o incluso una realidad detrás del cuadro, como en el caso de *Las Meninas*, cuyo espejo refleja al propio pintor. La técnica del “abismamiento” o “puesta en abismo” causa un efecto “especular” en la obra de arte. Nos hace pensar en una realidad autónoma del objeto artístico, tan real que incluso puede reflejar dentro de sí lo que lo rodea. André Gide estudió esta forma de composición para llevarla a la práctica novelística. Su proyecto principal, pues ya lo había practicado en *Les Cahiers d'André Walter* y en *La Tentative amoureuse*, fue *Les Faux-Monnayeurs* [Los monederos falsos]. La idea era conseguir un efecto especular introduciendo, como en heráldica, “el blasón dentro del blasón”. Dällenbach, “Los blasones de André Gide”, *op. cit.*, p. 43. “Si vemos con detenimiento las páginas en que Gide explica su proyecto y la novela misma, nos daremos cuenta que su intención no sólo era estética, es decir, no se conformaba con emplear una técnica novelística, sino que quería decir con ello algo muy concreto de nuestra realidad”. (Redacción de Tierra Adentro y Alejandro Merlín, *Tierra Adentro*, Ed. Tierra Adentro, Secretaría de Cultura, Gobierno de México, 5 de septiembre de 2019). También se constituyó como una técnica teatral que fue magistralmente trabajada por Brecht. Se trataba de quitar el telón y las “piernas” del escenario, de manera que el público pudiera observar esa “otra escena” de la producción teatral: cómo se maquillaban y cambiaban vestuario los actores, las indicaciones del director, etcétera. De esta manera, la representación se desarrollaba en dos escenarios: la obra tal cual fue escrita, y la escena de su producción.

³⁰ John Dewey, *Logique: la théorie de l'enquête*, París, PUF, 1967.

desarrollos que realiza Dewey sobre los procesos de inferencia, a partir de una serie de *proposiciones*, llevan a Lourau a plantear la idea de una *doble implicación*:

Por un lado, las proposiciones genéricas nacen de la aproximación de dos o varias proposiciones existenciales. Esta aproximación, este movimiento, se denomina *inferencia*. Pero la actividad de inferir depende de proposiciones universales, no existenciales, que son del orden del discurso, del razonamiento. —“todos los razonamientos del mundo no pueden hacer nada más que desarrollar una proposición universal: no pueden por ellos mismos determinar los objetos factuales.” Es necesario que opere en primer lugar una inferencia, que consiste en “sacar las consecuencias” de un encadenamiento de hechos, de una concatenación (como diría Spinoza), de una “conexión” como lo dice a veces Dewey, llegando en ocasiones hasta hacer de ese término un sinónimo de uno de los modos de la implicación: la implicación material.³¹

Subrayo aquí la idea de un “encadenamiento de hechos”, “sacar las consecuencias” ... La inferencia parecería aquí como la posibilidad de desarrollar lo que ya se encuentra ahí, pero todavía no desarrollado, *involucionado*. Lourau continúa: “En efecto, a la inferencia corresponde *la implicación material*, como al discurso racional *la implicación formal*”.³² Sin embargo, quizás lo más interesante en este planteamiento es la idea de que la realidad, tal como se presenta, es una realidad “implicada”, envuelta.

La implicación material, tal como la plantea Dewey, supondría una idea en la cual la realidad no se nos presenta tal cual es, sino como algo aún no desarrollado:

La inferencia, por otro lado, está condicionada por una conexión existencial que podría llamarse *involución* o implicación material. Los problemas de la inferencia conciernen el descubrimiento de la naturaleza de las condiciones materialmente implicadas y de la manera en la que están materialmente implicadas [...] La consideración esencial es que la relación es una relación estrictamente existencial: depende, en último análisis, de la estructura bruta de las cosas.³³

³¹ R. Lourau, *Actes manqués de la recherche*, París, PUF, 1994, pp. 26-27. La traducción de los originales en francés es mía, RM.

³² *Ibid.*, p. 27.

³³ Dewey, *Logique: la théorie de l'enquête*, *op. cit.*, citado en Lourau, *Actes manqués de la recherche*, *op. cit.*, pp. 27 y 31.

La lógica planteada por Dewey supone, entonces, una ontología, una forma de ser de la realidad, de los entes. La realidad es una realidad *implicada*. Encontraremos resonancias interesantes en el pensamiento de Jacques Ardoino.

Para Dewey, hay un principio que permite pensar que la lógica no es, en el acto de investigación, una fuerza trascendente. Es el principio de continuidad. Cuando Dewey habla sobre el proceso autocorrector de la investigación, dice que ese proceso “no es posible más que en la medida en la que el principio de continuidad rige la naturaleza, por tanto la experiencia humana, por tanto toda situación de investigación, y por tanto ‘la investigación de la investigación’, que es la reconstrucción permanente de las reglas lógicas”.³⁴

Uno de los aspectos en los que se puede ver la importancia del principio de continuidad en Dewey es precisamente la epistemología:

La cuestión fundamental, y la más simple de arreglar (Dewey tiene una pequeña faceta “sobredotada” como Auguste Comte), es la de la epistemología. Está políticamente despedida como disciplina parásita. ¿Por qué? Porque el trabajo de investigación comprende naturalmente la reflexión sobre las consecuencias de lo que se hace, porque la investigación es una experiencia social total, y sería inocente confiar a un más allá y a un más tarde, a especialistas del servicio post-venta, el cuidado de llevar a cabo una reflexión sobre la acción de la que es inseparable.³⁵

Ardoino y las ciencias de la implicación

Los planteamientos de Jacques Ardoino³⁶ coinciden en la posibilidad de entender la problemática del análisis de las implicaciones a partir de la concepción de la sociedad y del quehacer investigativo. El análisis de las implicaciones no es un apartado, una especie de corolario de la investigación; es, al contrario, un componente y un sustrato de la investigación misma.

³⁴ Lourau, *Actes manqués de la recherche*, *op. cit.*, p. 33.

³⁵ *Ibid.*, pp. 33-34. Lourau, en un pie de página, insiste en que Popper va en el mismo sentido. Según Lourau, Popper sugiere que la crítica de la ciencia se debe formular en el contexto de descubrimiento mismo, y que la epistemología no puede ser “extrínseca” al acto de investigación: es constitutiva del mismo (Lourau, *Actes manqués de la recherche*, *op. cit.*, p. 34; Karl Popper, *La quête inachevée*, París, Calmann-Lévy, 1981).

³⁶ Cfr. Ardoino, “El análisis multirreferencial”, *op. cit.*

La propuesta de Ardoino sobre el *análisis multirreferencial* supone algunas consideraciones sobre el quehacer de la ciencia y los procesos de conocimiento, especialmente en las ciencias sociales y humanas, o como él mismo lo menciona, siguiendo a Morin, las ciencias *antroposociales*. Para Ardoino, una de las finalidades que inspiró el proyecto científico fue la búsqueda de la *transparencia*. Habría que tornar la *opacidad* de los objetos en una transparencia a partir del conocimiento científico.

El proceso de las ciencias positivas recorta efectivamente lo real y “construye” literalmente los “hechos”, las “leyes” y las teorías. Su “apuesta” es siempre aquella de la descomposición (es la etimología del término “análisis”), de la división, de la investigación de elementos cada vez más simples, cada vez más fundamentales, cuya acumulación, más aún que la combinación, da justamente las propiedades del conjunto. Hay que notar, de paso, que la representación del proceso científico en términos de afinamientos, si no es que de “reafinamientos”,³⁷ progresivos, hasta encontrar lo simple, es concebido como esencial, porque lo elemental alcanza al fantasma de la pureza que se encuentra en todas las culturas. Mitos y religión ubican la pureza o el estado de inocencia en los orígenes. Es el tema de la edad de oro o del paraíso perdido. Ahora, la “religión de los hechos” conserva, de cierta manera, esta nostalgia en el corazón mismo de su racionalidad. Para esta cosmogonía, Dios, que sabe todo, creó inicialmente el mundo. En seguida, los hombres se interrogan. El descubrimiento, por su etimología propia, aún muy cerca del develamiento, supone precisamente la puesta al día de alguna cosa “oculta”, allá, preexistente, a la cual sólo se puede acceder obstinadamente, parsimoniosamente, poco a poco, por fragmentos. En este andar de lo no conocido o de lo desconocido hacia lo conocido, del no saber hacia el saber, todo ocurre como si la empresa científica quisiera, por sus esclarecimientos, disipar la penumbra, a la imagen del ciclo perpetuamente renovado de una alternancia de los periodos diurnos y nocturnos. Las “luces” de nuestra civilización se dan, así, a la tarea de combatir y de vencer a las tinieblas de la barbarie. Después de la aurora de nuestra historia, la finalidad del conocimiento se expresa a través de una dialéctica de lo invisible y de lo visible, de lo oculto y de lo develado, de la opacidad y de la transparencia.³⁸

Sin embargo, aquí la definición de “transparencia” resulta importante. Transparencia nos remite a aquello que puede ser atravesado por la mirada. Más adelante, Ardoino planteará que:

³⁷ *Raffinages*: idea de purificación y al mismo tiempo de adquirir un estado refinado.

³⁸ Ardoino, “El análisis multirreferencial”, *op. cit.*, p. 1.

[...] es necesario entender por transparencia más que lo que puede estar abrazado por la mirada, concebido, totalmente descrito, definido o inspeccionado, según el sentido corriente, aquello que puede ser construido, efectivamente, idealmente o psíquicamente, para después ser deconstruido (descompuesto) y reconstruido idéntico, con todas sus propiedades, por el espíritu que conoce.³⁹

Este proyecto que animó la investigación científica durante varios siglos podría estar rebasado o ampliamente criticado por las nuevas perspectivas inauguradas desde las matemáticas, la física relativista y la mecánica cuántica. Sin embargo, Ardoino plantea que, efectivamente, en el corazón de la práctica científica en estos ámbitos, hay una “nostalgia” de esos mitos fundantes: la inocencia y la pureza. Nostalgia, sobre todo, a raíz de aquello que Castoriadis deja bien claro: el inicio del siglo xx, sería el testigo del fracaso del proyecto galileano, especialmente en dos planos. Imposible sostener la separación del sujeto y del objeto. Imposible sostener la ficción de un conocimiento absolutamente objetivo. La nueva “religión de los hechos” encontraría ahí sus límites.

Desde fines del siglo xix, pero sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, el desarrollo de las ciencias sociales y humanas llegó a otro tipo de planteamientos. El objeto de dichas disciplinas ya no era un objeto formal-abstracto, un objeto susceptible de ser transparentado, armado, desarmado y vuelto a armar. Al contrario, los objetos de las ciencias sociales y humanas, o ciencias antrosociales en la perspectiva de Ardoino, son *objetos opacos*. Pero tienen la característica de que *son* objetos que únicamente se dan a la manera de *objetos opacos*. Imposible intentar transparentarlos: pierden sus características fundamentales. No se pueden dividir ni descomponer en partes más simples, ni se pueden transparentar.

La perspectiva de *análisis* que priva en las ciencias exactas trae consigo la idea de la *explicación*. La explicación, en su etimología, es el *despliegue*, es mirar lo que está *envuelto* o *ensobretado*, de acuerdo con la imagen de Dewey. Al contrario, las ciencias antrosociales no pueden *desplegar* al objeto sin perder sus características fundamentales. Por ello, los procedimientos hermenéuticos, interpretativos, son los correspondientes. Retomando la idea de Dilthey, que planteaba la cuestión de las *ciencias de la explicación* y las *ciencias de la comprensión*, Ardoino precisa en términos de las *ciencias de la explicación* y *ciencias de la implicación*:

³⁹ *Ibid.*, p. 2.

Se vuelve a encontrar, entonces, la distinción, ya establecida en el siglo pasado, por la escuela hermenéutica alemana, especialmente por Dilthey, entre ciencias de la explicación y ciencias de la “compreensión”. Nosotros podríamos, también ahora, hablar de las ciencias de la implicación y de las ciencias de la explicación (sin ser de ninguna manera despreciable la función del pliegue adentro o afuera, sugerido por la etimología).⁴⁰

Subrayo, entonces, cómo, en esta perspectiva, el *análisis de las implicaciones* no se justifica como corolario o como algo que se añade al proceso de investigación. En la medida en que la realidad, los objetos que se investigan, son realidad y objetos opacos, plegados, *implicados*, el *análisis de las implicaciones* es necesariamente *intrínseco* a todo proceso de investigación en las ciencias antrosociales. Desde ya que la definición de dichos objetos supone la inclusión del investigador como constituyente del objeto que construye.

Probar, poner a prueba... el aparataje de observación

No repetiré aquí las diferentes formas y los campos de conocimiento en los que ha aparecido la cuestión referida sobre el análisis de las implicaciones. Ahora más bien tendríamos que plantearnos de otra manera algunas preguntas en torno a la investigación y a la producción de conocimiento. Con Dewey, Lourau plantea que la problemática de la *inferencia*, es decir, la relación o concatenación entre proposiciones existenciales, se corresponde con la idea de la *implicación material*. De ahí se deduce (¿o se infiere, o más bien se *implica*?) un postulado ontológico: la realidad aparece como una *realidad implicada*, plegada, involucionada.

En el plano del pensamiento, Dewey llamaría simplemente relación de implicación a lo que previamente había desarrollado como *implicaciones formales*. Sin embargo, implicaciones materiales e implicaciones formales se imbrican mutuamente.

En los procesos de producción de conocimiento, un primer momento se plantea a partir de la construcción del aparataje de observación. Pero, ¿cómo se construye un aparataje de observación?, ¿cómo se crea un dispositivo de producción de conocimiento?

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 2-3.

La respuesta inmediata nos remite al método. El método aparecería precisamente en el lugar de una *lógica* que debería regir, precisamente, el desarrollo de las *implicaciones formales*, en el pensamiento de Dewey. El método aparecería como la garantía de un buen desarrollo del proceso de investigación.

Pero al parecer la cuestión podría establecerse a la inversa. El método, en todo caso, puede ser uno de los momentos de un proceso de investigación. En principio, habría que constatar si la situación requiere de una investigación. En ese sentido, habría que recordar algunos de los planteamientos de Juan Carlos de Brasi sobre la función crítica. A diferencia del planteamiento de Dewey sobre las implicaciones materiales o la *realidad involucionada, envuelta*, el trabajo del pensamiento y del ámbito de las implicaciones formales se desarrolla en el universo del discurso. Pero para De Brasi la idea de *discurso* ha sido “excesivamente manoseada” en la actualidad:

A cualquier manifestación se le atribuye el carácter de un discurso y a partir de ahí se comienzan a indagar sus formaciones. Sin embargo, no siempre los acontecimientos ocurren de tal modo, la noción de discurso aparece ligada a la pregunta por la *coherencia*, las *reglas de constitución*, etc., en una palabra, al tomar el discurso como objeto de estudio, se piensa que el lenguaje dice también un silencio, habla algo que no muestra. Así es que al no ser tan “claro y distinto” una tarea que revele sus “núcleos de penumbra” se vuelve imprescindible. Si anteriormente el comentario era transparente en sí mismo, porque se desenvolvía en el campo manifiesto, ahora será preciso “sacar a la luz”, “hacer visible lo invisible”, etc., lo que de otra manera permanecería oculto.⁴¹

Para De Brasi, dicha función será cumplida por la crítica, que entonces se opondrá al *comentario* como forma prevaleciente característica de un

⁴¹ De Brasi, *La monarquía causal*, *op. cit.*, p. 102. Nótese que De Brasi llega al planteamiento de las cuestiones “ocultas” de manera distinta al planteamiento de Ardoino. Para éste, lo “oculto” que la ciencia debería “develar” o “descubrir” es algo que está ahí, en la naturaleza de las cosas (la cosa-en-sí), porque así fue creada: el objeto *opaco* es también una ontología. En cambio, De Brasi llega al problema de *lo oculto* a partir del deslizamiento del lenguaje que va desde la *significación* prevaleciente a principios de la modernidad, hasta la *representación*, cuestión en la que es posible, entonces, analizar propiamente el discurso. La producción del *discurso*, al contrario del *comentario*, supone seguir un desdoblamiento, un trabajo en el que la representación no sólo expresa, sino también oculta algo, principalmente su proceso de producción. La representación jamás podría ser idéntica al objeto.

lenguaje específico de la época clásica, en la que se encontraba entretejido con el pensamiento y las cosas. “No se le puede pensar separado, duplicando la realidad del pensamiento y la vida. Es en sí mismo un pensamiento-cosa”.⁴²

Así, en Dewey, el proceso de producción de conocimiento se presentaría, a partir de la naturaleza de las cosas, como una ontología en la cual el objeto es un objeto opaco, involucionado, imposible de desplegar. El pensamiento que intenta *atraparlo, abducirlo*,⁴³ es, a su vez, un pensamiento que parte de universos de discurso, que intentaría atrapar esos “núcleos de penumbra” que constituyen un lenguaje que parte de la *representación* y de la *significación*.⁴⁴ Este pensamiento debe atrapar una realidad *involucionada, implicada*, plegada.

Pero la realidad del pensamiento es también una *realidad plegada*. El discurso (como lo plantea De Brasi) es una realidad plegada, que debiera, en todo caso, ser sometido a la crítica. Así, van desapareciendo las fronteras de dos universos aparentemente irreconciliables.

La *situación de investigación*⁴⁵ es la que determina, desde sus propias implicaciones materiales, la construcción de un *aparataje de investigación* (dispositivo). Para Dewey, el proceso de investigación es autocorrectivo, un proceso en el cual los diferentes elementos de la investigación son materiales a indagar. Las concepciones directrices, los marcos de referencia son cuestiones sobre las que debe preguntarse. Dewey plantea que “El hecho de no examinar las estructuras y las formas conceptuales de referencia que están *inconscientemente implicadas* (soy yo, RM, quien subraya) en las investigaciones factuales, incluso

⁴² *Ibid.*, p. 100.

⁴³ Al referirse a los dos modos del conocimiento en la perspectiva de Dewey, Lourau plantea que “la distinción necesaria, en el plan lógico, entre los dos modos de conocimiento (del sentido común y científico) nunca impide que la prioridad sea dada a la experiencia de cada uno —comprendida la del investigador— y que el objeto de conocimiento ‘aislado’ por la ciencia no sea a fin de cuentas el producto de una sustracción, de una abstracción o, como diría Peirce, de una ‘abducción’” (Lourau, *Actes manqués de la recherche*, *op. cit.*, p. 38).

⁴⁴ De Brasi, *La monarquía causal*, *op. cit.*, pp. 101–102.

⁴⁵ Que es un concepto también de Dewey. La *situación de investigación* supone la presencia de la indeterminación, y es aquello que permite la investigación. Esta *situación* no supone cualquier tipo de indeterminación: se trataría de una duda única, singular, que hace que dicha situación sea lo que es. Por ello, el método no puede ser arbitrario: debe estar ligado a la *duda única* inducida por la situación.

las que aparentemente son más inocentes, es la falta más grande que se pueda identificar en cualquier dominio de la investigación”.⁴⁶

Es así que la *indeterminación* de la situación de investigación es también indeterminación del objeto. La duda única, en este sentido, no podría, sin ser contradictoria con el principio de continuidad de la investigación, clausurar dicha indeterminación. El análisis es así un análisis interminable, integrado al flujo de la experiencia.

A dicha indeterminación del objeto corresponde también una indeterminación del sujeto de la investigación. El investigador construye un aparato de observación, genera un método de indagación, y en adelante no se puede aislar de dicho dispositivo.

Lo que Bohr señalaba, en su intervención de 1927, es esa rareza del dominio atómico, de la que se tomó conciencia, según la cual la única manera por la que el observador (y su material con él) puede abstraerse, despegarse de lo que observa, es no observar nada... A partir de que dispuso de sus instrumentos de observación sobre el banco, el sistema, que escogió presentar, la observación y sus propios aparatos de medida, forman un todo indisoluble. También el resultado depende fuertemente del dispositivo.⁴⁷

Sin embargo, de acuerdo con los planteamientos sobre el proceso de investigación, el aparato de observación no sólo es instrumental. Está constituido también por las nociones, por las instituciones, por un cúmulo de relaciones que operan en eso que Dewey llama las *implicaciones existenciales* o *materiales*. No podríamos aquí dejar de plantear que también están presentes los aspectos afectivos, emocionales e inconscientes del observador. Indeterminado es el sujeto de investigación: se desliza, se descoloca y se desterritorializa. Pretendemos fijar ese flujo de experiencia que desfigura y actualiza permanentemente nuestro dispositivo: surgen así versiones metodológicas piadosas, que prometen la posibilidad de dar un descanso al observador-investigador, de dejarse llevar por el dulce canto de un *lapsus*.

La investigación se obliga, entonces, a *elucidar* en primer término su propio aparato de observación. No se trata de *probar* sus hallazgos, sino de *poner*

⁴⁶ Dewey, *Logique: la théorie de l'enquête*, op. cit., p. 611, citado en Lourau, *Actes manqués de la recherche*, op. cit., p. 43.

⁴⁷ Gerald Holton, *L'imagination scientifique*, París, Gallimard, 1981, p. 80.

a prueba los enunciados sobre el conocimiento producido. Es la teoría la que está siendo probada en un proceso de investigación. Son sus métodos y sus dispositivos, todos ellos cambiantes.

En ciencias sociales, el aparataje de observación son siempre relaciones, relaciones de todo tipo, que se entrecruzan, se superponen, se bifurcan y en ocasiones desaparecen. Son de tipo rizomático. Si fuese posible organizar en algunos dominios dichas relaciones podrían plantearse de la siguiente manera:

Las condiciones concretas de la investigación están constituidas entonces por relaciones sociales: relación al objeto, relación a la institución. Y también relación al mandato social, institucional, privado o público, oficial o implícito. Este mandato nunca debe confundirse con las demandas sociales diversas, contradictorias, deformadas, reprimidas por las relaciones de fuerza, y que frecuentemente sólo emergen gracias al establecimiento de una nueva relación de fuerzas.⁴⁸

En el planteamiento socioanalítico, esas relaciones podrían estar permanentemente analizadas (resignificadas y recreadas) por los analizadores del mismo proceso. Analizadores salvajes, espontáneos, pero también sujetos a su negación, denegación o resignificación por el analista. En ocasiones el analista mismo puede ser el analizador del propio proceso de investigación: el hartazgo, la desviación literaria, la *poiésis* que en ocasiones asoma en la continuidad y linealidad de la escritura.

Pero también, en dicho planteamiento, está la posibilidad de colectivización y generalización del análisis. Esto supone, necesariamente, un desplazamiento del observador. El investigador se puede constituir como un sujeto colectivo. Esto no garantiza, necesariamente, la colectivización del análisis.⁴⁹

Interpretación, devolución y proyecto

El análisis de las implicaciones, visto de la manera que se expone más arriba, supone algunas consideraciones de fondo. En principio, ¿qué hacemos con

⁴⁸ René Lourau, *L'imagination socianalytique*, inédito, pp. 202-203.

⁴⁹ Un ejemplo interesante de esta situación es el planteamiento de Ana María Fernández y su equipo ("La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad", *Sujeto, subjetividad y cultura*, abril de 2014, pp. 5-20).

dicho análisis? Si efectivamente el análisis se produce a través de los analizadores del quehacer científico, ¿cómo se resuelve la contradicción entre *analizador* y *analista* en ese proceso?

Una cuestión que no podemos desarrollar aquí con detalle sería el marco de referencia desde el cual es posible significar la emergencia de los analizadores de la actividad científica, o propiamente de la investigación científica. En ese sentido, sólo señalaremos algunos aspectos muy generales que destacan en el marco de aquello que no se integra en las consideraciones tanto de la historia de la ciencia como en buena parte de las sociologías del conocimiento. Me refiero a las formas reificadas del conocimiento que dan lugar a los procesos de especialización en las prácticas de producción científica, y que deben ser permanentemente reinterrogadas desde una perspectiva filosófica.⁵⁰

Georg Lukács sostiene que la especialización del conocimiento, y con él la multiplicación de disciplinas científicas, son el resultado de la *reificación* de las relaciones en el capitalismo. Lukács describe el fenómeno de la reificación citando a Marx:

El misterio de la forma mercancía consiste, pues, simplemente, en que presenta a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo y, por lo tanto, también la relación social de los productores al trabajo total como una relación social entre objetos que existiera al margen de ellos. Por obra de este *quid pro quo* los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas suprasensibles o sociales... Es pura y simplemente la determinada relación social entre los hombres mismos la que asume entonces para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas.⁵¹

En la hipótesis de Lukács, la fragmentación del conocimiento en una infinidad de especialidades científicas es el resultado de la fragmentación del proceso productivo, de la fragmentación del hombre en dicho proceso, y de la fragmentación de la *práctica* en la producción capitalista. Se corresponde entonces también una fragmentación del conocimiento, en el cual domina la

⁵⁰ Es el planteamiento de Castoriadis respecto de la ciencia moderna (Cfr. Castoriadis, *Les carrefours du labyrinthe*, op. cit.).

⁵¹ Karl Marx, *El capital*, t. I, pp. 38-39, citado por Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase*, vol. II, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, p. 11.

posibilidad de contabilizar, de cuantificar como forma de controlar los procesos, frente a los elementos cualitativos, que serían francamente ignorados en la medida en la que la producción misma tiene que abstraerse de los valores cualitativos, especialmente el *valor de uso*. Así, la especialización del conocimiento y su estallamiento en una infinidad de disciplinas científicas sería un efecto del estallamiento del proceso productivo en una infinidad de acciones parciales, que producen saberes fijos y parciales.

Las separaciones entre racionalidad-irracionalidad, sujeto-objeto, teoría-práctica, son el resultado de la reificación de las relaciones, y su correlato en la autonomización de los procesos de la institución científica. En el pensamiento de Lukács, el método dialéctico sería el único capaz de recuperar la *totalidad* de la práctica, la idea de una *praxis* integradora de las diferentes oposiciones congeladas en la clausura de la lógica capitalista, reificada, del conocimiento. Es decir, eso que Castoriadis denomina el *pensamiento ensídico* (conjuntista-identitario).⁵²

La *integración* que se desprende de este análisis no sería más la integración de las ciencias propuesta por el proyecto galileano, sino la posibilidad de recuperar, en el corazón mismo de los procesos de conocimiento, los intentos de síntesis sucesivas de las oposiciones resultado de la fragmentación del proceso de creación de conocimientos. Si la interdisciplina corresponde a las referencias míticas en relación con la pureza y unificación del conocimiento, la posibilidad de síntesis multirreferenciales permitiría la conservación del conocimiento disciplinario, pero en una tensión permanente hacia la *integración* no sólo de disciplinas limítrofes, sino también de las *prácticas* de investigación. El proceso de investigación, para establecer una tensión con un conocimiento reificado, debe intentar recuperar para sí aquellos elementos que se encuentran fragmentados, separados en lo que parecería ser una cosa en sí. Trabajo-descanso, trabajo manual-trabajo intelectual, espacio privado y espacio de trabajo. Elementos que se entrecruzan e interfieren permanentemente en el proceso de creación del conocimiento.

No escribiré entonces una “cuestión de método”. No hay método *a priori* para hacer que Colón descubra o no las Indias o Japón. Más bien una teoría del conocimiento tomada en el conocimiento (y la pérdida de conocimiento) de sus contradicciones. *Proponer un discurso más positivo significaría añadir una plus-*

⁵² Cornelius Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société*, París, Éd. du Seuil, 1975.

*valía “reflexiva” al acto de investigación sin cambiar nada fundamentalmente a nuestros dispositivos instituidos, a nuestras prácticas incluso protegidas por los comités de ética.*⁵³

Dewey, Lukács, oponen a la fragmentación del acto de investigación un elemento de *totalidad* que debe ser alcanzado. El primero a partir de la lógica de los procesos de investigación, continuos, autocorregidos. El segundo por medio del método dialéctico. Ardoino, al contrario, nos advierte sobre la mistificación de los procesos de unificación de las ciencias, sobre la atracción que tienen mitos fundantes de la ciencia como el mito de la *pureza* y del estado de inocencia. Hay, pues, un intento de *reintegrar* en el conocimiento un proceso que quedó desintegrado en las lógicas de la institución científica. Por eso, *el análisis de las implicaciones sólo puede ser, al mismo tiempo, un análisis de la institución científica*. Sin embargo, las inercias de los procesos analíticos tienen que ser perturbadas.

Los dispositivos instituidos de la investigación suponen formas de comunicación establecidas muy rígidas y fuertemente codificadas. Los resultados de la investigación se comunican, sobre todo, a otros investigadores, por medio de las revistas y libros especializados. La comunicación con los *sujetos* de la investigación, con todos aquellos a quienes incumbe tal o cual investigación, se realiza mediante la *interpretación* o la *devolución*. Desde ya que, en ambos casos, queda resguardada la legitimidad del análisis sabio y especializado del analista...

¿Es posible pensar otro dispositivo para la comunicación y para la construcción del proceso de investigación?, ¿es posible una colectivización, en el sentido de la recuperación del trabajador colectivo, en el contexto de la producción científica?

Al contrario de las perspectivas basadas en una integración del proceso científico en una totalidad concreta y por venir, Lourau propone concebir al acto de investigación a la manera de un *lapsus*: una intencionalidad que se superpone a otra. Hicimos otra cosa en relación con lo que queríamos hacer:

Sin pretender voltearlas como un guante, se pueden mover las archi-evidencias retóricas del texto institucional, de manera que puedan ser formuladas *en el cuerpo del texto* las condiciones reales de nuestro trabajo. Nuevos investigadores validarán o invalidarán este programa. Aun trabajando en un campo rela-

⁵³ Lourau, *Actes manqués de la recherche*, op. cit., p. 233. Las cursivas son mías, RM.

tivamente especializado del saber, tendrán que imaginar su investigación bajo el ángulo del pragmatismo: análisis *in situ* de todas las consecuencias lógicas o éticamente previsibles de sus ideas. Las opciones lógicas y éticas, y también metafísicas, como en antropología y en biología (postulado de la unidad de la especie humana) serán de *su responsabilidad*. El comité de ética se confundirá con el trabajador colectivo ampliamente abierto al público, en el sentido en el que, en un artículo de referencia para el análisis institucional, el psiquiatra Lucien Bonnafé decía que la locura no es únicamente un asunto de cuidadores y de pacientes o de la administración, sino un asunto de *todas las personas a quienes incumbe la locura*. Sólo este vaivén entre el adentro y el afuera de la ciencia, entre la autorreflexividad y la mirada del otro —“comuni6n de espíritus” que desborda ampliamente la ciudad científica— puede ayudar a localizar los actos fallidos, a detectar el fracaso en el coraz6n de las profecías más exaltantes. Puesto que, volvamos a decirlo, después de Lupasco y Bachelard, el acto de conocimiento “no es un acto pleno” y, para no quedar “irreal”, tiene que conocer también su falta.⁵⁴

⁵⁴ Lourau, *Actes manqués de la recherche*, *op. cit.*, p. 234. Cursivas del original.

La investigación cualitativa y su fundamentación epistemológica

Verónica Vázquez Mantecón*

EL OBJETIVO FUNDAMENTAL DE ESTE TRABAJO ES exponer las bases teóricas de la metodología cualitativa, que podríamos llamar el *paradigma fenomenológico*. Para la fenomenología la explicación de la realidad parte de la comprensión del sentido que los actores sociales otorgan a sus acciones. Se describen las técnicas cualitativas, que son las indicadas para captar esta dimensión de la realidad. La clave del texto es cómo incorporar lo subjetivo a la investigación científica.

Para comprender lo anterior, se expone la naturaleza del proceso de conocimiento como una relación dialéctica entre el sujeto que conoce y la realidad a observar. El sujeto parte de su subjetividad y debe ser consciente de ella; el objeto de estudio es algo que el sujeto construye y debe enfocarse como un sistema holístico, con múltiples determinaciones. Se aborda también el tema de cómo generar un conocimiento científico, esto es, que se pueda demostrar. Para eso se debe exponer todo el proceso mental por medio del cual se llegó al resultado, de sólida coherencia interna que muestre cada paso de la explicación, de ahí la importancia del método-lógico y de las técnicas a utilizar.

El proceso de conocimiento

Uno de los debates más antiguos de la filosofía es el que se refiere al proceso de conocimiento. ¿Qué es la realidad?, ¿cómo la conocemos?, han sido preguntas recurrentes en distintas etapas históricas, lo que hace evidente que conocer la realidad, con sus claroscuros, múltiples aspectos y contradicciones,

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

no es una tarea sencilla. Ahí surgió la epistemología, cuyo objetivo es analizar qué es y cómo surge el conocimiento.¹

Las ciencias sociales se definieron como tales después de la Ilustración, a finales del siglo XVIII. Desde entonces se inició la polémica entre dos corrientes filosóficas: el positivismo y la concepción fenomenológica. El debate fundamental se da en torno al sujeto que conoce, el objeto a ser conocido y la relación entre ellos.²

A finales del siglo XIX y principios del XX los positivistas se basaron en los modelos de las ciencias naturales para el estudio de lo social, de ahí que concibieran los fenómenos sociales como cosas. Pensaban que el sujeto era capaz de captar la realidad exterior tal cual era, reflejándola como un espejo y creyeron en la posibilidad de producir conocimientos objetivos, comprobables y científicos, con un esquema causal-determinista y con leyes generales. Su método era exclusivamente cuantitativo.³

La fenomenología⁴ parte de que el mundo es aquello que se percibe a través de la conciencia del individuo, y se propone interpretarlo según sus experiencias; afirma que se ha de comprender más que explicar, que debe entenderse o interpretarse el sentido y significado de los actos humanos. Su método ha sido el cualitativo.

Los paradigmas de Durkheim y Weber ejemplifican este debate. El primero consideraba la ciencia como racional y objetiva, orientada a la formulación de leyes; produce un conocimiento nomotético, es decir, formulado como ley (*nomós* en griego quiere decir ley), cuya función es explicar los fenómenos

¹ Un compendio de las diferentes perspectivas metodológicas se encuentra en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, UAM/FCE, 2012.

² Miguel Martínez Miguélez, *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México, Trillas, 2006, p. 29.

³ *Idem*.

⁴ Fue el filósofo alemán Edmund Husserl, en su libro *Ideas. Introducción general a la fenomenología pura*, en 1913, quien definió a la fenomenología trascendental como el estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad. La fenomenología parte del supuesto de que la realidad depende del punto de vista de quien observa, por lo cual es subjetiva. Desde aquí lo que se puede conocer no es la realidad, sino lo que los sujetos perciben de ésta, incluido el investigador. Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*, México, Tintable, 2012, p. 50.

sociales como cosas, como realidades objetivas y estáticas, una realidad que estaba dada y que sólo era cuestión de medirla.

Por el contrario, para Weber la sociedad y los sujetos sociales no son equiparables al mundo natural, por lo que se orientó al entendimiento y la comprensión de los significados sociales, acciones y relaciones de los sujetos. La sociología tiene el objetivo de comprender los significados subjetivos de la acción social, que es lo que permite identificar las motivaciones de los sujetos sociales, las causas de su acción. De hecho, los individuos que actúan en relación constituyen la realidad social.⁵ Esta orientación produce un conocimiento ideográfico, es decir, que explica las cosas desde las interpretaciones de los sujetos, incluidas las del investigador. A partir de estudios de caso elabora conclusiones.

Durante casi un siglo ambas perspectivas vivieron enfrentadas y eran excluyentes. Sin embargo, numerosos descubrimientos científicos permitieron superar esta polémica. Miguel Martínez Miguélez, en su texto *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*,⁶ sostiene que la realidad no es una fotografía que capte la realidad tal cual es. Ese objeto de estudio es una construcción de nuestro cerebro a partir de información previa. Los neurólogos lo expresan así:

El enfoque dialéctico entre el sujeto conocedor y el objeto conocido es avalado hoy día de una manera contundente por los estudios de la Neurociencia que señalan, como escriben Popper y Eccles (ambos Premios Nobel en su campo) en su famosa obra *El yo y su cerebro* (1980), que “antes de que pueda darme cuenta de lo que es un dato de los sentidos para mí (antes incluso de que me sea ‘dado’), hay un centenar de pasos de toma y dame que son el resultado del reto lanzado a nuestros sentidos y a nuestro cerebro... Toda experiencia está ya interpretada por el sistema nervioso cien –o mil– veces antes de que se haga experiencia consciente”.⁷

Así, sabemos ahora que el conocimiento es producto de una relación de ida y vuelta entre la realidad y el sujeto; captamos en función de nuestra

⁵ María Luisa Tarrés *et al.*, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Colmex, 2004, p. 51.

⁶ Miguel Martínez Miguélez, *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, México, Trillas, 1997.

⁷ *Ibid.*, p. 23.

experiencia, valores y creencias, en función de nuestra subjetividad. Pero no nos damos cuenta porque el proceso, según la neurociencia, se da a una velocidad de uno a diez millones de *bits* por segundo, lo que nos impide ser conscientes de los procesos involucrados en el acto perceptivo o cognitivo.

De esta forma, los descubrimientos científicos permitieron superar la antigua polémica: el conocimiento no es especular, sino dialéctico. Esto implicó necesariamente un cambio radical del enfoque metodológico, un nuevo paradigma, sobre todo para las ciencias sociales: cuando se entiende el proceso de conocimiento como una relación dialéctica entre sujeto y objeto, y se concibe la realidad no como algo estático sino complejo, parte de un sistema, se requiere otra metodología. Ya no basta con cuantificar y medir —lo que sigue siendo muy útil—, es necesario además comprender la realidad y entenderla como un sistema complejo y multicausal, holístico. Este nuevo paradigma (conjunto de saberes consensuados en una disciplina científica) implica entender la realidad como sistema complejo y asumir la subjetividad, es decir, el punto de vista del investigador, como parte ineludible del conocimiento científico.

La realidad como sistema

La realidad a investigar, es decir, el objeto de estudio, está formada por distintas facetas o partes constituyentes con fuerte interacción entre sí que constituyen un sistema; de lo que se trata al conocerlo es de captar esa estructura dinámica que lo caracteriza.⁸ Pero además, es necesario captar la realidad en todos sus niveles:

Nuestro universo está constituido básicamente por sistemas no-lineales en todos sus niveles: físico, químico, biológico, psicológico y sociocultural. Si observamos nuestro entorno vemos que estamos inmersos en un mundo de sistemas. Al considerar un árbol, un libro, un área urbana, cualquier aparato, una comunidad social, nuestro lenguaje, un animal, el firmamento, en todos ellos encontramos un rasgo común: se trata de entidades complejas, formadas por partes en interacción mutua, cuya identidad resulta de una adecuada armonía entre sus constituyentes, y dotadas de una sustantividad propia que trasciende a la

⁸ *Ibid.*, p. 33.

de esas partes; se trata, en suma, de lo que, de una manera genérica, denominamos sistemas.⁹

Esto exige un enfoque holista e interdisciplinario de la realidad que no siga una vía unidireccional sino uno modular (como el de la UAM-X), interdisciplinario, que permita visualizar y comprender el objeto de estudio en su red de relaciones y en sus distintas dimensiones.

El reto es entender la realidad estudiada como un todo, en sus múltiples determinaciones, lo que nos obliga a la interdisciplinaria, a fusionar las diferentes perspectivas en un todo coherente y lógico. Se requiere de una lógica dialéctica, en la cual las partes sean comprendidas desde el punto de vista del todo y viceversa.

Para describir este mundo de manera adecuada necesitamos una perspectiva más amplia, holista y ecológica que no nos pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente; necesitamos una nueva visión de la realidad, un nuevo “paradigma”, es decir, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar, de nuestro modo de percibir y de nuestro modo de valorar.¹⁰

La mirada cualitativa parte de interrelacionar fenómenos, es necesariamente interdisciplinaria. Recordemos que los seres humanos somos:

Un todo físico químico biológico psicológico social cultural espiritual que funciona maravillosamente y que constituye nuestra vida y nuestro ser. Por esto, el ser humano es la estructura dinámica o sistema integrado más complejo de todo cuanto existe en el universo. Y cualquier área que nosotros cultivemos debiera tener en cuenta y ser respaldada por un paradigma que las integre a todas.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰ Miguel Martínez Miguélez, “Necesidad de un nuevo paradigma epistémico”, en varios autores, *Las ciencias sociales: reflexiones de fin de siglo* (pp. 51-69), Caracas, Fondo Editorial Trópikos, Comisión de Estudios de Postgrado, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2001, p. 52.

¹¹ Miguel Martínez Miguélez, *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*, México, Trillas, 2011, p. 133.

La construcción del objeto de estudio

Y aquí llegamos al tema del objeto de estudio en las ciencias sociales. Éste no existe como tal, sino que se construye o deconstruye en la medida que estudiamos ese fenómeno.

Decimos que los construimos porque al acercarnos a éstos los llenamos con nuestra mirada, es decir, nos acercamos con ciertas posturas y desde un punto de vista; los separamos artificialmente de su entorno, que es un continuo y no un escenario de hechos y cosas fragmentadas, para poder aislarlos y mirarlos. En ese sentido, un mismo fenómeno visto desde distintas preconcepciones y presupuestos cambia, y es distinto entonces porque el investigador lo construye al aportar elementos de evaluación desde su propia subjetividad.¹²

La realidad no es un reflejo en la mente de un sujeto pasivo, por el contrario, es una construcción que el sujeto hace a partir de lo que observa y se explica a través de su ser específico, de su subjetividad. Y debe entender la realidad como parte de un todo. La realidad no es sólo física, es producto de las relaciones sociales, de las psiques, de la cultura, de la economía, etcétera. De ahí que sea necesaria una visión interdisciplinaria que permita entender los fenómenos de manera sistémica, formular hipótesis de otra naturaleza y por tanto utilizar métodos y técnicas diferentes. Es necesario captar el fenómeno a estudiar desde sus diferentes o más importantes aspectos para determinar la mirada de las disciplinas particulares que lo explican: “La interdisciplinariedad exige respetar la interacción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas y lograr la integración de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico”.¹³

La mirada subjetiva del investigador

Recapitulando sobre la polémica del siglo XIX, ni hay una realidad objetiva ni el sujeto la capta con objetividad. Se acepta ya la subjetividad como un elemento innegable, como lo consignan Orozco y González:

¹² Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica...*, *op. cit.*, p. 27.

¹³ Miguel Martínez Miguélez, “Necesidad de un nuevo paradigma epistémico”, *op. cit.*, p. 60.

La subjetividad, que es la capacidad interpretativa del investigador sobre la realidad, funciona como la lente de una cámara, a partir de la cual se elige qué ver y qué no, en el entendido de que sencillamente es imposible ver todo en cada uno de sus planos o todo al mismo tiempo.

El objeto no es, no puede ser, la realidad: es, en todo caso, un aspecto y a la vez una representación, más o menos fidedigna, de esa realidad construida desde la subjetividad del investigador a partir de las relaciones que observa entre los elementos, lo cual no es obvio ni transparente y, además, es visto siempre desde un determinado punto de vista.¹⁴

La ciencia de finales del siglo xx llegó a varias consideraciones epistemológicas:¹⁵

- No se puede ser totalmente objetivo, empírico y racional.
- El conocimiento se construye a partir de ideas y teorías confrontadas con evidencias empíricas.
- No hay distinción tajante entre hechos y teorías: los hechos son construcciones humanas, interpretaciones hechas a partir de creencias.
- No hay un método científico infalible: lo que hay son guías y procedimientos que minimizan la posibilidad de cometer errores. Para que un hecho tenga el carácter de científico, se requiere una crítica fuerte de su consistencia lógica y de su correspondencia con la realidad observable.
- Los modelos matemáticos siempre son falsos porque no tienen correspondencias exactas con la realidad, pero siguen siendo útiles.
- Hay indeterminación, no hay causas lineales deterministas, hay determinaciones mutuas.
- Se requiere un enfoque integral del conocimiento; una visión holística e interdisciplinaria.
- Hay por tanto menos dogmatismo, más tolerancia y mayor libertad metodológica.

El aprendizaje y el conocimiento tienen que ver con las percepciones y construcción del mismo desde nuestro aparato físico y psíquico, desde el

¹⁴ Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica...*, op. cit., p. 32.

¹⁵ Anna María Fernández Poncela, *La investigación social*, México, UAM-Xochimilco/Trillas, 2009, pp. 29 y ss.

interior de nuestro ser y nuestro cuerpo; a partir de creencias, imágenes, discursos e ideas; y desde la memoria, la experiencia y las emociones.

La objetividad total es difícil en tanto somos seres humanos. Las ideas, teorías, y la investigación en su conjunto, no reflejan la realidad, la interpretan y traducen, la crean y recrean, pero la realidad no es más que nuestra idea de la realidad. Y pese a que la objetividad total no existe, no podemos renunciar a construir un conocimiento lo más objetivo posible, tomando en cuenta los probables sesgos que puedan ocasionar nuestros valores y creencias, estereotipos o preferencias. Debemos someter nuestras conclusiones a revisión constante a lo largo de la investigación, para lo cual contamos con mecanismos específicos, como lo veremos más adelante al describir las técnicas de recolección de información.

El conocimiento científico y la metodología

Queda claro que el conocimiento es una construcción social, como señalan Berger y Luckmann.¹⁶ Tiene que ver más con la creación que con ser un reflejo de la realidad. Pero entonces, ¿existe el conocimiento científico? A la luz de los nuevos descubrimientos, la pregunta hoy es irrelevante. Todo depende de lo que consideremos ciencia.

Umberto Eco¹⁷ considera que una investigación es científica si cumple con los siguientes requisitos, que nótese, no tienen que ver con la búsqueda de una verdad única, sino con el proceso metodológico: versa sobre un objeto reconocible y definido de modo tal que también sea reconocible por demás, revisa las cosas que ya han sido dichas y dice cosas nuevas sobre ese objeto, es útil a otros, suministra elementos para la refutación o verificación de la hipótesis, es un conocimiento sistematizado y organizado, y se deriva de un planteamiento teórico coherente y lógico.

Y aquí entramos al tema de las dos metodologías de investigación: la cuantitativa y la cualitativa. Para los estudiosos de los fenómenos naturales, el método cuantitativo es útil en tanto permite obtener datos que describen el funcionamiento del mundo físico. Pero los fenómenos sociales son

¹⁶ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.

¹⁷ Umberto Eco, *Cómo se escribe una tesis*, Barcelona, Gedisa, 2001.

subjetivos e irrepetibles, en función de lo cambiante del contexto en el que suceden. Esta concepción teórica de lo social requiere necesariamente otro acercamiento metodológico, basado en las técnicas cualitativas, aunque es importante aclarar que hay una dimensión medible y cuantificable de lo social que hace pertinente y válido el uso de técnicas cuantitativas. Hay que aclararlo: siempre que se puedan combinar, es mejor. Las dos visiones son importantes y complementarias, ya que el método cuantitativo obtiene representatividad y precisión, mientras que el cualitativo da profundidad, interpretación subjetiva y contextualización.¹⁸

Lo significativo es que hay otros modos de crear conocimiento que siempre han sido despreciados por el positivismo (ya que no formulan leyes o conocimiento replicable) que tiene sus propias formas y reglas de validez.

La metodología cualitativa

Acorde con el nuevo paradigma epistémico del que hablábamos antes, la metodología cualitativa busca comprender un fenómeno desde su historia y contexto, como resultado de los valores culturales compartidos, desde todos sus ángulos; comprenderlo a partir de las percepciones de los sujetos que lo conforman o intervienen, tomando en cuenta la acción colectiva de los participantes.¹⁹ Desde esta perspectiva, entendemos el fenómeno social no como algo que aparece ahí de manera natural, sino lo que tanto el investigador como los sujetos sociales perciben como hecho, es decir, trabajando sobre las percepciones subjetivas de los sujetos sociales.

La investigación cualitativa debe concebirse como un proceso de indagaciones sucesivas. Y requiere de instrumentos y técnicas apropiadas para la interpretación de los datos empíricos. Se busca entender, encontrar lo distintivo, el significado profundo de los fenómenos. Pretende un conocimiento consensuado más que uno objetivo. Lo importante es la interpretación que el investigador hace de las interpretaciones de los otros, inserto en el fenómeno que estudia, consciente de su proceso reflexivo y de su metodología de investigación, en un proceso de autorreflexividad constante sobre su propia

¹⁸ Anna María Fernández, *La investigación social*, op. cit., p. 40.

¹⁹ S. J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 43 y ss.

subjetividad. En la práctica, la elaboración de un protocolo de investigación permite la producción de un conocimiento científico, en el sentido de tener método, lógica interna y rigor.²⁰

La investigación, para ser científica, debe estar guiada por la teoría, herramienta fundamental para conceptualizar los procesos a estudiar. La elaboración de “estados del arte” permiten contrastar los hallazgos de otros y así sustentar una posible interpretación. Una vez definido el problema de investigación, elaboramos un marco teórico-metodológico, entendiéndolo como “el conjunto de decisiones coherentes, generales y abstractas que el investigador toma sobre cómo obtener qué tipo de datos de la realidad que investiga, pero los cuales quedarán objetivamente reflejados en los modos en que se acercará a la realidad y obtendrá datos de ésta, con la utilización de métodos, técnicas y herramientas”.²¹ Después, podemos o no formular hipótesis, eso dependerá del tipo de investigación. Se formulan hipótesis cuando se va a correlacionar una o más variables, pero si las investigaciones son exploratorias o descriptivas no es necesario. Es imprescindible la formulación de objetivos de investigación, lo que permitirá seleccionar las técnicas pertinentes para recabar los datos empíricos (fuentes, encuestas, entrevistas, observación, etcétera). Insistimos: por lo general, en una investigación se usan varios métodos, es necesaria una actitud creativa para saberlos combinar, por ejemplo, una observación etnográfica con entrevistas en profundidad. El investigador decide sobre la marcha según vayan surgiendo dudas o nuevos temas.

La combinación de las técnicas es lo ideal. Depende de muchos factores el método a elegir: el tema, los recursos con los que se cuenta, el tiempo, por ejemplo. Con la investigación cualitativa se busca conocer las representaciones sociales sobre algo: expresiones de sentido común, a qué ideas y conceptos se asocian; son discursos sobre cómo los sujetos perciben su mundo y las explicaciones de sentido común que dan sobre éste, de ahí que los métodos

²⁰ Un ejemplo de protocolo de investigación es el siguiente: título, descripción del tema, planteamiento del problema y justificación, interés y oportunidad del tema. El planteamiento culmina con la pregunta esencial de la investigación. Hipótesis, objetivos generales, objetivos específicos, marco teórico y metodología, estructura capitular, bibliografía y calendario de trabajo. Véase Roberto Hernández Sampieri *et al.*, *Metodología de investigación*, México, McGraw-Hill, 2004.

²¹ Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica...*, *op. cit.*, pp. 19-20.

a usar son los que permiten deconstruir esos discursos y analizarlos (semántico-discursivos).²²

El método cualitativo parte de la conformación de una tipología de informantes pequeña, que si bien no tiene representación estadística que posibilite hacer generalizaciones, sí permite extrapolar en la medida que la selección de los informantes de la tipología sea adecuada, es decir, que sean representativos del universo a estudiar. Numerosas obras clásicas se han basado en estudios de caso, microespacios, informantes únicos, una familia, por ejemplo.²³ El tamaño de las tipologías es variable: lo usual es elegir un número de informantes dispersos en diferentes niveles socioeconómicos, edades, sexos, niveles educativos, etcétera, todo depende del tema de la investigación. Se utiliza por lo general la técnica “bola de nieve”, que consiste en que un informante lleva a otro, así sucesivamente, hasta que se “sature” la tipología, es decir, cuando ya no se obtengan resultados nuevos y se repita la información. Para validación de los datos: como los informantes pueden mentir, es recomendable validar la información con otras fuentes, incorporar a la tipología a otros informantes o usar dos técnicas: por ejemplo, si hacemos observación, podremos complementarla con entrevistas.

Las técnicas cualitativas son varias: la entrevista en profundidad, la observación participante o etnografía, el grupo de enfoque, la historia de vida, la autobiografía dirigida, el análisis de contenido. Más adelante hablaremos de cada una.

Criterios generales de investigación

- La información hay que buscarla donde está, hay que ir a los escenarios naturales, sumergirse en el medio que se quiere comprender.
- La observación no debe deformar el escenario: se deben tener en cuenta los efectos que causa la presencia del observador.

²² José Y. Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizua, *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989, pp. 154 y ss.

²³ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, México, FCE, 1965; Ricardo Pozas Arciniega, *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil*, México, FCE, 1952; Luis González y González, *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1979, entre muchos otros.

- La información no debe ser descontextualizada: sólo desde el interior de la realidad pueden aprehenderse los significados construidos por cada sociedad o grupo.
- Las observaciones deben poder hacerse repetidas veces.
- La información más importante es la que permite descubrir las estructuras significativas que explican la conducta de los sujetos estudiados.
- Se investiga la cotidianidad, no las crisis.

El lenguaje en la investigación cualitativa

Y aquí tenemos que hacer un paréntesis importante para hablar de la relevancia del lenguaje en la investigación cualitativa, ya que es la herramienta fundamental del análisis.

Lo que se busca con el enfoque cualitativo es entender el significado de los hechos sociales, las motivaciones que tienen los individuos para actuar de determinada manera, los porqués, los significados profundos que estructuran la realidad, comprender la experiencia vivida por los seres humanos, que son portadores y productores de significados sociales y culturales; se busca lo subjetivo “desde adentro”, meterse en la piel del otro. Por eso no se puede interpretar fuera del contexto. Cada proceso social se enmarca en un entorno cultural particular: significados compartidos, normas y reglas particulares a esa cultura. Y los significados se expresan hablando, con palabras, de ahí que:

El lenguaje es central en la investigación social. Es el vehículo de lo simbólico, su intermediario, es el traductor o interpretador simbólico de la realidad, creador y constructor de la misma. Es el instrumento de transmisión de conocimiento cultural. El lenguaje es un modo de comunicación, pero también de una forma de pensar y de acceder a la realidad. Es el primer sistema simbólico que se genera para estructurar la experiencia humana. Es un hecho social y también de objetivación y legitimación de la realidad. Y en este proceso, la relación entre lengua y pensamiento, lenguaje y experiencia, lengua y sociedad se implican mutuamente. No es reflejo o reproducción de la realidad, es más bien interpretación y construcción de la misma.²⁴

²⁴ Anna María Fernández, *La investigación social*, op. cit., p. 131.

Lo que el investigador cualitativo analiza son los discursos de los sujetos, de ahí que sea importante conocer los rudimentos del análisis del discurso y la hermenéutica como instrumento fundamental. El lenguaje es a la vez instrumento y objeto de estudio. En todas las técnicas de investigación cualitativas el análisis del discurso de los informantes o las fuentes es central, de hecho, estas técnicas permiten captar las percepciones, el imaginario de los informantes a partir de su discurso.

Las técnicas

Para recabar los datos empíricos en el trabajo de campo se elige la técnica más apropiada o más viable. En función primero del objeto de estudio y del tipo de información que se desea obtener, y luego de los recursos y el tiempo de que se disponga.

La observación participante o etnografía

La observación etnográfica es un legado directo de la antropología social, que se caracteriza por la presencia del investigador en el papel de observador, en el escenario natural en el que transcurren los hechos a observar. Esto permite conocer tanto las condiciones materiales o físicas del escenario, como el rol, los valores y actitudes de las personas. Al observar por un periodo más bien largo (eso depende del tiempo con que se cuente, pero la técnica requiere por lo menos cuatro semanas), podemos entender porqué hacen lo que hacen y cómo lo expresan, además de conocer sus interacciones. Es necesario encontrar un “portero” adecuado, alguien que nos pueda introducir al escenario.

Es importante ser consciente de las consecuencias de la presencia del observador, tomarlas en cuenta, detectar posibles “comportamientos fachada”, es decir, las modificaciones a la conducta que se den por nuestra presencia. Por eso es imprescindible dejar pasar algo de tiempo hasta que la presencia del observador pase desapercibida y no modifique las actitudes. Además, se establecerá el *rapport* (empatía) necesario para interactuar adecuadamente.

Esta técnica se basa en el diario de campo, en donde el observador plasma sus impresiones sobre lo que ve. Es importante hacer una guía de observación

para tener frescos los principales temas de búsqueda, aunque hay que estar abiertos a que la realidad observada ofrezca nuevos.

Con la observación, que puede ser participante o no, es decir, el observador puede integrarse a las actividades o permanecer al margen, se observa lo manifiesto, lo evidente, pero se pueden encontrar significados no tan obvios. El observador establece comunicación y hace preguntas en la medida que necesita entender lo que ve. De ahí que la combinación de técnicas, por ejemplo, la entrevista en profundidad, suela ser muy útil. No debe grabarse audio o video, ni tomar fotografías sin haber pedido permiso y se recomienda hacerlo una vez que se haya establecido *rapport*.²⁵

Un elemento fundamental es la ética del investigador. Es importante comprometerse a guardar el anonimato de las personas observadas, para no hacer públicos sus comportamientos, o delatar hechos y que esto conlleve consecuencias. Se debe mantener a toda costa el anonimato de los informantes, salvo que éstos no lo reclamen. Al redactar el informe, se pueden usar seudónimos o no personalizar las conclusiones.²⁶

La entrevista en profundidad

Con esta técnica²⁷ se puede profundizar en la percepción del informante sobre un tema específico, indagando a fondo los porqués de sus respuestas. Es importante dejar que el entrevistado desarrolle su discurso, hay que escucharlo atentamente y seguirlo en su razonamiento, no debemos conformarnos con respuestas monosilábicas; el arte de esta técnica es saber ir a profundidad, sumergirse en las representaciones y percepciones, en la subjetividad del informante.

Se parte de la elaboración de una guía de entrevista en la que deben entrar las preguntas fundamentales para contestar los objetivos de investigación o las hipótesis de las que partimos. Pero hay que estar abiertos a recoger otros aspectos del fenómeno que surjan de las percepciones de los entrevistados.

²⁵ Taylor y Bogdan, *Introducción a los métodos...*, op. cit., p. 65.

²⁶ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

²⁷ Para conocer la técnica sugerimos leer S. J. Taylor y R. Bogdan, "La entrevista en profundidad", en Taylor y Bogdan, *Introducción a los métodos...*, op. cit., pp. 100-132; Ma. del Mar Chicharro, "La perspectiva cualitativa en la investigación social: la entrevista en profundidad", *Revista Enlaces*, núm. 0, Madrid, 2003.

Hay entrevistas estructuradas o cerradas, es decir, que tienen las preguntas rígidamente establecidas en un orden inamovible. Las semiestructuradas o semidirigidas son las que tienen preguntas abiertas que abordan el tema, pero pueden hacerse en el orden que dicte la conversación. Las no estructuradas o abiertas son las que no parten de una lista de preguntas y dejan en libertad al informante para decir lo que quiera sobre el tema. Lo importante es establecer una conversación amable en donde el entrevistado se sienta cómodo y haya un diálogo fluido.

Se recomienda grabar la entrevista y transcribirla para poder analizar detenidamente el discurso del entrevistado, siempre contextualizando para no sacar conclusiones equivocadas sobre su significado. Se pueden ubicar contradicciones o lagunas que podrán ser aclaradas en una entrevista posterior, si esto es posible.

La historia de vida y autobiografía dirigida

Un individuo puede representar un universo: a partir de su vida se reconstruye una sociedad, una época, se ve la historia desde abajo, no desde el poder, se vislumbra el entramado de sus relaciones sociales, su cotidianidad. Podemos entender hechos sociales desde la experiencia concreta de sus actores.

Es una forma desarrollada y compleja de entrevista, pues es más que una sola entrevista, la cual se aplica a un individuo en particular. Por lo general se hace en varias sesiones de entrevista, basadas en una guía. Esta guía intentará fijar temas esenciales a explorar, como etapas de vida, situación familiar, experiencias políticas, posición frente al poder, etcétera.²⁸

La sensibilidad del entrevistador permitirá entender cuáles fueron las motivaciones del informante, por qué actuó así, cuáles eran sus ideas, sus creencias, las condiciones de su existencia. Es importante saber escuchar, detectar contradicciones, interpretar las respuestas y someterlas a su aprobación para saber si se está entendiendo. Se recomienda transcribir cada entrevista y analizarla antes de ir a la siguiente, para así llenar lagunas o despejar dudas. En la reconstrucción de una vida, la consulta de documentos, diarios, periódicos, libros, etcétera, enriquece la comprensión del entorno del entrevistado y nos ayuda a profundizar en el análisis.

²⁸ Graciela de Garay, *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*, México, Instituto Mora/Conacyt, 1997.

Cuando el informante cuenta su historia, estamos ante una autobiografía, es la versión del entrevistado sobre su vida. La historia de vida es la reconstrucción de la vida de alguien a partir del análisis del investigador.

Los grupos de enfoque o de discusión

Es una entrevista colectiva que permite entender diversos puntos de vista sobre un tema, y reconstruir el debate social sobre el mismo. Como entrevista múltiple, permite captar tanto los aportes individuales como los consensos y disensos.

Guiado por un orientador, se establece un debate sobre temas definidos en una guía, se toma nota del consenso, de los temas polémicos, eso se toma como discurso grupal.

La cantidad ideal de participantes es entre ocho y 10 personas, ya que un número mayor dificultaría la participación de todos. Por lo general se convoca a personas homogéneas: edades, niveles socioeconómicos, sexo. Esto depende del tema a discutir, pero es más fácil expresarse en condiciones de igualdad y en un ambiente en el que preferentemente nadie se conozca, para evitar inhibiciones.

El lugar debe ser neutro, para evitar sesgos o interferencias; por ejemplo, no voy a criticar a un partido político si estoy en su sede. El coordinador del grupo debe elaborar una guía de tópicos que contenga los aspectos más importantes a explorar y debe conducir el debate fijando reglas claras: de respeto, de tiempo, etcétera. Lo esencial es propiciar el diálogo entre los participantes para captar las distintas opiniones, los consensos y los disensos. Un grupo de enfoque suele durar un promedio de dos horas. Se graba el audio de la sesión y se transcribe para hacer el análisis. Por lo general se hacen dos grupos de enfoque sobre el tema, replicando las características de los informantes para garantizar que se haya recogido suficiente información.²⁹ Un observador externo puede servirnos de control, es decir, puede indicarnos por medio de mensajes en tarjetas que estamos sesgando la atención, que no escuchamos a alguien o que no propiciamos la participación, por ejemplo.

²⁹ Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.

El análisis de contenido o análisis textual

Es una técnica de investigación que permite analizar documentos, medios de comunicación y todo tipo de discursos que interesan para comprender el objeto de estudio por medio del análisis del discurso, ya que se usan técnicas lingüísticas, retóricas y hermenéuticas o bien se recurre a herramientas que brindan la semiótica y la lingüística. De hecho, es una herramienta fundamental en todas las técnicas que ya vimos, pues así analizamos las entrevistas ya sea individuales o grupales.

Cuando una investigación no tiene el discurso como finalidad, su análisis debe servir únicamente como paso para cumplir otros objetivos. Hay *software* especializado para hacerlo (*Etnograph, NVivo, Atlas-ti*). Por lo general se analizan los conceptos utilizados por los informantes y se trata de contextualizarlos para descifrar su significado, la manera como los informantes producen sentido. El lenguaje no sólo es oral, también las actitudes y los gestos aportan a los significados.³⁰

Validación de los resultados

Para estar seguros de los resultados obtenidos, se pueden aplicar las siguientes acciones:

- Utilizar dos técnicas para precisar contradicciones o llenar lagunas; por ejemplo, complementar una observación o etnografía con entrevistas, o bien, consultar fuentes hemerográficas o bibliográficas para contextualizar una historia de vida.
- Incrementar el número de entrevistados o de sesiones de grupo de enfoque hasta ya no obtener información constante o similar.
- Contar con un observador durante las entrevistas o sesiones de grupo que analice los probables sesgos inconscientes o desviaciones del entrevistador/moderador.

³⁰ Julieta Haidar, “Análisis del discurso”, en Jesús Galindo Cásares (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Addison Wesley Longman de México, 1998.

- Verificar los datos obtenidos y su interpretación con pares y colaboradores para detectar o corregir posibles sesgos.³¹
- Hacer recapitulaciones sobre lo que se entendió y decírselo a los entrevistados para corroborar la comprensión de lo que se dijo.

Presentación de resultados

La siguiente etapa de la investigación es el análisis e interpretación de los resultados: hacer la categorización o codificación y establecer nuestras propuestas de análisis teórico. Responderemos las preguntas de investigación y contrastaremos los resultados con las investigaciones previas. Codificar es crear conceptos claros que describan los hallazgos, que los clasifiquen o sintetizen en ideas centrales. Por ejemplo, agrupar todos los discursos sobre el maltrato o menosprecio a las mujeres en la categoría de “discriminación de género”, o todas las alusiones de desprecio a la homosexualidad en “homofobia”, etcétera.

La presentación de los resultados de investigación se hace a manera de una descripción densa, generalmente se ordenan los hallazgos en función de los objetivos de investigación y las hipótesis, utilizando fragmentos textuales del lenguaje de los informantes para fundamentar nuestras conclusiones.

Finalmente, se hacen las proposiciones teóricas a partir de los datos empíricos recabados. La metodología cualitativa estudia universos o procesos pequeños, va a profundidad. Se basa cada vez más en la teoría fundada (*ground theory*), sería *inductiva*, es decir, que elabora su teoría a partir de los datos empíricos:

En la investigación cualitativa comienza a surgir un interés particular en la teoría fundada, que es el proceso inductivo de producir teoría desde la información que se recaba. Esto no significa que sean las únicas maneras de realizar investigación en ciencias sociales, pero cada vez estamos más conscientes del valor de producir conocimientos desde los fenómenos, en lugar de la opción de generar teoría y luego validarla o contrastarla (deductiva).³²

³¹ Juan Luis Álvarez Gayou, *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós, 2003, p. 206.

³² Guillermo Orozco y Rodrigo González, *Una coartada metodológica...*, *op. cit.*, p. 36.

Conclusiones

La metodología cualitativa se fundamenta en la fenomenología, es decir, en el conocimiento de las percepciones subjetivas sobre la realidad que tienen los sujetos sociales, incluido el investigador social. Éste, a su vez, capta la realidad que estudia en función de su experiencia, valores y creencias, es decir, su subjetividad. El reconocerlo le permite tomar conciencia de sus posibles sesgos y neutralizarlos.

La realidad es un sistema complejo, con distintas partes que tienen interacción entre sí. De ahí la necesidad de ser interdisciplinarios en nuestro acercamiento a ella. Cuando planteamos un objeto de estudio, lo estamos construyendo desde nuestra mirada, filtrada por nuestras preconcepciones y presupuestos teóricos, lo vemos pues a partir de nuestra subjetividad. Aunque la objetividad total no existe, debemos aspirar a ella y tomar en cuenta posibles sesgos en nuestra interpretación.

Las técnicas del método cualitativo permiten dar profundidad, interpretación subjetiva y contextualización del fenómeno a estudiar. Siempre que sea posible complementar con estudios cuantitativos, será más completa la visión del problema. Es importante recordar que la combinación de técnicas cualitativas, ya sea observación y entrevista, entrevista y análisis documental, etcétera, puede ayudar a llenar lagunas y hacer precisiones.

Recordemos que como el método cualitativo parte de la conformación de una tipología de informantes pequeña, no tiene representación estadística que posibilite hacer generalizaciones, pero sí permite extrapolar en la medida que la selección de los informantes de la tipología sea representativa del universo a estudiar. En un individuo se refleja el mundo en el que se desarrolló.

El lenguaje es el vehículo de los símbolos, los significados y las percepciones. Su análisis es fundamental para las técnicas cualitativas. Si seguimos los pasos para validar nuestras conclusiones, y somos coherentes y lógicos con nuestros conceptos, podemos aspirar a producir un conocimiento científico a partir de la metodología cualitativa.

El desarrollo de capacidades
de investigación social de la UAM-Xochimilco
La contribución de los métodos
y de las técnicas cuantitativas y cualitativas

*Myriam Cardozo Brum**

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO (UAM-Xochimilco), impulsa desde 1974 un proyecto académico en que la docencia, la investigación y el servicio se retroalimentarán mutuamente para obtener un resultado sinérgico, en un marco de fuerte compromiso con el cambio social.

La docencia se imparte desde un enfoque modular, encarando en cada trimestre lectivo un problema nacional relevante, y se organizan trabajos de investigación en los que los estudiantes aplican los conocimientos adquiridos en clase (combinando componentes empíricos y teóricos) con la finalidad de integrar los contenidos del módulo. De esta manera, podemos afirmar que la investigación es un proceso central en la formación de los estudiantes de la UAM-Xochimilco, es decir, que el módulo implica a la investigación:

En la práctica, el Modelo Xochimilco es un sistema activo, horizontal y flexible en que el docente y sus alumnos se reúnen dentro de un espacio académico para desarrollar proyectos de investigación aplicada sobre un objeto de estudio determinado (objeto de transformación). Proyectos a partir de los cuales los alumnos desarrollan “competencias” básicas para el mundo del trabajo en las sociedades informatizadas.¹

En el presente trabajo se busca compartir con los estudiantes, especialmente de licenciatura, algunos referentes conceptuales, encarar el debate sobre

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

¹ Mauricio Andión, “La formación por competencias frente al Modelo Xochimilco: moda o alternativa educativa”, *Anuario de Investigación 2011*, México, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, p. 22. Disponible en <<https://docplayer.es/9751819-La-formacion-por-competencias-frente-al-modelo-xochimilco-moda-o-alternativa-educativa.html>> (consulta: 15 de mayo de 2018).

la utilización de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas y el esfuerzo de investigación desarrollado en torno a los trabajos terminales de la Licenciatura en Política y Gestión Social, que dio inicio en 1997, especialmente los vinculados al proyecto de investigación de Evaluación de Programas Públicos, vigente desde 2003, con sus experiencias exitosas y otras no tanto, de manera de extraer algunas conclusiones relativas a la identificación de problemas y propuestas de soluciones enfocadas en la enseñanza.²

Referentes teórico-conceptuales

La epistemología se ocupa de la investigación científica y de su producto, el conocimiento científico; particularmente, su posibilidad, enfoques, fuentes, criterios de verdad, demostraciones, tipos, y relaciones entre quien conoce y el objeto conocido.

Pero las ciencias sociales nacieron en el siglo XIX, cuando las físicas y naturales tenían ya un avance importante, basado en buena parte en la objetividad y reproductibilidad de sus observaciones, la cuantificación de sus fenómenos y el empleo del razonamiento matemático, que les permitió establecer leyes precisas y predicciones sólidas, subestimando todo lo que no fuera mensurable. Esto llevó a muchos autores a considerar que las ciencias sociales presentaban un atraso relativo y que su rigurosidad y prestigio se ganarían por el mismo camino emprendido por las denominadas “ciencias duras”, enfatizando el uso de la experimentación y el control; en cambio, otros comprendieron las profundas diferencias epistemológicas y metodológicas entre dichas disciplinas.

Todas las ciencias se proponen como primer objetivo el de “comprender”, pero difieren sustantivamente en lo siguiente: las ciencias “duras”, muy especialmente la física y la astronomía, se desarrollaron con la intención de descubrir regularidades que permitieran “predecir” en un mundo natural ajeno a la acción del ser humano; en cambio, las ciencias sociales estudian un mundo

² El trabajo recupera otros tres realizados previamente por la misma autora: “Métodos cuantitativos y cualitativos en la evaluación de programas sociales”, *Las ciencias sociales y las humanidades*, México, UAM-Xochimilco, 2010; “Las ciencias sociales y el problema de la complejidad”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, vol. 24, núm. 67, sept.-dic., México, UAM-Xochimilco, 2011, pp. 15-35, y *Evaluación y metaevaluación en las políticas y programas públicos. El estado del arte*, México, UAM-Xochimilco, 2012.

creado y recreado mediante la agregación e interrelación de las acciones de los seres humanos, con distintos grados de poder y capacidad de influencia. Pocas son las regularidades que pueden surgir de tantos comportamientos “emocionales”;³ en todo caso, anticipar posibles eventos puede ser de sumo interés (ej. resultados de futuros procesos electorales), pero el objetivo final es “transformar” esa realidad mediante intervenciones que mejoren la calidad de vida en el planeta. A diferencia de las ciencias duras, en ciencias sociales hay pocas regularidades por descubrir, muy limitadas posibilidades de predecir y muchos motivos para querer transformar.

Por otra parte, desde la antigüedad griega, la matemática pura establece un conjunto de axiomas y, a partir de éste, demuestra sus proposiciones mediante el método deductivo, logrando un conjunto sólido y riguroso de conocimientos en un contexto determinístico. En cambio, las ciencias sociales han construido su conocimiento preferentemente en forma inductiva, por la vía de la observación y el análisis de casos, cuya generalización permite identificar algunas regularidades probables⁴ (aunque sin la pretensión de las leyes físico-naturales), conocimiento siempre provisorio en el sentido planteado por el falsacionismo de Popper.⁵

Esta profunda diferencia en la forma de acceder y desarrollar su conocimiento hace prácticamente incompatibles sus métodos, razón por la que en ciencias sociales ha sido más común el empleo de métodos estadísticos para describir datos y realizar inferencias a partir de un conjunto incompleto de ellos (muestra), por tanto, no determinístico (no totalmente cierto), sino basado en la teoría de las probabilidades, el azar y el riesgo. Por ejemplo, una encuesta a estudiantes no garantiza que los resultados sean válidos para todos ellos, a lo sumo tendrán una alta probabilidad de que así suceda.

Por otra parte, la estadística sólo ofrece resultados en términos de asociación entre variables; no demuestra relaciones causa-efecto que requieren además identificar cuál sucede primero (causa) y descartar la presencia de otras posibles causas, lo que intentarán los estudios experimentales que se exponen más adelante. Incluso una asociación entre dos variables puede deberse a que ambas son consecuencia de una tercera (causa de las dos primeras), sin presentar entre ellas relaciones de causalidad. Es el caso, por ejemplo, de la

³ Simon Laflamme, *Communication et émotion*, París, L'Harmattan, 1995, p. 43.

⁴ Myriam Cardozo, “Las ciencias sociales y el problema de la complejidad”, *op. cit.*

⁵ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995, p. 82.

disponibilidad de un coche y la de una computadora, ambas están asociadas porque responden al nivel de ingreso como variable causal, pero no porque cada una de estas disponibilidades sea causa de la otra.

Una rápida revisión de los enfoques epistemológicos utilizados por la ciencia nos muestra al empirismo, racionalismo, positivismo, relativismo, constructivismo, pragmatismo, entre otros; pero, sólo nos referiremos al constructivismo, que servirá de marco a nuestro trabajo. Éste comienza en la década de 1960 con Jean Piaget (epistemología genética), quien plantea los problemas que acarrea la separación positivista y experimental de sujeto y objeto (experimentador que dispone y controla sus instrumentos y objeto sometido a experimentación) y propone que el conocimiento es siempre una construcción que el sujeto realiza partiendo de los elementos que dispone, relacionando reflexión y acción, investigación básica y aplicada, conceptos abstractos y experiencias concretas, buscando la conjunción y articulación, en lugar de la separación.

Desde el constructivismo, el aprendizaje es un proceso mediante el cual el sujeto, a partir de la experiencia, la manipulación de objetos, la interacción con las personas, genera o construye conocimiento, modificando en forma activa sus esquemas cognitivos del mundo que lo rodea, mediante el proceso de asimilación y acomodación. Mientras que la enseñanza debe proveer las oportunidades y materiales para dicho aprendizaje.

En todo proceso de enseñanza-aprendizaje intentamos desarrollar competencias vinculadas a la comprensión y utilización de conocimientos, así como al desarrollo de ciertas habilidades (motoras, psicológicas, técnicas) y la adopción de algunas actitudes concretas que permitan desempeñarse de manera adecuada, especialmente en contextos profesionales. Para obtenerlo se trata de generar un impacto no sólo cognitivo sino emocional y conductual, que permita a los estudiantes desarrollar las competencias que requerirán luego en el medio laboral. Entre ellas destacan siete aprendizajes básicos, comunes a las ciencias humanas, necesarios para el desarrollo de capacidades de investigación y la generación de conocimientos:

1. Aprender a aprender (conocer métodos que permitan enfrentar situaciones nuevas).
2. Leer y expresarse claramente por escrito y mediante el uso de nuevas tecnologías.
3. Saber escuchar y expresarse oralmente.

4. Adaptarse por medio del pensamiento creativo y de solución de problemas.
5. Contar con autoestima, motivación, persecución de metas, desarrollo profesional, etcétera.
6. Trabajar en grupos interdisciplinarios y tener habilidades de negociación.
7. Contar con habilidades de liderazgo y organización del trabajo.⁶

Un problema importante lo constituye el limitado nivel de investigación científica alcanzado en América Latina, pero ¿cómo promoverla desde la universidad?, ¿impulsando un modelo ideal de “conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible”?⁷ o ¿asumiendo una descripción mucho más compleja y realista?

Cuando se trata de desarrollar competencias investigativas, esto implica todo un proceso que inicia con la recolección de datos (selección de fuentes, contacto con otras personas y organizaciones) y continúa con el procesamiento de información (depuración, registro, clasificación), su discusión e interpretación a la luz de la teoría, la capacidad de inferencia lógica y de argumentación. Se trata de que el profesor tenga competencias adecuadas para generar pensamiento creativo, crítico, reflexivo y propositivo, pero también de utilizar percepciones, emociones, intuiciones, etcétera, para lograr una gestión del conocimiento más efectiva.

En este proceso se requiere enseñar a diseñar protocolos de investigación, especialmente a identificar los diferentes métodos y técnicas de investigación disponibles, pero este saber sólo será internalizado como una competencia en la medida en que sea aplicado en la realidad empírica, especialmente en la solución de problemas de interés para el estudiante y su grupo, constituyendo así un aprendizaje significativo,⁸ útil para la vida: aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a convivir.⁹

⁶ Yolanda Argudín, *Perspectivas de la UNESCO, Educación basada en competencias*, México, Trillas, 2006, pp. 12-17.

⁷ Mario Bunge, *La ciencia. Su método y su filosofía*, México, Nueva Imagen, 2012, p. 6.

⁸ José Bleger, *La entrevista psicológica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1958, citado en Carlos Zarzar, *Didáctica grupal*, México, Progreso, 2000, p. 6; David Ausubel, *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, México, Trillas, 1983, p. 18.

⁹ Jacques Delors, “Los cuatro pilares de la educación”, en *La educación encierra un tesoro*, México, Francia, El Correo de la UNESCO, 1994, pp. 91-103.

El debate metodológico y la complejidad social

El tema del método es un reflejo de toda la discusión epistemológica generada en torno a las posibilidades y formas de acceder al conocimiento que, en nuestro caso, opone fundamentalmente enfoques positivistas y constructivistas (relativistas), pasando por una perspectiva contingente, que utiliza a cualquiera de los anteriores o incluso una mezcla de ambos, dependiendo del contexto de la investigación.

No existe unanimidad en lo que se entiende por método científico, en tanto método único, detallado, riguroso y universalmente aceptado; sólo una aceptación general de sus principios: contrastación como evidencia empírica, juego entre teoría y realidad, exclusión de la manipulación y el engaño, recurso a la comunidad científica como árbitro y reconocedor de la verdad, y renuncia a la justificación absoluta de la verdad encontrada. En este último sentido se afirma que el conocimiento “no puede ser totalmente objetivo, empírico y racional [...] que no hay una distinción tajante entre hechos y teorías [...] que no hay un método científico que sea infalible y obligado”.¹⁰

Al hablar de métodos nos referimos a procedimientos de investigación que se desprenden de una postura epistemológica y un marco teórico, en que el investigador, basado en esta perspectiva y bajo un conjunto de principios y normas, realiza una serie de operaciones que le permiten seleccionar y coordinar ciertas técnicas para alcanzar sus objetivos. Estas últimas constituyen instrumentos concretos de recolección, análisis, tratamiento, síntesis e interpretación de datos.

Desde una actitud constructivista, se insiste en que la metodología no se reduce a la selección de instrumentos, “implica una reflexión sobre el conjunto de procesos que permiten, en una sucesión de interacciones y decisiones más o menos conflictivas, la producción de la evaluación por los actores sociales, institucionales, políticos, administrativos, etcétera”,¹¹ por lo que se propone pasar del método como herramienta al método considerado como proceso de construcción, que puede ser analizado sociológicamente.

También resulta preocupante la tendencia a aplicar las mismas recetas metodológicas en diferentes contextos, obteniendo conclusiones a partir

¹⁰ Anna M. Fernández, *La investigación social*, México, UAM-Xochimilco/Trillas, 2009, p. 7.

¹¹ Pierre Lascoumes y Michel Setbon, *L'évaluation pluraliste des politiques publiques. Enjeux, pratiques, produits*, Francia, GAPP-CNRS-CGP, 1996, p. 6 (traducción libre).

del mero tratamiento de los datos, sin tomar en cuenta una teoría explicativa que permita su interpretación.¹² Por ejemplo, en políticas públicas, es esencial identificar la teoría del cambio social implícita para comprender la relación de causalidad que se pretende accionar.¹³

Una de las discusiones más arraigadas gira en torno de la utilización de métodos cuantitativos o cualitativos. La misma nace con los orígenes mismos de las ciencias sociales y las propuestas alternativas de la corriente positivista (Comte, Durkheim) e interpretacionista (Weber); sin embargo, es importante resaltar que estos autores emplearon los dos tipos de métodos según lo requiriera su objeto de estudio, por lo que no debe confundirse el uso de un método con la adhesión a una escuela teórica: “Los debates entre comunidades que se identifican con ciertos métodos expresan aspectos más profundos, no siempre explícitos, porque indirectamente se vinculan con el compromiso con ciertos supuestos subyacentes en los paradigmas o con alguna concepción teórica”.¹⁴

A pesar de los esfuerzos de las últimas décadas por reconciliar estas posturas, la controversia todavía muestra la presencia de comunidades científicas empeñadas en una especie de dogmatismo metodológico. Sin embargo, la realidad social ha exigido la combinación de ambas y hasta la generación de nuevos enfoques teórico-metodológicos capaces de captarla en forma más profunda. En este último sentido, la ciencia moderna se especializa cada día más, dando lugar a múltiples disciplinas separadas entre sí, que estudian la sociedad concebida como una suma de partes elementales, en lugar de hacerlo como un todo o sistema de elementos fuertemente interrelacionados. Frente a esto han surgido diversos enfoques centrados en la complejidad, algunos originados en la sociología y otros en la matemática (enfoque de sistemas, sistemas complejos y dinámicas no lineales, etcétera).

El enfoque de sistemas constituye un primer acercamiento que aporta al estudio de la complejidad, entre otros, la idea de que el todo es diferente de la suma de las partes debido a la importancia de las relaciones entre éstas, lo que se traduce en el concepto de sinergia, es decir, la conjunción de

¹² Jean-Claude Thoenig, “La evaluación en actos. Lecciones del pasado y preguntas para el futuro”, *Revista Gestión y Política Pública*, vol. XI, núm. 2, México, CIDE, 2002, pp. 453-471.

¹³ Yves Mény y Jean-Claude Thoenig, *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel, 1995, pp. 168-169.

¹⁴ María Luisa Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa de la investigación social*, México, Colmex/Flacso/Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 40.

esfuerzos que permite obtener resultados superiores a la mera suma de los aportes individuales. Pero los estudios sobre la complejidad constituyen nuevas alternativas que, entre otras, cuestionan la proporcionalidad o linealidad entre causas y efectos (“efecto mariposa”) y proponen la posible emergencia de fenómenos no previsibles.

Los métodos y técnicas cuantitativos tradicionales en ciencias sociales

El enfoque cuantitativo aplicado tanto en el estudio de la administración (investigación de operaciones, teoría de las decisiones, teoría de juegos, etcétera) como en políticas y programas públicos (análisis costo-eficacia, costo-beneficio, métodos multicriterios, etcétera) surge a partir del desarrollo de estrategias bélicas durante la Segunda Guerra Mundial. En cambio, en sociología ha sido la estadística la disciplina cuantitativa más empleada.

En materia de evaluación de políticas y programas, ante la imposibilidad de medir todos los aspectos deseados con una misma unidad de medida (tipo valor monetario), es necesario realizar un análisis segmentado de las distintas actividades y aspectos del logro. Para ello se utiliza un diseño analítico de indicadores parciales, mismo que se trata de complementar con un índice integrado, que ofrezca una comprensión sintética del logro, para lo cual se necesita tener claridad respecto de la jerarquía de objetivos que permita la adecuada ponderación de su valor.¹⁵

Los indicadores se definen como la expresión de medida de un atributo,¹⁶ medidas cuantitativas de aspectos del logro, a menudo expresadas como radios o *ratios*, que permiten contar con señales sobre su desempeño.¹⁷ Constituyen instrumentos para comprobar si hay o no un acercamiento progresivo a las metas propuestas y permiten operativizar la medición de las variables, señalando sus grados y variaciones en la forma más objetiva y verificable posible.

¹⁵ Bernard Abate, *La nouvelle gestion publique*, Collection Systèmes, París, L.G.D.J., 2000, p. 57.

¹⁶ Héctor Sanín, “Control de gestión y evaluación de resultados en la gerencia pública”, *Serie Manuales*, núm. 3, Santiago de Chile, Cepal, 1999, p. 35.

¹⁷ OCDE, *Governance in transition. Public management reforms in OECD countries*, Francia, OCDE, 1995, p. 33.

Su diseño debe cumplir al menos tres requisitos: 1) “permitir comparaciones sincrónicas, en el espacio”; 2) “permitir comparaciones diacrónicas, en el tiempo, y la elaboración de pronósticos”, y 3) “representar valores sobre los que existe un grado de consenso (o posibilidad de lograrlo) entre las partes implicadas o interesadas en la evaluación”.¹⁸ También se le exigen varias condiciones generales: independencia, verificabilidad, validez y accesibilidad. A éstas se agregan la posibilidad de ser medidos (cuantitativa o cualitativamente), contar con información disponible, ser determinantes, es decir, los que expresen mejor la naturaleza del objeto medido¹⁹ y contar con relevancia, falta de ambigüedad, pertinencia, objetividad, sensibilidad y precisión.²⁰

Como puede verse, el conjunto de requisitos y condiciones es tan amplio que dificulta el adecuado diseño de los indicadores. Incluso, a los anteriores podríamos agregar dos restricciones opuestas que es necesario conciliar: 1) la integralidad o suficiencia, es decir, la necesidad de que el conjunto de indicadores diseñados dé una cobertura razonable a todas las variables identificadas como claves, y 2) su número limitado para no caer en una construcción que se vuelva inmanejable. Su combinación dependerá de la calidad y cantidad de datos disponibles, de los recursos asignados a la evaluación y del monitoreo previsto en el diseño del programa.

La construcción de indicadores requiere el conocimiento de los objetivos y actividades de la organización, política o programa evaluado, las fuentes de información disponibles, la periodicidad de la información, sus usuarios potenciales, los estándares que servirán de comparación, entre otros. Dichos estándares pueden establecerse con base en valores históricos previos, metas planeadas o resultados de unidades de análisis similares a las evaluadas, a nivel nacional o internacional. Se trata fundamentalmente de analizar si un indicador, como puede ser el de cobertura de un servicio de salud, muestra una mejoría en sus resultados, supera la meta prevista o exhibe un mejor desempeño que otras similares.

¹⁸ Ma. José Aguilar y Ezequiel Ander-Egg, *Cómo elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales*, Colección Política, Servicios y Trabajo Social, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 1998, p. 64.

¹⁹ Sanín, “Control de gestión y evaluación de resultados en la gerencia pública”, *op. cit.*, pp. 19-20.

²⁰ Josep María Guinart i Solá, “Indicadores de gestión para las entidades públicas”, ponencia presentada al VIII Congreso Internacional del CLAD, Panamá, 2003, p. 3.

Los organismos multilaterales suelen solicitar que los indicadores se apliquen siguiendo la orientación de su marco lógico: objetivo general, objetivos específicos, metas, indicadores, fuentes de información y resultados. En el caso de los países en vías de desarrollo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)²¹ considera que el trabajo debe focalizarse hacia la selección de indicadores-clave en lugar de intentar una excesiva cobertura de los aspectos del programa, sin tener claridad sobre sus interrelaciones y posibilidades de uso.

Un problema relevante para el funcionamiento de estos sistemas en América Latina es el relacionado con la calidad de la información. Ésta puede analizarse con técnicas estadísticas: análisis de datos (tipologías), análisis de series temporales, análisis multivariado (varianza y covarianza) y estimación econométrica sobre datos longitudinales agregados. Pero también permiten dar tratamiento cuantitativo a la aplicación de encuestas de opinión, otro de los instrumentos de recolección de datos más empleado.

Otro enfoque cuantitativo importante lo constituye el método experimental, que busca establecer relaciones de causalidad y toma como referencia el paradigma metodológico desarrollado para las ciencias naturales, y aplicado desde hace 50 años por la epidemiología. El mismo ha tratado de adaptarse al contexto de las ciencias sociales debido al alto nivel de rigurosidad, que le permite detentar la exclusividad de verificar relaciones de causa-efecto estables entre ciertas acciones y sus supuestas consecuencias (verificación no aceptada como posible por corrientes epistemológicas como el relativismo).

Para poner en práctica un experimento social se requiere construir un estado contrafactual que estime lo que habría ocurrido de no haberse realizado la intervención en cuestión.²² Para ello se necesita diseñar la investigación desde antes de dar inicio a las acciones en consideración. Dicho diseño implica conformar al azar dos grupos entre los destinatarios de las actividades analizadas, lo que garantiza estadísticamente su equivalencia. En estos dos grupos, supuestamente similares en sus características, se introduce una sola diferencia: la acción, plan o programa que se aplica en uno (grupo-caso o tratamiento) y no en el otro (grupo-control o testigo). Lo anterior permite hacer mediciones iniciales y finales (e intermedias si se desea mayor control)

²¹ OCDE, *Governance in transition...*, op. cit., pp. 33-34.

²² Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*, México, BM, 2004, p. 237.

del asunto de interés en ambos grupos e identificar como causa de las diferentes evoluciones seguidas por los mismos a la actividad desarrollada sólo en el grupo-caso. En nuestro contexto fue usado en evaluaciones de impacto de programas como Progres-a-Oportunidades, contrastando las evoluciones de localidades que recibían el programa y las que no lo hacían.

Este plan experimental debe cumplir dos criterios:²³ una validez interna, lograda mediante la disminución de la posible influencia de factores extraños; y una validez externa, que permita la generalización de resultados a otras acciones o poblaciones supuestamente homogéneas.

La conformación de grupos equivalentes en ciencias sociales se dificulta notoriamente tanto por problemas técnicos como éticos, razón por la cual se ha pensado en diseñar una metodología más flexible, menos rigurosa, pero más realista. Surgen así los cuasi-experimentos, en que se mantienen las características generales del diseño anterior, pero se acepta que los grupos se constituyan en la forma más parecida posible (por pares similares, por ejemplo), renunciando a la equivalencia fundada en la selección aleatoria. Obviamente, aparece el riesgo de que variables extrañas, no controladas en el cuasi-experimento, afecten los resultados, induciendo errores. Por esto se recomienda hacer un esfuerzo por analizar y descartar esas posibles influencias antes de concluir la probable existencia de una relación de causalidad entre la acción y su supuesto efecto.²⁴

A menudo tampoco el método anterior es factible de ser aplicado, ya sea porque no contamos ni siquiera con grupo-testigo no-equivalente, por lo que no es posible comparar resultados; o porque carecemos de información previa al inicio de la acción a evaluar, por lo que no es posible analizar evoluciones “antes-después”. Se habla entonces de la aplicación de métodos no experimentales del tipo “antes-después sin grupo-control”, “después solamente con grupo-control” o “después solamente sin grupo-control”, en que cada uno resulta menos riguroso que el anterior y sus conclusiones menos precisas.²⁵

Finalmente, los criterios de valoración utilizados en las mediciones cuantitativas giran fundamentalmente alrededor de la eficacia (logro de objetivos), la eficiencia (logro de resultados al menor costo posible), la efectividad (impacto, incluyendo externalidades positivas y negativas) y la equidad (distribución de

²³ Yves Mény y Jean-Claude Thoenig, *Las políticas públicas*, op. cit., p. 210.

²⁴ Donald Campbell y Julián Stanley, *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Argentina, Amorrortu, 2005, p. 70.

²⁵ Carol Weiss, *Investigación evaluativa*, México, Trillas, 1987, pp. 78-98.

los objetivos logrados en relación directa con las necesidades existentes). Recientemente se han agregado otros como la sostenibilidad de los programas. Cabe aclarar que cuando se habla de logro de objetivos, y principalmente de costos, no se hace referencia sólo a los de carácter económico, sino también a los sociales y ambientales que permiten una conceptualización adecuada de los criterios anteriores, comúnmente reducidos a la productividad o la rentabilidad financiera.

También es importante señalar que son muy pocas las evaluaciones que efectivamente han utilizado el criterio de equidad. Esto puede explicarse, en parte, por problemas metodológicos, y por la tendencia preponderante dentro de la teoría económica de no incluir en su análisis los problemas vinculados a la distribución del ingreso, cuyas consideraciones valorativas quedarían fuera del alcance de la ciencia positiva.²⁶ En años recientes, a escala mundial, y tanto en Estados Unidos, como en los países de América Latina, y México en particular, se incrementaron los niveles de desigualdad en forma considerable, por lo que este criterio debería ser considerado explícitamente en la investigación, lo que resulta de particular importancia para su enseñanza. Nos referimos a la medición de la equidad en el ámbito regional, por grupos sociales, étnicos, de género, etcétera.

La exposición previa muestra que la medición cuantitativa de resultados e impactos no constituye una forma óptima de identificar la efectividad de las políticas y tomar decisiones sobre su finalización o continuación, con o sin modificaciones. Para Nioche²⁷ limitarse al paradigma experimental implica renunciar al aprendizaje de efectos no previstos, objetivos ocultos, teorías implícitas, etcétera, y querer imponerlo como criterio fundamental de científicidad conduce a pseudoexperimentaciones sin sentido o al empobrecimiento del campo del análisis.

Por otra parte, los métodos cuantitativos no son siempre usados con la neutralidad que aquí han sido expuestos, sino que a menudo son manipulados para justificar y legitimar decisiones adoptadas con base en otros intereses (pseudoevaluaciones).

²⁶ Burton Weisbrod, citado en Richard Layard (comp.), *Análisis costo-beneficio*, México, FCE, 1978, pp. 62-71.

²⁷ Jean Paul Nioche, "De l'évaluation à l'analyse des politiques publiques", en *Revue Française de Science Politique*, núm. 1, Francia, 1982, pp. 32-61.

En el caso de la evaluación mexicana de impacto de programas sociales federales, se ha tendido a impulsar la aplicación de modelos cuasiexperimentales,²⁸ que priorizan la utilización de mediciones cuantitativas, de fuerte componente económico y énfasis en la perspectiva positivista.

Los métodos cualitativos

Los métodos cualitativos han surgido, en su mayoría, de la crítica a un enfoque cuantitativo, de extracción generalmente positivista, que supone la existencia de rasgos universales y regularidades, tanto en Estados Unidos como en Francia o América Latina. Así, las ciencias sociales han pasado del estudio de grandes procesos estructurales (macro), con metodologías cuantitativas, a la construcción social de significados en las comunidades locales, con enfoque cualitativo. Los últimos enfatizan el análisis de las diferencias, el estudio de lo individual (micro), de sus motivos, significados y emociones, de las dimensiones sociales, culturales y políticas en que se desarrollan, así como de la vida de los grupos en sociedad, de sus acciones e interrelaciones.

Un análisis serio y crítico de la potencialidad de los métodos cualitativos y de su utilización en la investigación empírica, sin descartar a los de índole cuantitativa, los define como “la conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a la experiencia”.²⁹

Dichas técnicas de recolección de datos se caracterizan por:

- La relación de involucramiento y empatía del investigador con el instrumento utilizado y con el objeto a estudiar (reflexionando, interviniendo y controlando activamente el proceso), tratando de “observar, escuchar y comprender” al otro.
- Su orientación a la búsqueda de significados, ideas y sentimientos subyacentes o latentes en las descripciones obtenidas de las palabras o de las conductas observadas.

²⁸ Coneval, Guion del análisis de factibilidad para llevar a cabo una evaluación de impacto, México. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/EVALUACIONES/EVALUACIONES_PROGRAMAS_POLITICAS_DS/Evaluaciones%20de%20Impacto/guion_analisis_de_factibilidad.pdf> (consulta: 15 de enero de 2020).

²⁹ María Luisa Tarrés, *Observar, escuchar y comprender...*, op. cit., p. 16.

- Su prioridad a la narración y valoración de esa subjetividad, tratando de contextualizar las experiencias estudiadas y de interpretarlas teóricamente. No se preocupan por la representatividad de los casos analizados frente al universo total, por lo que no generalizan sus resultados, salvo con el carácter de hipótesis heurísticas.
- Su entusiasta preocupación por adaptar las concepciones y procedimientos sobre validez y confiabilidad para que el conocimiento generado cualitativamente sea aceptado y útil.

Entre las técnicas cualitativas más recurridas se encuentran: la elaboración de estudios descriptivos de caso, biografías, historias de vida, la observación tradicional y participante, la investigación-acción, las dinámicas de grupo, los grupos de discusión, los paneles de opinión, los debates dirigidos, el análisis de textos, los grupos focales, las entrevistas, etcétera. Los tipos más utilizados en evaluación son la entrevista, los grupos focales, el análisis de textos y los estudios de caso.

Aplicados a la evaluación, estos métodos permiten introducir el análisis de la motivación, intereses, significados, sentimientos, valores, actitudes, comunicación, conductas e interferencias culturales de los implementadores y beneficiarios de un programa. Intentan arribar a conclusiones sin medir los efectos de las intervenciones o bien complementan una medición previa con un análisis explicativo que reconstruye el proceso de su implementación para comprender los resultados alcanzados.

Lógicamente los planteamientos cualitativos han desembocado también en una redefinición de los criterios de confiabilidad y validez, heredados del positivismo, mientras los métodos cuantitativos gozan de amplia aceptación en estos términos. Entre los cualitativos la preocupación ha aumentado, especialmente en años recientes, pero con un desarrollo lento, insuficiente y diversificado. No resulta fácil lograr un mínimo de rigor científico y concordancia aceptable de la estructura narrativa proporcionada por los informantes a partir de los hechos, tal y como se les presentan de manera cotidiana en su realidad. Sherrard y Barrera³⁰ plantean que la validez y confiabilidad de las entrevistas dependen de tres criterios:

³⁰ Margaret Sherrard y Rossana Barrera, citadas en Tarrés, *Observar, escuchar y comprender...*, op. cit., p. 89.

- legitimidad del investigador en el medio académico y ante su informante,
- empleo apropiado de la técnica basado en su experiencia y entrenamiento, y
- calidad del “rapport” (aceptación o entendimiento mutuo) establecido con el entrevistado.

El problema que nos deja este tipo de planteamientos es que resulta muy difícil valorar estos criterios para quienes no participaron en el proceso y, por tanto, limitan la confianza para utilizar sus resultados como información secundaria. Sin embargo, se debe reconocer que tampoco en materia de métodos estadísticos podemos estar seguros en temas como la composición aleatoria de la muestra para garantizar su representatividad, o la forma en que se aplicó un cuestionario; por lo que parece que el único criterio que podemos tomar en cuenta en ambos casos se refiere a la legitimidad y prestigio del equipo de investigadores y la institución que realizaron el trabajo.

En la evaluación de programas, los métodos cualitativos han sido especialmente utilizados por el enfoque pluralista.³¹ La legitimidad de este modelo se basa en el compromiso de las partes (gobierno, legisladores, administración pública, asociaciones profesionales, agentes económicos, expertos, investigadores universitarios y público en general), lo que, según el autor, reportaría mayores éxitos en programas públicos innovadores.

Para Lascoumes y Setbon,³² mientras que en los estudios experimentales es “el evaluador” quien carga el peso de entregar resultados rigurosos y creíbles (dimensión cognitiva), en la evaluación pluralista ésta depende de una instancia con amplia participación de actores que representan visiones, valores e intereses diversos, creada específicamente para lograr, además de la dimensión anterior, la producción colectiva que garantice su aceptación como referencia (dimensión política). En este enfoque se cuidan los aspectos metodológicos y se persigue una doble legitimidad: científica y política.

³¹ Eric Monnier, *Evaluación de la acción de los poderes públicos*, España, Instituto de Estudios Fiscales, 1995, pp. 111-158.

³² Pierre Lascoumes y Michel Setbon, *L'évaluation pluraliste des politiques publiques...*, *op. cit.*, pp. 10-11.

Los criterios empleados en estos estudios cualitativos, al aplicarse a la evaluación de programas, enfatizan aspectos vinculados con la calidad, satisfacción del usuario, congruencia, oportunidad y pertinencia, entre otros.

Métodos combinados y estudios de la complejidad

Algunos métodos mezclan elementos cuantitativos y cualitativos en búsqueda de aumentar su potencialidad (caso de Patton,³³ retomado por The General Accounting Office de Estados Unidos). La aplicación de encuestas, que recogen información, percepciones y opiniones subjetivas de una muestra representativa de destinatarios de las acciones, analizables con técnicas estadísticas, así como el método Delphi, el *benchmarking* o el diseño de escenarios prospectivos, son ejemplos de estas combinaciones.

En un intento por llegar más lejos, los fenómenos sociales han sido considerados como sistemas complejos caracterizados, fundamentalmente, como ya fue mencionado, por la aparición de fenómenos de emergencia que los hacen impredecibles, pero también por su no linealidad, alta sensibilidad a las condiciones iniciales y autoorganización, lo que justifica el rechazo de todo reduccionismo y la necesidad del trabajo interdisciplinario en torno a problemas de frontera, altamente contraintuitivos. La emergencia se refiere a la aparición de fenómenos o propiedades que no son producidos por agentes externos ni pueden explicarse como consecuencia de sus elementos aislados, sino sólo en función de las interrelaciones no lineales que se producen entre ellos. La aparición de nuevas estructuras o patrones de comportamiento en estas condiciones es fruto de procesos de autoorganización del sistema. Un ejemplo bastante usado en ciencias sociales es la aparición de actitudes colectivas de linchamiento en un conjunto de personas enardecidas en que esta intención no está presente a escala individual.

Implican cambios que no se explican en términos de causalidad ni de gradualidad que surgen en forma espontánea; en consecuencia, generan transiciones impredecibles entre el orden y el desorden. El enfoque matemático los estudia en su variabilidad, en lugar de buscar estructuras, leyes y

³³ Michael Patton, *Utilization-focused evaluation. The new century text*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1997, p. 265.

relaciones estables; esto ha sido posible en las últimas décadas gracias a los grandes avances de las nuevas tecnologías y la computación. En consecuencia, no pueden ser estudiados con las matemáticas del siglo XIX, requieren de un tipo de matemáticas que analice su evolución en el tiempo, fundamentalmente las ecuaciones diferenciales y en diferencias o las llamadas matemáticas cualitativas.³⁴

Éstas no permiten realizar predicciones detalladas, sino identificar tendencias, patrones y regularidades que ayudan a conjeturar cuál puede ser la dinámica de sus procesos y consecuencias, en un mundo de contingencias acotadas o de incertidumbre relativa. Buscan incrementar el valor descriptivo, explicativo y, hasta cierto punto, predictivo de los modelos diseñados para captar la complejidad antes mencionada, especialmente en los sistemas abiertos, cuyos elementos sufren una tendencia a la entropía máxima, la cual trata de contrarrestarse mediante el intercambio (importación y exportación) de entropía negativa (materia, información, emociones, sentimientos, ideas) con su entorno inmediato.

Así, la historia de la ciencia muestra que las aplicaciones más desarrolladas de las ciencias de la complejidad corresponden al campo de las ciencias “duras” organizadas en torno a fenómenos de la materia, la vida y la mente, mientras los fenómenos sociales presentan menos ejemplos (economía, comunicación, redes sociales, cultura, antropología, relaciones de poder, lingüística, etcétera).³⁵ A futuro parecen identificarse tres campos de aplicación:³⁶ los sistemas sociales naturales (ecología), los sistemas sociales humanos (ciencias sociales) y los sistemas sociales artificiales (redes complejas, robótica, ciencias de la información). Actualmente, los supuestos asumidos en cuanto a la naturaleza humana están ausentes de explicitación en las ciencias cuantitativas de la complejidad, no analizan las características profundas del ser humano individual. Se considera necesario recuperar los aspectos psicológicos que están en la base de las decisiones y acciones humanas, que han sido estudiados desde otras perspectivas de la complejidad.

³⁴ Lee Rudolph (edit.), *Qualitative Mathematics for the Social Sciences*, Londres, Routledge, 2013, p. 8.

³⁵ Klaus Mainzer, *Thinking in Complexity*, BerlinBerlín-Heidelberg, Pringer-Verlag, 2007, pp. XII-XIII.

³⁶ Carlos Maldonado, “La complejidad es un problema, no una cosmovisión”, en *UCM Revista de Investigación*, núm. 13, 2009, pp. 42-54.

Las barreras identificadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje investigativo

Si el estudio de la complejidad social requiere del conocimiento interdisciplinario basado en la utilización de métodos cualitativos y de matemáticas avanzadas, ¿cómo proceder a su enseñanza?

Proyectos como el sistema modular de la UAM-Xochimilco se han esforzado por superar la separación de las disciplinas, objetivo que constituye una característica fundamental de la enseñanza de la complejidad como nueva forma de relacionar ciencia y sociedad. La superación de los límites disciplinarios puede implicar diferentes alcances sobre los que no existe consenso (multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad), pero todos requieren la disposición de los investigadores a estudiar lo necesario de otras disciplinas diferentes a su especialidad, para avanzar hacia la comprensión mutua y el estudio integral de los fenómenos sociales. En la práctica, los grados de flexibilidad para acercarse a otras disciplinas se muestran variables, existiendo resistencias por conservar el papel hegemónico de las disciplinas de la primera formación. En particular, se deberían establecer puentes entre las disciplinas sociales y las matemáticas, en la búsqueda de soluciones más fructíferas para los problemas que se desarrollan en sistemas abiertos y complejos.

Para la mayoría de los estudiantes que han crecido en el medio urbano, la realización de trabajos de campo en comunidades marginadas y alejadas de los centros urbanos abre una nueva oportunidad para percibir estas situaciones concretas, en muchos casos sólo conocidas como datos estadísticos abstractos.

Pero, a pesar de la existencia de muchos casos exitosos, también es necesario reconocer la presencia de importantes barreras que obstaculizan la realización de trabajos de investigación, relacionadas con el manejo por parte de los alumnos de los dos lenguajes fundamentales que permiten la comunicación científica: el lenguaje verbal (cualitativo), especialmente escrito, y el numérico (cuantitativo).

En cuanto al primero, expresarse claramente en forma verbal y escrita es una de las siete competencias básicas presentadas al inicio del trabajo. En relación con la escritura, es muy generalizada la dificultad de redacción, puntuación u ortografía entre los alumnos. No obstante, hay otra más seria y tiene que ver con la capacidad para argumentar por escrito: sus trabajos suelen carecer de un hilo conductor que articule y dé sentido a su argumentación. En un párrafo se puede exponer una idea y, sin mediar ninguna advertencia,

en el siguiente el tema es otro o incluso hasta una idea opuesta a la anterior. No hay uso de conectores (sin embargo, pero, por tanto, además, incluso, y tantos otros). Particularmente en los exámenes, los alumnos responden con ideas aisladas, una especie de esquema donde no se perciben claramente los vínculos por falta de una redacción que comunique.

La ciencia requiere precisión en el lenguaje (uso adecuado de los términos, exposición clara de ideas, capacidad de hacer inferencias, etcétera); sin ella, nuestros alumnos pueden plantearse hipótesis creativas y factibles, hacer hallazgos empíricos importantes, pero a menudo enfrentarán dificultades para comunicar sus avances por escrito.

En cuanto al lenguaje cuantitativo, muchos estudiantes arrastran dificultades de sus estudios previos. Además, los conocimientos que los estudiantes de la UAM-Xochimilco reciben durante su formación en las licenciaturas de ciencias sociales se refieren fundamentalmente a una estadística que no permite ir más allá de la asociación entre variables y a unas matemáticas aplicadas que resultan útiles para que los estudiantes aprenden a modelar el comportamiento de los fenómenos sociales, a plantear un problema con base en funciones y ecuaciones, pero que tienen una enorme limitación: la excesiva simplificación a que someten la realidad, como por ejemplo la linealidad de las relaciones de la programación, muy alejadas de la forma en que se comportan, por ejemplo, las funciones de costos y ganancias en la realidad. En consecuencia, el alumno no ve posibilidades de resolver problemas reales que, sumadas a las dificultades previas, provocan respuestas de fuerte rechazo.

Consecuentemente, es necesario preguntarse con seriedad si no estamos enseñando unas matemáticas equivocadas, si es posible enseñar otra alternativa que estudie la complejidad sin reducirla exageradamente. Esto implica ¿avanzar más por el camino actual para poder modelar con ecuaciones diferenciales y en diferencias? De ser así, parece un objetivo difícil de alcanzar, dadas las dificultades de los estudiantes para adquirir mayores conocimientos matemáticos.³⁷

Es necesario buscar caminos alternativos como la realización de ejercicios que exigen la congruencia lógica de sus componentes: los compuestos por problema de investigación-objetivos-hipótesis-métodos, o bien, variables-indicadores-fuentes de información-índices, entre otros ejemplos. También habría que explorar la posibilidad de que los estudiantes formulen modelos, con

³⁷ Myriam Cardozo, "Las ciencias sociales y el problema de la complejidad", *op. cit.*, p. 32.

la complejidad que la situación requiera, que éstos se resuelvan con programas computacionales, aunque los alumnos no dominen los métodos empleados en su resolución, y se limiten a interpretar y aplicar los resultados obtenidos.

Además, detrás de estos dos lenguajes hay un problema de razonamiento lógico mayor que dificulta las inferencias deductivas que podemos considerar verdaderas y las inductivas que sólo son probables (principio de falseación de Popper). Nuestros tesisistas muestran resultados descriptivos, caracterizaciones o evoluciones de variables, generalizan a partir de pocas observaciones, algunas veces establecen asociaciones entre ellas y comúnmente consideran que han señalado una causalidad, aunque rara vez intentan descartar otras posibles causas,³⁸ como suele suceder en las evaluaciones de impacto de los programas.

Si la interdisciplinariedad es un cambio de paradigma que requiere la voluntad de los profesores para trabajar problemas en equipo, la complejidad también lo implica y demanda la realización de experiencias piloto de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones y recomendaciones

Las sociedades actuales pueden ser caracterizadas por su alta complejidad y estudiadas desde diferentes perspectivas interdisciplinarias. En materia de investigación no hay métodos, cuantitativos ni cualitativos, que resulten siempre mejores que los demás; el o los métodos adecuados dependerán siempre de la situación a estudiar. A pesar de lo anterior, se perciben énfasis diferentes y muy marcados de las dos tendencias identificadas: los enfoques positivistas utilizan prioritariamente la experimentación y los métodos cuantitativos, mientras los construccionistas prefieren los estudios no experimentales de tipo cualitativo. Se espera que el enfoque dominante en los próximos años se caracterice por su combinación.

La UAM-Xochimilco constituye un contexto institucional que prioriza el trabajo de investigación como generador de competencias entre los estudiantes. Se obtienen buenos resultados en algunas de las competencias básicas mencionadas: pensamiento crítico, interdisciplina, trabajo en equipos, motivación, liderazgo, etcétera. Lo mismo sucede trabajando en investigación con

³⁸ Sergio Martínez, "La probabilidad y la causalidad", en Ulises Moulines (comp.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, vol. 4, Madrid, Trotta, 1993, pp. 111-126.

los estudiantes que manejan en forma adecuada sus habilidades básicas, pero hay muchos que carecen de ellas y no es posible ofrecérselas cuando llegan a los seminarios terminales de tesis. Urge mejorar otros espacios que se relacionan con los cursos básicos de matemáticas y redacción que se imparten al inicio de las carreras y que existan mayores exigencias en cuanto al contenido de los trabajos presentados en cada trimestre formativo, en materia de estructura, argumentación y requisitos formales.

En particular, los métodos cuantitativos tradicionales proveen los instrumentos que hacen posible contar con un panorama global del tema que se investiga; resultan necesarios, pero no suficientes para la realización de una investigación integral que pretenda avanzar en su explicación. Por su parte, los métodos cualitativos permiten profundizar en el estudio de situaciones concretas y comprender aspectos subjetivos en mayor profundidad. Los primeros constituyen una aportación valiosa al estudio de las ciencias sociales en general, siempre y cuando se tenga presente el conjunto de supuestos en que se fundamentan y, por tanto, las limitaciones que presentan, y que se les complemente con el estudio de los aspectos cualitativos, importantes en este campo, como son los problemas de consenso, legitimidad, negociación, satisfacción, calidad, etcétera. Aunque lo deseable es que se explore la posibilidad de avanzar en métodos cuantitativos que también contribuyan al estudio de la complejidad social.

Las citadas matemáticas han permitido lograr importantes aplicaciones en las ciencias “duras” y, en menor grado, en biología y medicina; en el campo de las ciencias sociales se muestran al menos más prometedoras que las aproximaciones lineales y estáticas a que nos han habituado las tradicionales; sin embargo, se debe reconocer que aún se requiere más investigación que demuestre plenamente su utilidad en la solución de problemas y sus aportes para mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

En síntesis, el principal aporte actual de los estudios de la complejidad, independientemente de la perspectiva adoptada, es la generación de una nueva forma de pensar en los más diversos campos y sus potenciales aplicaciones, incluido el social. Asumir esta aproximación en la investigación, la docencia y la intervención social permite aumentar las expectativas de contribuir a la solución de nuestros graves problemas actuales.

Miradas epistemológicas y marcos analíticos para el análisis de políticas públicas

*Angélica Rosas Huerta**
*Gloria Alejandra Vázquez Moreno***

DESDE HACE VARIAS DÉCADAS SE HA PUESTO EL ACENTO en el análisis de las políticas públicas, es decir, en cómo los gobiernos, las organizaciones sociales y la población deciden y actúan en el ámbito de los asuntos públicos. Recientemente el análisis de políticas se ha vuelto un tema obligatorio, se asume como un ejercicio imprescindible para apoyar la toma de decisiones y el conjunto de procesos relacionados con la acción del Estado. Es así que el análisis es fomentado, contratado o realizado no sólo por organizaciones gubernamentales sino también por instituciones multilaterales, por agencias de cooperación nacionales o internacionales, por instituciones de educación superior y por centros de investigación no gubernamentales.

Análisis que puede tomar varios caminos, uno de ellos es el que asume a la política pública como una unidad analítica y, por tanto, como un todo que se puede observar en conjunto, lo que pasa desde que se identifica y formula un problema, se plantean objetivos y se toman decisiones en torno a las acciones que atenderán la problemática hasta que se implementan y se obtienen resultados e impactos. Otro camino sería aquel que centra su atención en una etapa en particular de la política, en este sentido, la unidad analítica sería la agenda, formulación, implementación o evaluación de la política pública. En ambos casos, asumiendo una realidad objetiva y enmarcados en un modelo normativo de comportamiento de los individuos y de las instituciones. O bien a partir de una dimensión cognitiva, reconociendo que la política no se descubre sino se percibe y se construye a partir de la interacción de diferentes

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

** Estudiante de licenciatura en Política y Gestión Social, UAM-Xochimilco.

saberes, entre ellos los provenientes del diálogo y la intersubjetividad de las personas que viven y enfrentan los problemas públicos.

El tipo y rigurosidad de los análisis no dependen única y exclusivamente de, por ejemplo, la información con la que se cuenta (disponibilidad, confiabilidad y procesamiento), el uso de modelos matemáticos o informáticos, los conocimientos y la experiencia de los analistas o el tiempo y recursos disponibles, sino fundamentalmente está en función de aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Estos últimos pensados no como los instrumentos o procedimientos que ayudan a recabar, reunir, manipular y ordenar la información, sino como asuntos de concepción, como actos mismos de pensar la política.

Es así que el análisis de políticas públicas se desarrolla no sólo desde una sola mirada epistemológica y metodológica, sino desde varios desarrollos epistemológicos y marcos analíticos que han permitido analizar la política pública desde miradas específicas y considerando ciertas variables. Hasta el momento, algunos han sido más predominantes que otros. Por ello, el presente trabajo busca presentar y reflexionar, por una parte, sobre las propuestas epistemológicas que han influido en el análisis de políticas públicas; y por otra, en torno a los enfoques analíticos que se desarrollaron para analizarlas. No se busca hacer un listado exhaustivo de todas ellas, sino presentar las características, fortalezas y limitaciones de las que se han utilizado principalmente en el análisis de políticas públicas.

Propuestas epistemológicas para el análisis de las políticas públicas

Antes de cuestionarnos sobre qué propuestas epistemológicas y enfoques analíticos se cuentan para el estudio de las políticas públicas es pertinente aclarar lo que se entiende por epistemología, metodología y modelo; así como también plantear algunas consideraciones que el investigador en políticas públicas debe contemplar para analizarlas.

La epistemología se deriva del griego *episteme*, que significa conocimiento, y *logos*, que es ciencia o estudio; y en términos generales es una rama de la filosofía que se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento e investiga los fundamentos, límites, métodos y validez del

mismo.¹ Es así que estudia, evalúa y critica el conjunto de problemas que presenta el proceso de producción de conocimiento científico.²

En cambio, la metodología hace referencia a la estructura y los procedimientos lógicos para la indagación científica;³ define un conjunto de principios y normas que guían la investigación y delinea las técnicas necesarias para recolectar, analizar, tratar, sintetizar e interpretar los datos requeridos para realizar el análisis de una política pública.

En cambio, un modelo o marco analítico “es la representación simplificada de un proceso. Un proceso define qué es lo que se hace y un procedimiento determina cómo hacerlo; por ello, el procedimiento es el conjunto de reglas y pasos para conseguir un resultado”.⁴ En este sentido el proceso de análisis de las políticas públicas se lleva a cabo mediante el uso de un modelo, el cual permitirá al analista seleccionar las variables, hipótesis, indicadores y relaciones causales.

Ahora, cualquier investigador en políticas públicas debe identificar su objeto de estudio, en este caso, una política pública específica, cuya naturaleza está constantemente alterada, principalmente por el conocimiento que se produce sobre ella, por el contexto en el que se desarrolla y por la interrelación de los actores. Es por ello que no se puede asumir que las políticas públicas son homogéneas, cada una debe ser construida y reconstruida considerando el problema que busca resolver, el tiempo, el espacio y la escala donde se ubica. Es así que toda política es específica a un contexto histórico-temporal.

Del mismo modo, el investigador debe reconocer que los marcos analíticos utilizados para el análisis de políticas públicas dependen de la corriente teórica y de la mirada epistemológica en la que se sustente. “La economía, la sociología, la ciencia política no plantean las mismas problemáticas,

¹ Marcelo Ceberio *et al.*, *La construcción del universo*, Barcelona, Herder, 1988.

² Andrés Martínez y Francy Ríos, “Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado”, en *Cinta de Moebio*, núm. 25, Santiago, Universidad de Chile, 2006. Disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102508>> (consulta: 19 de febrero de 2020).

³ Giovanni Sartori, *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, 2013.

⁴ Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, Huancaayo, Perú, Universidad Continental, 2015 (Kindle posición 326-330).

o desarrollan los mismos enfoques teóricos ni tampoco aplican los mismos métodos”.⁵

En todo campo, área o disciplina las propuestas epistemológicas y modelos analíticos sirven de tamiz o lente para construir un conocimiento sobre un objeto de estudio, en particular, nos orientan a leer, seleccionar, organizar e interpretar variables, datos y hechos que permiten explicar o interpretar con pretensión científica los objetos de estudio. El campo de las políticas públicas no es la excepción, sobre todo cuando se trata del análisis. De ahí la necesidad de conocer las epistemologías y los marcos analíticos que permiten realizar estudios de políticas.

En sus orígenes el análisis de políticas públicas se ancló en una perspectiva epistémica positivista, paulatinamente se desarrollaron análisis sustentados en propuestas pospositivistas, teoría crítica y, más recientemente, en el constructivismo. Perspectivas que no son exclusivas de la disciplina de políticas públicas, sino que se han desarrollado en las ciencias sociales, pero han permitido en nuestro campo explicar, por ejemplo, la emergencia, la formación o el cambio en las políticas públicas o han proporcionado información pertinente para la toma de decisiones en asuntos públicos. A continuación, se revisan estas perspectivas epistemológicas y la influencia que han tenido en el análisis de políticas pública.

Positivismo

La perspectiva epistemológica más influyente no sólo en las ciencias sociales sino también en el análisis de las políticas públicas es el *positivismo*. Ésta considera a la ciencia como una serie de reglas y procedimientos que permiten establecer claras relaciones de causalidad y se accede a un entendimiento unívoco de la realidad. Bajo esta propuesta la actividad científica se realiza con base en el objetivismo y la racionalidad instrumental, es así como los investigadores se esfuerzan por contrastar las teorías con la realidad empírica. Sus principales características se muestran en el Cuadro 1.

⁵ Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas. Conceptos, teorías y métodos*, Ecuador, Anthropos-Flasco Ecuador, 2015, p. 11.

Cuadro 1. Principales características de las perspectivas epistemológicas

PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	CARACTERÍSTICAS
Positivismo	Parte de la existencia de leyes universales, leyes de causa y efecto que se pueden conocer y comprobar. Asume que el investigador toma una posición de objetividad frente a los hechos, por lo que hay una separación de éstos de los valores. Los hechos son la única realidad científica. Las hipótesis se verifican de manera empírica, principalmente con el uso de métodos experimentales y cuantitativos. El investigador busca describir antes que comprender debido a la creencia de que en la realidad se da un progreso indefinido de la sociedad según un patrón lineal.
Pospositivismo	Se reconoce el subjetivismo en el desarrollo de las ciencias, pero de manera marginal. Se acepta que la realidad no puede ser completamente entendida o explicada. Aquí se argumenta que la ciencia es personal, social e histórica. La investigación se desarrolla a partir de una metodología experimental que pone énfasis en la pluralidad crítica como forma de probar las hipótesis y aproximarse a la verdad de manera incompleta. No se obsesiona con el análisis cuantitativo, por lo que la investigación se desarrolla también desde enfoques cualitativos.
Teoría crítica	El investigador se considera comprometido con la transformación social mediante la eliminación de la “falsa conciencia” de los científicos, con la cual pretenden ser objetivos. Transformación que se puede dar a partir de nuevas categorías como el arte, la cultura y la comunicación para ampliar la capacidad crítica y reflexiva del sistema y la sociedad.
Constructivismo	La realidad objetiva no existe, cada individuo puede verla de forma diferente. La realidad es relativa, se puede tener varias verdades en relación con un mismo fenómeno. Se privilegia la racionalidad argumentativa o discursiva sobre la instrumental.

Fuente: elaboración propia a partir de André-Noël Roth, “Análisis de las políticas públicas: de la pertinencia de una perspectiva basada en el anarquismo epistemológico”, *Ciencia Política*, vol. 2, núm. 3, 2007, p. 7. Disponible en <<https://doi.org/10.15446/cp>> (consulta: 19 de febrero de 2020); P. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, Universidad Continental, 2015 (edición de Kindle).

Cuando se asume una perspectiva positivista el análisis de políticas públicas se orienta a un modelo normativo de comportamiento de los individuos y de las organizaciones y el análisis busca demostrar relaciones de causalidad entre variables por medio de la aplicación de los principios de economía, especialmente de la teoría económica del bienestar.⁶ Es así que se considera que

⁶ Véase J. Dryzek, “Policy Analysis and Planning: From Science to Argument”, en F. Fischer y J. Forester (eds.), *The Argumentative Turn in Policy Analysis and Planning*, Durham, Duke University Press, 1993, p. 213; y Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, op. cit. (Kindle posición 1052-1057).

los medios para lograr los fines son eficientes, por lo que los decisores son guiados por criterios objetivos y no por sus valores, intereses y circunstancias, ni mucho menos por formas de persuasión y negociación entre fines y medios, de esta forma se separa la realidad de los valores. Aquí se considera que las decisiones son racionales en cuanto pueden seleccionar los instrumentos más eficientes para alcanzar ciertos objetivos.

Varias premisas del positivismo fueron recuperadas por algunos enfoques analíticos desarrollados para el análisis de las políticas públicas, entre ellos se destaca el enfoque racional, que principalmente se utilizó para el análisis de la formulación de políticas públicas.⁷

Sin embargo, la propia realidad impone dificultades para asumir como válidas las premisas del positivismo y, por ende, los sustentos del enfoque racional para el estudio de las políticas públicas: primero, porque los objetivos y valores de las políticas públicas rara vez son del todo explícitos y sin ambigüedades para especificarlos con claridad, es necesario recurrir a una serie de variables dependientes e independientes; segundo, la validez de los resultados encontrados —las relaciones causales— para reproducirlos en otro contexto a otra escala está lejos de ser evidente, lo que limita seriamente la utilidad de éstos; y tercero, el excesivo acento en la eficiencia “induce a una forma tecnocrática de gobernanza de *arriba hacia abajo* en desmedro de la política y de los gobiernos locales, donde también se diseñan y ejecutan políticas públicas”.⁸

El positivismo fue cuestionado por los desarrollos epistemológicos del siglo xx, en particular por Popper y Kuhn, y con ello se dio paso al *pospositivismo o neopositivismo*. De acuerdo con Guba y Lincoln y Roth, esta perspectiva comparte con el positivismo la premisa según la cual existe una realidad objetiva,⁹ pero difiere del positivismo en varios sentidos: 1) no se puede acceder

⁷ Para una descripción de este enfoque, véase Luis Aguilar (comp.), *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992 y Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales...*, *op. cit.*

⁸ Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales...*, *op. cit.* (Kindle posición 1306-1307).

⁹ Yvonna L. Guba, *Fourth Generation Evaluation*, Londres, Sage, 1989; Yvonna Lincoln, “Competing paradigms in qualitative research”, en N.K. Denzin y Y. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage, 1994; André-Noël Roth, “Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿de la razón científica al arte retórico?”, *Estudios Políticos*, núm. 33, 2008; y André-Noël Roth, “Análisis de las políticas públicas: de la pertinencia de una perspectiva basada en el anarquismo epistemológico”, *op. cit.*

a un entendimiento unívoco de la realidad, pues hay múltiples factores que vuelven compleja cualquier explicación causal; y 2) la tarea explicativa se dificulta por la multiplicidad de causas y efectos, así como también resulta imposible separar los hechos de los valores, puesto que considera que los primeros están cargados de valor. Así, esta propuesta epistemológica considera que sobre un mismo objeto caben diversas interpretaciones científicas y lenguajes, por consiguiente se acepta el diálogo y se niega la posibilidad de un discurso exclusivo para describir la realidad. Otras características del pospositivismo son expuestas en el Cuadro 1.

En el marco del pospositivismo las políticas públicas son análogas a hipótesis y la implementación de éstas corresponde a una experimentación científica, donde el conocimiento se adquiere progresivamente mediante la estrategia del ensayo y error,¹⁰ la construcción de indicadores y la formalización matemática para desarrollar sus teorías. En este sentido, el análisis de políticas se centra en la comprobación de hipótesis, en la recolección de datos, en el análisis estadístico con pretensión de neutralidad y de objetividad. Se admite la imposibilidad de tener en cuenta todos los factores que influyen en una política pública, adhiriéndose a realizar el análisis de políticas públicas bajo una racionalidad limitada; de tal forma que poco a poco se desarrollan y calibran mejor los instrumentos de medición (herramientas informáticas, cálculos estadísticos y probabilísticos y de modelación).

Para ello, el análisis de políticas públicas, y en particular para la formulación y ejecución, se realizó bajo el marco del método de razonamiento marginal (incrementalismo) o utilitarista. Aquí destacan las contribuciones de Charles Lindblom que, recuperando los aportes del enfoque de racionalidad limitada de Herbert Simon, sustentaba que los gobiernos pueden decidir racional y responsablemente frente a los problemas públicos sin tener que comprometerse con los supuestos de la racionalidad omnicompreensiva. En este sentido, el análisis de políticas se desarrolla bajo el enfoque incremental, el cual se caracteriza por asumir que el estudio de las políticas enfrenta limitaciones y utiliza un método comparativo, sucesivo e incremental.¹¹

Desde las ciencias sociales, como desde las políticas públicas, se ha desarrollado una creciente crítica contra los planteamientos del pospositivismo.

¹⁰ André-Noël Roth, “Análisis de las políticas públicas...”, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ Para una descripción de este enfoque, véase Luis Aguilar (comp.), *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992; y Edgar Ortegón, *Políticas públicas...*, *op. cit.*

Por ejemplo, desde la filosofía de la ciencia se le cuestiona porque malinterpreta el funcionamiento de la sociedad y se declina en dos posturas: una pragmática y una paradigmática.

Desde el punto de vista pragmático, si asumimos que cualquier conocimiento empírico está mediado o traducido por unos conceptos, entonces no podemos clasificar ni describir sin interpretar. La teoría afecta tanto al objeto que nos interesa como a la manera en que lo interpretamos; los hechos que tomamos en cuenta para el análisis afectan a su vez a las conclusiones que sacamos de la observación. Desde el punto de vista paradigmático, si asumimos que la ciencia está dominada por distintos paradigmas, según el momento, que afectan a las problemáticas y la manera como los científicos interpretan lo que observan, entonces las ciencias no están “abiertas” y ciertos argumentos quedan excluidos de antemano.¹²

Desde las políticas públicas, el pospositivismo se cuestiona debido a que es una invitación a irse “por las ramas, más que irse a la raíz” en el tratamiento de las cuestiones problemáticas que viven las sociedades. Además de que, al igual que el positivismo, el pospositivismo privilegia el método cuantitativo, por tanto los datos objetivos y no admite que una parte de una política pública, la subjetiva, quede inexplicada y se encuentra, por consiguiente, ausente del análisis.

Aunado al enfoque incremental, también se destacaron otros modelos analíticos que hacen énfasis en factores objetivos y minimizan o excluyen los elementos subjetivos de sus análisis. En la segunda parte de este trabajo son abordados.

La *teoría crítica* es otra propuesta epistemológica que ha influido en el análisis de políticas públicas. Ésta asume que la actividad científica es por naturaleza emancipadora y debe centrarse en develar las nuevas formas y los espacios de dominación para combatirlas (teorías subalternas, teoría feminista, teoría radical, teorías de la democracia deliberativa, entre otras). Dentro de sus postulados también se enmarca la propuesta de que la realidad puede ser

¹² Craig Parsons, “Constructivism and Interpretive Theory”, en G. Stoker y D. Marsh (eds.), *Theory and Methods in Political Science*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, citado en Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas. Conceptos, teorías y métodos*, Ecuador, Anthropos-Flasco Ecuador, 2015, p. 13.

explicada, no a partir de una sola causa o efecto, sino, al contrario, por una multiplicidad de ellas. De igual forma, considera que la subjetividad del investigador tiene un peso relevante, así como la racionalidad comunicativa. Otras características de esta propuesta se muestran en el Cuadro 1.

La teoría crítica lleva a ver las políticas públicas como mecanismos de reproducción de dominación, gracias a un control de las expectativas de los ciudadanos: “Su construcción histórica resulta de una selección condicionada de las demandas sociales, mientras que su ejecución es un proceso que modifica la infraestructura comunicativa de la sociedad”.¹³

El *constructivismo* constituye una cuarta propuesta epistemológica (véase Cuadro 1). Ésta asume que la realidad objetiva no es asequible a los investigadores, es decir, la realidad no se descubre sino se percibe y construye.¹⁴ El conocimiento no es objetivo en el sentido positivista, sino que éste y los investigadores son parte de la misma realidad subjetiva. Realidad que es socialmente construida, es decir, el individuo construye el mundo y reflexiona sobre él y su representación del mismo depende de procesos sociales, políticos y culturales. Además de que los descubrimientos resultan de la interacción entre diferentes saberes, entre ellos los provenientes del diálogo y la intersubjetividad. Es así que “cualquier actor puede decidir lo que es o no es racional, en función de sus prejuicios y valores”¹⁵ y de la realidad donde está inmerso.

Recuperando esta postura epistemológica se reconoce que para el análisis de políticas públicas no es suficiente tomar en cuenta los datos e intereses objetivos de los actores, es necesario considerar las ideas, el discurso y la retórica de estos actores, o como algunos llaman elementos de tipo subjetivo o cognoscitivo. Éstos desempeñan un papel preponderante en la formación de las políticas públicas; por ejemplo, se decide sobre una política porque es más creíble que otra, no porque se ampare en un razonamiento científico.

El constructivismo propone estudiar las políticas públicas como construcciones discursivas que se expresan mediante narrativas, por lo que aquí se destacan modelos analíticos que resaltan una dimensión cognitiva, basada en las ideas para así dar importancia a los valores, argumentos y representaciones

¹³ *Ibid*, p. 15.

¹⁴ Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu, 2003.

¹⁵ Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas...*, *op. cit.*, p. 15.

en la acción pública. Son modelos que construyen nuevas miradas sobre las políticas públicas.¹⁶

En este sentido las políticas están hechas con palabras e ideas, frutos de percepciones cognitivas y estéticas; en particular su elaboración está determinada por los aspectos retóricos, por “el papel de la justificación, la comunicación y la persuasión en la formulación y el desarrollo de la política pública”.¹⁷ Parafraseando a Majone, el análisis de políticas es un arte, más que una ciencia.

En esta perspectiva epistemológica destacan las contribuciones de Majone, de Roe y Fischer.¹⁸ La propuesta de Majone se orienta a reconocer la importancia del diálogo y los argumentos en la construcción de las políticas públicas, así como la deliberación y argumentos persuasivos en el análisis de políticas. En específico, la formulación de políticas no se desarrolla bajo una racionalidad orientada únicamente al logro de metas y obtención de resultados, sino también a partir de “una racionalidad comunicativa pública” sustentada en elementos comunicativos, argumentativos y persuasivos; en palabras de Majone, en “el arte de la persuasión, el estudio de todas las formas de hacer cosas con palabras”.¹⁹

La argumentación debe ser el vínculo que conecta los datos y la información con las conclusiones del estudio de la política pública; los argumentos deben persuadir a un público particular de la verdad o falsedad de un enunciado de hecho. Es así que “una mezcla cuidadosa de razón y de persuasión es de ordinario más eficaz que la utilización exclusiva de una u otros”.²⁰

Por otro lado, Roe, además de reconocer que en las políticas públicas se presentan elementos de poder, propone que su análisis debe centrarse en

¹⁶ Alan Finlayson, “From Beliefs to Arguments: Interpretive Methodology and Rhetorical Political Analysis”, *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 9, núm. 4, 2007.

¹⁷ Giandomenico Majone, *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas públicas*, México, FCE, 2005, p. 69.

¹⁸ También destacan las contribuciones de P. Hall, “Policy paradigms, Social Learning, and the State: the case of Economic Policy making in Britain”, *Comparative Politics*, vol. 25, núm. 3, 1993; P. Muller, *Las políticas públicas*, 2a ed., Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006; y E.B. Haas, *When Knowledge is Power: Three Models of Change in International Organisations*, Berkeley, University of California Press, 1990.

¹⁹ Giandomenico Majone, *Evidencia, argumentación y persuasión...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁰ *Ibid.*, p. 74.

la producción de meta-narrativas,²¹ es decir, crear narrativas a partir de narrativas de otros actores o públicos específicos con el propósito de “reformular la problemática para crear un ambiente de deliberación, análisis y de hacer políticas”.²² Fischer, a diferencia de Roe, propone que las políticas públicas son construcciones discursivas, por lo que su análisis debe centrarse en el entendimiento de esas construcciones y sus significados sociales. De igual forma, en su propuesta resalta la importancia del discurso, no sólo por dar cuenta de las subjetividades de los diferentes actores que intervienen, sino, además, por ser aquel en el que es posible la transformación tanto de las acciones como de los pensamientos.²³

Los enfoques analíticos desarrollados bajo esta perspectiva epistemológica privilegian metodologías que dan énfasis en los factores cognitivos y retóricos y minimizan la importancia de los tradicionales factores objetivos e institucionales, por lo que las narraciones, historias de vida, estudios de caso, entre otras, son las técnicas más utilizadas.

Al constructivismo se le critica por que las políticas públicas se analizan a partir de la formulación de juicios y opiniones (discursos, narraciones, historias, etcétera) sobre ellas y el mundo en donde se desarrollan (contexto), sin proveer de una base que permita evaluar la validez de los argumentos. Empero, se han desarrollado enfoques que permiten superar esta crítica, aquí resalta la propuesta de Bustelo y Lombardo.²⁴

Como se observa, el análisis de políticas públicas se enmarca en distintas perspectivas epistemológicas que no son exclusivas de la disciplina. Cada propuesta ha sido validada y utilizada en momentos históricos específicos, pero también algunas son sumamente cuestionadas por sus limitaciones para el análisis, son los casos del positivismo y el neopositivismo; sin embargo, ninguno

²¹ Emery Roe, *Narrative Policy Analysis. Theory and Practice*, Estados Unidos, Duke University Press, 1994.

²² Alejandra Téllez, *La complejidad de la problemática ambiental de los residuos plásticos: una aproximación al análisis narrativo de política pública en Bogotá*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 8.

²³ Véase Julieth Forero y Diana P. Hurtado, “ACD: una propuesta para el análisis de política pública de género”, en *Discurso & Sociedad*, vol. 7, núm. 2, 2013.

²⁴ María Bustelo y Emanuela Lombardo, “¿Qué hay debajo de la alfombra de las políticas de igualdad? Un análisis de marcos interpretativos en España y en Europa”, en *Políticas de igualdad en España y Europa. Afinando la mirada*, Madrid, Cátedra, 2007.

puede ser descartado del todo por inverosímil o por carecer de fundamento para la comprensión de la política pública.

Por otro lado, la utilización de estos desarrollos epistemológicos deja ver que existen diferentes formas de acceder y construir el pensamiento y conocimiento de las políticas públicas, es así que su análisis no puede ser circunscrito a una sola forma de construcción.

Como se evidenció en este apartado, bajo el cobijo de los desarrollos epistemológicos se han construido modelos o marcos analíticos para el análisis de políticas públicas, no es el interés centrarnos en aquellos que se cuentan para el análisis de una etapa particular de la política; sino en aquellos que permiten analizar a la política pública como un objeto de estudio. Es así que en el siguiente apartado se describe y reflexiona sobre los modelos: secuencial, el de coaliciones promotoras, el de redes, el de equilibrio interrumpido y el de corrientes múltiples.

Marcos analíticos para el análisis de políticas públicas

El modelo analítico más utilizado e influyente es sin duda el modelo clásico del ciclo de política o modelo secuencial. En sus inicios recuperó premisas del positivismo y neopositivismo, después se recuperaron supuestos del constructivismo.

El *modelo secuencial* se caracteriza por asumir la política pública como un objeto de estudio que puede descomponerse analíticamente como una secuencia lógica de actividades, subdividirse en varias etapas o fases que se pueden estudiar por separado. Inicialmente fue sugerido por Lasswell e integrado por la secuencia de siete fases: inteligencia, promoción, prescripción, innovación, aplicación, terminación y evaluación. Posteriormente fue reformulado por Jones, que propuso examinar cada política pública como el encadenamiento de etapas sucesivas, continuas, lineales y acumulativas hasta completar un ciclo. Estas etapas las nombró como: identificación de un problema, formulación de soluciones, toma de decisión, ejecución del programa y terminación de la acción.²⁵ Además señala que tales etapas poseen características propias, funciones específicas y rasgos bien definidos.

²⁵ Véase Ives Meny y Jean-Claude Thoening, *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel, 1992, p. 105, y Edgar Ortegón, *Políticas públicas...*, *op. cit.*

A la fecha, se cuenta con múltiples propuestas que permiten analizar la política pública como un ciclo de eventos interrelacionados, las cuales se diferencian por el número de etapas que proponen y el nombre que le asignan; sin embargo, se asemejan en las actividades que se identifican en cada una de ellas (véase Cuadro 2).

Cuadro 2. Propuestas de etapas del modelo secuencial

AUTOR(ES)	ETAPAS Y ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN
May y Wildavsky	<p>Insisten en el hecho del permanente aprendizaje, corrección y continuidad de las políticas, por ende, hablan del “ciclo de la política” cuyos momentos son:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fijación de la agenda: es el punto de partida en el ciclo de las políticas, se trata de la identificación de los problemas. 2. Análisis de la cuestión: se analizan los factores de las causas que pueden incidir en el problema social. Se trata de definir el problema para formular posibles soluciones. 3. Implementación: todos aquellos procesos que se originan después de la aprobación de la decisión por la instancia legitimada. 4. Evaluación: se realizan las recomendación o juicios sobre alguna política pública en específico. Se va determinando la efectividad de la política pública. 5. Terminación: se redefine la política pública implementada para que sea más efectiva de acuerdo con las necesidades detectadas en la evaluación.
Hogwood y Gunn	<p>Hablan de un “marco de análisis” útil para la descripción y la prescripción de las políticas, que tendrían nueve etapas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Decidir sobre qué decidir: decidir cuáles son los temas sobre los que se decidirá políticamente la articulación de políticas públicas. 2. Decidir cómo decidir: decisión sobre cómo se tomarán los diferentes tipos de decisiones. 3. Definición de la cuestión: la concreción y definición de los temas a tratar. 4. Pronóstico: se desarrollan diseños de pronósticos factibles para los temas elegidos. 5. Determinación de objetivos y prioridades: la fijación de cuáles son los objetivos que se persiguen y cuáles de éstos son prioritarios. 6. Análisis de opciones: la decisión sobre cuál es la mejor opción. 7. Implementación, monitoreo y control de la política: la implementación de la opción de política pública elegida. 8. Evaluación y revisión: la evaluación y revisión de los resultados de la política pública implementada. 9. Mantenimiento-sustitución o terminación de la política: para darle una mayor solución y/o eficiencia a la política pública.

Cuadro 2. (continúa)

AUTOR(ES)	ETAPAS Y ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN
Anderson	<p>Divide el proceso en:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación del problema y formación de la agenda: se presentan aquellos problemas que reciben la atención de los funcionarios públicos. 2. Formulación: se desarrollan propuestas de cursos de acción aceptables y pertinentes para tratar el o los problemas. 3. Adopción: se da la elección y la legitimación al curso de acción. 4. Implementación y evaluación: se aplica el curso de acción por la maquinaria estatal para después determinar cuándo la política pública ha sido efectiva o no.
Patterson y Ripley	<p>Para ellos se da el siguiente proceso en la política:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Formulación de la agenda: conjunto de situaciones problemáticas que requieren intervenciones activas por parte de la figura legítima y/o marco jurídico. 2. Agenda de gobierno: se seleccionan los problemas, demandas, cuestiones o asuntos sobre los que se ha considerado actuar. 3. Formulación y legitimación de la política: después de definir y analizar el problema comienza el proceso de elaboración de la política para intentar proporcionar soluciones y se legitima su proceso. 4. Las proposiciones de la política: se proponen diversos contenidos de acción. 5. Implementación de la política: se ejecuta la política aprobada. 6. Acciones de la política: se analiza la construcción que se da en el orden social a partir de la implementación de la política (efectos de la política, evaluación de los efectos y decisiones sobre el futuro de la política).
Meny y Thoening	<p>Presentan cinco fases principales que componen el proceso de las actividades gubernamentales:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación de un problema: apreciación de los acontecimientos, organización de las demandas y definición de un problema. 2. Formulación de una solución o de una acción: elaboración de respuestas, estudio de solución, y adecuación a los criterios. 3. Toma de la decisión: creación de una coalición y legitimación de la política elegida. 4. Aplicación de la acción: ejecución, gestión y administración; aquí se producen los efectos. 5. Evaluación de los resultados: reacciones a la acción; juicio sobre los efectos.
Canto	<p>La elaboración de políticas públicas sigue algunos pasos principales para un ciclo completo de política, los cuales son:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Agenda: se plantea aspectos de carácter técnico y político. Es el conjunto de temas controversiales ya seleccionados que demandan la intervención de la autoridad para su solución en un tiempo determinado; también hay una definición del problema.

Cuadro 2. (continúa)

AUTOR(ES)	ETAPAS Y ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN
Canto	<ol style="list-style-type: none"> 2. Análisis: definidos los problemas en la agenda se procede a analizar las diversas alternativas que existen para su solución. 3. Decisión: da paso a decidir la política. Se decide de manera acotada por las reglas de decisión existentes y por el contexto en que se toman, por su medio ambiente. 4. Implementación: es la puesta en práctica de las políticas. 5. Evaluación: se entiende como la ubicación de la distancia existente entre los resultados esperados y los obtenidos.
Corzo	<p>Distingue al menos cuatro momentos analíticos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Gestación: surgimiento e identificación de problemas públicos. Inclusión de problemas en la agenda de gobierno. 2. Diseño o formulación: análisis del problema, de soluciones y de factibilidad, recomendación de la política pública y diseño de un plan de acción. 3. Implementación o ejecución: puesta en marcha de la decisión por las agencias gubernamentales. 4. Evaluación de impacto: valoración de los efectos de la política pública.
Lahera	<p>Destaca cuatro etapas en las políticas públicas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Origen: se analiza el origen del problema para pasar al diseño de las políticas. 2. Diseño: se consideran aspectos institucionales o modalidades de evaluación de las políticas. 3. Gestión: trata de mejorar la política sustantiva de manera integrada. 4. Evaluación de las políticas públicas: tiende a dar la eficiencia y efectividad de las políticas con la evaluación de las mismas.
Starling	<p>Identifica cinco fases:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación de problemas: se identifica el problema que no puede ser resuelto por los individuos. 2. Formulación de políticas: se formulan posibles políticas para atender el problema. 3. Decisión: de acuerdo con lo anterior se decide cuál de las posibles políticas es la indicada para aplicarse. 4. Implementación: se pone en marcha la o las políticas públicas. 5. Evaluación: se analiza hasta qué punto se le da solución al problema. Se determina si la política pública funciona y si existe una mejora en la base de todo el conocimiento previo.

Fuente: Luis Aguilar, *Problemas públicos y agenda de gobierno*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 16 y 21-22; Ives Meny y Jean-Claude Thoening, *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel, 1992, p. 106; Manuel Canto Chac, "Introducción a la ciencia de políticas públicas", en Manuel Canto y Óscar Castro (coords.), *Políticas públicas y participación ciudadana en el municipio*, México, Movimiento Ciudadano por la Democracia, 2002, p. 6; Julio Corzo, *Diseño de políticas públicas*, México, IEXE Editorial, 2013, p. 90; Eugenio Lahera, *Política y políticas públicas*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2004, p. 10; y Grover Starling, *Strategies for Policy Making*, Chicago, Dorsey Press, 1988, p. 54.

Son fases o etapas que se distinguen porque una no necesariamente sigue a la precedente, además de que se pueden superponer, retroceder en su secuencia cronológica o ciertas actividades no necesariamente aparecen a lo largo del proceso.

Aunado a ello, el modelo secuencial se distingue por abordar la política pública como un ciclo, donde el final, la evaluación, puede ser el comienzo de la misma política pública, es decir: “La evaluación, más que desembocar en la terminación, desencadena una vuelta atrás: el problema se considera como no resuelto, y se introducen ajustes retroactivos, mediante una nueva formulación del problema inicial o a partir de una gestión más satisfactoria en la fase de ejecución del problema”.²⁶

El análisis del modelo secuencial se apoya en enfoques que permiten formular interpretaciones o explicaciones de las actividades que se realizan en ciertas etapas de las políticas. Los *enfoques racionalistas* son uno de ellos, y se caracterizan por recuperar algunas premisas del positivismo. Estos enfoques proponen explicar las políticas de manera causal y tratando de validarlas o refutarlas con base en pruebas empíricas. En particular, se sustentan en cinco premisas, a saber: 1) el entorno económico, social y político es producto de las interacciones, las preferencias y las decisiones de los individuos o agencias, 2) los individuos actúan conforme una racionalidad instrumental (se busca la mejor adecuación de los medios para conseguir sus fines, en función de la información disponible y de la anticipación de costos y beneficios que conllevará su acción o su inacción; 3) los individuos son egoístas y sus acciones son motivadas por el interés personal; 4) su actitud ante las instituciones y la acción pública se rige en función de la satisfacción de sus preferencias personales; y 5) por utilizar modelos analíticos para probar hipótesis formuladas *in abstracto*.²⁷

Dentro de los enfoques racionalistas destaca la escuela de la elección pública (*public choice*) y el análisis y desarrollo institucional (*institutional analysis and development*). La primera deriva directamente de aquella de elección racional, y es una aplicación de la misma a la acción colectiva. La hipótesis central de este enfoque plantea que los individuos promueven su propio interés

²⁶ Ives Meny y Jean-Claude Thoening, *Las políticas públicas*, op. cit., p. 105.

²⁷ Véanse de André-Noël Roth, “Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas”, op. cit. y *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*, 2a ed., Bogotá, Aurora, 2014.

en todos los contextos y circunstancias, es decir, el cálculo del individuo racional maximizador siempre se impondrá, cualquiera que sea el escenario.²⁸

En cambio, en el análisis y desarrollo institucional los actores inciden en las instituciones, entendidas como el conjunto de reglas que rigen a una sociedad; pero también estas reglas orientan las conductas de los actores que se desenvuelven en un determinado terreno o arena de acción, donde el juego es la política pública. Estas reglas, dependiendo el contexto, pueden ser vistas como incentivos o barreras para el diseño de políticas públicas o también como alicientes o murallas para deliberar y modificar las políticas por parte de los actores. Es así que, desde este enfoque, se concibe a las políticas públicas como el resultado de la arquitectura institucional que ofrece una sociedad o como instituciones capaces de transformar la misma sociedad.

Como se puede observar, este modelo principalmente permite visualizar a “la política como un tránsito continuo y deliberado, con una especie de imagen recursiva en la cual un problema mayor se descompone en instancias más pequeñas y puede repetirse en cualquier circunstancia sin mayores anomalías”.²⁹

Desde el propio análisis de políticas públicas se ha desarrollado una creciente crítica contra el modelo secuencial. Sabatier fue el primero en cuestionarlo e insinuar que este enfoque se estaba volviendo un problema, más que una solución.³⁰ La principal crítica se centra en que hay una desconexión entre la teoría y la realidad. Al respecto Fontaine afirma:

En efecto, de la teoría a la realidad falta mucho para probar la existencia de fases sucesivas: los plazos no son precisos ni realistas, las secuencias no son precisas, es decir que puede existir cierta confusión entre las distintas etapas, no son sucesivas. Pero, sobre todo, no es un método explicativo, es decir que no nos permite comprobar teorías. ¿Cómo demostrar que una política pasa por tres, cinco, seis o siete etapas? En realidad, si la observación empírica no lo permite, seguirá siendo una premisa, una idea, una visión del espíritu, pero no una teoría científica.³¹

²⁸ Para una descripción detallada, véase Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas...*, *op. cit.*, y Edgar Ortegón, *Políticas públicas...*, *op. cit.*

²⁹ Edgar Ortegón, *Políticas públicas...*, *op. cit.* (Kindle posición 1764-1766).

³⁰ Paul Sabatier, “Top-Down and Bottom-Up Models of Policy Implementation: a Critical Analysis and Suggested Synthesis”, en *Journal of Public Policy*, núm. 6, 1986.

³¹ Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas...*, *op. cit.*, p. 55.

Otra de sus críticas se orienta a que al subdividir en varias etapas a la política y estudiarla separadamente se pierde de vista el proceso en su conjunto. Independientemente de sus críticas se reconoce que este modelo permitió “lanzar” el análisis de políticas públicas como un campo académico específico.

Por otro lado, se cuenta con enfoques analíticos de análisis de políticas que se sustentan en perspectivas epistemológicas distintas a las de las positivistas y pospositivistas. Aquí se destacan los enfoques cognitivistas.

Los enfoques cognitivistas se desarrollaron en el marco del conductivismo. Éstos se distinguen por asumir las políticas como productos de construcciones sociales, de percepciones, valores e interpretaciones elaboradas en función de ciertos estatus y normas sociales. Como sostienen Sabatier y Schlager, los enfoques se pueden clasificar en función del alcance teórico que han logrado, del rigor científico que presentan y de la falsabilidad empírica de sus tesis.³² Tal es así que los mismos autores creen que el conductismo es un enfoque cognitivista “minimalista”,³³ en el sentido de que considera a las ideas como variables dependientes de los intereses de los actores, legitimados por el mandato electoral. Aquí se desarrollan modelos orientados a la toma de decisión basados en la racionalidad limitada y que asumen una dimensión cognitiva, pero de manera marginal, que no se pone en el centro de análisis.

Contrario al enfoque cognitivista minimalista, se cuenta con el enfoque cognitivista maximalista, que asume las ideas como variables centrales en el análisis de las políticas. Aquí los marcos interpretativos constituyen la manera de analizar las acciones de gobierno; de igual manera se plantea que las políticas públicas son maneras de resolver problemas de la sociedad y en donde la visión del problema y la relación de poder entre los actores son determinantes.

Entre los enfoques cognitivistas minimalistas y maximalistas se desarrollaron enfoques intermedios para el análisis de políticas públicas, son el caso de coaliciones promotoras (*Advocacy Coalition Framework*) de Paul Sabatier y Jenkins-Smith o también traducido al español como el marco de las coaliciones de abogacía o coaliciones de actores militantes, el de redes, el de equilibrio interrumpido o puntuado de Frank Baumgartner y Bryan Jones, y corrientes múltiples de Jhon Kingdon. El análisis de coaliciones promotoras parte de entender la política pública como un sistema de creencias que busca

³² Paul Sabatier y Edella Schlager, “Les approches cognitives des politiques publiques: perspectives américaines”, en *Revue française de science politique*, vol. 50, núm. 2, 2000.

³³ En el sentido que no otorga mucha importancia a las ideas.

traducirse en programas; y la demarca a partir de subsistemas, es decir, a partir del conjunto de actores activamente comprometidos e involucrados con un área o sector particular de la política pública y que no están formalizados en una institución u organización. Parte del supuesto de que hay una interacción de largo plazo entre actores de diversa índole (sociales, económicos, políticos, gubernamentales), que a partir de sus valores y creencias³⁴ se aglutinan con el objetivo de cambiar o mantener las políticas públicas.

Cambio entendido como la transformación de un sistema de creencias hegemónico dentro de un subsistema de políticas públicas, es decir, una modificación con respecto a cómo fue concebida originalmente una política. El cambio se logra a partir del uso de todo tipo de instrumentos, es el caso de cambios en el presupuesto, modificación en la opinión pública a partir de los medios de comunicación, manifestaciones o sobornos y cambios en las percepciones mediante investigaciones, publicaciones o discusiones de gran impacto en la población.

Precisamente las creencias funcionan como un núcleo; alrededor de ellas se van aglutinando los actores con intereses, perspectivas, recursos y racionalidades distintas, que por medio de la interacción entran en un juego político que producirá determinados resultados. Estas aglutinaciones o coaliciones permiten el cambio o la configuración de las políticas públicas, es así que la variable dependiente es la política pública, en la cual operan coaliciones promotoras integradas por múltiples actores; y la variable independiente es el aprendizaje orientado a las políticas y eventos externos que explican los cambios en política.

Las coaliciones son diversas, dinámicas, compiten y se transforman a partir de procesos de aprendizaje, donde los actores van aprendiendo del funcionamiento del mundo y de los efectos de intervención gubernamentales para lograr sus objetivos (del pasado, presente y futuro), que permiten que ciertos actores cuenten con *expertise* para conseguir una postura privilegiada en una coalición. Pero, ¿cómo se analizan las políticas públicas desde este modelo analítico?

³⁴ Para una caracterización de las creencias, véase Paul Sabatier, "An Advocacy Coalition Framework of Policy Change and the Role of Policy-Oriented Learning Therein", en *Policy Sciences*, núm. 21, 1988; y Paul Sabatier, "Policy change over a decade or more", en H. Jenkins-Smith y P. Sabatier (eds.), *Policy change and learning: An advocacy coalition approach*, Boulder, Westview Press, 1993.

Al respecto, Fontaine precisa que en las políticas públicas las coaliciones se desarrollan a partir de la comprensión de un problema (definición de un problema) y la definición de una línea base a partir de qué quieren los actores o qué creen ellos que se debe resolver; luego, cómo piensan que se puede resolver este problema (formulación de una solución). Proceso que se da a partir de la coalición de un grupo de personas que viven y perciben la problemática, o bien entre coaliciones que no necesariamente forman parte del problema pero que sus actores tienen un poder para inscribir dentro de la agenda política un asunto alrededor del cual se van a aglutinar otras fuerzas sociales, políticas o económicas.³⁵ Coaliciones que compiten con otras coaliciones por el dominio conceptual y material de los asuntos de la agenda, dando origen al debate político, la negociación y el compromiso en soluciones de acuerdo con sus valores y creencias.

Es así que el análisis de políticas públicas, desde el marco de coaliciones promotoras, se caracteriza por identificar la variable independiente desde el inicio del análisis³⁶ y por pensar a los actores no en relación con su rol que tienen en la política, sino en función de sus creencias y valores, mismos que permiten que se aglutinen. Su explicación se centra en las variables que afectan a la política pública, es decir, cómo los actores estatales y no estatales se unen en una acción pública específica o en políticas particulares; cómo se constituyen estas coaliciones, cómo actúan y se transforman en función de la definición del problema y sus posibles soluciones, quién las integra, el grado de especialización y el conocimiento experto de las coaliciones.

De acuerdo con Sabatier, el enfoque de coaliciones promotoras rompe intencionalmente con una visión jerárquica (*top-down*) de las políticas públicas y trata de evidenciar que el proceso viene de abajo hacia arriba (*bottom-up*); es decir, que proviene de los actores no estatales hacia el Estado.³⁷ Del mismo modo, este modelo permite tomar distancia de los análisis de la acción racional, pues el cambio de la política pública se explica en gran medida por las creencias, los valores, los aspectos cognitivos, la información técnica y el aprendizaje.³⁸ En este sentido, las ideas y discursos constituyen marcos

³⁵ Guillaume Fontaine, *El análisis de políticas públicas...*, *op. cit.*, p. 116.

³⁶ Jenkins-Smith y Sabatier (eds.), *Policy change and learning...*, *op. cit.*

³⁷ Paul Sabatier, "Top-Down and Bottom-Up Models of Policy Implementation...", *op. cit.*, pp. 21-48.

³⁸ Edgar Ortigón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, *op. cit.*

de referencia que sirven para reconstruir las intenciones de los actores en las coaliciones.

También se cuenta con el enfoque de redes de políticas, que al igual que el de coaliciones promotoras, centra su atención en las interacciones entre actores sociales, económicos y políticos; pero se diferencia del anterior, por lo que busca su análisis, ya que el de redes de políticas se orienta a reflexionar en torno a cómo el Estado se relaciona con otros actores no estatales. Los estudios de política desarrollados con este enfoque deben partir de una visión general y aproximativa según la cual existen redes que ejercen una incidencia política y no un núcleo alrededor del cual se van aglutinando actores, como el de las coaliciones promotoras.

Las redes se construyen en función de las acciones más o menos estables de los actores, es decir, de su *modus operandi*. Redes que no son estáticas y que forman el contexto en el que tiene lugar el proceso político.

En particular los actores comparten intereses comunes en referencia a los asuntos públicos y/o programas de la política dentro de un contexto institucionalizado e intercambian recursos para perseguir esos intereses compartidos, admitiendo que la cooperación es la mejor manera de alcanzar las metas comunes.³⁹ Es así que la calidad de las interacciones determina la calidad de la política.⁴⁰

De acuerdo con Kickert y colegas, este enfoque se caracteriza por asumir que las redes: 1) existen debido a las interdependencias e interacciones entre actores; 2) la dependencia es una precondition de las redes; 3) constan de una diversidad de actores, cada uno de los cuales tiene su propia meta, pero al final hay una coincidencia con metas de otros actores que permiten establecer acuerdos; 3) son de naturaleza más o menos duradera entre los actores; 4) se construyen en el marco de procesos políticos.⁴¹

Desde este enfoque las actividades de la administración pública, y por ende el trabajo de los actores gubernamentales, asumen un rol diferente. Ahora

³⁹ Tanja A. Börzel, “¿Qué tienen de especial los Policy Networks? Explorando el concepto y su utilidad para el estudio de la gobernanación europea”, trad. María Ángela Petrizzo, en *European Integration Online Papers* (EIoP), vol. 1, núm. 16, 1997.

⁴⁰ Walter Kickert *et al.*, “Introduction Management Perspectives on Policy Networks”, en Klijn Kickert, *Managing Complex Networks. Strategies for the Public Sector*, Londres, Sage Publications, 1997.

⁴¹ *Idem.*

las actividades y acciones de la administración pública se orientan a profundizar, mejorar y fortalecer las interrelaciones entre los distintos actores involucrados y a coordinar sus metas.

Por otro lado, el modelo de equilibrio interrumpido toma como referencia la idea del monopolio político para explicar el proceso de realización de las políticas. En este sentido, la persistencia de una política pública se explica por la permanencia relativamente estable de un equilibrio de poder político entre grupos; y el cambio se entendería por una repentina alteración en la opinión pública sobre el problema, las prioridades de la agenda y el equilibrio de poder entre grupos que pelean por imponer o mantener su hegemonía. Este cambio se debería a fenómenos externos e internos, como guerras, desastres naturales, revueltas sociales o reformas estructurales.

En este sentido la estabilidad o el cambio en las políticas públicas (de tiempo —rápido o lento— y modo como se da) se explican por el equilibrio de los subsistemas políticos, el congreso y la institución presidencial, ya que éstos buscan, por medio de las ideas, frenar el cambio y ocasionalmente lo promueven.⁴² Por medio de las ideas se promueve un debate para lograr, en periodos largos o cortos, un equilibrio de la política pública o bien puede cambiar radicalmente, seguido de un nuevo periodo de estabilidad y cambio incremental.

Las ideas se construyen a partir de nuevas imágenes o escenarios y con información empírica y atracciones emotivas. Las personas tienen diferentes imágenes de la misma política en un determinado momento, con lo cual perfilan el debate y restringen el cambio en el tiempo.⁴³

El cambio en políticas puede darse si los oponentes a la política consiguen diseñar nuevas “imágenes de política”, es decir, puede existir una redefinición del problema o bien agregar nuevas dimensiones a la imagen de política prevaleciente, aunado a que estas nuevas imágenes de política atraigan seguidores y sean ampliamente aceptadas. Si se da el cambio, entonces se iniciará otro periodo prologado de estabilidad en la política y la imagen se institucionaliza y un nuevo monopolio de política es creado.⁴⁴

⁴² Véase Edgar Ortégón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, op. cit.

⁴³ Felix Baumgartner, *Agendas and Instability in American Politics*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993, p. 26.

⁴⁴ Sander Meijerink, “Understanding policy stability and change: The interplay of advocacy coalitions and epistemic communities, windows of opportunity, and Dutch coastal flooding policy 1945–2003”, en *Journal of European Public Policy*, vol. 16, 2005, p. 1064.

Por último, el modelo de corrientes múltiples se caracteriza por reconocer que la selección de alternativas para la solución de un problema depende de la confluencia de tres corrientes (*streams*) o elementos estructurales, cada una con sus propias dinámicas y reglas, y en un momento determinado, a saber:

1. *Corriente de ideas y hechos* o corriente de problemas (*problem stream*). Ésta se presenta en el seno de una sociedad como un flujo de problemas reconocidos y estructurados. Problemas que se reconocen o reestructuran a partir de eventos de choque, estudios de evaluación de programas de políticas o nuevos datos científicos. Situaciones que dan pista a los hacedores de políticas, sobre lo que funciona bien o mal de los programas o políticas, o bien sobre la congestión o sobrecarga de los problemas.
2. *Corriente de actividades políticas* que hace referencia a la “amplia variedad de ideas flotantes en torno al caldo primordial de la política”.⁴⁵ Estas ideas constituyen la manera de abordar los problemas de política y la mayoría son generados por oficiales públicos e investigadores y en el marco de la ideología partidista, la presión de los grupos, el balance de intereses y el estado de ánimo nacional.
3. *Corriente de soluciones* o corriente de alternativas (*policy stream*) de política expresadas mediante comunidades de política, documentos, redes, *think tanks* o foros.⁴⁶

Cuando convergen estas tres corrientes, la agenda pública gana estatus, se impone con sus temas y se seleccionan alternativas para la solución de los problemas públicos; es decir, la convergencia de las tres corrientes abre una ventana de oportunidades (*window of opportunities*) por parte de quienes se

⁴⁵ Nikolaos Zahariadis, “Ambiguity, time, and multiple streams”, en P.A. Sabatier (ed.), *Theories of the policy process*, Boulder, Westview Press, 1999, citado por Sander Meijerink, “Understanding policy stability and change...”, *op. cit.*, p. 1063.

⁴⁶ Véase Edgar Ortegón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, *op. cit.*, y Nikolaos Zahariadis, “Ambiguity and Multiple Streams”, en Paul A. Sabatier y Christopher M. Weible (eds.), *Theories of Policy Process*, 2a ed., Colorado, Westview Press, 2014.

oponen al problema o bien para quienes lo defienden.⁴⁷ La decisión por alguna alternativa se materializa cuando las tres corrientes se unen en un momento crítico, dando como respuesta bienes o servicios para la población. En este sentido las ventanas de oportunidad son la clave para comprender el cambio de política.

Otra de las características del modelo es considerar que los hacedores de las políticas públicas se desenvuelven bajo condiciones de ambigüedad, ya que se cuenta con múltiples formas de pensar acerca del mismo problema o propuestas de solución que no necesariamente pueden reconciliarse, creando vaguedad, confusión y estrés. Así también, los hacedores se desenvuelven en procesos políticos que se desarrollan alrededor del establecimiento de la agenda, la toma de decisiones y la implementación.

Como se observa, el modelo de corrientes múltiples se centra en el análisis de la hechura de las políticas públicas, es decir, en cómo ocurre la elaboración de las políticas, en cómo los asuntos llegan a formar parte de la agenda política y logran convertirse finalmente en políticas públicas o por qué algunos asuntos de la agenda logran su aceptación como problema público y por qué otros no.

Sabatier concluye que este modelo deja de lado procesos que se dan una vez que se abre la ventana de oportunidad, entre ellos el poder de veto y los cambios que sufre la política durante la negociación en el seno del poder Legislativo y los arreglos para su funcionamiento por parte del Ejecutivo.⁴⁸ Aunado a ello, un estudio reciente concluye que este modelo

[...] tampoco visualiza la interacción entre corrientes o la posibilidad de que una de ellas se superponga a las otras en el ejercicio de la política pública sin que sea necesariamente un carril independiente [...] queda la duda acerca de si realmente las corrientes son independientes y cómo y bajo qué circunstancias se manipula el proceso para imponer preferencias de los grupos de interés o brindar auténticas opciones para los hacedores de política.⁴⁹

⁴⁷ Ejemplos de ventanas de oportunidad para el cambio de políticas son eventos de choque o la elección de una nueva administración.

⁴⁸ Paul Sabatier, "The Advocacy Coalition Framework: an Assessment", *Theories of the Policy Process*, Boulder, Westview Point Boulder, 1999, pp. 117-166.

⁴⁹ Edgar Ortégón, *Políticas públicas: métodos conceptuales y métodos de evaluación*, op. cit.

Reflexiones finales

El análisis de políticas públicas no comienza con la búsqueda y recolección de datos sino en decidir en qué perspectiva epistemológica se va a enmarcar el análisis y qué marco interpretativo orientará sus miradas, selección, organización e interpretación de variables, datos y hechos que permitirán explicar o interpretar las políticas públicas. Son decisiones que dependen de las características del problema público, en este caso si el asunto se define abstracta o concretamente, si es particular o tienen un significado más general, si su relevancia es de corto o largo plazo, si es un asunto simple o complejo, y si es de rutina o nuevo. También obedecen al momento en el cual el problema se encuentra atendido, es decir, si se sitúa en su fase de definición o formulación de alternativas, de implementación o ya con resultados e impactos.

Sin embargo, en ocasiones se decide por una perspectiva epistemológica y marco analítico no porque se esté consciente de sus ventajas y desventajas o por el tipo de conocimiento que quiere producir, sino porque son los dominantes en ese momento histórico.

Actualmente se cuenta con propuestas epistemológicas y modelos o enfoques analíticos que orientan los estudios. Cada una tiene sus orientaciones, sus sesgos, y si bien en todas se utilizan conceptos que conforman la base común de la política pública, en realidad cada investigador puede sumarse a una epistemología y metodología particular, y por tanto realizar un análisis de la política pública distinto. Ninguno puede ser descartado del todo por inverosímil o por carecer de fundamentos para la comprensión de la política pública. Sin embargo, su propio desarrollo ha permitido reconocer aspectos de la política que en los actuales análisis de política pública deben ser considerados, a saber:

- La política no depende únicamente de una administración pública que actúa bajo el principio de racionalidad absoluta y primacía jerárquica de la autoridad, sino de una estructura con actores con normas, valores, visiones objetivamente contradictorias entre sí, que se consideran conflictivas, donde se establecen relaciones de poder y negociación.
- La política se desarrolla en una estructura donde están presentes los sistemas político, administrativo y social. El análisis de políticas públicas debe enlazar tanto la producción normativa de las instituciones públicas como las actividades políticas y administrativas realizadas tanto por actores políticos y sociales como por autoridades públicas en el

- proceso de la política, en la sociedad y en la actividad política misma.
- En ella está presente una relación, dependencia y condicionamientos de la administración pública, la política y la sociedad.
 - Donde los resultados de la política no se limitan única y exclusivamente a criterios económicos (eficiencia, eficacia y efectividad). Son sin duda dimensiones importantes, pero no necesariamente nos permiten explicar los resultados de las políticas; por ejemplo, cómo las presiones sociales y políticas influyen en los resultados de la política.
 - Una política pública es producto de una multitud de factores, los cuales explican el origen, desarrollo y finalización de las políticas públicas, factores que van desde los objetivos institucionales, cognitivos y retóricos. Es así que la política pública no se puede reducir a factores objetivos que se puedan medir de forma cuantitativa.
 - Tiene que ser considerada dentro de un contexto histórico y, por tanto, su análisis debe apelar al análisis diacrónico.

Por último, hoy no podemos analizar las políticas públicas como hace 50 años y bajo el enfoque secuencial de la política y asumiendo el análisis como una tarea realizada sencillamente por medio de una técnica que permite recolectar datos y luego tratarlos, en lo posible, con modelos matemáticos o informáticos, sino que debemos asumir las ventajas y desventajas de las contribuciones epistemológicas y modelos analíticos con que se cuentan para analizarlas en un lugar y en un momento determinado. Ninguna es mejor que otra o suficientemente válida, robusta y compartida por toda la comunidad científico-académica; ninguna cuenta con una validez universal y una verdad científica absoluta. En este sentido Feyerabend comenta que “hoy por hoy no existe un método científico bien definido y estable”,⁵⁰ y en el caso de las políticas públicas, cada uno aporta una mirada distinta.

⁵⁰ Paul Feyerabend, citado en C. Hood, *The Art of the State*, Oxford, Clarendon Press, 1998, p. 171.

El método Delphi como herramienta para el análisis de políticas metropolitanas

*Fabiola S. Sosa-Rodríguez** y *Julio César Fuentes***

EN LAS CIENCIAS SOCIALES SE USAN TÉCNICAS CUALITATIVAS para analizar la realidad, recopilar información y, con ello, proponer soluciones a los problemas de política pública. Tradicionalmente, se utilizan encuestas y entrevistas para capturar la realidad y recopilar la información requerida para su estudio. No obstante, cuando se trata de problemas complejos, que requieren alcanzar acuerdos, estas técnicas tienen algunas limitaciones. Lo anterior se puede resolver con el uso de otras técnicas de investigación, como es el caso del método Delphi que consiste en encuestar de manera iterativa, interactiva y anónima a un grupo de expertos, todos con diferentes antecedentes, experiencias e intereses. El propósito es explorar sus opiniones de manera conjunta para identificar si existen consensos acerca de algunas temáticas en específico.

Además, este método resuelve algunas de las limitaciones que enfrentan los procesos tradicionales de grupos de discusión y talleres. Por ejemplo, la falta de tiempo para reflexionar, la renuencia de los participantes a hablar en público, así como el dominio que pueden tener una o más personas sobre los demás. De esta manera, el método Delphi ha demostrado ser una herramienta de utilidad para la toma de decisiones.¹

Originalmente este método fue propuesto por Turoff² y consistía en un proceso de seis etapas, cada una con dos o más rondas de encuestas. Como

* Área de Crecimiento y Medio Ambiente, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco [fssosa@gmail.com].

** Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México [jcesar_fuentes@sociales.unam.mx].

¹ Harold A. Linstone y Murray Turoff, *The Delphi method: techniques and applications*, Newark, New Jersey Institute of Technology, 2002.

² Murray Turoff, *The Delphi method: techniques and applications*, Massachusetts, Addison-Wesley, 1975.

se verá más adelante, en la presente investigación dicho proceso se ajustó a dos fases, cada una con dos rondas de preguntas. Lo anterior se hizo con el objetivo de generar y evaluar las previsiones de un grupo de expertos acerca del futuro que podría enfrentar la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), en el año 2035, con relación a doce temas: 1) disponibilidad, abastecimiento y calidad del agua; 2) movilidad urbana; 3) empleo e informalidad laboral; 4) sistema de drenaje; 5) medio ambiente; 6) vivienda; 7) coordinación metropolitana; 8) residuos sólidos; 9) seguridad; 10) crecimiento económico; 11) crecimiento poblacional, y 12) gobernabilidad. Con este fin, se realizaron dos cuestionarios. En el primero se les solicitó a los expertos que realizaran previsiones sobre el futuro que podría enfrentar la ZMVM en el 2035; en el segundo se sometió a escrutinio de los expertos las previsiones mencionadas, además de identificar los escenarios más probables de ocurrir.

Las respuestas de los expertos con un alto nivel de consenso sugieren que, en el 2035, los escenarios que enfrentará la ZMVM respecto de varios de estos temas serán críticos, y otros continuarán con la tendencia actual. Por otro lado, es importante mencionar que para algunas temáticas las opiniones de los expertos fueron diversas y no se pudo llegar a ningún consenso. En este sentido, los resultados de esta investigación constituyen una guía para discutir los principales retos que enfrentará la ZMVM en el 2035, así como para dirigir su planeación urbana hacia un mejor escenario.

En este contexto, el capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero se explica el método Delphi, sus etapas, sus ventajas y desventajas; adicionalmente se describe su uso en diversos estudios orientados al desarrollo urbano y regional. En el segundo apartado se explica el contexto general del crecimiento demográfico en el mundo y en México. En la tercera parte se explica la forma en la que se usó el método Delphi para analizar el futuro que enfrentará la ZMVM en el 2035. En esta sección también se explican los principales retos que podría enfrentar esta zona metropolitana en caso de que no se tomen las medidas necesarias para redirigir su rumbo actual. Finalmente, en el cuarto apartado, se concluye y se emiten algunas recomendaciones de política pública.

El método Delphi

El método Delphi se usa para hacer prospectiva acerca de cuestiones específicas. Para ello, se acude a un grupo de expertos, quienes emiten opiniones

sobre temas concretos. Éstas, a su vez, son evaluadas de manera conjunta por todos los integrantes del grupo. Lo anterior se logra mediante la aplicación de rondas de cuestionarios.³ Por consiguiente, con el método Delphi se busca obtener la máxima información de un grupo de expertos de forma estructurada, sin que exista comunicación cara a cara.

Debido a que el éxito de este método se basa en el anonimato,⁴ frecuentemente se utilizan encuestas por internet para reducir los costos y el tiempo de respuesta; aunque los cuestionarios también se pueden enviar por correo postal. Es importante resaltar que se debe mantener el anonimato de los participantes para reducir la probabilidad de que las opiniones de algunos se vean afectadas por las posiciones de otros, ya sea por su estilo personal o su reconocimiento profesional.⁵

Asimismo, el método Delphi se puede usar para construir escenarios que apoyen la planeación urbana a futuro,⁶ o para analizar la probabilidad de que ocurran ciertos eventos. Con este fin, se recurre a herramientas estadísticas, tales como rangos de distribución, medidas de tendencia central, y medidas de correlación entre variables.

El método Delphi sigue un proceso iterativo que continúa hasta que se alcanza un acuerdo satisfactorio entre los expertos. En dicho proceso, el instrumento que se usa es el cuestionario, ya que permite generar respuestas que podrán analizarse cualitativa y cuantitativamente, además alienta la participación de los expertos para complementar sus respuestas.⁷

Etapas del método Delphi

El método Delphi, diseñado por primera vez por Turoff⁸ (1970), está conformado por seis etapas o pasos, para examinar cuestiones de política e identificar

³ Harold A. Linstone y Murray Turoff, *The Delphi method...*, *op. cit.*

⁴ Murray Turoff, *The Delphi method...*, *op. cit.*

⁵ Theodore Gordon y Adam Pease, "RT Delphi: an efficient, 'round-less' almost real time Delphi method", *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 73, núm. 4, 2006, pp. 321-333.

⁶ Michael Adler y Erio Ziglio, *Gazing into the oracle: the Delphi method and its application to social policy and public health*, Londres, Jessica Kingsley Publishers, 1996, pp. 56-88.

⁷ Theodore Gordon y Adam Pease, *RT Delphi: an efficient...*, *op. cit.*

⁸ Murray Turoff, "The Design of a Policy Delphi", *Technological Forecasting and Social Change*, núm. 2, 1970, pp. 149-171.

soluciones a problemáticas conflictivas (Cuadro 1). El Cuadro 1 detalla las etapas que constituyen el método Delphi en sus orígenes.

Cuadro 1. Etapas del método Delphi tradicional

ETAPAS	CARACTERÍSTICAS
Etapa 1	Formulación de los problemas. ¿Cuál es el problema que realmente debería estar bajo consideración?
Etapa 2	Exponiendo las opciones. Dado el problema, ¿cuáles son las opciones de política disponibles?
Etapa 3	Determinación de las posiciones iniciales sobre los temas. ¿Cuáles son las posiciones en las que todos están de acuerdo? ¿Cuáles son las posiciones en las que los encuestados están en desacuerdo?
Etapa 4	Exploración y obtención de los motivos del desacuerdo. ¿Qué supuestos, puntos de vista o hechos subyacentes están siendo utilizados por los individuos para apoyar sus respectivas posiciones?
Etapa 5	Evaluación de las razones subyacentes. ¿Cómo ve el grupo los argumentos separados utilizados para defender varias posiciones y cómo se comparan entre sí?
Etapa 6	Reevaluar las opciones. La reevaluación se basa en los puntos de vista de la evidencia subyacente y la evaluación de su relevancia para cada posición tomada.

Fuente: elaboración propia con base en Murray Turoff, "The Design of a Policy Delphi", *op. cit.*

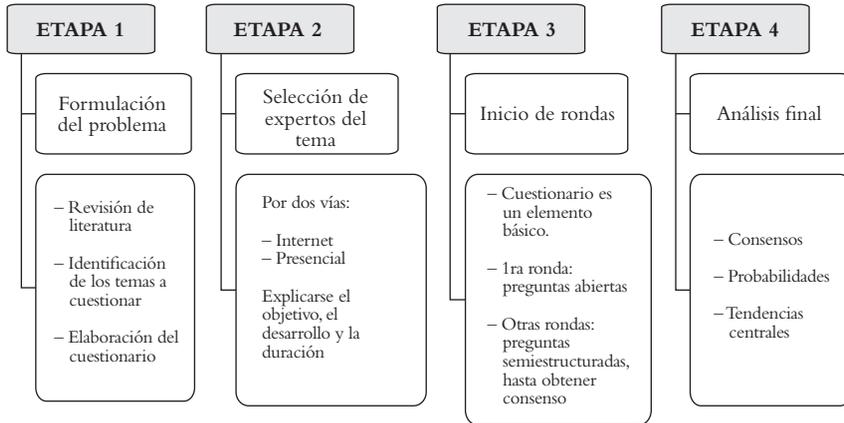
El método Delphi puede ser un ejercicio exigente tanto para el equipo de diseño como para el grupo de encuestados. Idealmente, cada etapa debería tener una ronda asociada. Sin embargo, Turoff⁹ señaló que en la práctica cinco o seis etapas pueden ser demasiado, por lo que el proceso puede acotarse a tres o cuatro rondas si se conocen los problemas a detalle. Esto permitiría contar con un rango inicial de opciones, para las cuales se solicita que los expertos expresen sus posiciones. De esta manera, el método Delphi puede reducirse a cuatro etapas que comprenden: 1) la formulación del problema; 2) la selección de los expertos del tema; 3) las rondas de preguntas, y 4) el análisis. Estas etapas se detallan en la Figura 1.

La etapa 1, referente a la formulación del problema, implica la revisión de la literatura, la definición conceptual y la identificación de temas para los

⁹ Murray Turoff, *The Delphi method...*, *op. cit.*

cuales se requiere más información. La segunda etapa, sobre la selección e invitación de los participantes, comprende la identificación de expertos en el tema, para explicarles los objetivos del proyecto, el método y el tiempo de duración de la investigación.

Figura 1. Etapas del método Delphi



Fuente: elaborado con base en Lesley Hemphill *et al.*, “Leadership, Power and Multisector Urban Regeneration Partnerships”, *Urban Studies*, vol. 43, núm. 1, 2006, pp. 59-80.

La selección de los expertos sigue un muestreo no probabilístico, por ende, el número de expertos que se seleccione dependerá del conocimiento que tengan sobre el tema de investigación. No obstante, el número recomendado por varios autores fluctúa entre 10 y 35 personas.¹⁰ En general, se sugiere invitar a un número mayor de expertos que el rango considerado como deseable, dado que a lo largo de las rondas es probable que aumente la tasa de no respuesta.

La tercera etapa comprende la formulación de los cuestionarios y la realización de las rondas. En el caso de la primera ronda, se realizan preguntas abiertas con el fin de conocer las opiniones y posiciones generales que tienen los expertos sobre la problemática a analizar. Con base en las respuestas colectadas en la primera ronda, se construye el cuestionario de la segunda, en

¹⁰ *Ibid.*

la cual se buscará identificar consensos sobre las respuestas analizadas y sistematizadas en la primera ronda.

Las posiciones expresadas por los expertos se analizan con el fin de plantear posicionamientos generales, que posteriormente serán evaluados de manera conjunta por los expertos. Asimismo, el cuestionario preliminar se puede utilizar para construir los escenarios futuros que serán evaluados colectivamente por los expertos.¹¹ A los participantes se les solicita, en cada ronda, que califiquen cada aseveración en términos de su importancia para influir en las variables de estudio, lo que se le conoce como *calificaciones de importancia*. De igual forma, se les pide que sugieran componentes que no se han incluido en el cuestionario. Adicionalmente, se les requiere que califiquen cada una de las aseveraciones en términos de su probabilidad de ocurrencia, lo que se conoce como *calificaciones de verosimilitud*. El uso de las calificaciones de importancia y de probabilidad facilita la construcción de escenarios.¹² Para garantizar la comprensión de los cuestionarios se recomienda hacer entrevistas piloto que permitan aclarar los contenidos de cada pregunta, previo a iniciar las rondas de entrevistas con los expertos.

La cuarta etapa comprende el análisis de los resultados de las rondas, el cual se enfoca en la identificación de consensos, así como en la predicción de escenarios futuros, mediante la evaluación de la probabilidad sobre la ocurrencia de ciertos eventos. La evaluación de los consensos se realiza en el análisis de las respuestas en la segunda ronda. En esta investigación se considera que existe un alto consenso cuando más de 70% de las opiniones están en una de las categorías de análisis o más de 80% en dos categorías contiguas (i.e., totalmente de acuerdo y de acuerdo o en desacuerdo y totalmente en desacuerdo). Lo anterior, debido a que la mayoría de los expertos coinciden en la respuesta. Para el caso de un consenso medio, se requiere que más de 60% de las opiniones estén en una categoría de análisis o más de 70% en dos categorías contiguas. Para un consenso bajo, más de 50% de las opiniones están en una categoría o más de 60% en dos categorías contiguas. Las no respuestas (NA) no se incluyen en el cálculo de consensos.¹³

¹¹ J.M.A. Coleman *et al.*, “Assessing stakeholder impacts and adaptation to low water-levels: the Trent-Severn waterway”, en *Journal of Climatic Change*, vol. 134, núm. 115, 2015, pp. 115-129.

¹² Theodore Gordon y Adam Pease, *RT Delphi: an efficient...*, *op. cit.*

¹³ J.M.A. Coleman *et al.*, “Assessing stakeholder impacts...”, *op. cit.*

Ventajas y desventajas del método Delphi

El método Delphi tiene ventajas y desventajas, como ocurre con todos los métodos de investigación que se usan en las ciencias sociales. Entre las primeras destaca que favorece la búsqueda de consensos al interior de un grupo de expertos. Dicho consenso se logra mediante un intercambio controlado de opiniones de manera reiterada, así como con la identificación de un número amplio de diferentes puntos de vista; lo anterior, permite lograr la convergencia entre las opiniones.¹⁴ Otra de las ventajas es que gracias al anonimato los participantes pueden expresar sus opiniones sin presión de los demás, y sin temor de que sus puntos de vista sean minimizados. Asimismo, este método elimina los sesgos, resultado de la opinión de un solo experto, ya que con el uso de internet se facilita la búsqueda e identificación de expertos, tanto de reputación nacional como internacional.¹⁵ Otras ventajas incluye el realizar las rondas mediante internet, lo que reduce los costos de investigación, el tiempo para contactar a los encuestados que se ubican en áreas geográficas remotas, reduciendo errores de transcripción y codificación.¹⁶ El método Delphi también permite generar nuevos conceptos y evaluar aquellos que han sido mencionados por los participantes; adicionalmente, permite profundizar sobre nuevos temas que carecen de información o que no son accesibles.¹⁷

Con respecto a las desventajas, destaca que no permite articular nuevas ideas después de la ronda inicial, dado que las rondas siguientes se usan para evaluar de manera conjunta las posiciones expresadas por los participantes. Otra desventaja es que este método requiere de varias rondas, lo que provoca un desgaste de los expertos y favorece la no respuesta después de la primera

¹⁴ J. Chew y C. Chan, "Human resource practices, organizational commitment and intention to stay", *International Journal of Manpower*, vol. 29, núm. 6, 2008, pp. 503-522.

¹⁵ Rosemary Barber *et al.*, "Evaluating the impact of service user involvement on research: a prospective case study", *International Journal of Consumer Studies*, vol. 35, núm. 6, 2011, pp. 609-615.

¹⁶ R. C. de Loë, "Exploring complex policy questions using the policy Delphi: a multi-round, interactive survey method", *Appl Geogr.*, núm. 15, 1995, pp. 53-68.

¹⁷ Holly M. Donohoe y Roger D. Needham, "Moving best practice forward: Delphi characteristics, advantages, potential problems, and solutions", *International Journal of Tourism Research*, vol. 11, núm. 5, 2008, pp. 415-437.

ronda, siendo clave la selección de los expertos para el éxito de la investigación.¹⁸ Igualmente, es un método que necesita mucho tiempo para completar las sucesivas rondas de las encuestas, así como para seleccionar y definir a los miembros del panel de expertos. Por ejemplo, cuando el número de participantes es pequeño se corre el riesgo de que los resultados sean poco confiables. Otra desventaja está relacionada con que el método Delphi no explora áreas de desacuerdo sino sólo consensos; también se pueden presentar ambigüedades en las respuestas de los expertos cuando no se preparan bien los cuestionarios; por este motivo, es importante realizar encuestas piloto que garanticen la comprensión de las preguntas.¹⁹

El uso del método Delphi para estudiar el desarrollo urbano y regional

Existe evidencia nacional e internacional que documenta el uso del método Delphi para estudiar diversos temas. Por ejemplo, se utiliza en diversos estudios para desarrollar nuevas formas de entender y mejorar las perspectivas de desarrollo urbano y regional,²⁰ así como para el análisis del futuro de las organizaciones y la gobernanza, la previsión de fenómenos sociales, y la toma de decisiones de política pública.²¹ Se utiliza de igual forma en la industria del cuidado de la salud, la educación y la seguridad,²² el transporte público,²³ la sostenibilidad del entorno urbano, la calidad del aire y el cambio climático,²⁴ la calidad de vida en las ciudades, la conservación de los recursos naturales,²⁵

¹⁸ Spyros Makridakis, C. Steven Wheelright y Rob J. Hyndman, *Forecasting: methods and applications*, Chichester, Nueva York, John Wiley and Sons, 1978.

¹⁹ Holly M. Donohoe y Roger D. Needham, "Moving best practice forward...", *op. cit.*

²⁰ Rosemary Barber *et al.*, "Evaluating the impact...", *op. cit.*, pp. 609-615.

²¹ J. Taylor y S. Ryder, "Use of the Delphi method in resolving complex water resources issues", en *JAWRA, J Am Water Resour Assoc*, vol. 39, núm. 1, 2003, pp.183-189.

²² J. Chew y C. Chan, "Human resource practices...", *op. cit.*

²³ Lesley Hemphill *et al.*, "Leadership, Power and multisector urban regeneration partnerships", *Urban Studies*, vol. 43, núm. 1, 2006, pp. 59-80.

²⁴ Harlan J. Strauss y Harmon L. Zeigler, "The Delphi technique and its uses in social science research", *Journal of Creative Behavior*, vol. 9, núm. 4, 1975, pp. 253-259.

²⁵ R.C. de Loë, "Exploring complex policy...", *op. cit.*

la tecnología, el turismo,²⁶ el desarrollo urbano,²⁷ y la planificación urbana.²⁸ Aunque el método Delphi se usa para analizar diversos temas, no obstante, en relación con el futuro de las ciudades, existen pocos casos de estudio. De éstos, destaca la investigación realizada por Carvalli-Sforza y Ortolano,²⁹ en la que evalúan el impacto de diferentes programas de transporte sobre la movilidad en San José California, para elegir el más adecuado. Otra aplicación interesante es la de Puglisi y Marvin,³⁰ quienes usan las opiniones de los responsables de política pública para estudiar las nuevas oportunidades de desarrollo urbano y regional a partir de la gobernanza inglesa.

Por otro lado, Phdungsilp³¹ desarrolló proyecciones al 2050 para definir las visiones de una ciudad sustentable a futuro, utilizando un ejercicio de planeación urbana por medio de la construcción de escenarios. Bailey *et al.*,³² construyeron escenarios futuros sobre la baja emisión de carbono para el año 2050 en la ciudad de Bristol, en Reino Unido, de acuerdo con las visiones de los habitantes con base en sus orígenes. Baz *et al.*,³³ evalúan diversas decisiones de planificación urbana en la zona metropolitana de Estambul, identificando soluciones para problemas ambientales. Para el caso de Docherty y McKiernan,³⁴ mediante la elaboración de escenarios para la ciudad de Edimburgo, examinan diversas estrategias y políticas para promover el desarrollo urbano y regional.

²⁶ Holly M. Donohoe y Roger D. Needham, “Moving best practice...”, *op. cit.*

²⁷ Rosemary Barber *et al.*, “Evaluating the impact...”, *op. cit.*

²⁸ Kathy K. Franklin y Jan K. Kart, “Idea generation and exploration: benefits and limitations of the policy Delphi”, *Innov High Educ*, núm. 31, 2007, pp. 237-246.

²⁹ Violeta Carvalli-Sforza y Leonard Ortolano, “Delphi forecasts of land use: transportation interactions”, *Journal of Transportation Engineering*, vol. 110, núm. 3, 1984, pp. 324-339.

³⁰ Kathy K. Franklin y Jan K. Kart, “Idea generation and exploration...”, *op. cit.*

³¹ Aumnad Phdungsilp, “Futures studies’ backcasting method used for strategic sustainable city planning”, *Futures*, vol. 43, núm. 7, 2011, pp. 707-714.

³² Rosemary Bailey *et al.*, “Exploring a city’s potential low carbon futures using Delphi methods: some preliminary findings”, *Journal of Environmental Planning and Management*, vol. 55, núm. 8, 2012, pp. 1022-1046.

³³ Ibrahim Baz, Geymen Abdurrahman y Nogay Er Semih, “Development and applications of gis-based analysis/synthesis modeling techniques for urban planning of Istanbul Metropolitan Area”, *Advances in Engineering Software*, vol. 40, núm. 2, 2009, pp. 128-140.

³⁴ Iain Docherty y Peter McKiernan, “Scenario planning for the Edinburgh city region”, *Environment and Planning C Government and Policy*, vol. 26, núm. 5, 2008, pp. 982-997.

Finalmente, en México, Perló³⁵ analiza de qué manera se puede usar el método Delphi para construir escenarios acerca del futuro que podrían enfrentar las ciudades mexicanas en el año 2035. De manera particular, analiza los casos de cinco zonas metropolitanas: Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Saltillo y Mérida. Hasta el momento, ésta es la única investigación en la que se analiza el futuro de las ciudades mexicanas. El presente capítulo contiene algunos resultados de dicha investigación, en particular para el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). En la siguiente sección se detalla el proceso de urbanización en las ciudades más pobladas del mundo, incluyendo la Zona Metropolitana del Valle de México.

El futuro de las ciudades del mundo y de México

El crecimiento de las ciudades es una de las principales problemáticas que enfrentan las zonas metropolitanas (ZM) del mundo, siendo su planeación y la atención de mayores demandas de servicios, alimentos y recursos naturales algunos de los principales retos que enfrentan las autoridades.

La urbanización en el mundo

La urbanización se ha presentado de manera acelerada en el mundo desde mediados de la década de 1950. Mientras que en 1950 sólo 30% de la población total era urbana, para el 2017 esta proporción aumentó a 55%, y se espera que para el 2050 sea superior a 66%, con una cifra de 6.3 mil millones de personas. Por ejemplo, en África y Asia, hasta la fecha, la población rural sigue siendo superior a la urbana, aunque se espera que para el 2040 esta situación se modifique. En el caso de Europa, desde la década de 1950 la población urbana ya era mayoritaria, así como en el caso de América del Norte y Oceanía.

³⁵ Manuel Perló, “El futuro de las principales zonas metropolitanas”, en Manuel Perló y Silvia Inclán (coords.), *El futuro de México al 2035: una visión prospectiva*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2018, pp. 61-105.

Para América Latina y el Caribe el proceso de urbanización se aceleró desde la década de 1970.³⁶

Cabe destacar que a lo largo del siglo xx no sólo aumentó la población urbana a escala mundial, también se incrementó el número de aglomeraciones urbanas, incluyendo las megaciudades, en las cuales habitan más de 10 millones de personas. Por ejemplo, en 1990 existían 10 megaciudades en el mundo, en donde vivían más de 153 millones de personas; para el 2018 esta cifra aumentó a 28 megaciudades, en donde residían más de 453 millones de habitantes. Para el 2030 se espera que el número de megaciudades en el mundo aumente a 41, concentrando cerca de mil millones de personas; este incremento ocurrirá, principalmente, en Asia y África.³⁷ Por lo pronto, Tokio es la ciudad más poblada del mundo, con casi 38 millones de personas; seguida por Delhi, con 25 millones de personas; Shanghai, con 23 millones, y la Ciudad de México, São Paulo y Mumbai, cada una, con aproximadamente 21 millones de habitantes. Aunque la ciudad más poblada del mundo está en Japón, China es el país que tiene la mayor población urbana en el mundo, con 758 millones de habitantes y seis megaciudades (i.e., Shanghai, Pekín, Chongqing, Guangzhou, Tianjin, y Shenzhen); para el año 2030, en China se añadirá una megaciudad más: Wuhan. De igual forma, para el 2030, en la India habrá siete megaciudades: Delhi, Bombay, Kolkata, Bangalore, Chennai, Hyderabad y Ahmedabad.

Por otro lado, en África, hasta el 2015, sólo había tres megaciudades: Lagos, El Cairo y Kinshasa. Pero en 2030 se espera que se sumen otras tres: Dar es Salaam (Tanzania), Johannesburgo (Sudáfrica) y Luanda (Angola). Finalmente, en América Latina existen cuatro megaciudades: Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro y São Paulo, y se proyecta que para el 2030 se agreguen Bogotá (Colombia) y Lima (Perú).³⁸ En este sentido, el crecimiento urbano en el mundo continuará y, por ende, se intensificarán los problemas urbanos, siendo fundamental fortalecer la planeación urbana y regional con una visión estratégica de largo plazo.

³⁶ United Nations Department of Economic and Social Affairs (UNDESA), *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2019, en prensa.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

La urbanización en México y en la Zona Metropolitana del Valle de México

En México, durante la segunda mitad del siglo xx, al igual que en el mundo, el proceso de urbanización fue acelerado. Mientras que en 1940 la población urbana representó 35% de la población total, para 1950 esta proporción aumentó a 42.6%, y para 1960 al menos 50% de la población nacional vivía en ciudades.³⁹ Esta tendencia continuó acentuándose, por lo que para el año 2017 más de 74% de la población total residía en localidades urbanas; se espera que para el año 2035 esta proporción sea mayor a 76%. Como resultado, también creció la cantidad de ciudades que hay en el país: a inicios del siglo xx había 33 ciudades, y esta cantidad aumentó a 384 para el año 2018. De éstas, 59 corresponden a zonas metropolitanas (ZM), 78 a conurbaciones y 247 a centros urbanos.⁴⁰ Lo anterior implica importantes retos de política pública para las ciudades mexicanas, dado que éstas se han conformado sin estar preparadas para atender las crecientes demandas de infraestructura y servicios que requiere la población, presentando un crecimiento desordenado e inequitativo.⁴¹ Por consiguiente, es fundamental que las autoridades locales y estatales cuenten con ejercicios prospectivos que les permitan planear el futuro de las ciudades, con una visión estratégica orientada a dotar a sus habitantes con servicios de calidad, empleos bien remunerados y formales, transporte sustentable, una adecuada distribución de la riqueza, mayores niveles de seguridad, mejores condiciones de vivienda y una mayor calidad ambiental. Por lo pronto, existen 59 ZM en el país, cuyas condiciones sociales, institucionales, financieras y urbanas son distintas. En muchos casos, esto limita la capacidad de las autoridades para responder a los requerimientos de sus habitantes. Sin embargo, de las 59 ZM que hay en México, en las 20 más grandes se concentra 60% de la población urbana y 44% de la población total nacional, lo que evidencia los altos niveles de concertación demográfica y económica que hay en algunas regiones del país. De éstas, las

³⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*, Aguascalientes, Inegi, 2001.

⁴⁰ Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de la Población 2010-2050*, México, Conapo, 2018.

⁴¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Conteo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, Inegi, 2015.

que tienen un crecimiento promedio anual mayor o igual a 1% son: Monterrey, Toluca, Tijuana, Querétaro, Mérida, Mexicali, Cancún, Aguascalientes, Saltillo y Reynosa-Río Bravo; por otro lado, aquellas cuyo crecimiento promedio anual se encuentra entre 0.5 y 1% son: Valle de México, Guadalajara, Puebla-Tlaxcala, León, Juárez, La Laguna, San Luis Potosí, Cuernavaca, Chihuahua y Tampico.

De todas éstas destaca el caso de la ZMVM, que concentra poco más de 20% de la población total del país, y en donde se genera poco más de 25% del producto interno bruto (PIB) nacional, con enormes costos ambientales y sociales. Esta ZM está conformada por 60 municipios de diferentes entidades federativas, incluyendo a la Ciudad de México, el Estado de México e Hidalgo, ocupando el cuarto lugar de las aglomeraciones urbanas más pobladas del mundo, y la primera en América Latina, junto con São Paulo. No obstante, su elevada concentración demográfica y económica ha incrementado su vulnerabilidad, debido a la mayor demanda de materias primas y recursos naturales que requiere su población y los diversos sectores económicos.⁴²

A pesar de que el crecimiento demográfico se ha reducido significativamente en esta ZM, en el año 2020 sus residentes ascienden a 22.5 millones de personas, lo que favorece que continúe el incremento de la oferta de vivienda en la periferia. Sin embargo, el crecimiento de la periferia de la ZM ha repercutido en el congestionamiento vial y la reducción de la calidad del aire; en particular, en los accesos a la Ciudad de México, provenientes de los municipios conurbados del Estado de México. Al respecto, se estima que el número de viajes de los municipios conurbados del Estado de México a las delegaciones centrales de la Ciudad de México ascienden a 5.6 millones, situación que pone en evidencia la elevada demanda de infraestructura vial y la urgencia de contar con más y mejores alternativas de transporte público que acorten las distancias y tiempos de traslado de la población. La ZMVM se encuentra en un proceso de terciarización, ya que este sector es responsable de más de 75% del PIB generado en la zona, perdiendo importancia los sectores primario y secundario, resultado de una

⁴² Fabiola S. Sosa-Rodríguez, “Factores que determinan la toma de decisiones en la gestión del agua en la Ciudad de México”, en Manuel Perló Cohen e Itzkuauhtli Zamora Sáenz, *El estudio del agua en México. Nuevas perspectivas teórico-metodológicas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2019.

descentralización relativa tanto de la población como de la producción hacia otras ZM y otras partes del país.

En este contexto, es pertinente reflexionar sobre el futuro de la ZMVM y los principales retos que los expertos identifican que tendrán que enfrentar las autoridades para garantizar la calidad de vida de sus habitantes y la competitividad de la ciudad, así como las principales acciones que tendrían que llevar a cabo para resolver estas problemáticas. Por consiguiente, esta investigación constituye una aportación que podría guiar la elaboración tanto de planes como de proyectos con una visión estratégica hacia el futuro.

El futuro de la Zona Metropolitana del Valle de México

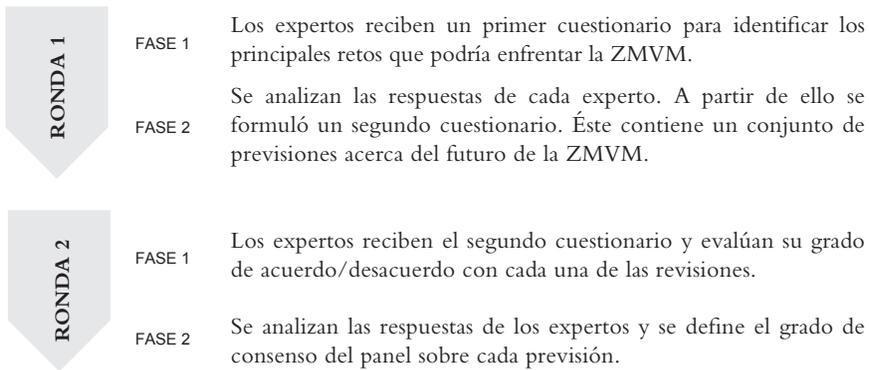
Esta sección forma parte de los resultados que se obtuvieron en una investigación más amplia, cuyo título es “El futuro de las ciudades mexicanas al 2035”.⁴³ Su objetivo fue analizar el posible futuro de las 20 ZM más grandes de México para el 2035. Para ello se utilizó el método Delphi, consultándose a más de 300 expertos provenientes de distintos organismos de los sectores público y privado, así como académicos. A continuación, se expondrán los resultados que se obtuvieron sobre el futuro que podría enfrentar la ZMVM, para lo cual se realizaron dos rondas de preguntas, cada una con dos fases (Figura 1). En la primera ronda, la cual se realizó entre julio de 2014 y enero de 2015, los expertos expusieron un conjunto de previsiones sobre 12 temas que se consideran relevantes para la planeación urbana y regional. Las respuestas colectadas sirvieron de guía para elaborar la segunda ronda de preguntas. Para ello fue necesario ordenar, agrupar, jerarquizar y sistematizar los retos y las previsiones mencionadas por los expertos.

La segunda ronda de preguntas, realizada entre mayo de 2016 y mayo de 2017, tuvo el objetivo de evaluar los consensos y disensos que pudiera haber entre los expertos. A diferencia de las preguntas abiertas que se incluyeron en el primer cuestionario, en el segundo las preguntas fueron cerradas y específicas, relacionadas con el futuro que podría enfrentar la ZMVM. Una vez que se obtuvieron los resultados de la segunda ronda, se determinó el grado

⁴³ Manuel Perló, “El futuro de las principales zonas metropolitanas”, *op. cit.*

de consenso del panel de expertos. A partir de ello se diseñaron los escenarios que podría enfrentar esta zona en el año 2035. Cada ronda incluyó dos fases: la primera para aplicar los cuestionarios y recolectar la información y, la segunda, para analizar y sistematizar las respuestas. La Figura 2 detalla el proceso de investigación, las rondas y las fases utilizadas.

Figura 2. Método Delphi para analizar el futuro de las ciudades mexicanas



Selección de los expertos

Para seleccionar a los expertos que participaron en las dos rondas de preguntas se hizo una búsqueda de actores clave reconocidos en la toma de decisiones sobre la planeación urbana y regional de la ZMVM, además de hacer una revisión exhaustiva de su perfil curricular. El panel de expertos estuvo conformado por actores de distintos sectores, con el fin de tener una visión más completa tanto de los retos como de los posibles escenarios que podría enfrentar esta zona incluyendo: académicos, organizaciones de la sociedad civil, autoridades, industria y organismos públicos descentralizados. Los criterios de elegibilidad que se tomaron en cuenta fueron: el conocimiento que tenían sobre la ZMVM, su formación profesional, su experiencia laboral y/o académica, el reconocimiento por parte de la comunidad a la que pertenecen, sus cargos laborales y el acceso a información privilegiada, así como su producción científica.

Para la ZMVM se seleccionó a 27 expertos en total; no obstante, para la primera consulta se recibieron las respuestas de 13, y para la segunda ronda sólo respondieron 11, por ende, se tuvo una tasa de no respuesta de 15%. Del total

de expertos consultados, 53.8% formaban parte del sector académico, 23.1 a organizaciones de la sociedad civil, y 0.77% al sector público e industrial. Es importante destacar el peso predominante que tuvieron los académicos en el panel conformado; sin embargo, se debe enfatizar que se invitó a participar a un amplio grupo de expertos de diferentes sectores, obteniéndose una mayor respuesta por parte del sector académico.

Primera ronda

FASE I. DISEÑO DEL CUESTIONARIO

El primer cuestionario se envió de manera simultánea a todos los expertos. La dinámica de este cuestionario fue la siguiente: para cada uno de los 12 temas de interés se les solicitó que emitieran de forma libre al menos una previsión acerca de la situación que podría enfrentar la ZMVM en el año 2035. Para ello, se utilizaron preguntas abiertas en materia de: 1) disponibilidad, abastecimiento y calidad del agua; 2) movilidad urbana; 3) empleo e informalidad laboral; 4) sistema de drenaje; 5) medio ambiente; 6) vivienda; 7) coordinación metropolitana; 8) residuos sólidos; 9) seguridad; 10) crecimiento económico; 11) población, y 12) gobernabilidad. Para cada uno de éstos se solicitó que consideraran los principales retos y los posibles escenarios que podría enfrentar la ZMVM en el año 2035. Cada experto manifestó sus opiniones sin restricciones, dado que el objetivo fue contar con un abanico de ideas para elaborar el segundo cuestionario.

FASE 2. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DEL PRIMER CUESTIONARIO

El resultado del primer cuestionario fue un conjunto de previsiones, las cuales fueron ordenadas, agrupadas y jerarquizadas. Este análisis proporcionó un panorama sobre los temas que los expertos consideraron más graves y también permitió identificar los factores más mencionados por los expertos en las previsiones que realizaron y su nivel de gravedad. De este modo, en una primera aproximación y con base en las respuestas de los expertos, fue posible identificar que en la ZMVM podría haber muy graves o graves problemas en torno a cuatro de los 12 temas considerados en la investigación, incluyendo: i) la disponibilidad, el abastecimiento y la calidad del agua; ii) la movilidad

urbana; iii) el empleo, la informalidad y el crecimiento económico; y iv) el drenaje. Asimismo, según la opinión de los expertos, esta ZM podría enfrentar una situación grave en tres temas: i) el medio ambiente, ii) la vivienda, y iii) el manejo y disposición de los residuos sólidos. Para los casos del crecimiento económico y poblacional, así como para gobernabilidad, los participantes consideraron que no habría cambios respecto de la situación actual. Finalmente, para los temas de coordinación metropolitana y la seguridad, no existió consenso acerca del futuro que podría enfrentar la ZMVM. El criterio para definir si existió o no consenso entre los expertos fue que, al menos, 70% de los miembros coincidieran en la gravedad de los problemas, o bien, que los problemas mantendrían la misma tendencia actual. Para aquellos temas en donde existe una diversidad de opiniones, no se identificaron consensos.

Temas muy graves o graves

Según el panel de expertos, el principal reto que enfrentará la ZMVM, y que provocará problemas muy graves de acuerdo con el cien por ciento del panel, es la disponibilidad, el abastecimiento y la calidad del agua. Lo anterior será resultado del agotamiento de las aguas subterráneas y la elevada dependencia de fuentes cada vez más distantes para atender la creciente demanda. Otra de las problemáticas más relevantes estará relacionada con el alto grado de contaminación de los cuerpos de agua, ya que las aguas residuales continuarán extrayéndose de la ZMVM sin recibir tratamiento; adicionalmente, los expertos consideraron que los problemas relacionados con las fugas se agudizarán.

El segundo reto con muy graves problemas está relacionado con la movilidad, resultado del incremento y la congestión vehicular. Al respecto, 80% de los expertos consideraron que esta última será un problema recurrente en toda la zona metropolitana. Asimismo, 70% del panel prevé que la construcción de obras de infraestructura vial seguirá siendo una prioridad para los gobiernos locales. Con respecto a los problemas derivados de los retos del empleo, considerados como muy graves, los expertos mencionaron que las políticas puestas en práctica para reducir la informalidad serán poco eficaces como resultado de las malas condiciones laborales de los empleos tradicionales, por ende, continuará el alto nivel de subempleo y el nivel de pobreza de los habitantes.

En el caso del sistema de drenaje, los expertos coincidieron en que continuará la insuficiencia para desalojar las aguas residuales, debido a que el sistema de drenaje recibirá poco mantenimiento. También se prevé que la falta de planeación urbana de la ciudad provoque que los asentamientos informales se ubiquen en zonas inundables y que, con ello, prevalezca la existencia de viviendas sin acceso a servicios básicos, como el drenaje sanitario. Finalmente, los expertos señalaron que la pérdida de áreas verdes y del suelo de conservación en la CDMX podría incrementar los volúmenes recibidos por el sistema de drenaje, así como aumentar los riesgos de inundaciones más severas y frecuentes. Cabe mencionar que 30% de los expertos consideró que el Túnel Emisor Oriente (TEO) ayudará a desalojar las aguas residuales y evitar inundaciones. Sin embargo, reconocen la falta de políticas orientadas a promover el tratamiento y reúso de las aguas residuales.

Para el caso del medio ambiente, los expertos mencionaron que los problemas serán graves, en particular con relación a la calidad del aire, la pérdida del suelo de conservación, así como la calidad y disponibilidad del agua. De manera similar, más de 70% de los expertos coincidieron en que la situación que enfrentará la ZMVM respecto de los residuos sólidos será grave debido no sólo a la falta de sitios para su disposición final, sino también por su inadecuada gestión.

Por último, más de 70% de los expertos consideraron que en el 2035 los problemas relacionados con la vivienda serán graves como resultado de su baja calidad, limitada infraestructura y disponibilidad de servicios básicos, y su ubicación en zonas de riesgo o con restringido acceso a servicios públicos. En parte, esta problemática será el resultado de un crecimiento desarticulado de la ciudad y de su falta de planeación.

Temáticas para las que no se alcanzó un consenso

Con respecto a la temática de coordinación metropolitana, el panel de expertos no llegó a un consenso acerca de la situación que enfrentará la ZMVM. Lo anterior en virtud de que 60% de los expertos coincidió en que no existirá un ente metropolitano que sirva como coordinador de los municipios, aunque 40% considera que la coordinación será buena en lo relativo al transporte público, la seguridad y el medio ambiente. En el tema de seguridad, 40% de los expertos consideraron que habrá mejoras gracias a la coordinación entre las

autoridades y el uso de dispositivos para mejorar la vigilancia; mientras que 60% de los expertos opinó que la inseguridad se incrementará en toda la región, aunque afectará particularmente a las periferias y las zonas con menores ingresos.

Temáticas para las que se mantendrá la misma tendencia

La mayoría de los expertos mencionó que no existirán grandes retos respecto del crecimiento económico, dado que se mantendrá la tendencia actual, aunque el reto que enfrentará es la consolidación de las actividades económicas. La misma opinión tuvieron del crecimiento de la población; 70% de los expertos respondieron que la ZMVM mantendrán las tasas de crecimiento más bajas de todo el país, y que, en todo caso, el crecimiento poblacional se concentrará en los municipios de las zonas periféricas. Finalmente, en el tema de gobernabilidad, más de 70% de los expertos indicaron que las instituciones seguirán siendo inoperantes y con normas no actualizadas, además de presentar un alto nivel de corrupción; situación que es similar a la que predomina actualmente.

En la siguiente sección se detallarán las dos fases que comprendieron la segunda ronda del método Delphi. En ella se analizaron los escenarios contruïdos con base en las respuestas del primer cuestionario sobre los retos que enfrentará la ZMVM para el año 2035.

Segunda ronda

FASE I. DISEÑO DEL CUESTIONARIO Y ENTREVISTAS

El análisis de las previsiones emitidas por el panel en la primera consulta proporcionó los insumos necesarios para elaborar el segundo cuestionario de la segunda ronda. Es importante subrayar que todas las previsiones del segundo cuestionario fueron producto de las respuestas de los expertos; en algunos casos, dichas previsiones se extrajeron de manera textual y, en otros, se combinaron para integrarse en una misma previsión. Por ello, a diferencia del primer cuestionario, el segundo contenía 47 preguntas concretas; todas encaminadas a identificar: 1) los contextos generales más probables de ocurrir para cada uno de los temas de la investigación; 2) algún escenario particular

que podría suceder en el 2035; y 3) las previsiones con las cuales el panel de expertos estaba de acuerdo.

FASE 2. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DEL SEGUNDO CUESTIONARIO

Una vez que se diseñó el segundo cuestionario, se envió a los 13 miembros del panel. No obstante, sólo se recibieron las respuestas de 11 expertos. A diferencia de la primera consulta, el análisis de las respuestas del segundo cuestionario no fue de carácter cualitativo, sino cuantitativo. De este modo, fue posible identificar el grado de consenso del panel bajo los siguientes criterios: 1) si más de 80% del panel expresó estar de acuerdo o en desacuerdo con una previsión, se consideró que el nivel de consenso era alto; 2) si el porcentaje de expertos se encontraba entre 70 y 80% se consideró un nivel de consenso medio; 3) si el porcentaje estaba entre 60 y 70%, se trataba de un nivel de consenso bajo; y 4) si el porcentaje de expertos era menor a 60% se consideró que había polaridad en el grado de acuerdo del panel, es decir, que no había consenso.⁴⁴

Con base en la percepción de los 11 expertos de la ZMVM y a partir de los resultados del segundo cuestionario, fue posible identificar que existe un alto nivel de consenso acerca de que el futuro de esta zona metropolitana será complicado, e incluso crítico, respecto de: 1) la disponibilidad, abastecimiento y calidad del agua; 2) la contaminación del aire y de las fuentes de agua, así como la pérdida de suelo de conservación y la expansión de la mancha urbana; 3) el sistema de recolección y disposición final de los residuos sólidos; y 4) la integración, sustentabilidad, calidad y eficacia del sistema de transporte público. Al respecto, cabe mencionar que los niveles de consenso entre los miembros del panel de expertos fluctuaron entre 82 y 91% (Gráfica 1).

En el caso del agua, los expertos estuvieron de acuerdo con que las presiones para tener acceso a este recurso aumentarán, lo cual seguirá favoreciendo el trasvase de agua de otras cuencas, incurriéndose en elevados costos ambientales y sociales; lo anterior bajo un contexto en donde los recursos financieros para renovar la red y favorecer la modernización de la infraestructura sean muy restringidos. Por lo pronto, los participantes del panel consideraron

⁴⁴ J.M.A. Coleman *et al.*, "Assessing stakeholder impacts and adaptation to low water-levels...", *op. cit.*

que no se están llevando a cabo medidas que realmente favorezcan la recarga de los acuíferos y la reutilización del agua pluvial y tratada, lo cual pudiera ser una estrategia viable para reducir la presión sobre este recurso. Asimismo, consideran que otra importante limitación para garantizar el acceso al agua en materia de disponibilidad, abastecimiento y calidad son los diversos intereses que influyen en la toma de decisiones sobre el agua por parte de grupos de poder, en particular las embotelladoras de agua. Estas empresas pagan un precio muy bajo por el agua que comercializan a pesar de tener elevados niveles de ganancia; sin embargo, no toman en cuenta la capacidad de recarga del acuífero, lo cual podría poner en riesgo el abasto a la población que reside en la ZMVM. Enfrentar esta complicada situación requiere de la participación de la sociedad de manera más activa, para que ponga en la mesa de discusión aquellos temas que son urgentes de atender y prioritarios sobre los intereses políticos. Otras recomendaciones que los expertos reportaron es la urgente necesidad de educar y concientizar a la población sobre la relevancia de conservar las fuentes de agua y utilizar de manera más racional este recurso, ante posibles escenarios de escasez para el 2035.

Para la situación ambiental, los entrevistados identificaron diversos problemas prioritarios en la ZMVM. Entre éstos se encuentra la calidad del aire, la cual se espera que se deteriore como resultado del incremento del parque vehicular y su envejecimiento; otro reto será la mala calidad del agua, resultado de la sobreexplotación de los acuíferos y la contaminación de fuentes potenciales debido a su falta de tratamiento. Es importante recalcar que uno de los expertos que participaron en esta investigación destacó que desafortunadamente los esfuerzos en materia ambiental en esta zona se han enfocado en mejorar la calidad del aire, prestando menor atención a otras materias. Lo anterior se atribuye a la puesta en práctica de estrategias de corto plazo y a la falta de una visión preventiva de aquellos problemas que pudieran poner en riesgo el funcionamiento de la ZMVM. Otro reto ambiental relevante es la generación de gases de efecto invernadero (GEI), cuyas fuentes generadoras tienen que ser reguladas para favorecer la mitigación. Finalmente, otro tema de preocupación por parte de los expertos es la urgente necesidad de evitar la pérdida de suelo de conservación por la proliferación de la mancha urbana, ya sea de manera regular o irregular; esta situación evidencia la relevancia de hacer valer los ordenamientos territoriales y desarrollar estrategias que permitan reubicar a la población en otras zonas, así como estrategias para sancionar el incumplimiento de dicho ordenamiento.

Los residuos sólidos son otro tema estratégico para el cual se requerirá redefinir las políticas públicas que se han realizado hasta ahora, para favorecer la adopción del reciclaje y la reutilización como mecanismos de resiliencia. Uno de los expertos destacó que posiblemente aquellos residuos que sean objeto de valoración energética tendrán un mayor aprovechamiento, lo cual requerirá la construcción de la infraestructura para favorecer su aprovechamiento, así como una importante inversión del sector. Adicionalmente, la manera en la que se lleva a cabo la recolección de estos residuos tendrá que modificarse, favoreciendo el desarrollo de los sistemas de gestión. Sin embargo, los expertos reconocen que este problema sólo se podrá resolver si se actúa sobre la generación de residuos y no tanto en su separación.

En el caso de movilidad, los expertos destacan la necesidad de reducir el uso del automóvil particular para evitar un futuro complicado-crítico. Lo anterior como resultado del tráfico, la contaminación del aire y del suelo, así como de sus impactos en la salud. Para ello, será necesario desarrollar una política de transporte alternativo, que favorezca el uso de medios de transporte público ecológico. Una importante restricción para llevar a cabo esta política es la falta de voluntad política y de recursos financieros que permitan emprender proyectos de mediano y largo plazo orientados a un transporte público incluyente, limpio, seguro y eficiente.

Con un nivel de consenso medio, los expertos identificaron que la situación respecto a la seguridad y a la coordinación municipal para atender y resolver eficazmente los problemas metropolitanos será complicada o crítica (72.7%). Esta problemática no sólo atañe a la aprensión de los delincuentes, sino también a una reestructuración en el ámbito judicial y legal, con el fin de mejorar la impartición de justicia. Adicionalmente, requiere hacer enfren-tar la corrupción y los altos niveles de burocracia. En el caso de la seguridad, 27.3% de los expertos entrevistados mencionaron que las mejoras en los sistemas de vigilancia serán más sofisticadas, y se instalará un mayor número de dispositivos, como cámaras de vigilancia, en sitios conflictivos; asimismo, los cambios tecnológicos mejorarán las prácticas actuales en materia de seguridad pública (Gráfica 1). Por otro lado, varios de los expertos manifestaron que la coordinación metropolitana no se ha llevado a la práctica, quedándose sólo en un nivel discursivo, dado que implica una reorganización del poder. Desafortunadamente, muchas de las problemáticas que enfrenta la ciudad son de índole metropolitano, por lo que su solución requiere de la coordinación de los diferentes niveles de gobierno locales.

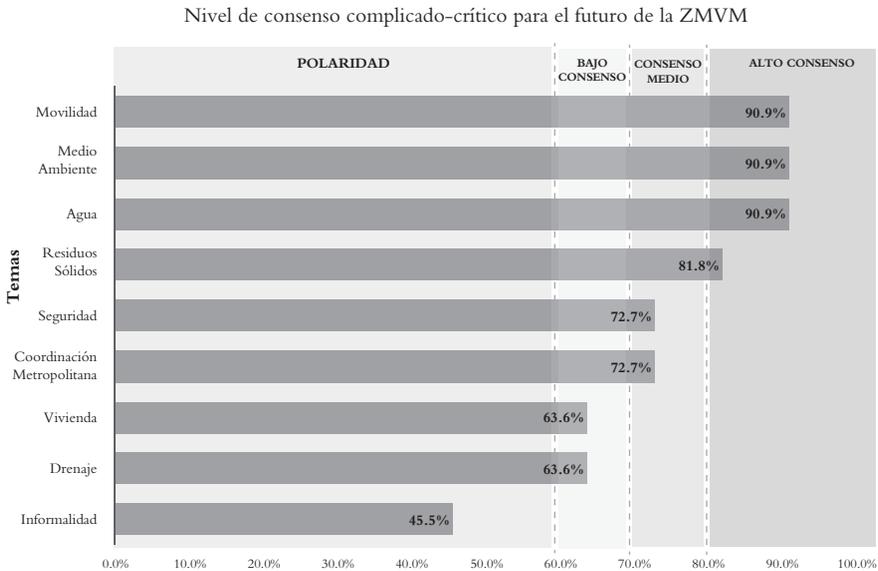
En el caso del funcionamiento del sistema de drenaje y su capacidad para desalojar y dar tratamiento eficaz a las aguas residuales, así como en relación con la producción, ubicación, crecimiento y calidad de la vivienda, el panel de expertos presentó un nivel de consenso bajo sobre si la situación en que se encontrarán será complicada, o inclusive crítica (63.6%), ya que algunos de los participantes mencionaron que no habrá cambios respecto a la situación actual (9.1%), mientras que otros, con una percepción más positiva, consideraron que éstos serán adecuados (27.3%), aunque no precisaron qué medidas se llevarán a cabo para mejorar las condiciones en las que en la actualidad se encuentran, reconociéndose que el drenaje ha mantenido un nivel de operación relativamente eficiente aún con las presiones resultado de lluvias cada vez más intensas (Gráfica 1).

Para resolver los retos en materia de drenaje, se deberá desarrollar la tecnología para favorecer un mayor aprovechamiento del agua de lluvia y el reciclaje de las aguas residuales; esto reducirá la presión sobre la capacidad de desalojo de las aguas residuales generadas en esta ZM, que aunado a la ocurrencia de lluvias intensas y a un hundimiento diferencial del suelo por la sobreexplotación del acuífero favorecen la ocurrencia de inundaciones. Con la actual infraestructura hidráulica no se tienen las condiciones para favorecer un mayor tratamiento de las aguas residuales ni la reutilización de las aguas tratadas. Sin embargo, modernizar e incrementar esta infraestructura requerirá de elevadas inversiones; desafortunadamente, los recursos financieros que recibe este sector son cada vez más limitados. Los retos para la vivienda en la ZMVM se deberán principalmente a su ubicación en la periferia, complicando aún más la movilidad, a la mayor demanda de acceso a servicios y a las necesidades de equipamiento. Se espera que el capital inmobiliario siga imponiendo sus ritmos y condicionando la política de vivienda de los gobiernos.

Finalmente, no existió consenso respecto del entorno económico y su capacidad para generar empleos bien remunerados que sirvan para reducir la informalidad, lo cual evidencia la incertidumbre que existe en este tema. Por ejemplo, aunque 45.5% del panel consideró que la situación será complicada o crítica, 36.3% consideró que no habrá cambios respecto a la situación actual, y 18.2% que será adecuada. Los expertos que consideran que el futuro de la ZMVM será complicado o crítico, mencionan que el sector terciario será predominante en la dinámica económica, siendo los servicios profesionales al productor el motor económico de la urbe. Sin embargo, la ZMVM está perdiendo

centralidad a favor de otros territorios en el norte y centro del país, lo cual tendrá serias repercusiones en la actividad económica y el empleo en esta zona. Por su parte, aquellos que mencionaron que no habrá cambios en la situación económica actual expresaron que el principal reto que enfrentará la ZMVM será una demanda de trabajo especializado, además de que el sector terciario no empleará la fuerza laboral que está siendo expulsada de los sectores secundarios y primarios del país, que migran a la urbe en busca de mejores oportunidades económicas. Los expertos que consideraron que la situación económica será más adecuada, no mencionan ninguna medida o estrategia para alcanzar esta situación (Gráfica 1).

Gráfica 1. Grado de consenso acerca del futuro que enfrentará la ZMVM



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El método Delphi constituye una alternativa a los métodos tradicionales de investigación que se usan en las ciencias sociales. Al ser un método que conserva el anonimato de los expertos, permite que cada uno exprese libremente sus verdaderas posiciones sobre una temática, para posteriormente evaluar

dichas posiciones de manera colectiva, como resultado de un proceso iterativo e interactivo.

Debido a que esta investigación buscaba conocer los consensos de un panel de expertos sobre los escenarios que se presentarían en la ZMVM en temáticas relevantes para la política urbana, el método cualitativo Delphi fue el más útil para reflexionar acerca de qué tan preparados estamos en México para hacer frente a los problemas futuros resultado del acelerado proceso de urbanización que enfrenta el país, considerando que actualmente poco más de 70% de la población nacional vive en zonas urbanas.

De acuerdo con la investigación realizada, los resultados indican que la ZMVM enfrentará problemas críticos con relación a: 1) la disponibilidad, el abastecimiento y la calidad del agua; 2) la pérdida de suelo de conservación y la expansión de la mancha urbana; 3) la recolección y disposición de los residuos sólidos; y 4) el sistema de transporte público. Muchas de las medidas que lleva a cabo el actual gobierno no están atendiendo los factores que generan dichas problemáticas, por lo que se espera que se vuelvan más críticos en el futuro.

En parte, la atención adecuada de la mayoría de estas problemáticas está limitada por la falta de recursos que permitan realizar las inversiones necesarias para mejorar la infraestructura urbana e incrementar su mantenimiento. Por ejemplo, en el caso del agua, en vez de promover acciones estratégicas que mejoren la eficiencia y la búsqueda de fuentes alternativas sustentables como lo es el aprovechamiento del agua de lluvia y el tratamiento de las aguas residuales, los esfuerzos de las autoridades siguen enfocados en la importación de agua desde fuentes cada vez más distantes y en la extracción de agua subterránea, a pesar de los impactos que representan en la subsidencia diferencial del suelo.

Para mejorar la atención de las problemáticas que afectan a la ZMVM, la participación de la sociedad es crucial, dado que las autoridades han puesto en evidencia sus limitadas capacidades para resolverlas; dicha participación evitará que los intereses políticos obstaculicen la resolución de problemas prioritarios y urgentes. De la misma manera, destaca la importancia de educar y concientizar a la población sobre la necesidad de modificar sus patrones de consumo y de disposición, de manera que éstas se orienten a prácticas más amigables con el medio ambiente.

Otro aspecto relevante es la urgencia de hacer cumplir los ordenamientos territoriales con el fin de regular el crecimiento de la mancha urbana y evitar la proliferación de asentamientos en suelo de conservación, dado que

la urbanización poco planificada y desordenada no sólo ha repercutido en la calidad ambiental sino también en la calidad de vida de la población. En este sentido, la incorporación del enfoque de economía circular puede ayudar a resolver varias de las problemáticas sociales, ambientales y económicas que afectan a la población y a los sectores económicos de la ZMVM. Para lograr estas transformaciones es indispensable que exista la voluntad política que promueva proyectos en el mediano y largo plazo que favorezcan un desarrollo urbano incluyente, seguro y eficiente.

Finalmente, si bien esta investigación es uno de los primeros esfuerzos en analizar el futuro de una de las zonas metropolitanas mexicanas, es importante destacar que el uso del método Delphi permitió conocer la opinión de un número importante de expertos en la ZMVM sobre los principales retos que enfrentará, las características de estos retos, y las potenciales soluciones. Este método como herramienta iterativa, interactiva y anónima fue una valiosa estrategia para la generación de ideas e identificación de consensos. Sin embargo, entre sus principales desventajas destaca que es una herramienta que requiere de largos periodos por su elaborada metodología, lo cual puede ser desgastante tanto para el investigador como para los participantes. Asimismo, el proceso para la selección de los expertos que participarán en el estudio es crucial, por lo que su inadecuada selección puede tener impactos severos en la validez de los resultados. A pesar de ello, los avances en las tecnologías de información para facilitar la identificación de expertos y la realización de cuestionarios han influido de manera determinante en la reducción tanto de los costos como del tiempo de respuesta. Evidentemente, reflexionar sobre el futuro de las ciudades es un ejercicio vital que requieren tanto las autoridades como la población para definir de manera conjunta las estrategias para lograr la conformación de ciudades sustentables.

Pensamiento y praxis en la investigación social, se terminó de imprimir en diciembre de 2020. En su composición se utilizaron tipos de la familia Bembo Std; el tiraje consta de 500 ejemplares impresos sobre papel cultural. Impresión *mc editores*, Selva 53-204, Insurgentes Cuicuilco, 04530 Ciudad de México, tel. (52)(55) 5665-7163 [mceditores@hotmail.com].



Asia-Pacífico: poder y prosperidad en la era de la desglobalización
Eduardo Tzili, Graciela Pérez y José Luis León (coords.)

La risa del profeta o Rafael Gil Rodríguez
Teresa Farfán, Jazmín Hernández y Javier Meza

Feminismo, cultura y política: el contexto como acertijo
Mónica Inés Cejas (coord.)

Estudios y argumentaciones hermenéuticas, vol. 5
Humberto Guerra (coord.)

Pueblos mágicos: una visión interdisciplinaria, vol. V
Liliana López Levi y Carmen Valverde (coords.)

Gramsci en México
Diana Fuentes y Massimo Modonesi (coords.)

Logros, retos y contradicciones de la 4T
Mónica Cejas, Liliana López Levi, Angélica Rosas (coords.)

La nueva Europa: cambios internos y externos
Beatriz Pérez, Ana Teresa Gutiérrez y Cuauhtémoc Pérez (coords.)

*El sueño del Ángel. Veinte años de política social
en la Ciudad de México*
Manuel Canto Chac

Reflexiones sobre la violencia en México y en América Latina
Juan José Carrillo Nieto

*Cuerpos, representaciones y poder. México y las políticas de
reconstrucción nacional 1920-1934, vol. I*
Elsa Muñiz García

2018, ¿la elección que cambió el sistema político mexicano?
Anna María Fernández y Rigoberto Ramírez (coords.)



PENSAMIENTO Y PRAXIS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL busca reflexionar sobre la construcción de la investigación social, recuperar la experiencia de diversos profesores al respecto y enfatizar este proceso como un punto central en la enseñanza-aprendizaje. El proceso de investigación supone un vínculo entre diversos componentes epistemológicos y metodológicos que se articulan en el conocimiento de la realidad que nos circunscribe, generando aprendizajes como parte de la formación profesional de los estudiantes en la educación superior. El libro ofrece diversas miradas sobre la construcción del proceso de investigación, lo cual permite una reflexión abierta, propositiva y en constante evolución, poniendo en evidencia que no existe una forma de hacer investigación, mostrando los enfoques en ciencias sociales de construir conocimiento e incidir en el contexto social. La realización de un trabajo de investigación debe permitir la construcción de un proceso de enseñanza, de vinculación con la realidad y de compromiso con la sociedad y, como consecuencia, formar profesionales con una visión crítica de los diversos problemas sociales, económicos y políticos que acontecen en nuestra actualidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades